

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

“DE LO PÚBLICO A LO PRIVADO.
RELIGIOSIDAD POPULAR EN SAN FRANCISCO DE
TACUICHAMONA, CULIACÁN, SINALOA”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P r e s e n t a

OLGA BEATRIZ GARCÍA RODRÍGUEZ

Director: Dr. David Robichaux

Lectores: Dr. Roger Magazine Nemhauser

Dra. Débora Roberta Sánchez Guajardo

Ciudad de México, 2022

A mis hijas, Ana Sofía y Arya Beatriz, mi núcleo y fortaleza.

A la memoria de mi abuela, Beatriz Pérez Parra, quien permanece a mi lado.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de diversas personas que me brindaron su apoyo. Quiero agradecer especialmente al Dr. David Robichaux, quien me dirigió, asesoró y acompañó en esta trayectoria, y siempre estuvo dispuesto a compartir su conocimiento y orientación académica. De igual manera, dar las gracias al Dr. Roger Magazine y la Dra. Débora Roberta Sánchez Guajardo, lectores del presente trabajo, a quienes les agradezco sus valiosas aportaciones, comentarios y disponibilidad.

Asimismo, quiero agradecer a mi amigo Manuel Moreno, por compartir su capacidad de análisis y sentido crítico que me ayudaron a fortalecer el presente trabajo. A la Dra. Nayeli Burgueño y Stephanie Cortés Aguilar, a quienes les agradezco sus ánimos, y consejos. De igual manera, dar las gracias a todas aquellas personas que contribuyeron en el desarrollo y enriquecimiento de este trabajo, principalmente a los habitantes de San Francisco de Tacuichamona, por su confianza, hospitalidad y tiempo dedicado en compartir sus historias. Sin ellas este trabajo no hubiera sido posible. Así como a mis alumnos, de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa, por ser una fuente importante de empuje para lograrlo.

Agradezco a mi familia por su compañía y empuje para seguir adelante, sobre todo a mi esposo Carlos Ayón y a mis hijas Ana Sofía y Arya Beatriz, por su paciencia, cariño y comprensión. A mis padres Beatriz y Antonio por siempre apoyarme y motivarme a cerrar ciclos, a mis hermanos Víctor Antonio, Fausto Ernesto y Laura Sofia, por su cariño incondicional y nunca cuestionar mis tiempos. De igual manera, agradecer a mis suegros Ana Bertha y Carlos, y a mis cuñados Sergio y Marissa por todo el acompañamiento. Por último, quiero agradecer infinitamente a mis amigas, especialmente a Perla García, por siempre haberme alentado a seguir adelante frente a los retos que la vida nos impone, a Ariadna Angulo, Cecilia Gaxiola, Karla Chávez, Liliana Leal, Mariana Angulo, y Jessica Corrales por todo el cariño con el que me acompañaron en el proceso.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
I. RELIGIOSIDAD POPULAR Y SU CONTEXTO	20
1. ENFOQUES TEÓRICOS DE LA RELIGIÓN POPULAR	21
1.1 Sincretismo	25
1.2 Religiosidad popular y devocional	34
1.3. Religión oficial (nacional) y religiosidad popular	39
1.4. Religiosidad popular privada	42
1.5. Secularización	45
1.6 Reflexiones finales	48
2. FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DE CULIACÁN EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	54
2.1 Población prehispánica en Culiacán	56
2.1.1. Tahues	59
2.1.2. Acaxees y xiximes	67
2.1.3 Achires y guasaves	69
2.2. Conquista de la provincia de Culiacán	70
2.2.1. La villa de Culiacán	77
2.2.2 Despoblamiento indígena	79
2.2.3. Siglo XVII	86
2.3 Conquista espiritual	89
2.3.1 Primera etapa de la evangelización	91
2.3.2. Expediciones	98
2.3.3 Segunda etapa de la evangelización	100
2.3.4. Arribo de los jesuitas al noroeste	101
2.3.5 Inquisición en Culiacán	108

2.4 Reflexiones finales	112
3. CONTEXTO ETNOGRÁFICO DE SAN FRANCISCO DE TACUICHAMONA	116
3.1 Ubicación	117
3.1.1. Clima	124
3.2. La comunidad	127
3.2.1. Servicios públicos	131
3.2.2. Vivienda	133
3.2.3. El ejido y la comunidad	136
3.2.4. Comités	139
3.3. Explotando la Sierra: Economía de Tacuichamona	141
3.3.1. Agricultura	147
3.3.2. Ganadería	153
3.3.3. Elaboración de pan	157
3.3.4. Pesca	158
3.3.5. Minería y elaboración de ladrillos	159
3.3.6. Actividades recientes	160
3.3.7. Promoción de turismo	161
3.4 Migración	163
3.5. Narcotráfico	167
3.6. Seguridad	170
3.7. La Familia	171
3.7.1. Noviazgo y matrimonio	173
3.8. Organización Religiosa	178
3.8.1. Organización católica	179
3.8.2. Religión Apostólica	184
3.9. Reflexiones finales	191

II. RELIGIOSIDAD POPULAR PÚBLICA	193
4. SACERDOTE, SANTOS Y VÍRGENES	196
4.1 Mandas y milagros	202
4.2. Peregrinaciones y procesiones	205
4.3. Fiesta Patronal	210
4.4. Virgen de Guadalupe	223
4.5. Día de Muertos	224
4.6. Reflexiones finales	227
5. SEMANA SANTA	231
5.1 Personajes involucrados	233
5.1.1 Cofrados en peligro de extinción	233
5.1.2. Fariseos	239
5.1.3. Diablos	242
5.1.4. Especialistas rituales	243
5.2 La Semana Mayor	246
5.2.1. miércoles	248
Primera corrida	254
Segunda corrida	255
5.2.2 Jueves Santo	259
Tercera corrida	259
Cuarta y Quinta corrida	261
5.2.3. Viernes Santo	264
Sexta corrida	265
Séptima corrida	266
Octava corrida	267

5.2.4. Sábado de Gloria	269
5.5. Rituales y fiestas desaparecidas	276
5.5.1. Las tenanchis	277
5.5.2. Mayordomos	282
5.6. Reflexiones finales	283
6. RITOS DE TRANSICIÓN	289
6.1. Bautizo	289
6.2. Primera comunión	292
6.3. XV años	293
6.4 Boda	294
6.6. Muerte	296
6.6.1 Creencias relacionadas a la muerte	300
6.6.2. Vínculo con los muertos	305
6.6.3. Santa Muerte	309
6.7. Reflexiones finales	311
III. RELIGIOSIDAD POPULAR PRIVADA	313
7. SOBRENATURALISMO ANTROPOMÓRFICO	316
7.1. Leyendas	316
7.2. Duendes	320
7.3. Nahual	323
7.4. El diablo	326
7.5. Brujas	330
7.6. Reflexiones finales	337
8. ESPECIALISTAS RITUALES Y SANACIÓN	340
8.1 Brujas, Brujos y mal puestos	341

8.1.1. Abraham Rafael, el chamán de Eldorado	349
8.1.2. Francisca de Paula Jiménez Chaidez, bruja de la Estancia.	353
8.1.3. Kiki Pollas, brujo de Tierra y Libertad	359
8.2 Los que curan	361
8.2.1. Los juanes	362
8.2.2. Cuates	364
8.2.3. Parteras	370
8.2.4. Sobadores	374
8.2.5. Otros especialistas de la sanación	379
8.3. Salud tradicional en casa	381
8.3.1. Concepción, embarazo y puerperio	382
8.3.2. Adultos y niños	387
8.4. Reflexiones finales	389
CONCLUSIONES GENERALES	393
BIBLIOGRAFÍA	406
ANEXOS	419

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge del interés por abordar asuntos relacionados con la religiosidad y creencias populares, temática en la que me he especializado desde mi tesis de maestría en antropología social “Prácticas y creencias mágico-religiosas en San Juan Tezontla, Texcoco, Estado de México” (2010). Para desarrollar la presente investigación elegí la sindicatura de San Francisco de Tacuichamona, ubicada en el noroeste mexicano a 47 kilómetros de Culiacán, la capital sinaloense.

Después de recorridos etnográficos que realicé por las 18 sindicaturas del municipio de Culiacán, escogí como comunidad de estudio a San Francisco de Tacuichamona debido a ciertas características particulares. Una de ellas se resume en el hecho de que aunque sus pobladores no conocen su origen exacto y se desconoce la existencia de una lengua previa al castellano, consideran a San Francisco como pueblo de origen prehispánico -por su asentamiento en forma circular y la presencia de petroglifos-, lo que contrasta con su clasificación por parte del Estado mexicano como una localidad con cero presencia indígena pero si fue declarado por el municipio de Culiacán en el año 2003 como Patrimonio Cultural, Prehispánico, Urbanístico, Arquitectónico y Artístico del municipio de Culiacán (Decreto 13 del 18 de agosto de 2003), aunque se considera que no se le dio seguimiento. La idea de un origen y presencia indígena, no sólo radica en la existencia de petroglifos en los márgenes de los arroyos, ni en el asentamiento de tipo circular que guarda la comunidad, el cual difiere de la cuadrícula española, sino también en su tipo de organización social y prácticas rituales que son similares a las reportadas en lugares tipificados como “indígenas”, como es el caso de Guerrero (Dehouve, 2007) , Estado de México (Magazine 2012, Robichaux, 2007), Chihuahua (Bonfiglioli, Gutiérrez, y Olavarría, 2004). Dicho sentimiento ha propiciado entre algunos pobladores un llamado al “rescate de sus tradiciones” como una forma de evitar que caigan en el olvido tal como sucedió con su ascendencia prehispánica.

En este escenario, el ciclo festivo de la comunidad en donde la celebración de Semana Santa es su principal referente, así como las prácticas rituales en torno a los muertos, brujas, nahuales y celebraciones del ciclo de vida, en una localidad tipificada como sindicatura rural del municipio de Culiacán, permite cuestionar los supuestos que algunos antropólogos anunciaron sobre comunidades en procesos de modernización, las cuales supuestamente tenderían a dar un paso hacia la secularización y la individualización.

En este sentido, el enfoque de la presente investigación será abordado desde el concepto de “religiosidad popular” mismo que discutiremos en el primer capítulo. En un sentido estricto, dicho término que puede ser definido como la religión del pueblo, es útil para abordar la manera cómo se vive y manifiesta una expresión particular de fe o creencias en un grueso de la población. En el caso de México, el denominado “catolicismo popular”, representa un largo proceso sincrético iniciado en el siglo XVI con la llegada de los españoles, lleno de síntesis, pérdidas, persistencia y reinterpretación (Marzal, 2002:199). Desde esta perspectiva, como señaló el antropólogo Ramiro Gómez Arzapalo (2004), la religiosidad es “un proceso creativo de reelaboración constante que hunde sus raíces en un pasado remoto que se hace presente a través de la reelaboración” (Gómez Arzapalo, 2004:8), tal como ha sucedido con la apropiación local de las celebraciones del ciclo festivo católico. En el análisis de este fenómeno, como señaló Quezada (2004), se deben analizar también las prácticas de los grupos dominados, que fueron vistas por los actores coloniales como “superstición y magia ligadas con el demonio” (Quezada, 2004:9), por el simple hecho de desconocer sus implicaciones locales. Considero que estos procesos forman parte también de la religiosidad popular y deben ser analizados a profundidad desde dos perspectivas: pública y privada.

En el caso de San Francisco de Tacuichamona, la presencia de evangelizadores de la orden franciscana en el siglo XVI, y posteriormente, la llegada de la orden jesuita en el siglo XVII, junto con las poblaciones cahitas han marcado la base de las

prácticas religiosas actuales. En mis estancias de campo de 2014 a 2019, pude ser testigo de cómo se han readaptado e innovado las celebraciones de Semana Santa y la de San Francisco de Asís, que aún a pesar de ser la fiesta patronal, su importancia es opacada por la Semana Santa. En el caso de celebración patronal, también conocida como la “fiesta de la comunidad”, los responsables principales de su organización son los ejidatarios, apoyados por el comité de desarrollo, la sindicatura y el patronato. A este grupo de autoridades recientemente se han incorporado los comuneros, quienes han enfrentado dificultades en ser aceptados, tal como analizaré más adelante.

Respecto a la celebración de la Semana Santa, existe un temor latente por los habitantes a que dicha celebración desaparezca, como sucedió con la extinción de algunos personajes centrales como el mayordomo y la “tenanchería”, quienes sólo son recordados por algunas de las personas de mayor edad. Otro personaje importante que se ha visto en declive es el “cofrado”, término local que refiere a personas que desde bebés -en su mayoría- hacen una promesa por medio de sus padres para velar al “Santo Grande”, como llaman a la imagen de bulto de Jesucristo que está en la iglesia y que es ocupada durante la Semana Santa. Las personas mayores manifiestan que los jóvenes no tienen respeto por las tradiciones y temen que sean olvidadas por completo, mientras tanto los adultos y algunos jóvenes se sienten comprometidos con la preservación de la “tradición” y comentan que ellos “ayudan” a que no se pierda la tradición de Semana Santa y por eso participaban en ella, además que se les obsequian boletos para el baile de clausura.

Respecto a la perspectiva privada de la religiosidad popular, encontré un sobrenaturalismo antropomórfico (Nutini, 1989) compuesto por leyendas, duendes, nahual, brujas y diablos con particularidades regionales, como que los duendes son niños que no fueron bautizados pero que se les puede conocer si los invitas a jugar baraja en las noches. Respecto a las brujas encontré que se piensa que se pueden convertir en lechuzas, pero que también se les denomina brujas y brujos a los

especialistas rituales que pueden sanar o enfermar a las personas, y que el oráculo más utilizado es la lectura de cartas, que se realiza para encontrar objetos, ganado y cuerpos perdidos.

El presente trabajo se encuentra dividido en tres grandes apartados. El primero corresponde al marco conceptual sobre religiosidad popular y al contexto histórico y etnográfico general de San Francisco de Tacuichamona. El segundo se refiere a las prácticas y creencias públicas de la religiosidad, siendo éstas las comprendidas por los rituales más representativos del catolicismo popular como la veneración a los santos y vírgenes, y los rituales del ciclo de vida. Finalmente, el tercero está enfocado en la religiosidad popular privada, parte complementaria del fenómeno de la religiosidad popular que se mantiene de manera discreta en el interior de los hogares y no son creencias ni prácticas que sean fácilmente observables. Debo señalar que la división que he realizado no se trata de bloques definidos y claros, ya que los correspondientes a religiosidad popular siempre están fluctuando entre lo público y lo privado. Pues me apegó al concepto de religiosidad popular de Gómez Arzapalo (2013 b: 47) que postula que bajo ese concepto “se desarrollan procesos de resistencia y se efectúan prácticas religiosas relativamente autónomas, que imbrican las esferas social, política y económica en una misma realidad indivisible, pues la tendencia moderna de fracturar la realidad en partes aisladas es totalmente ajena a los habitantes de estos pueblos que no establecen distinciones entre un ámbito y otro; la operatividad de su vida cotidiana no señala tales fronteras”.

Los tres apartados ya mencionados, están compuestos de ocho capítulos que describo brevemente a continuación. En el capítulo uno, titulado “Enfoques teóricos de la religión popular”, expongo conceptos claves que articulan la investigación, como son: religión, religiosidad popular, catolicismo popular, sincretismo y secularización. Dicho capítulo está enfocado a reconocer los conceptos teóricos fundamentales que confieren cohesión e integridad para la interpretación de este trabajo, los cuales parten de las múltiples formas en cómo se ha analizado la religión

desde la perspectiva antropológica. La religiosidad popular refiere a prácticas que responden a las necesidades sociales de las comunidades que la viven, y al proceso histórico que tuvo un punto de partida concreto en las culturas prehispánicas, y que posteriormente se fusionó en el periodo colonial con otra religión, perfilándose una selección de lo propio y lo ajeno desde el interior de las comunidades (Giménez, 1978; Báez-Jorge, 2008; Gómez Arzapalo, 2009). Por su parte, el sincretismo es “un fenómeno colectivo, que es producto de la interacción de dos pueblos, que luchan por conservar su verdad religiosa y su identidad étnica frente a la imposición o a la creciente influencia de la nueva religión” (Marzal, 2002:220). Los procesos de sincretismo y secularización son necesarios para explicar la religiosidad popular, ya que el sincretismo es el punto de partida sustentado en un referente histórico específico y sus procesos de transformación. Por otra parte, la secularización es un término utilizado para marcar las pautas de modernización a las que se enfrenta la comunidad en un paso de lo religioso a lo racional. No obstante la aparición de prácticas supuestamente seculares, no significa en realidad que la religiosidad desaparezca, sino que se da una reinterpretación de los significados y prácticas para hacerlas accesibles y útiles a sus practicantes, correspondiendo a las circunstancias actuales de cada comunidad. Báez-Jorge reconoce las coordenadas analíticas que se deben considerar en un estudio sobre religiosidad popular: “Su dimensión histórica; los condicionamientos étnicos y de clase; su recia autonomía frente a la institución eclesial; la orientación ultramundana de su objeto de valor que remite a los aspectos devocionales y protectores, y a la importante función de los santuarios y las peregrinaciones” (2008:72-73). Por medio de estos conceptos explico cómo se desarrolla la religiosidad popular de Tacuichamona actualmente.

Al analizar la religiosidad popular, vi que era un concepto que se refiere a un proceso temporal conformado por un desarrollo de elementos sincréticos basado en la reconfiguración del choque de dos religiones. En este sentido, para explicar el caso de San Francisco consideré importante analizar el proceso histórico de la comunidad, para conocer su transformación y la persistencia de ciertas prácticas,

que conforman el “núcleo duro” (López Austin, 1989) de la comunidad, enfatizando que no se trata de una continuidad estática sino de readecuaciones que se han dado durante un largo tiempo y que siguen conservando parte de su principal función. Tomando en cuenta estas ideas, es importante reconocer que los procesos de sincretismo no han sido los mismos en el territorio mexicano. Como ha señalado Alfredo López-Austin (2015), “uno de los grandes retos para el historiador y para el antropólogo es entender los efectos de la evangelización en las distintas regiones colonizadas tras la Conquista española... Considero que un primer paso para enfrentar el difícil problema es señalar las divergencias fundamentales que existen entre el cristianismo y la religión indígena, y a partir de allí evaluar los cambios que, para mayor complejidad, no han sido uniformes entre todos los herederos de la tradición mesoamericana” (2015:39).

En el segundo capítulo titulado “Fundamentos históricos de Culiacán en los siglos XVI y XVII” realizo una revisión histórica de Sinaloa, donde trato de reconstruir de manera coherente el contexto previo a la Conquista, para analizar los orígenes de Tacuichamona y su posterior proceso de sincretismo. A pesar de la escasez de documentos históricos y etnográficos para mi zona de estudio, en este apartado realizó una revisión bibliográfica sobre Sinaloa y su clasificación en grupos prehispánicos y la intromisión de los conquistadores, intentado mostrar la composición indígena y lingüística antes de la llegada de los españoles. Posteriormente, abordo el proceso de Conquista y de evangelización en esta zona a través de la llegada de las órdenes religiosas y su paso por la inquisición. Todo esto con la finalidad de conocer el contexto histórico de Tacuichamona en el que se insertaron elementos occidentales al sistema de creencias, dando lugar a un sincretismo particular que junto con las condiciones socioeconómicas actuales van diseñando la religiosidad popular actual.

En el tercer capítulo, “Contexto etnográfico de San Francisco de Tacuichamona”, realizo un análisis etnográfico sobre las condiciones actuales del pueblo, como son

sus aspectos económicos, políticos, geográficos y sociales, así como elementos importantes de la vida y la cultura de los habitantes de Tacuichamona que son indispensables para comprender el significado y la relevancia de su religión como la importancia de la agricultura para generar alimento para el ganado que es la principal actividad económica, pero también de eso podemos comprender el recurso de la visita a especialistas rituales para que les digan el paradero de sus cabezas de ganado cuando se les pierden o roban. Ya que como sugiere Báez-Jorge (2008), “Las investigaciones en torno a la religiosidad popular en las comunidades indias de México, no deben perder de vista el dilatado espacio del cuerpo social que abarcan sus manifestaciones, en particular sus imbricaciones económicas y políticas” (2008: 24). Mediante este análisis resalto las relaciones de la religiosidad popular con el contexto en el que se desarrolla, reconociendo que no es un fenómeno estático sino como lo plantea Gómez Arzapalo (2004), está sujeto a un proceso de reelaboración constante (2004: 16). En palabras de este autor: “la memoria que el pueblo guarda de su pasado ayuda a definir su identidad, en una continuidad, que no sólo es referencia al pasado, sino una proyección hacia lo venidero, donde la acción presente asegura dicha continuidad” (Gómez Arzapalo, 2013 b: 52). Siguiendo con este punto, coincido con Roger Magazine (2012) sobre el hecho de que la “descripción del contexto local proporciona un escenario concreto que a su vez permite al lector imaginar más fácilmente a las personas y las vidas que llevan” (2012: 3). En este sentido, para entender las peticiones que los pobladores de Tacuichamona hacen a los santos o a los oráculos para ayudar a encontrar ganado o personas desaparecidas, no se puede hacer sin explicar la economía ganadera de la zona y la violencia constante.

Los siguientes tres capítulos forman parte del segundo apartado, donde pretendo comprender cuáles son las manifestaciones de la religión popular desde la esfera pública. En este apartado la discusión se centra en los rituales públicos que se llevan a cabo en Tacuichamona, intentando mostrar cuáles han sido sus continuidades y transformaciones religiosas que despiertan en los integrantes del

pueblo un sentido de deber y lealtad con sus tradiciones. El capítulo cuarto denominado “Sacerdotes, Santos y Vírgenes”, está enfocado al análisis del papel que juega el sacerdote en la comunidad, a la devoción de santos y vírgenes, y a las festividades de San Francisco de Asís, la Virgen de Guadalupe y el Día de Muertos.

En el quinto capítulo abordo la celebración más reconocida de San Francisco de Tacuichamona, la Semana Santa, en donde trato de identificar en qué consiste la “ayuda al pueblo” que los pobladores dicen ofrecer con tanto orgullo, en específico cuando hablan de su participación en la tradición y del esfuerzo que realizan porque no desaparezca. Los esfuerzos por evitar su pérdida muestran una tensión entre una economía local apoyada en el reciente turismo a la comunidad, con las prácticas y creencias alrededor de la imagen del “Santo Grande Jesucristo”, devoción que cuenta con elementos prehispánicos y coloniales. En este capítulo, parto de una descripción etnográfica sobre el desarrollo de la festividad, en la que se analiza la organización cívico-religiosa que hace posible la realización de las actividades rituales. También se presentan las opiniones infantiles sobre su participación en la celebración de Semana Santa como miembro de los “fariseos”. Junto a esto, analizo cómo “la tradición” -como se le conoce localmente a la Semana Santa- otorga identidad a la comunidad y cohesiona a su población. Finalmente, abordó los rituales, fiestas y personajes desaparecidos relacionadas con la festividad, como es el caso de las “tenanchis” y mayordomo, figuras que en algún momento eran actores centrales de la celebración y que su ausencia actual da fundamento para comprender el porqué del miedo latente a la desaparición de la tradición. Además, comparó los datos obtenidos con los de otros trabajos realizados sobre religiosidad en el norte de México para analizar las similitudes y diferencias con otros territorios próximos.

En el capítulo seis, titulado “Ritos de Transición”, me centro en los rituales del ciclo de vida, como el bautizo, matrimonio y muerte. Tales prácticas se abordan desde una perspectiva liminal entre la religiosidad popular pública y la privada, pues las

creencias y prácticas desarrolladas en torno a la muerte están presentes en ambas esferas, por lo cual su división es difusa y aunque vaga se necesita dividir en apartados dada la extensión del contenido. Es en la muerte donde proliferan las prácticas y creencias mágico religiosas, mostrando un vínculo con los muertos particular de la comunidad. También abordaré la percepción de los lugareños a la reciente devoción de la santa muerte

El tercer y último apartado, dividido en dos capítulos, está consagrado a la religiosidad popular privada, en donde abordó prácticas rituales que se realizan en el ámbito doméstico y que se ocultan de la opinión pública por considerarse como pertenecientes a la magia y brujería, es decir, aquello que Madsen (1967:388) llamó “Cristo-Paganismo”. En el séptimo capítulo, que lleva por nombre el “sobrenaturalismo antropomórfico”, me apoyo en las ideas de Nutini sobre el poder de fuerzas mágicas, para exponer y analizar las prácticas alrededor de creencias sobre personajes como los duendes, nahual, diablo y brujas. En el octavo capítulo, titulado “Especialistas rituales y sanación”, me centro en la vida y las capacidades que han desarrollado tres especialistas rituales de la región, los cuales son frecuentados por los miembros de la comunidad, y son conocidos como brujos. Entre sus capacidades está la acción de encontrar objetos, animales y pobladores perdidos con la ayuda de las cartas, así el poder enfermar y sanar a las personas. Teniendo en cuenta la información histórica que brindan los autos de fe del tribunal del santo oficio de la inquisición en la Villa de San Miguel de Culiacán, en los que la mayoría de las violaciones correspondían a prácticas “curanderiles”, como el uso de hierbas medicinales e imágenes religiosas durante el parto (Castro y Cuevas, 1992: 22), me enfoco en los especialistas y saberes correspondientes a la medicina tradicional como son los: “Juanes”, “cuates”, “parteras”, “sobadores” y otros actores rituales.

En resumen, la presente investigación analiza la religiosidad popular y los procesos sincréticos existentes en sus ámbitos públicos y privados, en una comunidad que

alguna vez fue tahue, y que hoy se enfrenta a la reciente intromisión de la modernidad y la reasignación secular de algunos rituales. En este sentido, los datos presentados y su análisis no sólo ofrecen elementos explicativos que permiten profundizar en el conocimiento de las prácticas religiosas de una comunidad del noroeste del país, sino también ayuda a ampliar la visión de lo complejo que son las creencias religiosas.

Metodología

Al elegir el lugar para realizar mi estudio, me enfoqué en generar un cuerpo de información de primera mano, realizando estancias y visitas en distintas ocasiones desde el año 2014 hasta 2019. Es importante mencionar que el acercamiento a la comunidad no fue fácil de conseguir por la situación de desconfianza que prevalece en el territorio. El hecho de que el centro del estado de Sinaloa ha sido prácticamente olvidado por la antropología, esto hace que los habitantes no reconozcan esta figura y se sientan investigados para otros propósitos, sobre todo los relacionados con la delincuencia organizada.

En este contexto, durante los primeros años de mi investigación, la inmersión en la comunidad fue bastante complicada, debido a que autoridades nacionales y extranjeras realizaban búsquedas en la zona de un narcotraficante, por lo que llegaban a habitar en los pueblos en calidad de encubiertos. Dicha situación hacía que mi presencia no fuera bien recibida de inicio y que se me cuestionara mis intereses reales. Las sindicaturas del municipio de Culiacán cuentan con una historia de personajes que se han dedicado al narcotráfico -tema que no desarrollo en esta investigación-, lo que hace que su población se sienta vulnerable ante la intromisión de personas ajenas a la comunidad. En mis entrevistas, me comentaron que en un inicio pensaron que yo pertenecía a la DEA (Drug Enforcement Administration), debido a que me veían “güerita”. Estando en campo se dieron circunstancias que intensificaron la desconfianza en algunos integrantes del pueblo,

como la fuga y recaptura del “Chapo” Guzmán y otros narcotraficantes, dificultando la labor antropológica.

No obstante, fui ganando la confianza de los pobladores al resolver y contestar las dudas que pudiesen tener sobre mi trabajo en la comunidad y mi vida personal, incluso algunas personas solicitaron leer mis notas de campo. Al inicio de mis estancias me presenté con las autoridades locales, y comenté mis deseos por hacer una investigación en temas exclusivamente religiosos y culturales, además, presenté los documentos que probaban mi pertenencia a la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), algo que permitió tener una mejor aceptación debido a que es una institución estatal conocida por los pobladores. Otro aspecto que me permitió adentrarme a la comunidad, fueron los contactos que establecí con universitarios que tenían lazos de amistad o parentesco con miembros del pueblo, con la intención de que fueran testigos de mi procedencia institucional. Además, conseguí la forma de avisar a algunas personas importantes dedicadas al crimen organizado sobre mis visitas y la información en la que estaba interesada, dejando claro que no pretendía realizar ningún estudio referente al tema del narcotráfico.

Una vez solventadas estas dificultades, los datos para la investigación fueron recabados bajo el método etnográfico, específicamente, a través de entrevistas estructuradas y abiertas, historias de vida, cuestionarios a niños -de primaria y secundaria- y observación participante. El trabajo con niños y jóvenes fue una sugerencia del Dr. David Robichaux, ya que en la tesis de maestría que realicé bajo su dirección, pudimos comprobar que los niños y niñas ofrecían datos sobre religiosidad y creencias que los adultos ocultaban. La encuesta escolar realizada en 2015 -ver anexo 1-, fue aplicada a 125 alumnos de 4to, 5to y 6to año de primaria, así como a los tres niveles de secundaria. La información recabada me permitió tener datos sobre aspectos como: las tradiciones de Semana Santa, ocupaciones, alimentación, creencias sobrenaturales, gustos musicales y problemas de salud (ver anexo 1). En algunos casos, el ejercicio metodológico y la información recabada,

me sirvieron para profundizar posteriormente con alumnos sobre las creencias privadas.

Las preguntas que guían la investigación son: ¿cuál fue el origen del proceso sincrético religioso previo a la Conquista? ¿Cómo se formó y cómo se vive actualmente la religiosidad popular de San Francisco de Tacuichamona? ¿Cuáles son las condiciones sociales que han hecho posible su constitución y que determinan su vigencia actual? Con ello se pretende contribuir al conocimiento de las creencias y actividades religiosas en una población post indígena del noroeste mexicano. Dando bases más sólidas para futuras investigaciones sobre sincretismo y religiosidad popular en Sinaloa.

I. RELIGIOSIDAD POPULAR Y SU CONTEXTO

El primer apartado de esta tesis está enfocado en mostrar los conceptos y características generales que nos ayudan a esclarecer la base de la conformación de la religiosidad popular en San Francisco de Tacuichamona. El apartado está dividido en tres capítulos: el primero corresponde a las herramientas conceptuales que nos ayudan a comprender qué es la religiosidad popular y cuáles son sus coordenadas analíticas. El capítulo dos se refiere al proceso histórico de los siglos XVI y XVII en el territorio Culiacanense para sentar las bases del periodo de Conquista en dicho territorio que corresponde a un fenómeno diferente de la del resto del país. culminó este apartado con el tercer capítulo sobre el contexto etnográfico de San Francisco de Tacuichamona enfocado a mostrar las características actuales de la comunidad para acercarnos a la comprensión de sus aspectos generales que dan sentido a su religiosidad popular, ya que no pudiéramos entender la importancia de encontrar ganado perdido por medio de la lectura de cartas sin comprender la economía ganadera de Tacuichamona, por mencionar un ejemplo.

1. ENFOQUES TEÓRICOS DE LA RELIGIÓN POPULAR

El trabajo de investigación que desarrollaré en las siguientes cuartillas está enfocado en conceptos que han estado en uso para los estudios de la religión, en especial el concepto de religiosidad popular que surge por un proceso de transformaciones y adecuaciones. Es por ello que mi análisis parte desde el correspondiente al concepto de religión, para entender cómo se desarrolló en mi zona de estudio a partir de un proceso de sincretismo dado por una realidad histórica (Conquista) que dará como respuesta la religiosidad popular que abordaré en el presente trabajo. Es por esa razón que tanto el concepto de sincretismo como el de catolicismo popular deben ser analizados en este capítulo. La religiosidad popular corresponderá a un proceso de adaptación al lugar en el que se desarrolla, así como la forma en que se práctica y se cree.

Para esta discusión comenzaré por analizar el concepto de religión, ya que la importancia de los estudios que refieren a este tema muestra que al analizarla comprendemos el contexto de la comunidad que la práctica, pues es una forma de vida donde se manifiesta o define “la propia realidad” (Durkheim, 1968). Marcar las pautas de donde inicia y termina lo religioso ha sido un tema difícil para su comprensión, sobre todo ante prácticas y creencias que parecen convivir entre lo “sagrado y lo profano”. Considero que el estudio de la religión debe analizarse bajo significados locales, relacionados con su historia y su entorno, pero debemos ver también el desarrollo de la conceptualización de religión, comenzando con la clásica definición que ofrece Sir James Frazer (1944) sobre ésta.

“Por religión, entendemos una propiciación o conciliación de los poderes superiores al hombre, que se cree dirigen y gobiernan el curso de la naturaleza y de la vida humana. La religión consta de dos elementos, uno teórico y otro práctico, a saber, una creencia en poderes más altos que el hombre y un intento de éste para propiciarlos o complacerlos. De los dos, es evidente que la creencia se creó primero, puesto que deberá creerse en la existencia de un ser divino antes de intentar complacerle. Pero a menos que la creencia guíe

a una práctica correspondiente, no será religión, sino meramente teología” (Frazer, 1944:76-77).

Para Frazer, la religión es un proceso donde las acciones personales y la conducta son guiadas por las emociones o sentimientos que siente el individuo ante la entidad sobrenatural, es decir el temor o amor al símbolo de devoción. En este sentido práctica y creencia son complementarias, ya que la religión no se puede dar ante la ausencia de una de ellas. Por su parte, Emile Durkheim coincide con Frazer, y considera a la religión como “un sistema de creencias y prácticas pertenecientes a lo sagrado, compartidas por los miembros de una sociedad, y mantenidas por una iglesia o lugar donde las personas se reúnan para realizar determinados actos y restablecer la solidaridad del grupo” (Durkheim, 1968:26).

“La religión es un todo formado de partes; es un sistema más o menos complejo de mitos, dogmas, ritos, ceremonias que manifiestan la naturaleza de las cosas sagradas, las virtudes y los poderes que les son atribuidos” (Durkheim, 1968: 26).

Mientras tanto, Clifford Geertz desde una perspectiva simbólica, define a la religión como:

“Un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz, 1997:89).

Con base a las definiciones mencionadas, considero que la religión es un sistema de creencias en lo sobrenatural, que motivan y dan sentido a las prácticas rituales de orden individual o social, compartiendo elementos simbólicos que cohesionan a la sociedad que la práctica. Con los rituales se funda un lazo de comunicación constante entre los mortales y los seres sobrenaturales o sagrados. ¿Cómo se vive la fe? y ¿por qué es útil para quien la práctica? pudiesen ser las preguntas centrales para comprender a la religión. En este sentido, una aportación importante es la de Manuel Marzal, antropólogo y sacerdote jesuita que analizó dicha temática en Perú,

México y Brasil. Para Marzal, “es imposible una fe que no sea religiosa, porque la religión es la forma cultural como se expresa la fe, y es imposible un rito religioso que no exprese, de modo más o menos consciente, una fe, porque su objeto es vivirla” (Marzal, 2002:123). De manera similar Renée de la Torre apunta también hacia la relación ritual y fe.

“lo religioso no puede ser aprehendido sólo por los hechos concretos y materiales sin considerar el peso de la vivencia de la fe como una actividad constructora de la realidad social, así como tampoco puede basarse sólo en las creencias y sus dogmas, pues estos construyen en condiciones sociohistóricas determinadas y determinantes de lo simbólico” (de la Torre, 2000:18).

En este sentido, como señala Johanna Broda, la religión es un fenómeno que abarca dentro de la organización ceremonial tanto instituciones, actuaciones y creencias, no sólo ideas (Broda, 2001:17). Es en el ritual, donde se manifiesta visualmente el vínculo del creyente con la divinidad, incentivando también la participación colectiva de su grupo social y territorial, otorgándoles un sentido identitario particular en donde se lucha o resiste para conservar sus costumbres y tradiciones en torno a lo sagrado.

Para el sociólogo Gilberto Giménez, la religión debe analizarse como parte del sistema cultural de una sociedad, entendiendo por cultura los diversos modos de concebir y de vivir el mundo imbricados o implicados en las prácticas y en los productos (materiales o intelectuales) del hombre en sociedad (Giménez, 1978:40). Por su parte, Jorge Ramírez Calzadilla, filósofo y sociólogo cubano, considera que la religión está compuesta por una conciencia religiosa exteriorizada en múltiples prácticas, principalmente las de culto donde se manifiesta la relación del sujeto con el objeto que lo incita, así como sus respectivos modos organizativos, normas, prohibiciones y regulaciones. Así como dice Jorge Ramírez, la religión como fenómeno social “cumple múltiples funciones en satisfacción de las más variadas

necesidades que le dan razón de ser. Así pues, se inserta con sus peculiaridades en el complejo de relaciones sociales, intergrupales, institucionales y entre individuos” (Ramírez, 2004:27-28). Siguiendo con su definición, la religión es:

“Un producto ideal abstracto y general. Ontológicamente, se verifica en la práctica social en formas concretas bajo determinados sistemas de ideas, actividades y elementos organizativos. Cada una surge en correspondencia con el modelo sociocultural donde se origina y varía según sus cambios y, también, al recibir influencias por el contacto entre culturas. Algunas se organizan más que otras y hasta llegan a tener niveles hegemónicos, sobre todo cuando derivan de culturas dominantes o se asocian con ellas; pero hay formas religiosas de menor sistematización teórica y organizativa, con una notable espontaneidad. Es a estas últimas a las que parece corresponder la llamada religiosidad popular” (Ramírez, 2004:30).

La religión se ha estudiado por la antropología con especial interés en los procesos de cambio de las concepciones religiosas, lo que ha provocado la aparición de conceptos basados en las ideas de sincretismo y secularización como la religión popular, prácticas y creencias mágico-religiosas, Cristo-paganismo, catolicismo rudimentario, el continuo folk-urbano, lo urbano contra lo popular, el catolicismo popular, entre otros.

En este capítulo expondré a continuación una serie de conceptos que han servido para analizar las transformaciones religiosas en México y que han sido utilizados por las ciencias sociales. Comenzaré por analizar el concepto de sincretismo que es el que nos ayudará a comprender las transformaciones que se suscitan cuando dos religiones interactúan de alguna manera dando pie al concepto central de esta investigación la “religiosidad popular” que es el resultado del proceso sincrético. Posteriormente abordaré bajo qué directrices se ha estudiado el catolicismo popular ya que la religiosidad popular mexicana ha sido históricamente marcada por la conquista católica española. Entonces la religiosidad popular en México podría ser

sinónimo de un catolicismo popular mexicano. Al concluir este capítulo daré una propuesta de análisis para mi tesis con base en los ya mencionados.

1.1 Sincretismo

El concepto de sincretismo ha tenido un lugar central en la antropología mexicana, debido al choque de la religión mesoamericana con el catolicismo europeo, dando origen a prácticas locales dentro de las comunidades. Tal tema ha sido abordado en innumerables estudios, destacando los de Gilberto Giménez (1978), Robert Redfield (1944), Pedro Carrasco (1976), Hugo Nutini (1989), Johanna Broda (2001), Ramiro Gómez Arzapalo (2013) y Manuel Marzal (2002), por citar algunos. En este apartado expondré algunos de los aportes de los autores mencionados y analizaré las características y planteamientos que han colocado dentro de este concepto para explicar el fenómeno religioso en el que se enfocaron.

Sobre el proceso sincrético, el antropólogo Ramiro Gómez Arzapalo refiere que no se dio un desarrollo sumiso de aceptación por parte de los indígenas al grupo hegemónico, sino que ha sido un proceso activo y creativo de reformulación y resignificación de nuevos símbolos “de tal manera que el sincretismo resultante reúne en una nueva vivencia cultural y religiosa de las procedencias, tanto de uno como de otro lado” (Gómez Arzapalo, 2013:12). Así mismo, acerca del sincretismo, la etnohistoriadora Johanna Broda señaló que en el caso de México, al destruirse la organización ceremonial de la religión mesoamericana precolombina, y reprimir sus rituales religiosos, los cultos populares nacieron como alternativa al cristianismo impuesto, funcionando como “claves de la resistencia ideológica”; en algunos lugares, terminaron sincretizándose con las imágenes católicas funcionando como materias primas de una nueva superestructura, construida a partir de la religión prehispánica y el cristianismo colonial, pero distinta de ambas matrices” (Broda, 2001:21). Tal perspectiva muestra que el sincretismo da como resultado creencias y cultos distantes de la ortodoxia, dando pie a la formación de una religión popular basada en prácticas locales. Como señala Giménez (1978:12), “la religiosidad

popular suele aparecer por un sincretismo consecuencia del cruce de las grandes religiones indígenas precolombinas (sobre todo del mundo incaico y azteca-maya) con el catolicismo español de la Contrarreforma”.

Resaltando los distintos grados en que un proceso de sincretismo puede funcionar, Manuel Marzal definió el concepto como:

“La formación, a partir de dos sistemas religiosos, de otro nuevo, cuyas creencias, ritos, formas de organización y normas éticas son producto de la interacción dialéctica de los dos sistemas en contacto. El resultado de esa interacción dialéctica en los diferentes niveles del nuevo sistema religioso será, ya la persistencia de determinados elementos con su misma forma y significado, ya su pérdida total, ya la síntesis de otros elementos con sus similares de la otra religión, ya, finalmente, la reinterpretación de otros elementos” (Marzal, 2002:199).

De acuerdo con Marzal (2002:196), el sincretismo se da hasta que se combinan las características de dos tipos de dioses distintos entre sí, desapareciendo las particularidades que los aislaban. Es así como el sincretismo al ser un fenómeno de adaptación y recomposición no se desarrolla de manera idéntica en todos los espacios geográficos, y si entendemos al sincretismo como una etapa de transformación, comprendemos que dará origen a religiones populares diversas.

Pedro Carrasco (1976:189) sostenía que un aspecto interesante del estudio de la aculturación del indio mexicano es el de la transformación religiosa y sus múltiples resultados. Prueba de ello son los procesos sincréticos de los grupos indios sometidos:

“Aunque la conversión al cristianismo fue una de las metas principales de la política española y aunque ésta se efectuó, por lo menos en nombre, en todos los grupos indios sometidos, la religión de las comunidades indígenas modernas muestra siempre elementos de origen prehispánico. La sobrevivencia de carencias y ritos paganos, el sincretismo de deidades y ceremonias paganas con las cristianas, la adaptación y reinterpretación de un conjunto de

creencias y prácticas en términos de otro, son procesos que ocurrieron entre todos los grupos cristianizados” (Carrasco, 1976: 189).

William Madsen (1967) realiza un análisis de la religión mexicana comparando los procesos sincréticos de los aztecas y los mayas con el cristianismo, partiendo de la idea que el “sincretismo consiste en un proceso de aculturación que da como resultado la fusión de tradiciones de diferentes culturas” (Madsen, 1967:369). Siendo para los aztecas un “sincretismo de adecuación”, mezclando sus creencias de forma pausada para no confrontar de forma directa la religión impuesta, “fue la incorporación de los nuevos dioses a los viejos” (1967: 376), donde la Virgen de Guadalupe represento un papel fundamental en la aceptación y adopción del cristianismo (389). Por otro lado, al referirse a los mayas de la península de Yucatán, analiza otro tipo de proceso sincrético donde una de las primeras formas de “Cristo-paganismo” (1967: 386) se encuentran asociadas a la cruz, que era importante en las dos tradiciones. “El patrón más significativo del sincretismo cristo-pagano en el folklore yucateco se relaciona con la compartimentación de los cultos cristianos y paganos, ya que se da un “sincretismo incremental” que consiste en que los santos católicos se han agregado al panteón maya, haciendo que se lleven a cabo tanto ritos cristianos como paganos con el mismo propósito – como propiciar lluvia- pero reconociendo dos conjuntos de deidades que se propician de diferente manera (Madsen, 1967: 388-389). Bajo este orden de ideas y de propuestas de sincretismo, es oportuno recordar que la manera en que se da el desarrollo de las prácticas y creencias religiosas corresponderá a sus particularidades históricas y socioeconómicas.

Continuando en esta línea de pensamiento, Noemí Quezada señala al sincretismo como una categoría de análisis no estática, que también ha sido trabajada bajo conceptos como “el de alteridad, o identidad popular multirreligiosa y de transculturación, mestizaje cultural y culturas híbridas” (Quezada, 2004:9-11). con el fin de analizar mejor dicho proceso. En sus palabras:

“Un proceso de síntesis que articula la persistencia y la continuidad, en el contexto del México colonial, durante los siglos XVI-XVIII, periodo en el que las tradiciones culturales indígena prehispánica, española y africana se integraron para dar como resultado una cultura mestiza... Como propuesta alternativa a la de sincretismo aparecen los conceptos de alteridad, o de identidad popular multirreligiosa, y de transculturación como posibilidades para un análisis explicativo más adecuado a la realidad religiosa latinoamericana. Se utilizan asimismo los conceptos de mestizaje cultural y culturas híbridas” (Quezada, 2004:9-11).

En el caso de las poblaciones de Sinaloa la Conquista se desarrolló de una manera diferente a la del centro y sur de México. El trabajo evangelizador ocurrido ahí presentó pautas de persistencias, pérdidas, síntesis, y reinterpretaciones diversas y poco abordadas por la antropología; considero que el más importante a investigar es de las reinterpretaciones ya que se encuentra en constante transformación. La llegada inicial de misioneros franciscanos seguida por la de la orden jesuita para después quedar bajo su propia dirección en cofradías; el desarrollo de su religiosidad bajo fenómenos de modernización y secularización y en especial el territorio liminal históricamente ignorado hacen del presente estudio una necesidad.

Uno de los problemas principales que se presentaron fue la falta de registro de prácticas rituales, ya que a diferencia de las descripciones exhaustivas que realizaron los religiosos en el centro de México, destacando los casos de fray Bernardino de Sahagún, fray Diego Durán, fray Jerónimo de Mendieta, fray Toribio Benavente Motolinía no hubo para San Francisco de Tacuichamona algún evangelizador o código que diera pautas de análisis. Es por eso por lo que en el capítulo II abordaré con más profundidad el proceso de conquista y evangelización; es necesario dar seguimiento histórico de las religiones en contacto y explicar cómo y por qué se dan algunos de los procesos en San Francisco de Tacuichamona, que si bien sus habitantes reconocen una ascendencia indígena poco recuerdan de ella. Con el trabajo de campo fue posible detectar algunas fiestas que ya no se realizaban desde hace aproximadamente 20 o 30 años, pero eran pocos los habitantes que

recordaban cómo eran. Esto me hace suponer que elementos religiosos con más tiempo desaparecidos pudiera ser difícil contar con un registro de ellos. Estos datos son importantes para dar información del proceso de la persistencia de elementos en Tacuichamona.

Culiacán fue considerado límite noroeste del área cultural mesoamericana. Aunque la precisión de dicha área en tiempo y espacio sea cuestionada, fue utilizado durante muchos años para clasificar a la cultura mexicana. La línea fronteriza se encontraba al norte del municipio de Culiacán, dividiendo Sinaloa por el río del mismo nombre (Kirchhoff, 2009:7), cubriendo la extensión de Tacuichamona. Probablemente podré descubrir si su pertenencia hace coincidir en elementos sustanciales del ámbito religioso con otros lugares del bloque mesoamericano. Es por ese motivo que analizo el concepto de “núcleo duro”, concepto utilizado por Alfredo López-Austin (1989) para la comprensión de la religión popular mesoamericana. En el proceso de “persistencia” se habla de elementos que han sobrevivido al choque cultural en una condición muy parecida a la de su origen. Proceso similar al que se analiza cuando se habla del “núcleo duro” que se caracteriza por estar constituido por elementos resistentes a los cambios que acontecen en un contexto temporal de corta duración. En palabras de López- Austin:

“Puede afirmarse que al menos una parte de dicho núcleo duro, arrastrada desde la época de los primeros sedentarios agrícolas mesoamericanos, resistió a la conquista, a la evangelización y a la larga vida colonial, y que en buena parte se halla presente en los actuales pueblos indígenas como uno de los componentes vertebrales de la tradición” (López-Austin, 2013:12-13).

Aún y con su relativa persistencia el núcleo duro no es estático y permite anexar rasgos culturales, lo que da pie a una reelaboración simbólica. También, en torno al núcleo duro dependerá la organización de los componentes en el sistema de creencias, la incorporación y el acomodo de los nuevos elementos, y la recomposición tras la cancelación o pérdida de elementos. El núcleo no es

inquebrantable; pero sí muy resistente al cambio, sobre todo a los impactos del tiempo de larga duración. Como parte del análisis principal de Alfredo López-Austin, se estudia como alrededor del núcleo duro se hizo posible hablar de una religión en Mesoamérica, ya que se detectan elementos culturales en común muy persistentes al cambio.

“Durante miles de años, sociedades distintas, marcadas por sus particularismos locales y regionales coexistieron en Mesoamérica y crearon una tradición cultural común, en particular en el campo religioso una religión extensa, fragmentada en múltiples matices regionales, creaba una cosmovisión aceptada por los grupos que habitaban aquella superárea cultural” (López-Austin, 1989:24).

“Participan de un sistema organizado en torno al núcleo duro, que se puede definir como un complejo articulado de elementos culturales, sumamente resistentes al cambio, que actuaban como estructurantes del acervo tradicional y permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural” (Dehouve, 2007: 26-27).

El núcleo duro, aunque suele ser muy resistente al cambio, no es invulnerable a los impactos del tiempo. López-Austin (1989:24), reconoce que en este proceso muchos elementos tienden a desaparecer, otros se conservan con cierta flexibilidad, y es cuando escribe que existe una reelaboración de estructuras, pero no con origen en la época virreinal, sino desde la etapa antigua. Danièle Dehouve en su trabajo sobre los tlapanecos de Guerrero (2007:26-27) considera al núcleo duro como un proceso creativo, abierto a los cambios y con una función principal que es la de ser un ordenador, con capacidad para integrar innovaciones a la tradición.

Bajo el carácter flexible del núcleo duro y su capacidad para anexar cambios, existe otra visión parecida que es el “proceso de síntesis” también bajo el sincretismo. Dicho concepto fue analizado por el historiador Serge Gruzinski, quien destacó la existencia de un proceso donde las prácticas y creencias religiosas tradicionales se expresan de un modo armónico y lógico, en otras palabras, una incorporación y no

una mezcla de elementos. Para este autor, esta síntesis entre el mundo mesoamericano y occidental se desarrolló de una mejor manera en el plano fino, sensible e imperceptible, en específico, donde existían elementos de naturaleza semejante (2001:39).

De acuerdo con Gruzinski (2001) era necesario tomar en cuenta el tamaño de la población indígena existente en cada comunidad y compararlo con las poblaciones de españoles, mestizos, negros y mulatos. Así como también era necesario investigar las relaciones de unidad que mantenían dichos grupos. Ya que dependiendo de eso y otros factores como “la calidad y la densidad de las memorias indias y del marco eclesiástico, las políticas seguidas en el plano local para los clérigos o los notables indígenas” (Gruzinski, 2001:225), se podrían explicar la gran gama de resultados en el proceso de aculturación.

“En ciertas regiones, la masa indígena tiende a absorber a los mestizos, los negros y los mulatos. En otras, se ve arrastrada en incesantes mestizajes. Los medios urbanos, las minas que atraen una mano de obra mezclada, las haciendas y los ingenios azucareros donde viven trabajadores desligados de su comunidad de origen favorecen intercambios que siguen siendo mucho más esporádicos en un marco tradicional rural, que sin embargo no por ello es nunca del todo inerte” (Gruzinski. 2001: 225).

En la perspectiva de Báez-Jorge, los procesos sincréticos no sólo corresponden a una dinámica de síntesis, sino que también se trata de un fenómeno que adhiere algunos atributos funcionales de otras religiones a nuevos objetos de fe (Báez-Jorge, 2000:184), reinterpretando a los nuevos elementos sagrados con significados de su antigua religión. De acuerdo con Robert Ricard, durante la evangelización los misioneros se dieron cuenta de la resignificación de los elementos cristianos por parte de los naturales, debiendo tolerar así ciertos casos que eran benéficos para su empresa.

“Los religiosos empezaron a darse cuenta que las prácticas paganas que pensaron haber exterminado tendían a renacer y a propagarse en secreto. Los indios seguían adorando a sus ídolos escondidos pero ahora en sus templos cristianos, y si se levantaba un santuario en donde había estado un templo antiguo, a quien iban a venerar era a la vieja deidad y no a Cristo” (Ricard, 2005: 399).

En este orden de ideas Hugo Nutini (1989:97), analizando el área rural de Tlaxcala, propone tres tipos de sincretismo: 1) el “sincretismo guiado o dirigido”, que consiste en la obra evangelizadora de frailes y curas, donde se consideró eficiente que los nativos atribuyeran significados y funciones impropios a conceptos, hechos y figuras de la fe cristiana; 2) el “sincretismo espontáneo”, que es el que se produce fuera del control directo de los conquistadores y la Iglesia; y 3) el “sincretismo con características del sobrenaturalismo antropomórfico”, parecido al sincretismo espontáneo pero anexando elementos de hechicería y brujería africana.

Un ejemplo donde se puede observar los efectos del proceso descrito por Ricard es en la continuidad de la asociación de elementos católicos con el ciclo agrícola, tal como ha manifestado Broda. Dicho fenómeno lo pude observar en Tacuichamona, donde se llevan a cabo procesiones con el objetivo de garantizar la lluvia o una buena cosecha. Johanna Broda ha manifestado, con relación al sincretismo religioso, que retoma ciertas formas del culto prehispánico, entre ellas el principal elemento es el culto agrícola que se encuentra en íntima relación con las manifestaciones de la naturaleza, ya sea en torno a los ciclos agrícolas, el clima, la lluvia, el viento, las cuevas, etc. (Broda, 2003: 19). En este sentido, pude observar que bajo la cara cristiana se sigue buscando un sentido relacionado a la agricultura y el buen temporal. Aunque también existían dichas prácticas en Europa, haciendo complicado establecer su origen.

Por su parte, Serge Gruzinski (2001), historiador francés en su obra “La colonización de lo imaginario”, estudia los procesos de evangelización y reinterpretación simbólica en México durante los siglos XVI-XVIII. Gruzinski distingue una

aculturación progresiva para analizar la incorporación de los santos en el imaginario indígena y estima que es frecuente que los santos cristianos, sean solo denominaciones suplementarias agregadas a una antigua divinidad, que no se trata sólo de un choque de religiones de manera simétrica, sino que la transformación también es producto de presiones internas de composiciones complejas, ya que los pueblos reaccionan ante las imágenes con múltiples formas de apropiación individual o colectivamente. Para Gruzinski, la transformación religiosa de México se dio a medida que los nativos fueron comprendiendo y comprobando la funcionalidad o eficacia de los santos o imágenes (Jesucristo y la Virgen María, en sus distintas advocaciones, y los santos), manifestándose por medio de súplica y milagro (2001: 149- 154). En el mismo sentido, el antropólogo Guy Stresser-Péan, quien trabajó en la sierra norte de Puebla y mostró especial interés en el proceso de reinterpretación de los Santos y las Vírgenes, concluye que “La virgen de Guadalupe fue asimilada a la antigua diosa-madre. San Juan Bautista se convirtió en el señor de la temporada de lluvias y el Sol, en Jesucristo” (Stresser-Péan, 2011: 566).

Luis Millones, quien ha realizado estudios sobre religiosidad en Perú, analiza cuestiones similares en la región andina; él ha denominado a este proceso “la violencia de las imágenes”. Sus postulados pueden ser aplicados a la situación mexicana, como cuando afirma que los espacios de veneración eran los mismos que ofrecía la misma Iglesia en sus templos, envuelta en imágenes.

“se trata de la conformación de una religión que en gran parte vive dentro del cuerpo de otra...Desde un principio se les privó de sus imágenes, pero eso no disminuyó la voluntad de los creyentes que refugiaron su fe en lugares apartados o en los propios altares de los templos católicos, a despecho del sacerdote y los indios cristianizados” (Millones, 1997:11-13).

Otro tipo de reinterpretación es en el que se conserva un rito indígena y se le da un significado cristiano. Por ejemplo, se puede analizar la manera en la que a las

danzas se les ha dado un sentido católico. En el caso de Tacuichamona las corridas (danza) realizadas por los fariseos como parte importante de la Semana Santa son consideradas por sus habitantes como parte indígena sobreviviente, dirigida a la devoción de los santos. Recordemos que, en el proceso sincrético, la reinterpretación se permitía mientras el rito fuera encaminado en honor a Dios, a los santos o a la virgen.

Ya discutido y analizado el concepto de sincretismo, podemos llevar la discusión al concepto de religiosidad popular. El sincretismo es la parte de origen, la mezcla de tradiciones religiosas; no hablar de él representaría una laguna en la conformación de la religiosidad popular.

1.2 Religiosidad popular y devocional

Lograr un consenso en la definición de religiosidad popular no es tarea sencilla debido a que los diferentes enfoques antropológicos, sociológicos, políticos y religiosos se inclinan a ciertas características para su conformación dependiendo su campo de estudio. Al respecto Hugo Nutini (1989) nos dice que, los estudios de religión se han desarrollado bajo conceptos explicativos con el fin de reconocer la práctica religiosa que se recrea, y propone una definición sencilla pero precisa del concepto de religiosidad popular: “Religiosidad popular en su significado más cerrado es la religión del pueblo” (Nutini, 1989:89). Mientras que para Gómez Arzapalo la religiosidad popular, es “un término útil para dar cuenta de una realidad social que se vive en un grupo subalterno (grupo indígena), inmerso en un contexto social más amplio (Estado-nación) y que incorpora ciertos elementos que la oficialidad, tanto eclesial como estatal, le imponen; pero los reformula de tal manera que el resultado es un ritual acorde a su propia tradición cultural, coherente con el proceso social históricamente vivido, y poseedor de puntos de amarre con las instancias oficiales hegemónicas, de las cuales, por más que quisiera no puede librarse” (Gómez Arzapalo, 2013: 47).

Para Jorge Ramírez Calzadilla la religión popular es un proceso social compartido por latinoamericanos y caribeños, ya que compartimos un modelo sociocultural que lo origina, una situación histórica de conquista y dominación, un proceso sincrético de origen, pero con resultados diferentes. Analizar la religión popular es abordar y conocer el resultado actualizado de dicho fenómeno.

Por su parte, Félix Báez-Jorge plantea una diferencia entre religión popular y religiosidad popular. La primera se refiere al sistema de creencias y prácticas, histórica y simbólicamente configuradas, mientras que la religiosidad popular trata la manera en que los individuos y grupos expresan, interpretan y recrean de forma creadora el polisémico acervo devocional de referencia como los rituales y creencias (2008: 245). Dicha clasificación es interesante ya que en los primeros capítulos de esta tesis se abordará “la religión popular” como base para continuar con el análisis de la religiosidad popular en Tacuichamona, considerándola la parte de los procesos de resistencia y resignificación que surgen del sincretismo y que son necesarios de identificar y analizar para reconocer la identidad comunitaria del pueblo de San Francisco de Tacuichamona.

No pretendo decir que el concepto de religiosidad popular es poco funcional, sino que se puede considerar un concepto que le otorgará un orden general a mis datos y que me permitirá analizar de manera más amplia la situación de San Francisco de Tacuichamona, sin olvidar que la religión existente es el resultado de procesos históricos-sincréticos con elasticidad para reconfigurarse constantemente. Como una definición primaria de religiosidad popular propongo la que realiza Ramírez Calzadilla como “el modo en el que el pueblo acepta y manifiesta la religión, o su religión... que se genera en el pueblo o lo que éste asume y modifica al apropiárselo” (Ramírez, 2004:30-31).

En México, la religiosidad popular ha estado marcada por el dominio de un catolicismo ibérico con adaptaciones americanas, lo que ha tenido como resultado

un tipo de religión donde el culto a los santos y otras manifestaciones católicas tienen incorporaciones y adecuaciones útiles para el sistema de creencias previamente existentes, por lo que se van adaptando a las necesidades y vida cotidiana de los creyentes. De acuerdo con Manuel Gamio, en su estudio sobre la población del valle de Teotihuacán (2017) analiza y cuestiona la afiliación católica que se le adjudicaba a los mexicanos, argumentando que la religión católica de los indígenas eran un conjunto de creencias religiosas prehispánicas fusionadas con el catolicismo (2017:81), dando como resultado una “religión mixta, católica rudimentaria o catolicismo pagano” que mantiene su carácter “hibrido y extravagante del catolicismo pagano” (2017:95).

Gilberto Giménez (1978), Manuel Marzal (2002) y Félix Báez-Jorge (2008) coinciden en su posición con respecto al “catolicismo popular”. Los tres hacen propuestas sobre cómo puede ser entendida la religiosidad popular en una coordenada eclesiástica-institucional donde se concentra en el análisis de la separación de las normas y control pastoral y el actuar del pueblo que es opuesto a la ortodoxia católica, en palabras de Giménez se entiende como “una forma de expresión religiosa propia de las capas populares marginadas, relativamente desviada de la norma eclesiástico-institucional, y resultante, históricamente hablando, de la confluencia entre el catolicismo popular español y las religiones indígenas precolombinas” (Giménez, 1978:13); de acuerdo con este autor, el catolicismo se caracteriza por “un escaso contenido litúrgico y sacramental de sus prácticas, en comparación con los parámetros de la religiosidad oficial; y muestra énfasis en el aspecto “devocional” y/o “protectora” (Giménez, 1978:14-15). Tal aspecto se refleja en ciertas prácticas propiciatorias como mandas, procesiones y peregrinaciones. Si analizamos estas definiciones, poco tienden a diferir con el concepto de religiosidad popular sólo que en lugar de hablar de una “religión oficial” se habla directamente de la religión católica.

“Los católicos populares muestran con frecuencia un sincero sentimiento religioso, aunque tengan una instrucción religiosa deficiente, y aceptan los valores cristianos, a pesar de su irregular asistencia al templo y de sus deficiencias éticas. Pero, en este amplio espectro religioso, la «devoción a los santos» es el principio fundante” (Marzal, 2002:316).

Bajo la perspectiva de Gilberto Giménez (1978), el “predominio de actitudes devocionales y de búsqueda de protección” son fundamentales en las prácticas y creencias de la religiosidad popular, dando una intención pragmática en la búsqueda de dones. Ejemplos de esta relación en Tacuichamona pudieran ser las mandas o promesas que se realizan hacia un Santo o Virgen, pero también la búsqueda de protección que otorgan los familiares fallecidos, a quienes se les compensarán sus favores con mandas parecidas a la de los santos. Si bien no es complicado preguntar por los milagros realizados por los santos, yo desconocía los favores realizados por los muertos y cómo poder abordarlos, dicho tema lo abordaré a profundidad en el capítulo seis sobre los ritos de transición en especial en las prácticas y creencias en torno a la muerte.

Por su parte, Hugo Nutini (1989), considera al catolicismo popular como, “un catolicismo ortodoxo nacional bastante modificado por tradiciones locales... Los aspectos más sobresalientes de este catolicismo popular son: una pronunciada tendencia “monolátrica” donde cada santo tendrá una especialidad en su acción; una configuración pragmática que rige las relaciones humano-sobrenaturales y la organización del culto; una preponderancia ritual y ceremonial; y una distinción a veces pronunciada entre los aspectos privados (en el hogar) y públicos (en la iglesia) de la religión” (Nutini, 1989:86).

“Los santos patronos son ahora las entidades que simbolizan la vida espiritual colectiva, permitiendo que cada pueblo tenga un específico referente sagrado. Éstos actúan como aglutinadores simbólicos de sus comunidades, a las que amparan y representan, otorgándoles una filiación identitaria que conjuga el tiempo y el espacio de la localidad, su historia y su territorio, con los de la colectividad social que la habita” (Bartolomé, 1997).

La veneración a los santos es una característica principal del catolicismo popular. De acuerdo con la teoría de devoción popular de Marzal (2002: 327), todas las manifestaciones de culto a los santos se pueden explicar en torno a ocho palabras claves: devoto, santo, milagro, bendición, castigo, promesa, fiesta y peregrinación. Estas categorías explicativas también se pueden aplicar al culto a Jesucristo y a la Virgen María, ya que, al ser representados en imágenes, son como si fueran santos para los católicos populares.

Sobre la devoción a los santos, Marzal (2002: 321-330) considera que está basada en una relación profunda donde el santo no defraudará al devoto. La relación con el santo surge principalmente por motivos culturales, puede ser el santo de la familia, o del pueblo. El "Santo" o santos son las imágenes o cuadros, la Virgen María y Jesucristo en sus múltiples advocaciones también entran en esta categoría; Los santos otorgarán "bendiciones", que son fuente de seguridad y paz para el devoto. El "Milagro" tendrá una connotación mágica. En momentos de necesidad económica, o de salud, se recurre a la petición hacia el santo, que a la vez genera un compromiso que en caso de no ser cumplido el santo tiene la facultad de "castigar". Al compromiso del devoto con el santo se le llama "Promesa" que funciona con una lógica de reciprocidad con el santo (ejemplos, formar parte de una danza, peregrinación o procesión; privarse de ciertas comidas o bebidas; entre otros). Las últimas dos son la "Fiesta o celebración" que es considerada la forma de expresión más frecuente de devoción al santo, razón de interés para la antropología ya que su análisis ha sido fundamental para comprender sistemas de organización y prestigio propios de cada comunidad.

La búsqueda de efectos positivos para los individuos y las comunidades por medio de los milagros tienen una clara tendencia pragmática. El culto a los santos fue resignificado con atributos funcionales a cada imagen, por lo que cada uno de ellos cuenta con una especialidad en su campo de acción. De esta forma, dependiendo

del problema que se tenga corresponde a un santo en particular. A esta especialización es a la que Nutini llama monolatría (Nutini, 1989:86).

Es importante para mí estudio lo que Nutini plasmaba sobre un aspecto sobresaliente del catolicismo popular: la “distinción a veces pronunciada entre los aspectos privados (en el hogar) y públicos (en la iglesia) de la religión” (Nutini, 1989:86). Es bajo dicha propuesta que comienzo a interesarme por los aspectos privados de la religiosidad, esos que son a puerta cerrada y que complementan el análisis general de la religiosidad popular. Por ejemplo, en la relación pragmática con los santos por la obtención de milagros o ayudas, en San Francisco de Tacuichamona observé que los difuntos que tenían una relación de amistad o familiar con el creyente también tienen la capacidad para conceder milagros a cambio de promesas que deben respetarse para no ser castigados con enfermedades, cancelar el milagro otorgado o ya no brindar más ayuda ante las peticiones de sus conocidos.

1.3. Religión oficial (nacional) y religiosidad popular

Estudiosos del fenómeno religioso como Giménez (1978), Marzal (2002) y Báez-Jorge (1994), han analizado la religiosidad popular bajo diferentes perspectivas, pero coincidiendo en verla como una variante que se desprende de la religión oficial, misma que también se le ha llamado religión nacional, ortodoxa o pastoralista, asumiendo a la religión popular como una subcategoría, “la forma en que se expresa religiosamente el pueblo, con escaso cultivo religioso” (Giménez, 1978:12). Lo cual da la pauta a suponer que lo religioso es exclusivo de los eruditos en ese rubro, donde la ortodoxia está lejos de las creencias y prácticas religiosas populares.

De acuerdo con Báez-Jorge, la religiosidad popular consiste en las prácticas y creencias religiosas que el pueblo comprende de la religión oficial. “Se trata de una compleja articulación de fenómenos, que insiste en la autonomía frente a la

institución eclesiástica, de manera que emerge y se desarrolla en relación dialéctica con la religión y cultura hegemónica” (Báez-Jorge, 1994: 30).

Durante 1974 y 1975 Gilberto Giménez realizó un importante estudio sobre religión popular en el centro de México. En su trabajo, Giménez señala que, “la religión popular es una religión dominada que vive resistiendo a la religión oficial y a todas las fuerzas culturales que la amenazan desde afuera” (1978:18). En su análisis, el autor asume que la visión oficial equivale a definir la religión popular, no como expresión de una cultura en sí, sino como un estado de carencia en relación con la cultura y con la religión de los grupos minoritarios dominantes. Su propuesta en este sentido señala que la religiosidad popular debe contar con una relativa autonomía con respecto a la institución eclesial, así como con sus normas y su sistema de control pastoral; por lo que se caracteriza por el predominio de actitudes devocionales y de búsqueda de protección.

El catolicismo popular se compone de todos los rituales que tienen nexos con la Iglesia católica. Las celebraciones más importantes para el catolicismo popular en San Francisco de Tacuichamona son: la Semana Santa; ritos de transición: Bautismo (considerándose ésta la más importante), primera comunión, matrimonio y muerte (ritos fúnebres); y el Ciclo santoral, que son todos los relacionados con la dulía (devoción a los santos): fiesta patronal. Creo que en la totalidad de estas celebraciones y rituales quedará marcada la identidad colectiva del grupo, reconociendo que no sólo corresponde a la vida religiosa sino a la vida social y económica. Es en el catolicismo donde predominan las formas públicas de culto, como: fiestas, danzas, procesiones o peregrinaciones.

Sobre el catolicismo popular antropólogos, sociólogos e historiadores se han concentrado en diferentes aspectos. Unos se han enfocado en el análisis de las cofradías, mayordomías o en el sistema de cargos. Otros consideran el culto a los santos como el principal factor del catolicismo ya que el catolicismo español

importado tenía una “tradición hierofánica centrada en la devoción a los Santos Patronos” (Báez-Jorge, 2008: 83-84), combinada con elementos de religiones ya establecidas en el territorio mexicano. Giménez, por su parte, se centra en el análisis de los santuarios, ya que los ve como “laboratorios privilegiados para observar y analizar la fenomenología de las prácticas religiosas llamadas populares” (Giménez, 1978:10).

Como ya he mencionado los santuarios han sido, al igual que la veneración a los santos, un eje rector para el análisis de la religiosidad popular puesto que es en ese espacio geográfico donde se reúnen periódicamente peregrinos y devotos para expresar su fe. Al revisar los santuarios existentes actualmente en México por Báez–Jorge (2008:117) encontré que San Francisco de Tacuichamona tiene uno de los cinco santuarios reconocidos para el estado de Sinaloa; su fundación data del siglo XVIII y la fecha de celebración estipulada es la Semana Santa. Queda claro que la Semana Santa es la celebración principal del pueblo, pero también de la región, ya que todos los años en dicha fecha se reunía Tacuichamona para venerar a Jesús Cristo llamado “el santo grande” por los habitantes.

Giménez considera que existe un consenso entre pastoralistas, sociólogos y antropólogos en suponer que la peregrinación y el santuario son actos capitales de toda religión popular (Giménez, 1978:10). Incluso se le considera al catolicismo popular, como una “Religión de la calle” dado las múltiples prácticas representativas realizadas en ella, como las peregrinaciones y procesiones para culminar en el santuario (Marzal, 2002: 214).

Pedro Carrasco aportó importantes reflexiones sobre religiosidad popular y su clasificación de lo que corresponde a lo nacional y a lo popular. Es en el estudio que realiza en la región central del estado de Michoacán, donde elabora un análisis sobre “niveles culturales”, reconociendo lo “popular” y lo “nacional” en lo económico, lo social, lo político, la ideología y la religión (Carrasco, 1976: 16), siendo esta última

la de interés para mi trabajo. En el rubro de religión Carrasco divide los aspectos que él consideró importantes en las categorías de popular y nacional como lo mencioné anteriormente. Es en la categoría de religión e ideología popular, donde se reconoce a “las creencias no organizadas; las ceremonias centradas alrededor de las actividades del ciclo económico y de vida; la existencia de un catolicismo popular; y, las prácticas de brujería” (Carrasco, 1976: 16). De manera complementaria se encuentra la categoría de religión nacional, compuesta por “una Iglesia oficial con sacerdote del pueblo, misa, etc.; una aceptación de la autoridad externa en cuestiones ideológicas como la Iglesia y la escuela y; un punto de vista racional enseñado en las escuelas” (Carrasco, 1976: 16).

Siguiendo este análisis se puede decir que la religiosidad popular oscila entre una religión oficial y una religión del pueblo, siendo esta última una interpretación de la oficial, pero bajo sus categorías y significados, y modificados también por instituciones nacionales oficiales como la escuela y la Iglesia. A partir de los datos que obtuve en las encuestas aplicadas a los niños de primaria y secundaria dan resultados que, a mayor formación educativa o edad, los niños empiezan a esconder prácticas y creencias de su religiosidad popular, sobre todo las relacionadas con el aspecto mágico. Esto coincide con los datos que pude obtener en mi tesis de maestría - San Juan Tezontla, en el municipio de Texcoco en el Oriente del Estado de México- y sugiere la reproducción de ideas que son vistas como propios del ámbito privado, lo que desarrollaré más adelante en el tercer apartado sobre la religiosidad privada.

1.4. Religiosidad popular privada

A medida que realizaba mi investigación, reconocí los elementos que conforman a la religión popular en Tacuichamona, quedando evidencia de cómo también hay rasgos de la religión popular que se abordan en un espacio discrecional o privado al que no tenemos acceso fácilmente y que por dichos motivos no han sido tan frecuentes su abordaje. Como he señalado una de mis fuentes principales fue la

aplicación de la encuesta escolar en el año 2015, a alumnos de primaria alta -cuarto, quinto y sexto- y los tres grados de secundaria, siendo un total de 125 instrumentos, que me brindaron información de dicha índole, razón por la que considero que la “religiosidad popular privada” merece un apartado de esta tesis.

Si bien, en el enfoque propuesto por Carrasco (1976: 16) las ceremonias relacionadas a las actividades económicas y las del ciclo de vida, las prácticas de un catolicismo popular son más fáciles de observar y de recabar información, no es lo mismo para las actividades y creencias referentes a la brujería, los difuntos, santos populares no católicos, etc. Hugo Nutini (1989: 97) elabora bajo su concepto de “sobrenaturalismo antropomórfico” una vía para abordar a las prácticas de hechicería como parte complementaria de las prácticas y creencias mágico religiosas. Aunque es muy específico a fenómenos que el autor encontró en Tlaxcala, abre una perspectiva para abordar una serie de fenómenos en otras partes del territorio mexicano.

Ha existido una tendencia en los estudios antropológicos a dividir en apartados opuestos magia y religión, lo que ha dado como resultado una “falta de conocimiento del sobrenaturalismo antropomórfico (brujería y hechicería y otros fenómenos mágicos) tan importante para la religiosidad mexicana” (Nutini, 1989:87), ya que es la parte complementaria de una religiosidad popular que se ha trabajado de manera parcial omitiendo dichos datos. Considero que la deficiencia en datos posiblemente se deba a que los apartados referentes a prácticas y creencias mágicas o de brujería han sido descartados por la complejidad para obtenerlos, ya que como he manifestado, muchas de estas acciones se mantienen en un plano de privacidad o simplemente se les descartaron por no considerarlos importantes como en el caso de Pedro Carrasco, quien considera que, “Sólo la brujería y algunos conceptos de enfermedad forman parte importante de la religión popular, aunque están dominados por las ideas referentes a los santos y al demonio” (Carrasco, 1976:58-59). Considero que la exclusión de dichos datos proporciona una mirada sesgada

de la religiosidad popular, donde las prácticas y creencias privadas han sido descartadas por su difícil acceso. Siendo uno de mis principales aportes al estudio de la religiosidad popular ya que la aplicación de la encuesta me brindó información de los niños sobre especialistas rituales y el sobrenaturalismo antropomórfico de la comunidad.

Las prácticas y creencias mágicas dentro de la religión popular han sido parte complementaria dentro del mismo sistema de creencias. Para el cubano Ramírez Calzadilla la presencia de creencias mágico-supersticiosas eran propias del catolicismo popular iberoamericano por su origen en los aventureros que practicaban un catolicismo distante a la ortodoxia (Ramírez, 2004:31-32).

De este modo la religiosidad popular está compuesta por preceptos de la religión oficial (católica para nuestro caso) y otros que serán las prácticas y creencias que las personas otorgan, y que no exentan a las relacionadas con la brujería, hechicería, magia, etc. Bajo esta lógica cuando las personas le rezan a un santo (católica) o patrocinan una fiesta, están llevando a cabo las mismas pautas mágico religiosas que cuando practican la brujería o consultan especialistas rituales, como si se tratara del cumplimiento de un arreglo contractual donde se espera un don a cambio de un contradon o compensación como el cumplimiento mandas, promesas, realizando rituales o pagando monetariamente los favores o dones solicitados, que se encuentran fuera del alcance humano. Funcionan dentro del mismo marco psicológico, y se espera obtener los mismos resultados, no obstante que la ruta para llegar a obtener la petición requiera rituales diferentes a los del catolicismo público (Nutini, 1989:114-115). Como ha apuntado Manuel Marzal:

“las prácticas que entrañan manipulación de lo sagrado, que se realizan sólo con fines utilitarios, por un especialista al margen del grupo y para controlar ciertas fuerzas morales o cósmicas sin ninguna referencia al propio comportamiento personal, pueden ser consideradas de orientación mágica” (Marzal, 2002: 383).

En Tacuichamona pude observar que diferentes especialistas rituales (parteras, brujos, sobadores, chamanes, etc.) realizan manipulación de objetos sagrados (santos, rosarios, agua bendita, etc.) considerando que son de mayor fuerza o carga mágica para efectuar ceremonias del ciclo de vida, trabajos de curación o de brujería, ya que, si son apoyados por la bendición de los Santos, Jesucristo, Vírgenes y oraciones católicas, serán más “poderosas” las peticiones.

1.5. Secularización

A medida que avanzaba en el presente texto, me di cuenta de que era imprescindible abordar el concepto de “secularización”, ya que es un fenómeno que transforma las prácticas y creencias religiosas. Redfield (1944), Marzal (2002), Durkheim (1968), Carrasco (1976), Nutini (1989) y De Martino (2004) abordan este concepto con el fin de pronosticar la desaparición de las prácticas religiosas. De acuerdo con Marzal, la palabra “secular” “viene del latín *saeculum*, que significa «siglo» o «tiempo», y también «el mundo» o «el siglo», y designa en general una pérdida del carácter sagrado” (Marzal, 2002:205).

Una figura central en la discusión sobre el proceso de secularización fue el antropólogo norteamericano Robert Redfield, quien realizó investigaciones en localidades de Morelos (1930) y Yucatán (1944). Redfield estaba interesado en desarrollar un marco teórico que permitiera comprender el cambio social a la luz de los procesos de urbanización. En su trabajo “Yucatán: Una cultura en transición”, compara cuatro lugares de distinto tamaño y complejidad (una ciudad, una villa, un pueblo y una aldea), dentro de lo que denominó el “continuo folk-urbano”. A partir de dicho concepto, Redfield señaló que las comunidades más pequeñas, aisladas y homogéneas, las cuales tendían, a ser más unificadas en su religiosidad, adquirirían un carácter individualista, desorganizado y secular, en tanto establecían un mayor contacto con centros urbanos (Redfield, 1944:343).

Con esta premisa dejaba claro que había una pérdida del carácter sagrado a medida que las personas habitaban en lugares de mayor urbanización. Los puntos en los que apoya su premisa fueron: la desaparición casi completa del culto familiar; la separación del maíz del contexto de la religión y su siembra y manejo como un simple medio para obtener alimentos o dinero; el aumento del número de especialistas que desempeñan sus actividades como un medio práctico de ganarse la vida (con remuneración económica); el cambio de la institución de la guardia (mayordomías, cargueros, etc.), por lo que ésta deja de ser una institución de carácter religioso de cuidar un santuario y una divinidad y se convierte en un empleo de la municipalidad; la declinación del carácter sagrado en el bautismo y en el matrimonio; la disminución de la veneración de los santos, la súplica a la deidad se convierte en una fiesta para diversión de los participantes y en una oportunidad para obtener provecho económico (Redfield, 1944:343).

Muchos de los puntos expuestos por Redfield son latentes en Tacuichamona, ya que no existe en sí un sistema de cargos. Las celebraciones de Semana Santa son vistas por las personas mayores como que los jóvenes lo “toman a juego” y no hay la “creencia de antes”, podría suponer que a medida que se modernizan las comunidades, llevarían inmanentemente hacia la secularización de las festividades, siendo desplazadas o eliminadas por la misma lógica individualista de la modernización. Los habitantes de Tacuichamona, al notar los estragos de la modernización, implementaron una especie de deuda con el pueblo y sus tradiciones, bajo la consigna de “ayudar al pueblo” que será una de las razones que los incentiva a seguir participando en las celebraciones religiosas de la comunidad.

Nutini e Isaac (1974), en el trabajo que realizaron sobre los pueblos de habla náhuatl en Tlaxcala y Puebla, describen y comparan estas regiones planteando los conceptos de modernización y secularización,

“Por modernización entendemos esencialmente la influencia directa de la cultura nacional, urbana o como se quiera llamarla, sobre la cultura material y en los patrones de subsistencia... por secularización denotamos la clase especial de cambios que tienden a transformar las instituciones fundamentales de la comunidad, es decir, la reacción de la comunidad hacia procesos y fuerzas externas que redundan en el rompimiento y desorganización de las instituciones tradicionales” (Nutini e Isaac 1974:369-70).

En el planteamiento de estos autores, el proceso se da en el siguiente orden. La modernización o urbanización que se da por la intromisión de la cultura material, no necesariamente genera una secularización, pareciera que en periodos relativamente cortos no provoca cambios en ella. Sin embargo, a largo plazo, sí afecta a la comunidad, causando una ruptura del equilibrio de las instituciones tradicionales y eso es la secularización. Para Nutini e Isaac (1974:371), al igual que para Carrasco (1976:93), un factor importante es el económico y lo consideran el punto donde comienza el proceso de secularización, causando desorganización en las celebraciones de culto popular a causa de la incapacidad de poder solventar su financiamiento para dar pie a la escasez de patrocinadores para las festividades, que a su vez provocarían una consecuente decadencia de ellas, desapareciendo algunas y convirtiendo otras en fiestas seculares; la falta de creencia en las narraciones tradicionales, provocaría que se olvidaran o cambiaran los relatos religiosos (1976:159-160). Muestra de esto es la desaparición del mayordomo y las tenanchis -mujeres que se hacían cargo de los festejos de la Virgen de Guadalupe- en San Francisco de Tacuichamona. Pero algo que considero debe reconocerse, es que la misma situación de necesidad económica ha propiciado el “rescate de la tradición” como es llamada la celebración de Semana Santa. Dicha situación obedece al interés turístico que se ha presentado, dando otra alternativa económica a través de su religiosidad pública secularizada. Carrasco concluye diciendo que, si bien algunas festividades desaparecieron, la reducción de las ceremonias y las nuevas formas de organización son también el medio por el cual sobrevive la religión tradicional, siendo así, la base de una organización mejor adaptada a los cambios económicos y sociales (Carrasco, 1976: 94).

Es importante señalar que los estudios realizados por los antropólogos mencionados analizaron comunidades consideradas indígenas, indias, mestizas o algunos decidieron mejor clasificarlas en rurales o campesinas. San Francisco de Tacuichamona es reconocida por sus habitantes como “tierra de indios”, pero manifiestan que eso fue en un pasado del que no tienen recuerdos lúcidos: sólo los petroglifos y su asentamiento circular son recordatorios de lo que fue su pasado indígena. Por esa razón considero que en la exploración detallada de Tacuichamona nos arrojará las pautas para incluirla en la categoría de “post indígena”, concepto utilizado por David Robichaux y José Manuel Moreno (2019) para referirse a la zona de su estudio (el Acolhuacan Septentrional o Región Texcocana). Donde los rasgos más representativos de las comunidades post indígenas son: a pesar de una innegable modernización, castellanización y un reemplazo de la agricultura por el trabajo asalariado; persisten rasgos que revelan su origen como pueblos de indios, formas organizativas con divisiones poco precisas entre lo religioso y lo civil, prohibición de venta de tierras a foráneos y cooperación para las fiestas religiosas, por mencionar algunas.

1.6 Reflexiones finales

Establecer las coordenadas analíticas adecuadas para mi estudio de la religiosidad popular fue complejo dada la vasta bibliografía y tipos de abordaje. Considero que no me centraré en discusiones de la oficialidad de la religión, ni lo que permite la ortodoxia católica y lo que no, dado que la comprensión que quiero realizar de la religiosidad popular es integral y no excluyente. Me interesa rescatar el análisis histórico ya que en palabras de Gómez Arzapalo “suele presentarse como la forma de religiosidad resultante del cruce de las religiones indígenas precolombinas con el catolicismo español de la contrarreforma” (Gómez Arzapalo, 2004: 21) pero más allá del proceso histórico, es el resultado persistente en la actualidad el que me interesa, la religiosidad que está marcada por las relaciones sociales y las condiciones materiales en el interior de la comunidad, en palabras de Félix Báez-

Jorge "Al propiciar sentimientos de lealtad étnica y/o comunitaria en torno a los santos patronos, la religiosidad popular funciona como hilo que anuda una consistente red de interrelaciones económicas, políticas y festivas, al tiempo que su relativa independencia frente a la jerarquía eclesiástica contribuye al desarrollo de manifestaciones culturales de perfil singular" (Báez Jorge, 2008: 81-82).

De acuerdo con las ideas expresadas, para fines de este estudio considero que la religión popular es la expresión religiosa del pueblo que otorga una unidad e identidad a sus practicantes. Tal fenómeno está basado en un proceso sincrético de adaptación, selección y reinterpretación que, en el caso mexicano, fue resultado de la Conquista española. Es oportuno señalar también que la diferencia entre religión popular y religiosidad popular radica en que la segunda es la parte empírica de la primera, mientras la religión popular son las pautas y normas en las que se cree, la religiosidad popular es observable mediante las prácticas rituales que se desarrollan en el pueblo como las celebraciones de Semana Santa, la fiesta patronal, procesiones, peregrinaciones, creencias mágicas, etc. El caso del centro de Sinaloa tiene particularidades concretas, como haber sido un asentamiento fronterero de lo que se consideró Mesoamérica, y haberse establecido en una dinámica de Conquista de exterminio indígena, condición que abordaremos en el siguiente capítulo, y además condiciones socio-económicas de la región como su prevalencia ganadera y agrícola.

Como resultado del sincretismo se fue modelando un sistema de creencias a fin de hacerlo "más suyo" bajo una reelaboración simbólica que dio lugar a una religión popular que pudiese ser sinónimo del "catolicismo popular", es decir, un catolicismo configurado por la praxis del pueblo que ha otorgado identidad, y que, actualmente, demanda lealtad con el pueblo o para "ayudar al pueblo o cumplir con la tradición". Con tales expresiones se referían los habitantes de Tacuichamona al sentimiento de "cumplir con la tradición" religiosa. No obstante, algunos autores coinciden en señalar que el catolicismo ayuda al pueblo a mantener su identidad por medio de

los ritos de paso y de las fiestas patronales, así como a conservar formas de organización local como las cofradías y hermandades (Marzal, 2002:384 y Báez-Jorge 2008:42). Tal análisis lo retomaré en el apartado II sobre la religiosidad popular pública, donde señalaré y describiré los aspectos referentes a la religiosidad que se hace a “puertas abiertas” como la gran mayoría del catolicismo popular, cumpliendo rituales una función integradora tanto local como regional. En el campo local, se brinda identidad y una continuidad histórica del pueblo, mientras que en el regional hay una integración sociocultural a mayor escala marcada por una necesidad común de protección, seguridad y ayuda del símbolo religioso que se venera (Giménez, 1978:247). En Tacuichamona podemos observar cierta nostalgia por recuperar sus “tradiciones”, particularmente las de Semana Santa, así como las del Día de Muertos, San Francisco -santo patronal- y el día de la Virgen de Guadalupe, los cuales abordaré en el cuarto, quinto y sexto capítulo.

Para entender las múltiples formas que pueda adquirir la religiosidad popular, es necesario contextualizar la zona de estudio bajo un análisis histórico, con el objetivo de identificar rasgos particulares que han podido sobrevivir y que otorgan una base distintiva a las comunidades. Como señala Johanna Broda (2001:168), la religiosidad popular está conformada por manifestaciones culturales indígenas en comunidades devocionales católicas, sustentadas en raíces remotas. Sin embargo, no se trata de una continuidad directa del pasado prehispánico, sino un proceso creativo de reelaboración constante que requiere un análisis detallado. Por dicha razón es que previamente abordé los capítulos relacionados a conocer mediante una revisión histórica, el desarrollo de la conquista en Sinaloa, que dieron algunas de las pautas necesarias para comprender la religiosidad popular de San Francisco de Tacuichamona, con características diferentes a las del resto del país.

Como he mencionado, el sincretismo ocurrido en San Francisco de Tacuichamona no formó religiones estáticas, ya que la modernidad y múltiples fenómenos también van reconfigurando la religiosidad con la finalidad de hacerla más útil para la

comunidad, lo que se podría considerar como la secularización de la religión. Aunque tal vez sea considerada menos “sagrada” para los especialistas, para los pobladores es distinto. No obstante que las personas mayores consideran que hay una “falta de respeto” hacia los santos y vírgenes, los jóvenes dicen que de esa manera se vive la religión en la que ellos creen y practican, sin poner en duda el respeto o la intensidad de la fe que se tiene, suponiendo que la secularización no es tanta para la percepción local pero pudiera entrar en conflicto con las ideas previamente concebidas, en el caso de una comprensión superficial.

La religión popular en San Francisco de Tacuichamona tiende sin lugar a duda a un proceso de redefinición y reinterpretación de elementos de la religión oficial, ya que la sociedad está en constante reformulación de sus significados atendiendo a sus necesidades eventuales. Es por ello que se debe contextualizar el fenómeno a estudiar y en esta tesis se abordará en el capítulo “III Contexto etnográfico de San Francisco de Tacuichamona” para reconocer sus demandas y la manera de afrontarlas. En palabras de Gilberto Giménez (1978), la religiosidad popular apunta a un proceso social interno de la comunidad indígena campesina, más que a una fe dogmática institucionalizada. Este proceso religioso debe ser estudiado a partir de las vivencias históricas y necesidades particulares de la comunidad que se investiga, con categorías *emic* para entender su lógica interna. En este sentido yo señalaba en mi tesis de maestría sobre las prácticas y creencias mágico religiosas en San Juan Tezontla perteneciente al municipio de Texcoco en el Estado de México que:

“La religiosidad popular no debe examinarse a partir de una expresión única del catolicismo, sino desde la perspectiva de las condicionantes sociales en las que se desarrollan en el lugar que se desea estudiar, ya que las condiciones nunca serán las mismas a las de otro pueblo” (García, 2010:43-44).

Factores como la migración, la entrada de otras creencias en la comunidad y la “modernidad” han hecho que la religiosidad de San Francisco de Tacuichamona cambie constantemente; lo interesante es descubrir cómo a pesar de estas transformaciones en la comunidad se ha despertado un sentimiento de lealtad con “la comunidad” o “el pueblo” reflejado directamente con su religiosidad, procurando que las acciones que ellos reconocen como tradiciones del pueblo sean las del catolicismo instaurado desde fechas que no recuerdan, pero que se centran en la Semana Santa. La celebración de la Semana Santa, que será abordada en el capítulo quinto de esta tesis, les ha brindado a sus habitantes una característica distintiva en la región del Valle de San Lorenzo. Suelen presumir con orgullo que sus orígenes son de indios puros y que en cuanto se fundó la iglesia se diseñó que la calle fuera redonda para así poder llevar a cabo las procesiones al Santo (Jesucristo). Es importante señalar que, aunque el ritual se conserve, ocurre un proceso de resignificación compleja interior y, a la vez, de la comunidad. Es por ello que la antropología, mediante el método etnográfico, puede descubrir cuáles son los cambios y nuevos significados que están relacionados con aspectos económicos, políticos, sociales, y que tienen relación con el diseño de la religiosidad que se practica a medida de las necesidades particulares de las comunidades, los lugares en condición de violencia, como es mi caso, generan distintos atributos protectores y complementos que escapan del catolicismo pero no por adoptarlos se abandona la religión sino que la vuelve más “poderosa”.

Considero que los teóricos abordados me han brindado bajo el concepto de religiosidad popular un abanico de posibilidades de cómo abordar el tema desde diferentes enfoques. En el desarrollo de las diferentes categorías abordé que tanto Nutini (1989) como Carrasco (1976) ya existía un llamado a incorporar las características del sobrenaturalismo antropomórfico o prácticas de brujería como parte del mismo sistema de creencias que es la religiosidad popular. Es por ello que en esta tesis decidí abordar dichas prácticas, pero bajo el concepto de “religiosidad popular privada” a las prácticas y creencias mágico religiosas que se mantienen en

el interior de los hogares y de forma discreta. Esto sin descuidar el análisis que complementa a la religiosidad popular, la “religiosidad popular pública” o catolicismo popular de Tacuichamona, siendo las prácticas religiosas más relacionadas con la Iglesia oficial y que se presume mediante sus rituales masivos y llamativos, las prácticas de brujería, limpiezas, relación con los muertos, entre otras.

Considero que la posible secularización de los rituales, la intromisión de otras religiones y la incorporación de nuevas creencias no confrontan a la religión existente, sino que son ingredientes a una nueva recomposición de religiosidad popular, concepto rector de esta tesis. La característica central es su función como cohesionador social, que mantiene y otorga una identidad propia a los habitantes de Tacuichamona.

Como se ha indicado, la religión popular es el resultado de un proceso histórico, que es expresado culturalmente en sus rituales y formas de vida, otorgándoles un sentido identitario diferente a la de los pueblos vecinos, que los hace sentirse orgullosos de su pasado y presente. El pasado de Tacuichamona como mostraré en el próximo capítulo, es muy diferente con la del centro y sur del país, además de ser una región -centro de Sinaloa- poco estudiada por historiadores o antropólogos. Abordar la historia prehispánica y conquista de Tacuichamona en los capítulos siguientes, es una tarea necesaria para analizar el proceso sincrético que se requiere para conocer la base de la religión prehispánica con la que se tuvo el primer contacto y que se fusionó con el catolicismo importado. Si bien se nos ha educado desde la primaria con una historia homogénea y compartida con el resto del país mexicano, la historia del noroeste fue diferente en tiempo, espacio y personajes y “no debe estudiarse en lo abstracto, sino en su concreción histórica” (Báez-Jorge, 2008). Ahora mi tarea es reconstruir el proceso histórico que vivió Culiacán en el siglo XVI y XVII como parte de un acercamiento a la comprensión del proceso sincrético ocurrido.

2. FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DE CULIACÁN EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

En el apartado pasado analicé los elementos que conforman a la religiosidad popular; sabemos que el sincretismo es parte fundamental para conocer el origen de esta. Conocer las pautas y características del proceso sincrético en San Francisco de Tacuichamona será el hilo rector de este capítulo. Bajo el enfoque histórico describiré el escenario existente previo a la llegada de los españoles en la zona central de Sinaloa, para después conocer el contexto en el cual se mezclaron las prácticas y creencias mágico religiosas de las comunidades indígenas de la provincia de Culiacán, con el catolicismo importado por las huestes españolas y de indios aliados de Nuño de Guzmán en la Conquista militar y religiosa, así como los mecanismos para la evangelización en la zona de estudio.

La redacción de un capítulo histórico surge por la necesidad de reconstruir algunos de los procesos culturales marcados por el cambio y la continuidad en San Francisco de Tacuichamona, teniendo en mente prácticas de larga duración que se hayan adecuado a nuevas modalidades religiosas. El antropólogo David Robichaux (2007) advierte que la unión de antropología e historia es fundamental para comprender la antropología mexicana:

“El objeto de estudio de ésta [la antropología mexicana] es pueblos con una larga historia de formar parte de sociedades estatales, estratificadas por definición, y lo que es característico de estas últimas, con una larga memoria histórica oral, además escrita, fundada no sólo en millones de fojas de documentación colonial sino también en códices por cronistas como Sahagún y Durán. Esta dimensión histórica nos hace ver cuán dependientes es (o debe ser) una disciplina de sus datos disponibles” (Robichaux, 2007:85).

Aunque Sinaloa sea parte del territorio mexicano y se encuentre dentro de los límites de lo que alguna vez se denominó “Mesoamérica”, su desarrollo histórico es muy diferente al del centro del país. Abordar a las culturas del noroeste de México supone aproximarnos a una realidad poco explorada por la antropología mexicana,

en especial comparándola con los estudios realizados a “las culturas pertenecientes a la tradición civilizatoria mesoamericana, consideradas como las auténticas raíces de lo que hoy es México” (Bartolomé y Barabas, 2013: 51). Las investigaciones o los trabajos realizados por antropólogos e historiadores mesoamericanistas sobre prácticas religiosas en pueblos indígenas. Félix Báez-Jorge (2008), Alfredo López Austin (2014), Pedro Carrasco (1976) y otros han brindado importantes elementos sobre el desarrollo de la religiosidad en sus distintas fases de formación, “desde la destrucción de la configuración cultural prehispánica, las estrategias de resistencia indígena, hasta las expresiones diversas de la reinterpretación simbólica y ritual” (Báez-Jorge, 2008:25-26). En el caso de la comunidad de Tacuichamona, los datos históricos que pudieran brindar información de las reinterpretaciones de sus prácticas y creencias mágico religiosas se limitan a información con bastantes lagunas en su cronología, pero la intención de este capítulo será centrarnos en los datos obtenidos para el siglo XVI y XVII, los cuales considero fundamentales para reconstruir el proceso sincrético, base inicial de la religiosidad popular.

Aunque Mesoamérica como área cultural sea un concepto ambiguo y poco preciso en sus tiempos, límites, prácticas y grupos que lo conforman, funcionó durante muchos años para clasificar el territorio mexicano. Esta clasificación dividía al actual estado de Sinaloa por el río del mismo nombre (Kirchhoff, 2009:7), dejando su límite geográfico a unos kilómetros al norte del municipio de Culiacán, cubriendo la extensión completa de San Francisco de Tacuichamona. La frontera fue diagnosticada hasta ahí por haber existido indios sedentarios que practicaban la agricultura. Sin embargo, Culiacán no tendría el privilegio de la abundancia de datos de otras zonas mesoamericanas, donde se aportaron datos sustanciales sobre las prácticas religiosas de los pobladores.

En el amplísimo territorio mesoamericano convivieron pueblos de muy distintos niveles de complejidad social. La religión fue uno de los vehículos más importantes en sus

interrelaciones porque, además de proporcionar las bases de su entendimiento, legitimó las instituciones y las prácticas (López Austin, 2014:237).

Como he señalado, el noroeste de México tuvo un proceso de conquista diferente y, al menos en la zona centro de Sinaloa, los datos que se tienen de una innegable presencia prehispánica son escasos. La arqueóloga Elisa Villalpando, especialista en estudios en el estado de Sonora, considera que con frecuencia las sociedades indígenas del norte de México han sido poco valoradas respecto a las sociedades del centro y sur del país, sin entenderse a fondo su valor y trascendencia histórica y social (Villalpando, 2013:94-95). Bajo esa premisa, considero que el presente trabajo ayudará a la tarea de conocer un poco más de la historia de los grupos indígenas del centro de Sinaloa previo y durante la Conquista, así como el proceso de evangelización.

Para este capítulo me apoyé en estudios realizados por los antropólogos y arqueólogos norteamericanos Isabel Kelly (2008) y Ralph Beals (2011), así como por el geógrafo Carl Sauer y el geógrafo antropólogo Donald Brand (1998), quienes motivados por las ideas de Alfred Kroeber, decidieron estudiar el noroeste mexicano abandonado por la tradición antropológica nacional. También consulté a destacados historiadores como Rafael Valdez (2001 y 2009), John Carpenter (2008), José Gaxiola y José Carlos Zazueta (2005), entre otros.

2.1 Población prehispánica en Culiacán

Para el año 2005 en Sinaloa había un total de 30,459 indígenas, equivalente a 1.3% de la población total, habitando principalmente en los municipios de Culiacán, Ahome, Navolato y El Fuerte. Las lenguas que principalmente habla la población indígena en Sinaloa son: el mixteco con 27%, mayo 14% y náhuatl 13%. (Censo de Población y Vivienda 2005). La presencia de grupos indígenas en Culiacán se debe principalmente al flujo de migración laboral que llega a emplearse todos los

años en los campos agrícolas. Estos datos contrastan con las condiciones que describiré a continuación durante el periodo de la conquista.

El territorio que hoy comprende el estado de Sinaloa y el sur de Sonora, constituyó un lugar importante del noroeste mexicano en la diversidad de grupos indígenas. De acuerdo con datos de Carl Sauer y Donald Brand (1998), Isabel Kelly (2008) y Peter Gerhard (1996), el territorio contaba con una población indígena de 300 mil a 600 mil pobladores a la llegada de los españoles en el siglo XVI. Como se muestra en la siguiente tabla, de acuerdo con información de Peter Gerhard (1996), al momento de la conquista, las poblaciones Totorame, Tahue y Cahita, quienes se encontraban delimitadas por los ríos De las Cañas, Piaxtla, Mocorito y Mayo, contabilizaban 630 000 habitantes. Siguiendo esta clasificación, la localidad de San Francisco de Tacuichamona que se encuentra ubicada entre los ríos Mocorito y Piaxtla, habría tenido presencia Tahue.

<i>Grupo Indígena</i>	<i>Ríos que delimitan su territorio</i>	<i>Número de habitantes</i>
Totorame	De las Cañas Piaxtla	210 000
Tahue	Piaxtla Mocorito	200 000
Cahíta	Mocorito Mayo	220 000
Total	De las Cañas Mayo	630 000

Tabla 1. Grupos indígenas al momento de la conquista (Gerhard, 1996: 310).

En esta tabla se debe tener en cuenta que la población cahita está calculada para los indígenas que ocupaban el territorio entre los ríos de las Cañas y Mayo. Además, no se proporciona información sobre los grupos acaxees, xiximes, guasaves y

achires, quienes sí fueron contemplados por Ralph Beals (2011) en su análisis sobre el noroeste mexicano pero que también pueden ser subdivisiones del grupo Tahue, por lo que la cifra de población indígena no se altera.



Mapa 1. Grupos étnicos del norte de México (Beals, 2011:11).

Al contacto con los españoles, el territorio colonizado fue dividido en provincias y según el historiador Aristeo Zavala (2009) existía en el siglo XVI provincias que comprendían a varios grupos indígenas. El nombre de las provincias y grupos indígenas que lo conformaban eran: la provincia de Chametla, con presencia totorame, cora y huichol; la provincia de Sinaloa con presencia de cahitas, sinaloas, tehuecos, zuaques y ahomes; y la provincia de Culiacán con presencia tahue, acaxee, xixime, tebaka, pacaxee y sabaibo que se extendía desde el río Piaxtla en el sur, hasta el río Mocorito en el norte, cubriendo los actuales municipios de Elota, Cosalá, Culiacán, Navolato, Badiraguato, Mocorito y Salvador Alvarado (Gaxiola y Zazueta, 2005:69; Valdez, 2001:44; y Zavala, 2009:65). La conquista española se desarrolló de sur a norte. A continuación, me enfocaré en describir los datos

existentes de la población indígena de Culiacán que habitaba el territorio al momento del contacto con los españoles para conocer el contexto bajo el cual se llevó a cabo el proceso sincrético.



Mapa 2. Provincias de Sinaloa en el siglo XVI (Zavala, 2009: 65).

2.1.1. Tahues

El territorio que conformaba la provincia de Culiacán estaba conformado por varios grupos indígenas, siendo los tahues el grupo predominante. Ellos habitaban los valles; de acuerdo con los datos del historiador Rafael Valdez (2001), a la provincia de Culiacán se le conocía como el valle de los tahues, dada su importancia en la zona y que comprendía mayor territorio.

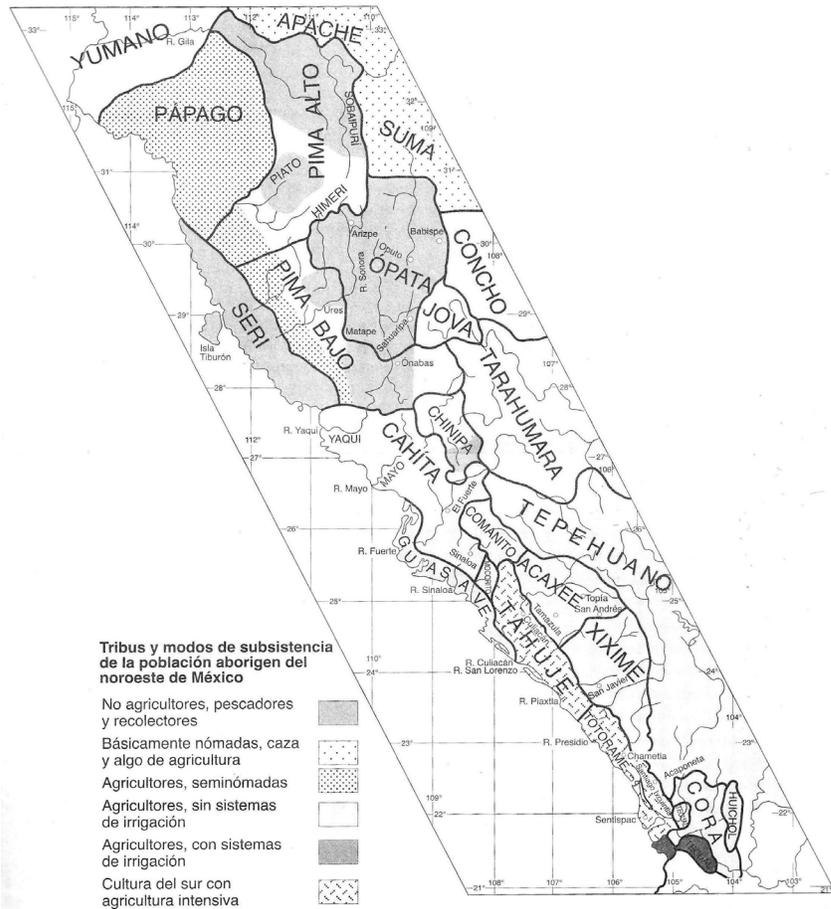
“En la región Mesoamericana comprendida entre los ríos Évora y Piaxtla, vivían los tahues, tenían la cultura más avanzada; cultivaban la tierra produciendo maíz, frijol, calabaza, tomate, chile, algodón y tabaco; domesticaban animales como perros, venados, guajolotes, iguanas, patos y abejas; producían excedentes de alimentos los cuales comerciaban junto con productos artesanales del tipo de cestería, mueblería, cerámica, productos agrícolas, pescado, mariscos, conchas y cueros, en pequeños tianguis” (Valdez, 2001:16).

John Carpenter se refiere a los tahues como los “cahíta sureños”, ya que para él, los tahue representan a los hablantes más sureños de la familia cahita, la lengua tahue y el cahita contaban sólo con sutiles diferencias por la misma razón “se entendían unos con otros” (“Relación de Pedro Castañeda Náxera” Citado por Sauer y Brand, 1998: 82). Dicha afirmación para Beals (2011: 73) era difícil de comprobar debido a la falta de datos. Tanto Carpenter, al igual que Sauer y Brand, distinguían entre cultura cahíta y hablantes de cahíta; sin embargo, por “cultura cahita” Sauer se refería a los pobladores del norte, conformados por mayos y yaquis (Carpenter, 2008:25- 29 y Sauer y Brand, 1998: 58). En comparación con estos pobladores, los tahues son conocidos como el grupo más norteño con afinidad mesoamericana, mientras que los yaquis y los mayos (que son los únicos que sobreviven hasta tiempos presentes) se consideran como pertenecientes a las culturas del Gran Suroeste, o sea las tradiciones culturales del noroccidente de México y el suroeste de los Estados Unidos (Carpenter, 2008:78).

El tahue se extendía por el norte del río Piaxtla hasta la cuenca del río Mocorito, una carta anua¹ de 1594, afirma que la gente de las montañas de Bacubirito hablaban una lengua muy parecida a la de Culiacán y que sostenían intercomunicación (Carta

¹ Las cartas anuas fueron “complejos informes elaborados por las distintas provincias jesuitas en América para dar cuenta al general en Roma de cómo se desarrollaban las actividades en esos nuevos espacios, una de las fronteras a las que la Compañía dedicara tanta atención en todo el mundo” (Crespo y Nájera, 2020: 7).

anua del año de 1594, Ramo Historia, Tomo XV, "Memoria para la provincia de Sinaloa" en Valdez, 2001:55).



Mapa 3. Tribus y modos de subsistencia de la población aborígen del noroeste de México (Sauer y Brand, 1998: 317).

Los estudios arqueológicos e históricos de Isabel Kelly (2008) y Beals (2011), y Gaxiola y Zazueta (2005) han mostrado las diferencias que se tenían en la región con los pobladores del Valle de México; hablaban una lengua diferente que, si bien es cierto, no tenían escritura, quedó marcada en la toponimia de la región, muy distinta a la lengua náhuatl; su cerámica, figurillas, loza, indumentaria, armamento, religión, alimentación, en general su cultura, era diferente a la de los nahuas. Pedro Castañeda de Nájera, acompañante de la expedición realizada por Vázquez de Coronado (que se abordará más adelante), escribe en su "Relación de la jornada

de Cíbola”, escrita probablemente en 1560 a 1565, que en el valle de Culiacán ya se habían identificado 3 lenguas: el tahue hacia la costa, el pacaxee entre los valles y las montañas y el acaxee en las montañas (Sauer y Brand, 1998:114-117), descartando al náhuatl como lengua ya que poco tenían en común el tahue y el náhuatl; en las crónicas se menciona que al norte del río Piaxtla, de nada sirvieron los intérpretes (crónica de Gonzalo López en Valdez, 2001:55). Bajo esta premisa queda claro que aunque el náhuatl era la lengua del imperio, y se hablaba en regiones distantes como en el sur del país, donde Cortés encontró intérpretes que le sirvieron para su empresa, en el caso de Culiacán fue diferente, ya que los traductores, indios aliados o excursionistas, que acompañaban a los españoles en la expedición no funcionaron como se esperaba.

Aunque se suele relacionar el origen de Culiacán con una presencia de hablantes de náhuatl, previo a la llegada de los españoles, el asentamiento del actual municipio de Culiacán llevaba el nombre de Batacudea. Posteriormente, después de la conquista del territorio por Nuño de Guzmán, quien en sus tropas lo acompañaban indios aliados tlaxcaltecas, dicho término fue sustituido por el de Culiacán. Como sugiere Valdez, los indios mesoamericanos del centro de México, probablemente los tlaxcaltecas, le pusieron ese nombre porque les recordaba el Colhuacan fundado por los nahuas en el valle de México, o sencillamente un lugar donde abundaban las culebras (Valdez, 2001:62-63).

De acuerdo con Zavala, algunos pueblos que se reconocen en los textos del siglo XVI como pertenecientes al grupo tahue son: Elota (pueblo de la sal), Baila, Huane, Olaguaruto (Aguaruto), Abuya, Oso, Quilá (Quinóla o Aquinola), Colombo o Colomo, Tecurimeto, Atavalato, Chilvito, Nateato, Yeverito (Yevabito), Navolato, Calomato, Nacatarimeto, Daritlato, Otameto, Atamura (Altamura), Vachimeto (Bachimeto), Apayaguato, Tecuchiato, Mocorimi (Macurimí), Abirameto (Bariometo), y el pueblo de los Cuatro Barrios a orillas del río Tamazula o Batacudea (Zavala, 2009:18).

Aunque no se menciona Tacuichamona en la lista, algunos de los pueblos mencionados como Oso y Quilá, son colindantes.

Se piensa que los tahues no sólo constituían un grupo numeroso y con un alto nivel de desarrollo, sino que, tenían mucho tiempo asentados en su territorio, probablemente unos 1,200 años previos a la llegada española (Carpenter, 2008:55). Los tahues representan el límite norte de los grupos que usan cultivos mesoamericanos (oeste de México), tales como el chile, el zapote, las guayabas, el maíz, el frijol, la calabaza y el algodón (Carpenter, 2008:55).

La tierra era muy fértil y húmeda, la manera de cultivar era la siguiente: cuando terminaban las lluvias se desmontaba la tierra (se hacían algunas rozas, posteriormente una vez que todo estaba seco, se quemaba y con el arribo de las lluvias, se deposita el grano o semilla, tapándolo con el dedo gordo del pie). La pesca también era abundante gracias a los ríos y la costa que cubrían el territorio tahue, haciéndola fundamental para su alimentación. Entre las especies que se consumían se encuentran los camarones, ostiones, almejas y tortugas, así como una gran variedad de peces (Valdez, 2001:47). Es interesante la presencia de caimanes en los ríos, ya que abordaremos en el capítulo IV relatos de personas que pueden convertirse en este tipo de animales.

En los pueblos tahues se hacían tianguis y se efectuaban distintas transacciones comerciales de productos agrícolas, pescados, mariscos, fruta, animales de crianza, aves, ropa, manufacturas, textiles, sal, pieles, esclavos perlas, objetos de oro, plata y cobre (Sauer y Brand, 1998:45 y Valdez, 2001:54). Además, fabricaban bebidas fermentadas de tuna, pitahaya y ciruela, que consumían generosamente en sus festividades (Ortega, 2010:36).

Los tahues eran reconocidos no sólo por sus tecnologías agrícolas y pesqueras, sino también por la elaboración de textiles, pieles, calzado, (sandalias o

“huaraches”), cerámica, loza, hamacas, y utensilios domésticos, agrícolas o de guerra; joyería, perlas, tocados de plumería fina, conchas muy bien trabajadas; diversos productos de madera, barro, metal, hueso, piedra y otros, elaborados en gran cantidad para su uso y comercio. Las pieles se obtenían de caimanes, iguanas, jabalíes y venados; ellos las curtían y elaboraban mediante tecnologías propias para elaborar escudos, vestidos, adornos diversos, correas, cinturones, recipientes para transportar agua u otros productos (Valdez, 2001:52-76).

Los tahues cultivaban algodón con el que las mujeres tejían mantas y elaboraban ropa de buena calidad que se vendía en los mercados. De acuerdo con fuentes coloniales consultadas por los historiadores como Valdez (2001), refieren que los indios andaban “bien vestidos” (Valdez, 2001:53-72). Con referencia a la estética personal, las plumas de los pájaros eran muy usadas para el arreglo, especialmente para confeccionar tocados y adornos, así como conchas, perlas, oro, plata y sonajas de cobre.

Respecto a la vivienda, los tahues construían sus casas con varas trenzadas recubiertas de lodo y techos de palma, muy adecuadas al riguroso clima caluroso (Ortega, 2010:35). Torquemada, (1995: 67-68) relata que es posible que el área de Culiacán haya sido asentamiento de pueblos con construcciones de adobe pero no hay datos que lo prueben completamente. Las casas de la costa eran de cañas (juncos acuáticos), esteras (palmas) o vara tramada, sin enlodar sus paredes, a manera de jaulas (Zavala, 2009:18).

En su organización política se menciona que existía una organización compuesta por muchos caciques representantes de sus pueblos quienes además tenían guerreros a su cargo y eran transportados en hamacas. Los tahues eran por lo general un pueblo pacífico que estaba en armonía con sus vecinos, excepto con los pueblos serranos (acaxees y xiximes) con los cuales tenían una guerra constante. Sus armas eran arcos y flechas, lanzas, macanas, navajas de obsidiana, dardos,

escudos y rodela. Algo que los hacía temibles a los ojos españoles era el uso de la “yerba” un tipo de veneno que ponían en armas como flechas, lanzas y dardos (Ortega, 2010:38 y Zavala, 2009:27).

En cuestiones del desarrollo de vida de las mujeres, existía al parecer, un gran respeto por las mujeres vírgenes y nadie se metía con ellas so pena de castigo. Cuando llegaba a la edad de la pubertad y estaba lista para el matrimonio, alrededor de los 14 años, podía ser pedida por un varón que se comprometía a trabajar un tiempo para la familia de ella; una vez con el permiso de sus padres un anciano con autoridad los declarará unidos en matrimonio. El divorcio o separación se daba cuando uno de los dos así lo decidiera. La poligamia era sólo permitida a los señores y a los líderes espirituales (Valdez, 2001:79-80).

De acuerdo con la obra de Rafael Valdez (2001:79-80), existía una división sexual del trabajo: los hombres se ocupaban de las actividades laborales en el campo, las manufacturas, la caza y la pesca, así como los asuntos de guerra; y las mujeres se encargaban de las tareas domésticas, preparaban los alimentos, tejían y zurcían la ropa y cuidaban de los niños pequeños; los niños de edad más avanzada pasaban a la tutela del padre que le enseñaba labores productivas y de guerra.

Concerniente al plano religioso, los cronistas destacan que no tenían una religión bien constituida, sino formas religiosas donde los astros como el sol, la luna y la estrella de la mañana, Venus, el viento, la lluvia, objetos animados y el maíz, eran adorados. La mayoría de los estudios parecen concordar en que no tenían ídolos; tampoco practicaban sacrificios humanos. Aunque en una cita que Rafael Valdez menciona de los escritos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, habla sobre un dios de nombre Aguar, el texto dice lo siguiente:

“No encontré señales de sacrificios ni idolatría. Preguntamos en qué adoraban y sacrificaban y a quién pedían agua para sus maizales y la salud para ellos, respondieron que a un hombre

que estaba en el cielo. Preguntámosles cómo se llamaba y dijeron que Aguar, y que creían que él había creado todo el mundo y las cosas de él. Tornámosle a preguntar cómo sabían esto, y respondieron que sus padres y abuelos les habían dicho, que de mucho tiempo tenían noticias de esto, y sabían que el agua y todas las cosas buenas las enviaba él" (Valdez, 2001:79).

Los tahues junto con los totorames de Chametla de acuerdo con los datos del historiador Rafael Valdez (2001:79) constituían los grupos autóctonos con mayor desarrollo estructural y cultural en lo que hoy es el estado de Sinaloa. En efecto, su grado de organización sociopolítica, sus asentamientos, sus viviendas, su agricultura, la producción de manufacturas y alimentos, e igualmente otras actividades productivas, así lo demuestran.

El historiador José Aristeo Zavala (2009: 17-18) reconoce otros grupos dentro del grupo de los tahues, que son los pacaxee o lacapaxee, sabaibos, mocoritos y tebacas. Es importante hablar de ellos ya que corresponden a las tribus que habitaban en los límites de la sierra y el valle de Culiacán.

Los pacaxee o lacapaxee habitaban desde el río Piaxtla, van de la costa hacia las estribaciones de la sierra, ocupando los pueblos de: Elota, Cogota, La Estancia, Conitaca, Biñapa, Abuya, Tacuichamona, Tabalá, Aoso (Oso), Navito, Quilá, Quinóla (Salado), Caloña, Alaya, Acatitlán, Las Vegas, Calo, El Vizcaíno, Las Flechas, Cuxpita, Tomo, Taopo, Olmo, Guzmanillo, Camanaca, Amatlán (Amatán), Canalona (Sanalona) e Imala. Con escasa población. Es justo en este apartado donde se menciona al lugar donde llevó a cabo mi estudio, Tacuichamona. No existen más datos sobre el lugar, sólo esta pequeña mención, y respecto al grupo al que pertenece se menciona que forma parte de la zona serrana, ocupando las faldas de la sierra alta de la Sierra Madre Occidental, compartiendo territorio con los tarahumaras (rarámuris), tepehuanes, acaxees, xiximes, tepuxtlas, humes, tebacas, sabaibos y algunos grupos de coras. (Carpenter, 2008:39; Valdez, 2001:17 y Beals, 2011:164).

Los sabaibos eran al parecer una subdivisión de los pacaxees, al igual que ellos estuvieron localizados en la Provincia de Culiacán, en los márgenes del río San Lorenzo (o de Navito). Le correspondían los pueblos de Quilá, Tabalá, Alaya, Copaco y Tacopa. Los Tebaca también vivían en el territorio de Culiacán y se asentaron en las márgenes del río Humaya. Los pueblos que formaban este grupo fueron: Humaya, Moholo (mojolo), Guasato, Yetato, Tepuche, Tecorito, Capirato, Vadiraguato, Noyaquito, Chanmaya, Batacomito, Moholo Viejo, Comanito, Alicama, Cariatapa, Mosidato, Atotonilco, Guatenipa -Guaténipa-. (Zavala, 2009:19).

Otros grupos que pertenecían a la provincia de Culiacán, pero no al grupo tahue son los acaxees, xiximes y achires, de los cuales expondré a continuación.

2.1.2. Acaxees y xiximes

Los xiximes y acaxees se instalaron en los límites del actual estado de Sinaloa y Durango (parte serrana de los actuales municipios de Culiacán, Cosalá, San Ignacio, Concordia, Rosario y Escuinapa). Habitaron los puntos más altos de la Sierra Madre Occidental, al oriente de la región ocupada por tahues y totorames en un territorio que los españoles llamaron la Sierra de Topia. Ambos grupos tenían formas de vida muy similares e idiomas semejantes, aunque en conflicto constante entre ellos. Tanto los acaxees como los xiximes carecieron de una religión institucionalizada. Encontré en una carta anua de 1611, escrita por el padre jesuita Juan del Valle, una descripción de los xiximes:

“Tienen por hermosura ser desbarbados y pintados los rostros, y por gran gala traen las orejas llenas de zarcillos, y en la nariz un anillo de playa, y en la barba enclavados algunos huesos. El cuello y brazos muy cargados de cuentas y huesecillos del mar. En sus principales fiestas se ponen por grande adorno unos espejitos muy llenos de rapacijos, hechos de tiras de gamuza, y a trechos colgados cascabeles. Todo esto atado por la cintura sobre una tilma... Crían cabello largo y lo trenzan como mujeres. Tienen para vestirse hechas tilmas de algodón, y otras de pita (maguey); con las unas se ciñen y con la otra se cubren, y ésta es

la mayor gala que usan... La comida y sustento que tienen de maíz, frijol, chile, calabazas, tunas, magueyes, cañas dulces y otras frutas de tierra caliente, y esto en abundancia” (en Gaxiola y Zazueta, 2005:68).

La descripción de los xiximes hecha por el sacerdote Juan del Valle, es de suma importancia para esta tesis ya que menciona que en las fiestas principales se usaban adornos en la indumentaria, compuestos por espejos y listones de gamuza en la cintura sobre una tilma. Tal vez pudiera tratarse de un precedente para la vestimenta actual de los judíos y fariseos de la Semana Santa en Tacuichamona que usan sombreros cónicos decorados con espejos y listones de colores. Cabe señalar que en San Francisco de Tacuichamona habitan personas que proceden de la sierra en Durango, por ser colindante, pudiera existir difusionismo cultural o haber pertenecido a los xiximes. Además, Zavala, que estudia Sinaloa en el siglo XVI (2009: 23-24) escribe que sus armas “consistían en lanzas de palo rojo” que recuerdan las lanzas también utilizadas por los danzantes de la Semana Santa en Tacuichamona. A los xiximes les gustaban las fiestas (mitotes), donde se bailaba y se tomaba alcohol, se fumaba tabaco y se consumía peyote (Gaxiola y Zazueta, 2005:68). Los xiximes “adoraban a sus hechiceros e idolillos de piedra y decían que sus dioses podían transformarse en animales y platicaban con ellos” (Zavala, 2009: 23-24).

Otro grupo serrano importante es el que pertenecía a los acaxees, del cual Ralph Beals hizo una destacada investigación, *Los Acaxees: Una tribu serrana de Durango y Sinaloa* que fue incorporada en la versión de etnohistoria del noroeste en 2011. En su texto menciona que los acaxees son casi desconocidos para los etnólogos estadounidenses, aunque durante un tiempo la tribu ocupó un área considerable de la Sierra Madre de México y, todavía existen restos en el ex partido de Tamazula, Durango (Beals, 2011: 161). Los acaxees vivían en el territorio que después se asignó a los tebacas y sabaibos, que se han relacionado con ser el grupo receptor del territorio de Tacuichamona también. Se ubicaron al oeste y al noroeste de Topia

(Valdez, 2001:82; Beals, 2011:163). Se encontraban dispersos en las barrancas y en las cimas de los cerros en un patrón residencial de rancherías y pueblos pequeños de los cuales Topia fue reconocido como el asentamiento principal (Obregón, 1988: 50-64).

En torno a la religión contaban con un grupo de dioses que nombraban Tesaba y al principal de todos lo llamaban Neyuncame (el que todo lo hace). Existía una idea definida de un dios creador, un dios de la guerra y otros dioses representados por ídolos a los que se les hacían ofrendas y que también se heredaban dentro de las familias. Levantaban en forma de gradería los altares; en forma circular y en la parte superior ofrendaban a sus dioses, frutillas, flores o animales. Contaban con hechiceros que realizaban tareas de médicos; gracias a hallazgos arqueológicos se ha concluido que adoraban también idolillos de piedra y barro (Zavala, 2009:23).

Carpenter (2008:39) menciona que tanto Beals, Kroeber y Miller proponían la existencia de una afiliación lingüística entre los acaxees y tahues, y establece un vínculo con el idioma cahíta. Los topónimos existentes en el área de origen acaxee indican que el acaxee pertenece al grupo de lenguas sonorenses, y es particularmente parecido al pima y al de sus vecinos tahues (Valdez, 2001:81).

2.1.3 Achires y guasaves

Otro grupo importante en la conformación del territorio de Culiacán fueron los achires que habitaban el área costera, comprendida entre los ríos Culiacán y Fuerte, siendo la región costera adyacente a los tahue. Se les encontraba a lo largo de la costa, en las inmediaciones del antiguo puerto del Guayabal en Altamura (en el actual Altata) y se extendían hasta las costas de Mocorito (Valdez, 2001:85).

Los achires constituían un grupo étnico con parentesco con los guasaves. No tenían casas y en su lugar hacían una especie de tendidos de petate que mudaban conforme cambiaban de lugar siguiendo los peces y mariscos. Los guasaves y

achires desconocían la agricultura, por lo que su alimentación se basaba en la pesca, la cacería y la recolección de frutos silvestres; hacían trueque con grupos sedentarios vecinos intercambiando pescado y mariscos por maíz y frijol. Carecían de estratificación social, aunque reconocían cierta autoridad en algún hombre adulto. Desconocían el uso del vestido y sabían tejer la paja y el tule para fabricar cestos y pequeñas balsas para navegar en las inmediaciones del litoral. Sus prácticas religiosas eran sencillas y, a semejanza de los cahitas, había entre ellos chamanes curanderos (Ortega, 2010:41-42).

La conformación indígena, para el área de Culiacán, previa a la conquista fue expuesta en estas cuartillas. Siendo el mes de abril de 1531 cuando los españoles bajo el mando de Nuño de Guzmán entraron al territorio habitado por los tahues. Esa victoria de Guzmán repercutió en los otros grupos de indios tahues, quienes paulatinamente prefirieron someterse voluntariamente al conquistador y sus capitanes. A continuación, expondré el desarrollo de la Conquista en territorio Sinaloense, sus orígenes y su situación al momento de asentarse en el espacio anteriormente descrito.

2.2. Conquista de la provincia de Culiacán

El desarrollo de la conquista española en tierras Sinaloense ha sido otro de los huecos de la historia general de México; es un tema poco abordado, tanto que existe un desconocimiento generalizado por los habitantes de San Francisco de Tacuichamona quienes lo manifestaban en las entrevistas. Algunos de ellos sentían interés por descubrir cómo fue la llegada de los españoles y el encuentro con las personas que allí habitaban, saben por los petroglifos que fueron asentamiento indio pero no conocen su historia. El desconocimiento de culturas prehispánicas en general y las condiciones de su desaparición en particular despertaron el interés personal por construir el presente apartado, sin olvidar que es necesario también para entender a profundidad el proceso sincrético que vivió el noroeste mexicano.

Revisando los documentos que pude recopilar pude percatarme cuáles fueron las primeras intenciones por conquistar el área norteña del territorio mexicano. Algunas expediciones fueron motivadas por la búsqueda de las “legendarias Siete Ciudades de oro” (Sauer y Brand, 1998: 245, leyenda oriental que relataba la existencia de una zona construida de oro. Contagiados por el entusiasmo de descubrir las siete ciudades de oro se empezaron a preparar grupos expedicionarios hacia el noroeste, y además para obtener información referente al rumbo que seguía la costa, de la cual todavía se esperaba que revelara un atajo entre Europa y el Oriente. Otro rumor que contribuyó a reforzar la búsqueda del noroeste fue una antigua leyenda asiática, de un lugar en el que sólo habitaban mujeres, la del “país de las Amazonas”. (Sauer y Brand, 1998; Carpenter, 2008).

La exploración española de la costa del Pacífico se dio después de la caída de Tenochtitlán, cuando Cortés se embarcó en la conquista de la costa de Oaxaca, y siguió rumbo al norte. Así, en 1522 los hombres de Cortés invadieron el señorío indígena de Colima y, en 1523, fundaron la villa española de Colima como una base para posteriores operaciones hacía el noroeste. (Sauer y Brand, 1998: 248).

“De acuerdo con Cervantes de Salazar, la primera vez que Cortés oyó sobre la provincia de las amazonas fue a través de los tarascos. En su cuarta carta de relación Cortés informó al rey del descubrimiento de un puerto muy bueno en Colima, de la existencia de la provincia amazona de Ciguatán a diez días de Colima, y de las visitas de nativos de este lugar a Ciguatán, informando que el país de las amazonas era muy rico en perlas y oro” (Sauer y Brand, 1998: 248-249).

En 1524 Hernán Cortez empieza el ciclo expedicionario hacia el noroeste desde Tepic, argumentando que en el norte existían muchas provincias muy pobladas y que en ellas había mucha riqueza (Sauer y Brand, 1998: 248-249; Carpenter, 2008, 13-14). Pero no se avanzó más ya que al no encontrar metales preciosos en Tepic,

desmotivó a los exploradores y creyeron que no era necesario avanzar más al norte, haciendo de Tepic el lugar límite hasta entonces (Sauer y Brand, 1998: 250).

Durante este periodo Nuño de Guzmán (1524-1529) era gobernador de Pánuco y fue comisionado al puesto de presidente de la primera audiencia de México. Un poco después de su nueva asignación, Guzmán se da cuenta de que la permanencia en su nuevo puesto era muy frágil, ya que implantó una serie de reformas mal concebidas (López Portillo, 1980: 86-102). En 1529 Cortés es nombrado capitán general de la Nueva España, por lo que vuelve a México dispuesto a tomar represalias en contra de sus enemigos incluyendo a Guzmán.

Nuño al enterarse del regreso de Cortés a América, supo que su puesto expiraría, así que se adelantó a salir de la audiencia por su propia voluntad y convocó a una expedición de conquista para ampliar las posesiones españolas por el rumbo del noroeste, todo con el propósito de reivindicar su nombre frente al rey Carlos V (López Portillo, 1980:87-102; Carpenter, 2008:14).

Nuño de Guzmán emprendió su campaña el día 21 de diciembre de 1529, recorriendo los territorios de los indios purépechas en Michoacán, donde cometió muchas violaciones hacia los indígenas con el objetivo de reclutar elementos para su ejército. Meses más tarde él y su ejército llegaron a la región de Tepic, después de haber recorrido los territorios de los actuales estados de Guanajuato y Jalisco (Ortega, 2010:48). Esto es importante para tener una idea de la composición de indios aliados que acompañaron a Guzmán al encuentro con los nativos Sinaloenses.

El ejército de Nuño de Guzmán se componía de una fuerza militar de entre trescientos y cuatrocientos soldados españoles, junto con la ayuda de unos siete mil tlaxcaltecas y mexicas, más unos ocho mil purépechas forzados a acompañarlos (López Portillo, 1980:140-141; Buelna, 2007:29; Ortega, 2010:48). La misión de los

contingentes nahuatlato era la de españolizar y cristianizar a los naturales del lugar.

A principios de 1531 Nuño de Guzmán atacó a Chametla y Sentispac. Ahí derrotó a los indios totorames, pero en este territorio los exploradores empezaron a sentir las inclemencias de la tierra caliente: tormentas, excesivas lluvias, ríos crecidos e inundaciones que provocaron la pérdida de muchas municiones de guerra y provisiones, además de que las fiebres intestinales causaron estragos entre los indios auxiliares (Ortega, 2010:48).

Después de vencer a los totorames, los siguientes serían los tahues. La estrategia de conquista consistía en localizar los pueblos más importantes y atacarlos. Ya vencidos, ocupaban las comunidades y se apropiaba de todos los alimentos que existieran, después ordenaba quemar el poblado y destruir las cementeras, de esta manera se impedía que los indios organizaran alguna ofensiva a su retaguardia. El ejército carecía de algún tipo de almacén de alimentos de forma que la rapiña del maíz era necesaria para su subsistencia, “El paso del ejército de Guzmán era como una plaga desoladora que dejaba un rastro de hambre, destrucción y muerte” (Ortega, 2010:49).

Para saber más acerca de la ruta que siguió la conquista española en territorio sinaloense, se ha analizado también el llamado “Lienzo de Tlaxcala” al cual se refiere Sauer y Brand (1998:66), de acuerdo con este documento, Nuño de Guzmán funda una villa, siendo la población española más antigua en Sinaloa. Después se mencionan lugares como Quezala, Colipa y Frisóles (el Recodo), una región que contaba con muchas aldeas y con mayor población a lo largo del río Presidio (Mazatlán). Unos días después llegaron al río de la Sal (hoy municipio de Elota), asentamiento más poblado que los anteriores y allí estuvieron por cinco días quemando y destruyendo el pueblo, como hacían por donde pasaban. Continuaron río arriba y se piensa que la ruta que siguieron los condujo a poblaciones como: La

Estancia, Conitaca, Biñapa, Baila, Abuya, Oso, Tabalá, Tacuichamona (el lugar donde realizo mi estudio), Quilá, Alayá, Acatitlán, Las Vegas, El Vizcaíno, Cospita, Tomo, Olmo, Guzmanillo, Amatán, Sanalona, Imala, Itlaje (Lima) (Sauer y Brand, 1998:67). Aunque la ruta es confusa, no cabe duda de que pasaron por lugares pertenecientes a las faldas de la Sierra Madre Occidental, pero tal vez sin pasar por Tacuichamona, permitiendo su sobrevivencia unos años más, posiblemente al no ser uno de los pueblos principales no hayan sufrido el mismo tratamiento de conquista, de quemado y despoblado.

Después de toparse con el río San Lorenzo (Ciguatán) siguieron la ruta de su cauce y la gente de Nuño de Guzmán pensó haber encontrado Ciguatán, el lugar de las Amazonas de Cortés, en el actual río San Lorenzo. Pero en lugar de las indomables guerreras de que hablaba la leyenda, sólo encontraron un conjunto de aterradas mujeres tahues quienes, al enterarse de la noticia de un posible ataque, los hombres habían huido hacia las profundidades de la sierra.

Los españoles del cuerpo expedicionario de Nuño de Guzmán se sorprendieron notablemente desde que entraron a la provincia de Culiacán por la variedad de alimentos existentes en los distintos asentamientos por los que pasaban. Encontraron gran cantidad de maíz, frijol, calabaza, chile, pescado y fruta, así como productos animales de crianza (iguanas, perros, patos, gallináceas, tórtolas, chachalacas, faisanes) y de caza (venados, jabalís, etc.). Entre las frutas, reportaron cirolares, guamúchiles, guayabales, tunas y zapotes prietos en abundancia en toda la provincia (Valdez, 2001:73).

Se dice que Guzmán determinó fundar en Navito una villa con el título de San Miguel de Navito, pero que en el mismo año fue trasladada a Culiacán. El pueblo de Navito, actualmente pertenece a la sindicatura de Eldorado, y es conocido regionalmente como tierra de brujas y será abordado en el capítulo sobre la religiosidad privada. El historiador Buelna (2007) cita al padre fray Antonio Tello:

“Al llegar a Oso la expedición, fue recibida en paz por el Señor del pueblo y diez mil indios, que los fueron acompañando hasta Navito, cuyos moradores a su vez y en mayor número salieron a recibir a sus huéspedes, danzando y cantando por el camino, que tenían muy barrido y enramado, y obsequiándoles al pasar el río con una batida de caimanes, que flechaban y lanzaban, y aún se subían en ellos” (Buelna, 2007: 30).

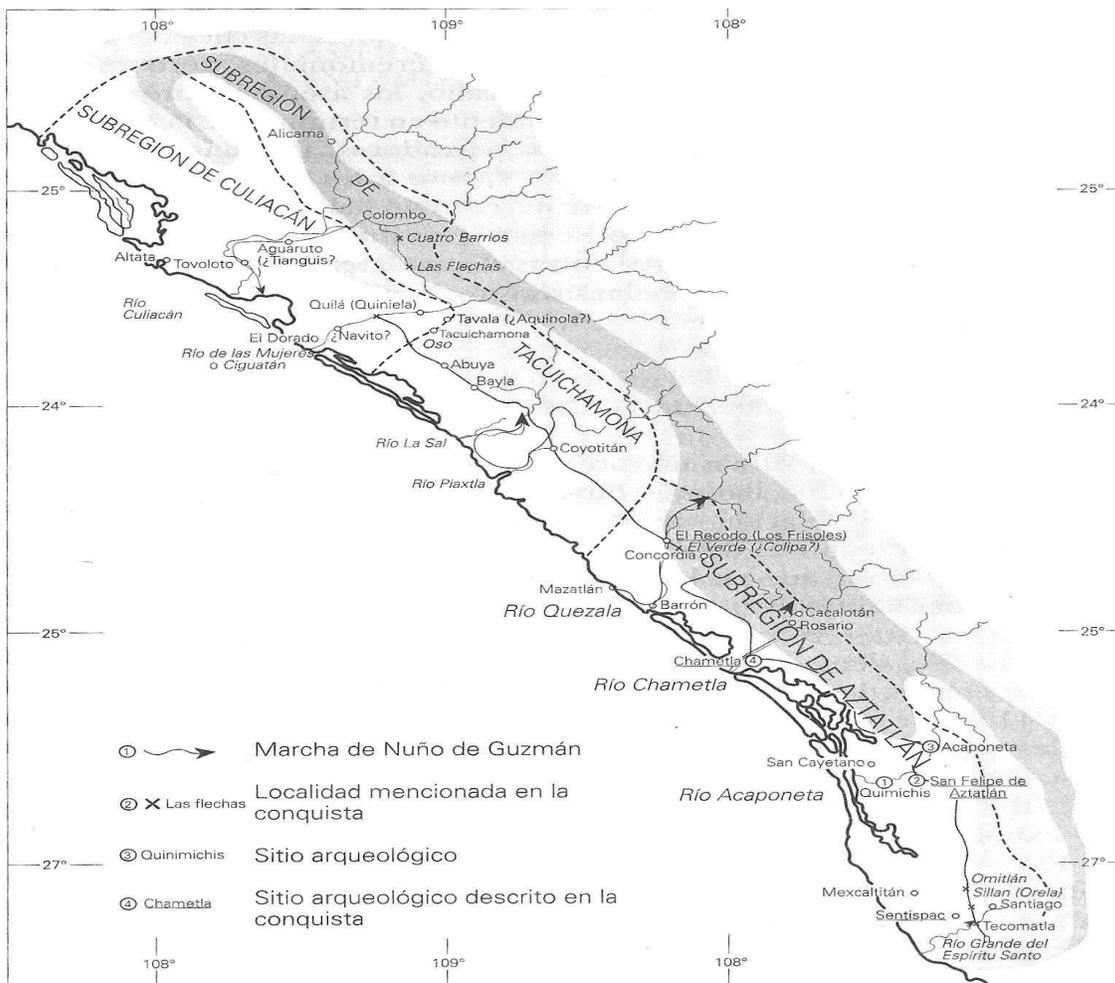
Del pueblo de Navito continuaron hacia Culiacán, pasando los españoles por el pueblo de Quinola o Aquinola (Quilá), que incendiaron después del combate; Quilá actualmente es un centro de peregrinación importante en Culiacán ya que tanto los habitantes de Tacuichamona como los del municipio acuden el día 2 de febrero a las celebraciones de la Virgen de Quilá.

Continuaron en dirección a la sierra y sólo encontraron poblaciones pequeñas comparadas con las ya mencionadas. La siguiente avanzada los llevó hasta un pueblo dividido en cuatro barrios, dos en cada una de las orillas del río Tamazula, siguieron río arriba en la región de los cerros en las inmediaciones de la región de Culiacán. A corta distancia descubrieron la existencia de otro gran río, el Humaya, el cual se unía al Tamazula hacia el norte y cerca de la unión de los dos ríos, estaba otro gran pueblo “Batacudea” que es el actual asentamiento de Culiacán.

Al no encontrar comunidades sedentarias al norte de Culiacán, Nuño de Guzmán comprendió que su avance había terminado porque más allá no había agricultura por ende no habría maíz que saquear para alimentar a sus tropas. Así que a lo largo de la costa no encontraron ruta hacia el norte y la mayor parte de la tropa no continuó su expedición, sino que se asentaron en Culiacán.

Con el fin de administrar y dar gobierno a los territorios ya conquistados, Nuño decidió organizar la fundación de tres villas españolas a intervalos casi iguales: la de Compostela que fue la primera en 1530, en la meseta intermedia de Tepic y Guadalajara; en la meseta central la Villa de Culiacán que era la frontera norte el 29

de septiembre de 1531 (comprendida por la nación tahue entre los ríos Mocorito y Piaxtla); y en Chametla fundó la villa del Espíritu Santo en los márgenes del río Baluarte en 1532, entre los ríos Piaxtla y De las Cañas (en la zona de los indios totorames). Después de fundar la villa de Chametla, Nuño de Guzmán nunca regresó a Culiacán. Con los territorios conquistados creó el Reino de la Nueva Galicia cuya capital nombró Guadalajara, y a este reino quedaron incorporadas las provincias de Culiacán y Chametla. Aprobada dicha provincia por el rey de España, su extensión máxima incorporó todo el estado de Colima, Jalisco, Nayarit, Aguascalientes y Sinaloa, así como partes de Zacatecas, Durango, Querétaro y San Luis Potosí (Carpenter, 2008.15; Sauer y Brand, 1998: 251).



Mapa 4. Marcha de Nuño de Guzmán (Sauer y Brand, 1998:26).

2.2.1. La villa de Culiacán

La villa de Culiacán se fundó con un centenar de españoles como pobladores, quienes contaban con derecho a poseer tierras y a participar en el gobierno. Se dispuso que también lo habitaron los indios aliados de los españoles. Nuño de Guzmán nombró a las autoridades de dicha provincia, repartió a las comunidades indígenas en encomiendas y dispuso la distribución de tierras entre los pobladores de la provincia de Culiacán según las aportaciones que habían hecho para la empresa. Las condiciones culturales y demográficas de los totorames y los tahues eran semejantes a las de los indígenas del altiplano central y del occidente de México, así que había fundadas esperanzas de que esta dominación diese a los españoles los resultados deseados.

La villa de San Miguel de Culiacán no quedó finalmente en el sitio donde Nuño la fundó (a orillas del río San Lorenzo), porque según los habitantes de esta villa, quedaba muy expuesta a las catástrofes naturales como las inundaciones. La villa cambió de sitio por lo menos tres veces hasta que encontró su asiento definitivo en el punto donde confluyen los ríos Humaya y Tamazula, cuyas corrientes unidas forman el río Culiacán.

Culiacán fue en ese momento el límite de las conquistas del noroeste del territorio de la Nueva España y de allí saldrían las próximas expediciones hacia el norte. Ya vimos que el motivo principal para detenerse ahí fue que más al norte no había indios sedentarios que se dedicaban a la agricultura y que pudieran proveer alimentos a las tropas de los conquistadores. Muy posiblemente a eso también se debe su consideración dentro de los límites del área cultural de Mesoamérica que se haría en el siglo XX. La frontera se daba hasta el río Mocorito llamado entonces Sebastián de Évora por ser el nombre de un mulato portugués perteneciente a la

gente de Nuño de Guzmán que recibió encomiendas en ese río. Más al norte de este lugar se consideraba zona de “indios”, por lo que los nuevos colonos estaban prácticamente obligados a permanecer en los límites establecidos que difícilmente pasaban del río Évora, con eventuales incursiones a territorio cahíta, pero sin poder establecerse más allá de este límite (Valdez, 2001:133).

La villa de San Miguel de Culiacán, después del abandono y muerte de casi la mitad de los pobladores originales, se convirtió en un puesto de frontera que sirvió como punto de arranque para todas las expediciones en el noroeste, dado que era el último de los asentamientos permanentes de España. En esta villa descansaban, se conseguían provisiones (alimentos y animales) y reclutaban voluntarios entre sus pobladores. Algunos pobladores de la villa irrumpían al norte del río Évora, en territorio cahíta, para capturar indígenas y venderlos como esclavos en otras regiones de la Nueva España. (Sauer y Brand, 1998: 254 y Valdez, 2001:132).

En 1536, uno de estos esclavistas llamado Diego de Alcaraz, se encontraba en el río Sinaloa (Petatlán) cuando encontró a cuatro españoles que venían del norte acompañados por un grupo de indios pimas (del actual estado de Sonora). Los pimas se quedaron en el lugar, donde fundaron el poblado de Bamoa (en el actual municipio de Guasave) y los cristianos fueron trasladados a la villa de San Miguel de Culiacán. Los hombres eran Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Baltasar Dorantes de Carranza y un negro llamado Estebanico (Esteban), quienes habían naufragado ocho años antes en las costas de Florida en el Golfo de México. Ellos fueron los únicos sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez para colonizar la Florida en 1528.

Los viajeros vieron a su paso la devastación provocada por la campaña de Guzmán en el norte de Sinaloa y se dice que para tratar de ocultarles un poco la desgracia de estas comunidades, cuando fueron escoltados rumbo a la villa de San Miguel de

Culiacán, los esclavistas los dirigieron por lugares apartados y despoblados. Al respecto, Alvar Cabeza de Vaca escribiría que:

“... Anduvimos mucha tierra, y toda hallábamos despoblada porque los moradores de ella andaban huyendo por las sierras, sin osar tener paz ni labrar, por miedo de los cristianos. Fue cosa de que tuvimos gran lástima, viendo la tierra muy fértil, y muy hermosa y llena de aguas y de ríos, y ver los lugares despoblados y quemados, y la gente tan flaca y enferma, huida y escondida toda; y como no sembraban, con tanta hambre se mantenían de cortezas de árboles y raíces (Cabeza de Vaca, 1986:64).

Los pocos pobladores indígenas que encontró en su travesía, a pesar de amenazas, contaron a Alvar los problemas a los que se enfrentaban, como:

“... Contaron como otras veces habían entrado los cristianos por la tierra, y habían destruido y quemado los pueblos y llevados la mitad de los hombres y todas las mujeres y muchachos, y que los que de sus manos se habían podido escapar andaban huyendo. Como los veíamos tan atemorizados, sin osar para ninguna parte, y que ni querían ni podían sembrar la tierra, antes estaban determinados en dejarse morir, y que todos tenían por mejor que esperar y ser tratados con tanta crueldad como había allí, y mostraban grandísimo placer con nosotros” (Cabeza de Vaca, 1986:70).

Por esa razón existía un gran despoblamiento, las casas estaban abandonadas y la tierra sin cultivar. Muchos de estos grupos indígenas se habían revelado y alzado en armas contra los españoles, cansados de sus abusos y violaciones (Valdez, 2001:210). Las historias de Cabeza de Vaca sirvieron para estimular entradas en la frontera norte, junto con los sueños de la existencia de las siete ciudades de Cibola o de Oro y de la existencia de lugares iguales a los del centro de México.

2.2.2 Despoblamiento indígena

Un punto para discutir en el irrefutable despoblamiento indígena fue el sistema de encomienda establecido desde Hernán Cortés, quien lo instauró gracias a que le permitían asegurar su poder y recompensar a los conquistadores que habían

combatido bajo sus órdenes. Así, aunque cada comunidad o pueblo conservó a su señor indígena tradicional -líderes previos a la conquista, sin especificar el nombre en particular-, al título de “cacique” le fue asignado a la autoridad de un español “encomendero”, encargado de garantizar la sumisión de la población y su conversión al cristianismo. Estos encomenderos podían libremente exigir a los indios tributos en especie y trabajos manuales no retribuidos (Stresser-Péan, 2011: 21).

El mecanismo de la encomienda es sencillo: a cambio de instrucción religiosa, protección y administración de un determinado número de indios, el encomendero obtiene de los encomendados retribución en forma de tributo y trabajo personal; las encomiendas incluían los derechos de labor de los habitantes indígenas. A los encomenderos se les confiaba uno o varios pueblos (o tribus), y cuando los indios lograban escapar o se morían, los reponían hasta donde les era posible con otros capturados en los lugares que aún no estaban bajo el régimen de encomienda, o incluso con indios traídos del sur de México, de Jalisco, Michoacán y del valle de México, o bien introducían esclavos negros en caso de ser posible (Sauer y Brand, 1998: 98 y Valdez, 2001:187). En el caso de la villa de Culiacán, los encomenderos compraban o capturaban esclavos del norte de la villa.

Respecto a la población española, la provincia de Culiacán era sumamente pobre comparada con las provincias de la Nueva España, razón por la que las instituciones de Encomienda y Repartimiento tuvieron auge, pero no fue suficiente para garantizar la presencia española; las condiciones hicieron que de los 96 españoles que había en 1531 sólo quedaran 25 en 1550 en la Villa de San Miguel de Culiacán (Ortega, 2010:55).

Los indios sobrevivientes quedaron sujetos a encomiendas, dedicados a las actividades agrícolas, artesanales y de servicio para los españoles. Los españoles de la villa de San Miguel vivían de los tributos pagados por los indios; algunos se

dedicaron a la ganadería y pocos a trabajar en la actividad minera, porque fueron pocas minas las que se encontraron en la provincia. La más grande de las minas se llamó “Las Vírgenes” y se ubicó en el actual municipio de Cosalá (municipio vecino de Tacuichamona).

Los encomenderos tenían responsabilidades con sus encomendados, como hacerse cargo de que la catequesis, los bautismos, los funerales y que los matrimonios se realizarán de acuerdo con los principios del cristianismo. También se suponía que era responsable de la educación de los hijos de los señores y caciques indígenas y debería, además pagar un peso de oro a cada encomendado para la compra de ropa. Tristemente los encomenderos con la complacencia o ignorancia de las autoridades eran muy exigentes con las obligaciones de los encomendados que eran el trabajo y tributo; y poco cumplidores con sus obligaciones. En cuanto a servicios religiosos la encomienda fue considerada “muy deficiente” (Valdez, 2001:187).

En la provincia de Culiacán se dio la encomienda de repartimiento que consistía en el reemplazo del tributo en especie que los indios debían de entregar al encomendero, por la prestación de servicios personales. Estas situaciones sucedían cuando la zona era demasiado pobre o sus productos eran tan precarios que valían poco; lo que encubría en realidad era el trabajo forzado. Este sistema de repartimiento fue prohibido en 1548 también, pero persistió al igual que la encomienda (Valdez, 2001:188).

Dentro de los textos a los que tuve acceso, encontré una cita que hace referencia a la existencia de encomiendas en Tacuichamona, la cual describe cómo es recibido San Francisco de Asís, sin especificar la fecha, santo patrono del pueblo. De acuerdo con el cronista sinaloense Francisco Martínez (2003), “se organizó una procesión como nunca se había visto, todos se prepararon para ir a recibir al milagroso Santo que llegaba del otro lado del mar, cuentan que los indígenas se

llevaron puestos sus mejores galas de plumas y arcos y flechas... los frailes los tenían trabajando, llevaron antorchas de ocote y los encomenderos los vigilaban para que no fueran a desertar, aunque ya estaban bastante convencidos de cuál era su suerte y su destino, el pueblo de Tacuichamona tuvo en algún tiempo cierta fama de rebelde, pero en cuestiones de años fueron moldeados por los clérigos y los encomenderos” (Martínez, 2003: 39-40).

Martínez (2003) continúa explicando que la llegada del Santo milagroso coincidía con un momento de mucha necesidad pues la gente moría de hambre y de enfermedades desconocidas. Al parecer el culto a San Francisco en Tacuichamona mejoró cuando menos el trato de los encomenderos. El mestizaje y las labores de evangelización hicieron que poco a poco la brecha entre indígenas nativos, indígenas aliados y españoles quedará matizada.

“fue apareciendo el mestizaje porque los miembros de la encomienda entraron en relaciones con las bonitas nativas del Tacuichamona y los pueblos vecinos y al fin los tahues y sabaibas entraron ante su patrón, así surgen estas fiestas patronales de San Francisco” (Martínez, 2003: 41).

Rafael Valdez escribe sobre la poca atención que se les ha brindado a los grupos de indios aliados al servicio de la conquista en Culiacán, considerando que los indígenas tlaxcaltecas se volvían maestros de los indios autóctonos a quienes enseñaban la lengua náhuatl, técnicas agrícolas, elaboración de manufacturas y artesanías, técnicas de pesca y de salinas y, algo muy importante, elementos de la religión cristiana (Valdez, 2001: 313). Fue bajo la enseñanza en náhuatl que se dieron condiciones para la evangelización; fueron los misioneros franciscanos quienes más insistieron en la entronización del náhuatl, tratando de simplificar en sus misiones del norte la forma de predicarles a los indígenas sólo en esta lengua. El mismo sistema se replicaría en 1592 por el gobernador de la Nueva Vizcaya, quien bajo la idea de mexicanizar a los indios del área (Valdez, 2001:322-323), lo

utilizó como argumento para encargar la evangelización del noroeste exclusivamente a los jesuitas, de la que hablaremos más adelante en este capítulo.

Los colonos de la provincia se dedicaron a cultivar las tierras, con muchos trabajos ya que los indios encomendados se habían reducido mucho. Además de esto, criaban ganado y comerciaban con productos pesqueros y sal, por lo que llevaban una existencia modesta y llena de incomodidades debido al clima caluroso y a los múltiples levantamientos indígenas; por esas razones era poco atractivo para la llegada de más residentes.

La necesidad que tenían los españoles de mano de obra forzada dio paso a la esclavitud indígena en el noroeste novohispano, especialmente en la provincia de Culiacán. Los esclavistas vendían a los indígenas a otras provincias de la Nueva España y fuera de ella, como el Caribe. A pesar de estar prohibida la esclavitud para los indios, Nuño escribió una carta dirigida a la Emperatriz Isabel - en ausencia del emperador Carlos I- de Galicia de Compostela (1532) para justificarse de dicha práctica, argumentando que la esclavitud ya existía previo a su llegada en esos territorios y que los colonos recién instalados en las nuevas villas no tenían manera de subsistir sin el servicio de esclavos que ayuden a sobrellevar la situación precaria que enfrentaban. Así la esclavitud indígena se mantenía en esta región a pesar de las leyes, las órdenes de las autoridades virreinales, las especificaciones directas de la Corona, los exhortos de los clérigos y sacerdotes, y las bulas papales (Valdez, 2001:182).

Fue por los escritos de Alvar Cabeza de Vaca y sus conversaciones con el Obispo Fray Juan de Zumárraga, que se elaboraron sus famosos alegatos contra la esclavitud indígena y en pro de la libertad de estos, contribuyendo a la abolición real. También se logró capturar a Nuño de Guzmán que fue enviado a España para ser juzgado (Valdez, 2001:185-186). Las crueldades de Guzmán culminaron en reformas políticas muy importantes sobre las relaciones entre españoles e

indígenas, protagonizadas por el padre Bartolomé de las Casas (Carpenter, 2008:17).

La población indígena, como se ha escrito anteriormente, se vio muy afectada por los actos de violencia de los conquistadores, la población fue diezmada y casi exterminada, si no por ellos directamente también a causa de las enfermedades contagiosas importadas y para las cuales los grupos indígenas no tenían defensas inmunológicas, como sería el caso de la viruela, el sarampión y fiebres intestinales. Dicho fenómeno provocaría rápidos y profundos cambios culturales en la provincia de Culiacán.

La mayor epidemia de que se tiene noticia ocurrió en los años de 1535 y 1536 en las provincias de Culiacán y de Chametla. De los 200 000 indígenas tahues que, según se calcula, existían en 1530, sólo quedaban 16 000 en 1548 y tan solo 8 000 en 1570 (Ortega, 2010:54).

La gravedad de las epidemias europeas se acentuó con la implantación del sistema de misiones. Antes de éstas los nativos (excepto los que habían sido reducidos en las encomiendas) vivían en rancherías dispersas o en pequeños conglomerados bien ventilados y con ramadas suplementarias. Los misioneros al reducir a los indios en pueblos compactos y juntarlos para el culto, instrucción y trabajos comunales, involuntariamente los expusieron al contagio de las enfermedades (Sauer y Brand, 1998: 214-215).

La relación entre las epidemias y la misión radica en la forma de asentamiento y la proximidad que tenían unos con otros. Al fundarse una misión, una de las tareas primordiales era construir una iglesia duradera, alrededor de la cual se apiñaban las casas para los neófitos. De esta forma los indios eran obligados a convivir en una intimidad a la que no estaban acostumbrados. Difícilmente pudo haber mayor incremento de las posibilidades de infección, de no haber sido por esta

congregación y por la reunión cotidiana para la instrucción y faenas (Sauer y Brand, 1998: 214-215). Estas características coinciden con las de San Francisco de Tacuichamona, una capilla construida en el centro de un círculo conformado por viviendas. Pudiera suponer que el aislamiento de Tacuichamona por su complicado acceso contribuyó a la preservación de la población, evitando la llegada de las epidemias.

Después de las epidemias continuaba una etapa de hambruna, probablemente porque los indios que enfermaban no podían cultivar más la tierra y agotaban las reservas de granos (Sauer y Brand, 1998:215). El colosal abatimiento demográfico transformó la existencia cotidiana de los indígenas en general. Cuando una aldea se despoblaba considerablemente y había espacio para los que quedaban en otro pueblo, los misioneros terminaban por desalojar el sitio y reubicaban a los restantes.

La enfermedad posiblemente dio entrada a la nueva religión ya que los indios ya vencidos y convalecientes, sin otro mecanismo de recuperación más que la religión y sus rogaciones para controlar la enfermedad, dieron la bienvenida al cristianismo que les aportaba una especie de solución.

“¿No celebraban los franciscanos desde los años 1530 el valle de México y la región de Tlaxcala la liturgia de las rogaciones para atajar las epidemias o para hacer llover?” (Gruzinski, 2001:154).



Mapa 5. Noroeste a finales del siglo XVI (Zavala, 2009: 61).

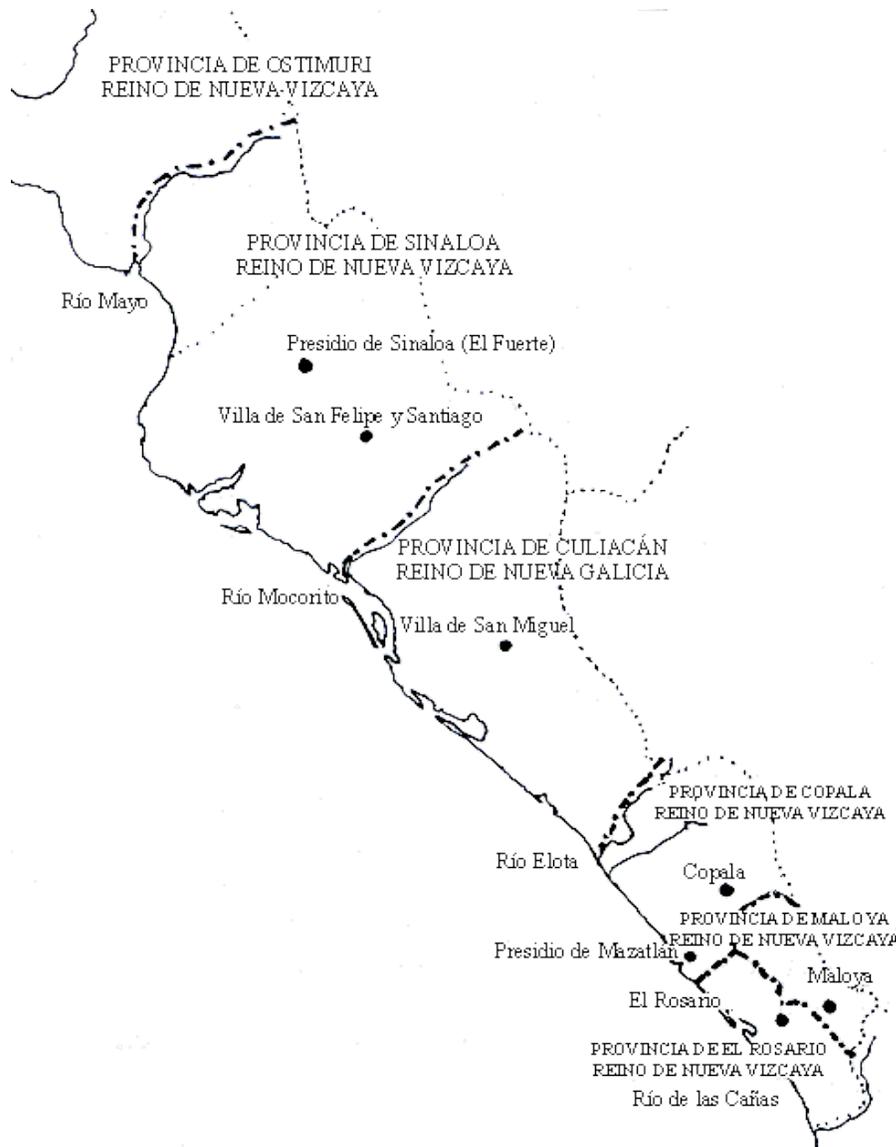
2.2.3. Siglo XVII

Respecto a la población que radicaba en la villa de Culiacán a inicios del siglo XVII, Alonso de la Mota y Escobar quien era Obispo de la Nueva Galicia, realizó una visita en 1602, y mencionó la presencia de treinta vecinos españoles de los cuales 3 o 4 eran encomenderos, hijos y nietos de conquistadores, con pocos indios tributarios que era la causa de su miseria, 5 o 6 mercaderes que vendían productos de “Castilla, la tierra y de la China”, los cuales traían de México, y otros vecinos que vivían de comerciar con pescado de río y de mar y con sal, el cual se vendía por toda la Nueva España, especialmente en Nueva Vizcaya. Además, se menciona la presencia de indios e indias que servían como domésticos en la villa; y dice que “negros esclavos hay pocos” ya que la gente pobre de la villa no podía comprarlos y, además, temían de “un contagio dañino en sus costumbres” (Castro y Cuevas, 1992: 15).

El panorama era complicado debido a las particularidades del clima y la pobreza, incluso en el caso de los alcaldes mayores y párrocos quienes percibían bajos ingresos a causa de un número reducido de población. Además, la población en general debía estar armada por los continuos motines con los indios (Castro y Cuevas, 1992: 18). No obstante estas dificultades, en Culiacán existía un reducido número de reales de minas, y se concentraba una minoría blanca o mestiza que aseguraba al rey de España la soberanía de estos territorios, quienes al ser tan pocos, se temía que abandonaran sus casas y se retiraran a lugares más cómodos (Navarro, 1992:17). Para 1621, los vecinos de la provincia de Culiacán habían aumentado a un poco más de 30, y en cuanto a los indios tributarios de la provincia, Castro y Cuevas escriben que eran más ladinos que otros, señal de una “españolización progresiva” (Castro y Cuevas, 1992: 15).

De acuerdo con Navarro (1992: 56) se cree que en 1625 los tributarios de la provincia de Culiacán oscilaban entre los 1,136 (Navarro, 1992: 56). Entre estos, 530 eran indios tributarios de la nación pacaxee, 350 de los tahues y 256 de los tebacas, que estaban arriba del río Humaya, más otros 400 indios que no tributaban por ser nuevos, recién convertidos, serranos y apartados de la comunicación de los españoles.

En 1627, la villa de San Miguel de Culiacán cabeza de la Provincia de Culiacán, quien pertenecía a la Audiencia de Nueva Galicia, cuya capital era Guadalajara, se aproximaba hacia su primer siglo de fundación. Para esas fechas, Culiacán se había convertido en una isla envuelta por la Nueva Vizcaya, donde el nombramiento del alcalde Mayor era hecho desde Guadalajara, mientras que los alcaldes ordinarios lo eran por los vecinos culiacanenses. Desde la arista religiosa, Culiacán pertenecía al obispado de la Nueva Vizcaya o Guadiana creado en 1622 (Castro y Cuevas, 1992: 11-14).



Mapa 6. Las provincias españolas a fines del siglo XVII (Ortega, 2010:85).

A diferencia del siglo XVI, en el XVII hubo gran afluencia de pobladores no indígenas hacia el noroeste del país, debido a la búsqueda de plata. En este territorio había tres grandes centros de productores de plata que se descubrieron en ese siglo y estuvieron en actividad por casi tres siglos, en la provincia de Sinaloa, Cosalá, en la de Culiacán, y El Rosario en la provincia del mismo nombre (Ortega, 2010:87-88).

Esta situación implicó una reducción de la población indígena Tahue, de los cerca de 100 asentamientos indios mencionados en visitas a mediados del siglo XVI, se habían reducido a unos 26 poblados en el último tercio del siglo XVIII. Estos 26 pueblos indios que sobrevivían a finales del siglo XVIII fueron: Abuya, Aguaruto, Huilahuerito, Olagueruto, Alayá, Bachimero, Badiraguato, Baila, Bamujóa, Banipa, Capirato, Cariatapa, Comanito, Comoloto (San Pedro), Conitaca, Guatenipa, Imala, Navito, Navolato, Otameto, Quilá, Soyatita, Tabalá, Tacuichamona, Tepuche y Yacobita (Valdez, 2001: 332-333). Hacia finales del siglo XVIII, todos los indios eran considerados "ladinos", es decir, que además del náhuatl rústico, hablaban algo del "castilla" o español. Estas poblaciones, eran en su gran mayoría descendientes de los indios aliados del Valle de México que se habían mezclado con los pocos sobrevivientes tahues.

2.3 Conquista espiritual

Para poder desarrollar la conquista espiritual en Culiacán, creo necesario contextualizar el desarrollo general ocurrido en el territorio mexicano para poder contrastarlo con lo ocurrido en Sinaloa, además para poder comprender el porqué de las acciones que se dieron en el noroeste mexicano.

Al igual que en otras latitudes mexicanas la conquista militar debía justificarse por la necesidad de salvación de las almas bajo una conquista espiritual. La situación para el noroeste también estuvo conformada por retos diferentes relacionados con las condiciones de la región como las inclemencias del clima, ataques de indígenas y poca población. Dichas circunstancias hacían poco atractiva la región para cualquier miembro de las órdenes religiosas que ya se encontraban instalados en la parte central de la Nueva España.

“Todas las razones económicas y políticas del imperio desembocaban en la salvación de los indios por su evangelización o la exterminación de los demonios que los poseían” (Warman, 2003:169-170).

Siguiendo a Robert Ricard, quien mencionó que de 1523 a 1572 se fundó y organizó la Iglesia en México (2005: 36), es importante observar lo qué sucedió en Sinaloa en el margen de esos años con la llegada de las órdenes religiosas. La aparición de las órdenes mendicantes a la Nueva España corresponde al requerimiento del mismo Hernán Cortes quien no podía concebir que sus súbditos fueran paganos, por lo que siempre puso entusiasmo en llevar paralelamente la conquista religiosa con la conquista política y militar. Según Ricard (2005: 76) nadie fue jamás tan cruel como Cortes con los blasfemos y puso en sus ordenanzas que el fin primario de la expedición era extirpar la idolatría y convertir a los indígenas a la fe cristiana.

Se puede decir que las crónicas religiosas las iniciaron los misioneros franciscanos en el siglo XVI. En estos trabajos los franciscanos escribían además de datos históricos relacionados con las actividades de sus miembros, todo lo que les pareciera relevante de “los otros” como, detalles acerca de la geografía, historia natural, lingüística e historia. Este trabajo se limita a analizar los documentos pertenecientes a dos grupos de misioneros: franciscanos y jesuitas, dado que estos dos grupos participaron en la evangelización de la región del noroeste novohispano.

El siglo XVI es de esencial importancia el papel que juegan los misioneros en el proceso de adaptación y reconfiguración de las costumbres existentes con las nuevas. Algunos antropólogos e historiadores (Báez-Jorge, 2008; Dehouve, 2010; Ricard, 2005) hacen una delimitación del tiempo para poder estudiar los procesos en los que se desarrolló la evangelización de la población indígena. considerando como primera etapa la correspondiente a la llegada de los misioneros franciscanos en 1523 hasta la mitad del siglo XVI, y una segunda, a partir de 1555 cuando se reúne el Primer Concilio Mexicano, y que se prolonga hasta el fin de la Nueva España (Báez-Jorge, 2008: 122-123).

2.3.1 Primera etapa de la evangelización

Las primeras órdenes en establecerse formalmente en la Nueva España fueron los franciscanos en 1524 por el llamado de Hernán Cortés que ya había sido acompañado por otros religiosos como fray Pedro de Gante (1523) y antes de que pasaran diez años lo hicieron los dominicos (1526), agustinos (1533) y mercedarios (éstos, no mendicantes, destinados a Guatemala), también hubo algunos curas seculares. Se repartieron por regiones, muy paulatinamente, para su labor religiosa: el de la educación y la organización comunitaria.

“Los franciscanos no sólo fueron los primeros en llegar sino también los evangelizadores más importantes de la población indígena. Pertenecían a la orden de los frailes menores (OFM) creada por San Francisco de Asís a principios del siglo XIII. Este movimiento renovador de la cristiandad monástica había tenido una historia agitada, de decisiones y búsquedas espirituales y apostólicas, en el curso de los siglos XIV y XV” (Dehouve, 2010:65).

La dispersión de los misioneros en la Nueva España se dio bajo la repartición geográfica que correspondía a enfrentar al paganismo en sus centros más importantes de adoración: México-Tenochtitlan, Texcoco, Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Tula y Huexotla. En esos lugares se construyeron conventos franciscanos (Stresser-Péan, 2011: 23-24).

“Nada más oportuno pareció al misionero que edificar sobre esa misma construcción su iglesia y su convento. Dos efectos se lograban con ello: desintegrar más el viejo modo de vida, y sustituir un culto por otro culto” (Ricard, 2005: 265).

En esta primera etapa de la conquista se quemaron y destruyeron códices y objetos que recordaran las creencias previas a la llegada del catolicismo, ya que para los misioneros la fundación de la Iglesia de Cristo y la salvación de las almas representaban mucho más que la conservación de unos cuantos manuscritos paganos o unas cuantas esculturas idolátricas (Ricard, 2005: 105-106). Además,

los religiosos tuvieron que aprender las lenguas locales y se enfrentaron con poblaciones de las cuáles desconocían todo absolutamente.

Los misioneros realizaban bautizos masivos con la intención de que los recién convertidos adoptaran de lleno el cristianismo y renunciaran a Satanás, rechazando con ello sus antiguas creencias y prácticas. Posiblemente esto no se comprendía del todo, sino que se asumía como un acto de sumisión, esperando adoptar a los nuevos dioses de los vencedores, pero sin abandonar los antiguos, pues era una práctica común adoptar los dioses de los vencedores.

La religión mesoamericana era particularmente sincrética. Se había constituido a lo largo de los siglos con aportes de tradiciones de orígenes diversos, a merced de las invasiones y conquistas, pero a veces también por la difusión pacífica de demonios culturales que llegaban a imponerse por su propio prestigio. En estas condiciones, parecía perfectamente normal adoptar un nuevo culto, sin que esto significara abandonar los anteriores” (Stresser-Péan, 2011: 31-32).

En 1525, Motolinía (en Matos, 2010: 192-193) escribe que a pesar de sus esfuerzos en las conversiones religiosas, la religión antigua y muchas prácticas permanecían casi intactas. Aun así, se mantenían motivados con la idea de que ya no se siguieran realizando sacrificios de homicidio público y que la idolatría se mantuviera oculta, pero en paz. De aquí partirá lo que yo considero que ocurre en la religiosidad popular, una dicotomía entre lo público y lo privado, donde la religiosidad privada se reproducirá en espacios más íntimos para seguir existiendo sin ser juzgada. Ejemplo de esto fue que al darles imágenes cristianas, los indígenas las colocaban entre sus propios dioses o escondían a los suyos tras los muros, logrando así que su religiosidad, aunque fuera privada, pudiera seguir latente. No podemos pensar que su religiosidad no cambió: se sincretiza, manteniendo ciertas creencias del pasado adoptando y adaptando las nuevas creencias religiosas.

El trato a los indios recién conquistados se volvió más violento, utilizando fuerza física para expulsar a los demonios y no recaer en sus creencias. Se promovió la denuncia de los que no acataban las reglas, premiando a quienes los denunciaban. Sin embargo, los indios se seguían ocultando para adorar a sus dioses en cuevas o lugares secretos (Warman, 2003:173). Estas circunstancias sumadas a la catástrofe demográfica, la tristeza y el desgano vital ayudaron a cimentar la evangelización.

Una de las tareas principales de los misioneros consistía en la conversión de los jefes, apoyados por las autoridades coloniales. Stresser-Péan (2011: 564-565) propone una lista de lo que los misioneros podían esperar de un jefe de pueblo que había aceptado convertirse al cristianismo: Bautizarse él y los suyos; casarse por la iglesia, con una sola de sus esposas; mandar a bautizar a sus nobles y al resto de sus súbditos; detener el culto pagano, basado sobre todo en ceremonias celebradas cada 20 días; mandar destruir el principal templo pagano y todos sus ídolos; mandar construir una iglesia o capilla, con cementerio, para el culto cristiano; procurarle al pueblo un santo patrono, con el consentimiento del misionero; celebrar cada año la fiesta del santo patrono; celebrar las grandes fiestas católicas e; ir a misa los domingos, en ese mismo lugar o lejos, y llevar, de ser posible, a otros fieles (2011: 564-565)

Fueron también los franciscanos los primeros en darse cuenta de la gran importancia de llevar a cabo la evangelización en lenguas indígenas, ya que no hablarlas representaba un enorme obstáculo para la predicación. Como la nación mexicana constituía un verdadero mosaico lingüístico, decidieron privilegiar varias lenguas, empezando por el náhuatl que se hablaba en México-Tenochtitlan y que vino a ser una lengua auxiliar general, como vimos en el apartado sobre la conquista militar. En el desarrollo de la primera etapa de la conquista espiritual se sentaron las bases del conocimiento de las lenguas indígenas, inventando los principios para

la traducción de conceptos religiosos e hicieron manuales en náhuatl (Dehouve, 2010:66).

Una de las tareas importantes para las órdenes religiosas era apoyar a las expediciones militares. En algunas ocasiones no sólo los acompañaban, sino que ellos solos emprendían dichas expediciones como parte de una estrategia de conquista. Estas expediciones eran empleadas cuando se necesitaba entrar a un territorio de indios combativos que ya habían rehusado las expediciones militares, o cuando las autoridades no podían dominarlos, por lo que recurrían a los misioneros para realizar labores de exploración y de reconocimiento, así como de preparación y ablandamiento y luego enviaban a los grupos armados para terminar la tarea de conquista. (Valdez, 2001:155-156; Ricard, 2005: 144).

Respecto a la conquista religiosa en el territorio sinaloense, se remonta a la llegada de Nuño de Guzmán. Algunos datos que relataré a continuación ayudarán a contextualizar la situación que se vivió. Recordemos que Nuño de Guzmán en 1529 dirigía el gobierno de la Nueva España quien, en palabras de Robert Ricard, fue señalado como el “gobierno más cínicamente despótico, más deshonesto y disoluto que México tuvo en toda su época colonial” (Ricard, 1933:308). Algunas medidas tomadas por Guzmán fueron la de derribar la capilla de San Lázaro, lugar donde se realizaba una peregrinación de la gente de los alrededores de México, para así poder construir una casa de campo con mano de obra indígena. Con esta cita se puede deducir que el buen trato al indígena nunca estuvo entre sus prioridades ni tampoco el respeto por las instituciones religiosas.

Para finales del año de 1529 Nuño de Guzmán decide, por el regreso de Hernán Cortés, quien ya había solucionado sus acusaciones en España; y el miedo a ser enjuiciado por sus atrocidades, irse a conquistar nuevos territorios norteños. A pesar de la antipatía que sentía por la Iglesia, Nuño también utilizó la conquista espiritual como justificación para su conquista militar y en su expedición lo acompañaban

algunos religiosos de la orden franciscana. Se dice que al llegar a la zona tahue, una de las primeras comunidades donde se asentó fue el actual pueblo de Navito.

“Cuando los españoles estaban en Navito llegó el cacique de Culiacán acompañado de otros muchos de sus iguales y con una escolta de más de 15 mil indios guerreros. Nuño de Guzmán lo recibió y ordenó que se reuniesen todos los caciques porque les quería explicar el motivo de su expedición. A través de intérpretes, les dijo que venía con capitanes y soldados en nombre del rey de España, Carlos V, a prestar ayuda para que saliesen de los errores en que los tenía el demonio y que conociesen al verdadero dios; y que por eso iban con él dos religiosos franciscanos que enseñarían la nueva doctrina” (SEP, 1992:56-57).

Los misioneros de Nuño de Guzmán tuvieron poco éxito en su labor. Aunque no encontré datos precisos de dicho acontecimiento sólo que Nuño de Guzmán dejó al clérigo Alonso Gutiérrez en la villa de San Miguel de Culiacán para atender a los españoles y evangelizar a los indios, sin más datos sobre él. Por un informe del obispo de Guadalajara, a cuya diócesis pertenecía la provincia de Culiacán en 1545, se habla de la existencia de un convento de frailes franciscanos en la villa de San Miguel de Culiacán, que desapareció a finales del siglo XVI. Otros religiosos de la misma orden se establecieron en Acaponeta, hoy estado de Nayarit, desde donde se ocupaban de la evangelización de los indígenas que habitaban en lo que había sido la provincia de Chametla. En las provincias de Culiacán y de Chametla los religiosos tuvieron muy poca presencia y casi nula intervención en asuntos políticos y económicos, a diferencia de otras regiones de Nueva España, donde la participación de clérigos y religiosos fue predominante (Ortega, 2010:55).

En esta primera etapa de conquista Culiacán pertenecía administrativa y religiosamente a la Nueva Galicia, donde los tratos de los misioneros hacia los indios no se diferenciaban mucho de las técnicas que se habían realizado en el centro de México. La Corona tuvo que prohibir los castigos corporales dados a los indios por los religiosos, y como consecuencia de dicha normativa, fray Pedro de Ayala mencionó en una carta que los indios habían dejado de asistir al sermón, a la

doctrina y a la misa (Ricard, 2005:392). Con esas medidas y acciones se consideraba que cuanto menor fuera la vigilancia del clero, mayor sería la tendencia a la idolatría.

El método de catequesis de los franciscanos para la Nueva Galicia era replicado del ya utilizado para otras zonas de la Nueva España: pláticas diarias a mujeres y niños, exámenes de doctrina cristiana durante la cuaresma y antes de contraer matrimonio y, de ser posible, misas dominicales y en días de fiesta en los pueblos de visita. Además, enseñar los principios básicos del cristianismo, la existencia de un solo Dios “todopoderoso, eterno, de sabiduría y bondad infinitas, creador de todas las cosas; la Santísima Virgen, la inmortalidad del alma, los demonios y sus perfidias” (Ricard, 2005: 166).

Parte importante del éxito obtenido por los franciscanos para lograr la doctrina y seguimiento de las enseñanzas en la Nueva Galicia se la deben al apoyo de los indios de confianza quienes provenían del centro de México. Estos indígenas a quienes se les nombraba “fiscales” o “auxiliares”, les correspondía juntar a los indios de las áreas conquistadas y llevarlos a la doctrina y a misa, así como presentar a los obispos los indios que aún no se habían confirmado, y vigilar que todos se confesaran y comulgaran en Cuaresma. Además, tratar de que los matrimonios estuvieran en regla y denunciar los adulterios y concubinatos, delatar a los ebrios y vendedores de licores embriagantes y, en general, a cuantos fomentaban las creencias o prácticas paganas. En los pueblos de visita, o sea aquellos poblados pequeños donde no residía ningún sacerdote sino solamente iba de vez en cuando, estos indios fiscales cuidaban de la conservación y limpieza del templo, llevaban un registro de los bautismos, incluso ellos mismos bautizaban en caso de necesidad, ayudaban a los agonizantes a bien morir, presidían los entierros, recordaban al pueblo los días de guardar y los de abstinencia o ayuno, etcétera (Ricard, 2005:182-183). Tacuichamona actualmente sería considerado un pueblo de visita ya que no cuenta con un sacerdote que resida allí, y también existe un bautismo (no oficial)

que se hace con agua bendita sin la presencia de un sacerdote, el llamado “compadrazgo de agua” que suele ser previo al bautizo oficial en casos de urgencia.

Los misioneros franciscanos también fundaron hospitales, acción de suma importancia ya que como vimos en el despoblamiento indígena, las enfermedades frecuentes ya habían causado gran mortandad, y es en esas acciones donde probablemente encontraron mayor aceptación por la población que requería de sus servicios para la sanación.

“En fundar y dirigir hospitales se destacaron los franciscanos y agustinos. Los primeros fueron grandes edificadores de hospitales dondequiera. Los construyeron en la Nueva Galicia desde 1545, a raíz de una epidemia... Estos hospitales eran también abrigo de los viajeros, precioso beneficio en tan enorme territorio, casi del todo despoblado, y los recursos con que se sostenían eran los llamados fondos de cofradía” (Ricard, 2005: 257).

Un obstáculo importante al que se enfrentaron los misioneros fue el desconocimiento y diversidad de lenguas en la región de la Nueva Galicia. Ante esto, surgieron propuestas para fundar un colegio en Guadalajara donde se juntarían jóvenes de diferentes regiones para enseñarles la lengua náhuatl y hacerlos regresar a sus pueblos, así podrían remediar la situación. Aunque parece no haber sido aceptada la propuesta por no aparecer en los registros, los franciscanos enseñaban náhuatl a los indios de la Nueva Galicia a medida de sus posibilidades (Ricard, 2005:124).

Las inclemencias del clima, el accidentado y peligroso territorio sin caminos ni albergues fueron también de los grandes inconvenientes que enfrentaron los frailes para la empresa de conquista. Ejemplos como fray Martín de Jesús quien sólo podía enseñar el catecismo de noche en la Nueva Galicia por el clima tan caluroso durante el día, eran constantes en la región. (Ricard, 2005: 225-226). En general se requerían religiosos acostumbrados a toda austeridad para poder predicar el Evangelio en dichas condiciones.

Tanta era la necesidad de religiosos en la Nueva Galicia y zonas del noroeste que el 17 de marzo de 1553, la Corona tuvo la necesidad de recordarle a las misiones que ellas habían sido llamadas y llevadas a la Nueva España con el propósito de auxiliar en las necesidades espirituales del país y no para “el consuelo y placer” de los frailes llamados a vivir en los recién hechos conventos. Mientras había una alta cantidad de religiosos en las zonas donde la vida era más cómoda y agradable, en contraste había muy poco personal para realizar la evangelización en los territorios del norte donde la vida era pobre, peligrosa y con climas extremos (Ricard, 2005:160). En el año de 1561 el segundo obispo de la Nueva Galicia, fray Pedro de Ayala, pidió al rey Felipe II, que le mandara religiosos franciscanos para su diócesis, ya que no tenía ministros que pudieran atender a los ancianos y enfermos. La situación seguía siendo la misma, los religiosos optaban por lugares “más fáciles y agradables, tales como México y Michoacán, según testimonio del mismo obispo”, mientras que en la Nueva Galicia, las circunstancias eran otras el temor a los indios y la esterilidad de la tierra, hicieron que para el año 1563, no podían hallarse franciscanos que fueran a la Nueva Galicia (Ricard, 2005: 161).

La resistencia a la intromisión de los misioneros no sólo era de los indígenas, si no que esta era promovida de igual forma por los caciques con encomiendas. De acuerdo con Berrelleza, a partir de 1569 ya no quedaba en las provincias de Culiacán y Sinaloa ningún franciscano (Berrelleza, 2007:49), siendo lugares que habían albergado expediciones de religiosos que se aventuraban a las profundidades norteñas para la salvación de las almas.

2.3.2. Expediciones

La actividad misional franciscana en el territorio del norte sinaloense, comienza con grandes expediciones exploratorias como las de fray Marcos de Niza en 1538, Vázquez de Coronado en 1540 y Francisco de Ibarra en 1564. Existen crónicas misioneras que coinciden en señalar que hubo una expedición de frailes

franciscanos en 1538, a la que Sauer y Brand (1998:257) consideran que fue la de fray Marcos de Niza, franciscano italiano que después de haber acompañado a Pedro de Alvarado en su expedición por Perú, regresó a la Nueva España como vicecomisario de las Indias de dicha orden. En 1538, le es asignada la tarea de armar una expedición y partir en busca de “Cíbola y las siete ciudades de oro”, la cual estaba constituida por religiosos de la orden, indios amigos y un guía de nombre Estebanico, quien había venido en el pequeño grupo de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. La expedición partió de Tonalá, Jalisco, hacia Culiacán, para continuar el 7 de marzo de 1539 hacia el norte, atravesando lo que hoy es el norte de Sinaloa y Sonora. (Valdez, 2001:155-156 y Ricard, 2005: 144).

Otra expedición de la que se tiene registro es la de Francisco Vázquez de Coronado, quien junto con un grupo de expedicionarios partió de Culiacán el 22 de abril de 1540. En sus filas lo acompañaban algunos frailes franciscanos como fray de Padilla, que también había estado en la expedición de Nuño de Guzmán en Michoacán (Valdez, 2001:160). Otra expedición que se nombra y aunque fueron escasos los datos que encontré sobre ella, es la de fray Juan de Tapia quién atravesó los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Sinaloa en 1556. En esta expedición el fraile iba enseñando, bautizando y congregando a los indios llamados en general como “chichimecas” (Ricard, 2005: 144. 239). Estas expediciones no profundizaban en explicar la situación en Culiacán, sino que sólo se referían al lugar como punto de partida de las expediciones.

En 1564 llegó a la Provincia de Culiacán la expedición de don Francisco de Ibarra acompañado por algunos frailes franciscanos, uno de ellos era fray Pablo de Acevedo, conocido también como fray Pablo de Santa María. Esta expedición, en donde se atravesó la sierra de Topia y se catequizó a los guasaves, tehuecos y xiximes al norte y este de Culiacán (Berrelleza, 2007: 48-49), pudo haber visitado Tacuichamona de manera inicial pues coincide con la descripción geográfica en la

zona serrana del este de Culiacán, después de pasar por el área de ocupación xixime.

Según el cronista de la expedición Antonio Ruiz, al ser despoblada la primera Villa de San Juan Bautista de Carapoa, dos franciscanos que en ella se encontraban se establecieron en el monasterio que la orden tenía en la Villa de Culiacán. De la existencia de dicho monasterio no se encuentran más datos, por lo que para el historiador Rafael Valdez, existe la posibilidad que solo se tratara de una casa de reposo para los miembros de la Orden que por allí pasaran (Berrelleza, 2007:49 y Valdez, 2001:163).

2.3.3 Segunda etapa de la evangelización

Para antropólogos como Félix Báez-Jorge, la segunda etapa de la conquista espiritual da inicio en 1555 con el Primer Concilio Mexicano y antecede al Concilio de Trento. Es en ese momento cuando se redefine el quehacer de las órdenes religiosas, cuyas acciones son centralizadas ya por el gobierno español. Las escuelas dispuestas para la educación de los descendientes de la nobleza indígena serían suprimidas, en tanto el objetivo de la política virreinal fue la hispanización obligatoria. Surge un impulso al culto de los santos por medio de las imágenes como patronos de las iglesias, los pueblos y las comunidades, así como el de la Virgen en sus diversas advocaciones (Báez-Jorge, 2008: 122-123). Ya en el Concilio de Trento (1545-1563) se ratificaría la validez de las expresiones tradicionales de piedad popular, al tiempo que se señalarían sus abusos y desviaciones de la fe (Báez-Jorge, 2008: 253).

Mientras para el centro de la Nueva España los cambios estipulados por el Concilio de Trento fueron muy importantes para el desarrollo de la religiosidad popular, en el territorio de Sinaloa se enfrentaban otras problemáticas en el plano religioso. La falta de religiosos que quisieran residir en el noroeste era la más preocupante, en la primera etapa. Es por eso que en las dos etapas en que divido la conquista

espiritual, para el noroeste la más importante será la segunda etapa en el desarrollo del siglo XVII, marcada por la llegada jesuita y el establecimiento de la Iglesia, ya sea por la fundación de misiones para los indios y la construcción de parroquias para los colonos.

De los cambios importantes de esta etapa fue que, aunque la Villa de San Miguel de Culiacán, que era la cabecera de la Provincia de Culiacán, siguiera perteneciendo en el plano político a la Audiencia de Nueva Galicia, siendo este territorio el único de Sinaloa que no pertenecía a la Nueva Vizcaya (Castro y Cuevas, 1992: 11-14); en 1620 se aprobó que en el plano religioso perteneciera a la Nueva Vizcaya. Esto fue consecuencia de que el Obispado de Guadalajara (Nueva Galicia) no se daba abasto con la zona tan extensa que administraba, entonces decidió ceder los territorios del norte al obispado de Durango (Nueva Vizcaya), quedando Culiacán incluida en esta diócesis, aunque en lo político siguiera dependiendo de la Nueva Galicia (Ortega, 2010:94).

2.3.4. Arribo de los jesuitas al noroeste

Como ya he mostrado, los franciscanos llevaron a cabo una labor evangelizadora primaria y deficiente en Sinaloa; su trabajo estuvo principalmente enfocado en las provincias de Chametla y la de Culiacán, quedando excluida la provincia de Sinaloa ubicada al norte, ya que les fue imposible establecerse, por las circunstancias ya descritas, como lo eran los indios bélicos y las inclemencias del clima.

En 1572 arribaron los ignacianos a la Nueva España, siendo la cuarta orden religiosa en hacerlo por instrucciones precisas del Rey. La intención principal era dedicarse a la educación de los jóvenes españoles, pero también debían trabajar en la evangelización de los indios. Su labor se complicó, ya que después del asentamiento de las órdenes franciscanas, agustinas y dominicas en la Nueva España, los jesuitas quedaron limitados en la elección de su expansión territorial, por lo que tuvieron que instalarse en lugares donde no existieran misiones ya

asentadas, como en el norte del país. Cuando llega la petición al virrey y al superior provincial de la Compañía de Jesús de parte del padre Antonio de Mendoza - gobernador Del Río de la Loza en 1589- solicitando personal de dicha compañía, para evangelizar a los cahítas y así llevar a cabo la conquista espiritual de la provincia de Sinaloa por medio de misiones. Era urgente pacificar a los indios que habitaban en el territorio, ya que los conquistadores constantemente recibían ataques por parte de los indios. Resuelven aceptar el llamado, pues ya con casi veinte años de haber arribado en la Nueva España emprenden la labor en la que en cierto modo los franciscanos habían fracasado, la de evangelizar el noroeste novohispano (Valdez, 2001:165).

La Compañía aceptó la solicitud y el 6 de julio de 1591 y llegaron a la villa de San Felipe y Santiago, los religiosos Martín Pérez y Gonzalo de Tapia, quienes fundaron la primera misión y Colegio de Sinaloa. Desde ahí establecieron contacto con indígenas yaquis, mayos, ópatas, pimas, eudeves y con otros de la sierra de Durango y Chihuahua (tepehuanes y tarahumaras), iniciando una nueva etapa en la historia religiosa de Sinaloa (Berrelleza, 2007:49; Ortega, 2010:69 y Donjuán, 2017: 167).

Los jesuitas iniciaron la evangelización y sometimiento de los indígenas que habitaban la Sierra Madre Occidental, atendiendo a varios grupos de "misiones" en territorios sinaloenses y de la provincia de Durango. La "misión" era una práctica que se utilizó en la Nueva España como medio para evangelizar y catalogar a los indios seminómadas. Instaurada por la Iglesia católica, los franciscanos habían tratado de establecerla a mediados del siglo XVI entre los indios que habitaban al norte de Mesoamérica, pero no habían tenido éxito.

De las "misiones", la primera y más importante fue la llamada misión de Sinaloa, pero también fundaron otras misiones en Durango para la evangelización de acaxees y xiximes, al extenderse hacia el poniente ocuparon territorios de lo que

hoy es el estado de Sinaloa. Estos grupos fueron el de Santa Cruz de Topia, San Andrés de Acaxeos y misión de Xiximes que, aunque éstas pertenecían a Durango, algunas de las fundaciones se hicieron en la parte serrana de la provincia de Culiacán porque los indígenas se adentraban en esta jurisdicción (Ortega, 2010:69-81). Esta última es de especial interés para mi estudio ya que Tacuichamona podría ser que estuviera ubicada en estos límites. Cabe resaltar que los historiadores de las misiones jesuíticas han preferido estudiarlos en la provincia de Sinaloa y mucho menos en la de Culiacán, razón por la cual hay datos escasos en comparación con su labor al norte.

El trabajo de los misioneros consistía en reducir a los indios en pueblos compactos “misiones” y juntarlos para el culto, instrucción y trabajos comunales. Para ello era necesario construir una iglesia del tamaño que fuera necesario para la población con la que cuentan, y alrededor de ella se agrupaban las casas de los neófitos, quienes vivirán a una cercanía que no acostumbraban (Sauer y Brand, 1998: 214-215).

Para 1604 los jesuitas habían consolidado su labor misionera en la provincia de Sinaloa entre los indios sinaloas, ocoronis, ahomes, zuaques, guasaves, nios y acaxeos y habían extendido su labor hasta la sierra de tepehuanes (Valdez, 2001:167). Es así como la provincia de Sinaloa y Sonora se vuelven tierras de misión.

“Martín Pérez y Gonzalo de Tapia fueron recibidos con muestras de alegría por los habitantes de la villa de Culiacán fundada por Nuño de Guzmán... Sin perder tiempo, los jesuitas iniciaron su ministerio bautizando y confesando a españoles e indígenas de la pequeña población” (Berrelleza, 2007:50).

Culiacán no figura como zona de misiones ya que los indios culiacanenses se encontraban sujetos a la encomienda desde 1530 y estaban constituidos en la clase

de tributarios, siendo sus relaciones a través del alcalde mayor, o indirectamente, por medio del encomendero. Su cristianización está a cargo de éste o de los clérigos de la villa (Navarro, 1992: 144). Cabe señalar que no se hablaba de los indios que vivían en los límites de Culiacán que pudieran ser el caso de los que nuestra tesis refiere, pero sí es importante saber por qué no se desarrollaron estudios en Culiacán sobre las “misiones” o por qué se les dio una importancia secundaria.

Para la administración eclesiástica el territorio se dividía en parroquias a cargo de un cura párroco, cuya principal función era prestar servicios espirituales a la población de su territorio parroquial, exceptuando a los indios de misión. En la villa de San Miguel de Culiacán hubo un cura párroco desde el siglo XVI y continuó durante el XVII. En la parte serrana de la provincia de Culiacán los misioneros jesuitas atendían a los colonos, y en 1602 se erigió la parroquia de Cosalá que se encuentra más cercana a Tacuichamona y probablemente los habitantes tuvieron mayor relación con esta parroquia que con la de Culiacán (Ortega, 2010:94-95).

En Tacuichamona algunas personas dicen que ellos saben que fueron en algún momento una misión, aunque en la bibliografía cuando se habla de misiones suelen enfocarse a la zona cahita y no a la de Culiacán. Tacuichamona al ser un lugar tahue a orillas de la sierra, pudo haber exentado la encomienda o haber sido encomienda primero, seguido por una conquista “espiritual” jesuita por medio de la “misión”. El crecimiento de las “misiones” se realizó de manera paulatina, a medida que los misioneros ignacianos avanzaban hacia el norte, evangelizando y asentando a los neófitos en pueblos de misión. Los jesuitas fundaban nuevas misiones cuando se consolidaban las anteriores, “apoyándose unas a otras en un lento pero implacable proceso que probó eficacia “(Valdez, 2001:166).

Respecto a las prácticas de predicación empleadas por los jesuitas se apoyaron en prácticas ya utilizadas por las otras órdenes religiosas como las de elegir ciertas fechas y lugares para establecer sus ritos cristianos, y además acompañarlos de

fiestas, piezas teatrales, cantos y procesiones que la gente disfrutaba. Estas eran manifestaciones de convivencia, esparcimiento y cooperación (García, 2010:199), que tanto habían funcionado a las otras órdenes en el centro de la Nueva España como estrategia de evangelización.

“Desde el comienzo mismo de las misiones de Sinaloa las danzas nativas que no se consideraban indecentes se auspiciaban o, por lo menos, se toleraban, como parte de las festividades católicas” (Beals, 2011:268).

Como ya escribimos, el concilio de Trento representó una nueva forma de vivir la religiosidad, los misioneros empezaron a ser más flexibles y permitieron que se dieran danzas y fiestas con el único requisito de que fueran encaminadas en honor de Dios y de los santos. Otra herramienta de conquista utilizada por los frailes fue el teatro. No es de extrañar que ya con la permisividad de cantos sagrados, fiestas y procesiones se complementaran ahora con el teatro.

El papel que el teatro misionero desempeñó en la evangelización de los indios en el siglo XVI era el de enseñar por medio de la representación de escenas de la historia santa, ya que se proporcionaban los temas y las tramas. Pero las puestas en escena las realizaban los indígenas exclusivamente, tomando para sus espectáculos edificantes la lengua, ciertos trajes y algunas danzas autóctonas (Gruzinski, 2001: 250). De las puestas en escena con mayor difusión era la correspondiente a las representaciones de cuaresma y la pasión de Cristo.

“En México y hasta en los puntos más retirados, los indios habían tomado por su cuenta la costumbre de representar en los atrios de las iglesias, en las capillas o en los cementerios dramas que podían durar varias horas” (Gruzinski, 2001: 250).

En el siglo XVII a manos de los jesuitas se estableció un teatro más específicamente indígena, junto con una explotación que siguió sirviendo con fines misioneros. El teatro religioso era muy importante en la evangelización ya que mediante la

actuación se vencía la barrera idiomática que dificultaba la catequesis. Los miembros de la Compañía de Jesús incorporaron, con tolerancia, ideas indígenas en su actividad evangelizadora (Báez-Jorge, 2008: 124).

El teatro tiene sus orígenes en la Nueva España con la fundación también de las cofradías. Las cofradías eran una comunidad religiosa de individuos, bajo el control y vigilancia de las autoridades civiles y eclesiásticas. Estaba destinada a fomentar la devoción y el culto a determinada advocación religiosa, santo o santa, y a exaltar algún pasaje de la vida de Jesús de Nazaret y su madre, la virgen María. Bajo su culto propiciarían beneficios visibles para los creyentes en éste y el otro mundo (Carrera; Cruz y Pérez, 2011: 9). Las cofradías proporcionaban apoyo material y espiritual a sus miembros a través de eventos relacionados con la liturgia católica, la devoción al santo patrón, el entierro de los cofrades, la concesión de indulgencias y ayudas eventuales durante sequías o epidemias (Mancuso, 2007:16). A los miembros de las cofradías se les llama cofrades, aunque una variante que aún sobrevive en Tacuichamona son “los cofrados”.

Generalmente la cofradía se mantenía por tres tipos de recursos: las cuotas que otorgaban sus miembros, las donaciones voluntarias y las actividades económicas que ellas realizaban. Con estos medios, la institución fomentó la cohesión de sus miembros y contribuyó a sostener los gastos para fiestas. A cambio de las cuotas, las cofradías ofrecían oraciones, indulgencias y ayuda material a sus cofrados como el entierro de sus difuntos, préstamos y misas por las almas. Los beneficios materiales y gracias espirituales popularizaron a estas instituciones (Mendoza, 2011: 260-261).

Durante el siglo XVII se registra el mayor número de fundaciones de cofradías en la nueva España (Báez-Jorge, 2008:44-45). Los religiosos consideraron que los indios ya estaban suficientemente evangelizados y ya no corrían riesgo con este tipo de instituciones dirigidas por ellos mismos. Otro factor importante fue el gran descenso

demográfico y que no podían darse abasto para todas las zonas bajo su observación, además los gastos del culto al santo patrón debían correr por cuenta de los creyentes (Palomo, 2011:65).

George Foster (1972) en su estudio sobre Tzintzuntzan sostiene que la estructura social y religiosa de los indígenas fue destruida a partir de la conquista y que por esta razón los indios vieron en la cofradía un campo para reorganizar su sistema religioso y político, lo que les permitió mantener sus lazos de integración e identidad. La cofradía resultó una instancia que brindó cierta autonomía a los indígenas respecto al dominio de la sociedad española (Praxedis, 2011:145 y Carrera, Cruz y Pérez. 2011: 8).

“La Iglesia y las cofradías proporcionaron el marco para la solidaridad mutualista o corporativa como caridad ante la ausencia de otras formas de seguridad social... Establecieron normas de comportamiento individual y una jerarquía que premiaba con prestigio y autoridad” (Warman, 2003:178).

En 1678 el arzobispo de México analizó los propósitos de las cofradías y manifestó su preocupación por la organización de las fiestas ya que consideraba que se podían confundir la solemnidad y la diversión popular, pues a los actos litúrgicos y a la procesión le seguían comidas, danzas, fuegos pirotécnicos y hasta corridas de toros, tal como hoy en día. Ante esta situación, el arzobispado decidió prohibir ciertas fiestas que hacían las cofradías por considerar que los gastos en comidas, fuegos y comedias eran excesivos, ya que empobrecían a los indios y los conducían a vicios como el alcoholismo. El objetivo era evitar que la cofradía se descarrilara del objetivo principal que era el culto a las advocaciones religiosas. (Praxedis, 2011:156 y Mendoza, 2011: 261-262).

Algunas de estas cofradías de indios sobrevivieron hasta la actualidad bajo el nombre de mayordomías (sobre todo en los pueblos del centro de México) y son, en muchos casos, todavía las encargadas de vigilar y atender a la iglesia de su

barrio o pueblo, velar por el mantenimiento de las imágenes religiosas y la ejecución correcta de los rituales para cada una de las fiestas dedicadas a los santos patronos, cuaresma, Semana Santa, entre otras (Lomnitz, 2013: 232 y Carrera, Cruz y Pérez, 2011: 7).

Como hemos señalado, la empresa de colonización de las almas en el noroeste alcanzó su máxima expresión a finales del siglo XVII. Con la llegada de los jesuitas, se empieza a dar una consolidación y preparación del clero secular, eso junto con la implementación de cofradías harían que poco a poco fueran desplazando a los mendicantes en su labor de evangelización de los indios (Ricard, 2005: 119; Portal y Ramírez. 2010:18-19).

“La actividad de los hijos de San Ignacio habrá de contribuir a la preparación necesaria para que las parroquias de indios sean progresivamente entregadas al clero secular, y con ello, las órdenes primitivas eliminadas y forzadas a dejar el ministerio parroquial para recluirse en sus conventos, o bien, para emprender la evangelización de remotas regiones aún paganas” (Ricard, 2005: 34).

2.3.5 Inquisición en Culiacán

Revisando las fuentes históricas previamente mencionadas, pude darme cuenta de que los datos sobre prácticas relacionadas con el papel que desempeñó el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición y brujería en la villa de Culiacán. Es importante señalar que dicha institución sólo se encargaba de casos contra españoles, negros, mulatos y mestizos. La inquisición se concentró en “perseguir herejes protestantes, judíos encubiertos, bígamos, blasfemos y malos católicos” (Alberro, 1998:61) de los grupos étnicos ya mencionados. Los indígenas quedaban descartados de su jurisdicción, así aunque se les mencionaba en las denuncias, sólo se referían a ellos como proveedores de sustancias, que no daban razón para ser sometidos a ser procesados por parte del tribunal. El Tribunal del Santo Oficio, dependiente de la Suprema y General Inquisición que se instala oficialmente en la Ciudad de México y la cual tuvo que conformarse con perseguir otras “castas”, entre ellos a judaizantes

y herejes europeos, entre ellos algunos luteranos protestantes (Dehouve, 2010:68; Warman, 2003:174).

En 1602 en la villa de San Miguel, se reporta el primer caso de esoterismo registrado. El acusado de nombre Juan Redondo, mestizo perseguido por la Inquisición por pintarse un demonio en el brazo e invocarlo para “ser fuerte, de a caballo, buen toreador y alcanzar mujeres” (Castro y Cuevas, 1992:18). Juan Redondo declaró que muchos hombres vaqueros acudían a una cueva en la Nueva Galicia, “para obtener yerbas para alcanzar mujeres y ser buenos hombres de a caballo. En esta misma averiguación inquisitorial acude Miguel de León, quien declara que el demonio le ayudaba a ser buen hombre de a caballo y poder garrochar” (Castro y Cuevas, 1992: 18). Estos datos parecen indicar que los pactos con el diablo para la obtención de favores o dones se remontan al siglo XVII en el noroeste de la Nueva España; dicha práctica ha perdurado en el imaginario de las personas actualmente, como veremos analizaremos en el capítulo sobre religiosidad privada. Bajo el concepto de religiosidad privada abordaré los temas relacionados a brujería, hechicería, esoterismo, entre otros, dado que no se practican de forma pública sino en el ámbito privado, y las personas suelen hablar poco de su participación en ellos.

Para 1570 el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición se había establecido como institución; antes había funcionado organizado por las órdenes regulares y el episcopado. La primera averiguación abierta por el tribunal en el noroeste novohispano se dio en Culiacán en 1572 contra Juan Pérez, vicario de la villa por “proposiciones heréticas”; éste pretendía negar la autoridad canónica de los franciscanos para suministrar el bautizo, dicha averiguación no emitió condena y fue archivado (Castro y Cuevas, 1992: 19).

La inquisición funcionaba a grandes rasgos de la siguiente manera. Un juicio inquisitorial se iniciaba por la denuncia o autodenuncia de alguna persona y no de

oficio. Para lograr que se dieran dichas denuncias, el Santo Oficio leía edictos en las poblaciones más importantes del México colonial; éstos eran de dos clases: generales, en donde se mostraban toda una serie de conductas que la Inquisición consideraba contrarias a las normas católicas y a la ortodoxia cristiana, y especiales, en donde se perseguía una o algunas acciones en particular de acuerdo con la coyuntura histórica; esto con la finalidad de que los creyentes al escucharlos se identificaran en ellos mismos o en otras personas alguna de las acciones descritas para realizar la denuncia o autodenuncia.

De acuerdo con los datos de Castro y Cuevas (1992: 20-22), de 1572 a 1627 no hubo casos de persecución inquisitorial en Sinaloa. El 25 de marzo de 1627, se da lectura a 53 denuncias y autodenuncias en Culiacán, y es hasta el 18 de agosto del mismo año, que se dictaminará en México el resultado de la averiguación. El desglose de los casos fue el siguiente: 41 son denuncias y 12 autodenuncias.

Referente a la clasificación de castas de los denunciante, 37 son criollos o peninsulares, 8 son mulatos, un negro libre y un negro esclavo. Los denunciados eran 12 peninsulares o criollos, 8 mulatos, 7 indios, 6 esclavos, 4 mestizos, 1 negro libre, 1 portugués y 1 castizo. Aunque vemos que la sumatoria da 47 denunciante y 40 denunciados se debe a que en algunas ocasiones un denunciante acusa a alguien por varios delitos diferentes (Castro y Cuevas, 1992: 21).

Entre los oficios y ocupaciones de los denunciante y denunciados se contemplan los siguientes datos. De los denunciante, 33 eran amas de casa, 2 arrieros, 2 mineros, 1 estanciero, 1 partera y 1 justicial real, y de los denunciados, 7 son amas de casa, 3 hechiceros, 2 mineros, 3 esclavos, 9 parteras y 3 vaqueros. Además de los 53 casos, 23 estaban relacionados con la magia amorosa, 14 con hechicerías en parto, 11 con prácticas adivinatorias, 2 con invocación al demonio, 2 con irreverencia hacia la religión, y un caso judaizante. Referente al sexo, 40 de los

denunciados y denunciantes eran del sexo femenino y 13 eran hombres (Castro y Cuevas, 1992: 22).

Una posible explicación del predominio de mujeres en los denunciantes y denunciados puede estar relacionada con el tipo de transgresión en que se ven involucradas como por ejemplo, las prácticas en torno al parto que son consideradas supersticiosas y hasta hechíceriles. Tal es el caso de la partera Catalina González que se denuncia a sí misma por haber utilizado remedios como haber quitado reliquias a las recién paridas para que pudieran arrojar los entuertos o loquios, por utilizar tierra de quicios de puertas (dato que también encontré en la actualidad como remedio para ciertas dolencias) y dárselos a beber a las mujeres.

“Que habrá como veinte años que en esta villa de Culiacán, por seis o siete veces en varias ocasiones a algunas paridas, después de caídas las criaturas les quitó a las dichas paridas las reliquias que tenían puestas porque había oído que era buen así para que les cayesen los pares y también dijo que para el mismo efecto [...] tomó cuatro o cinco veces tierra de tres quicios de puertas y la dio a beber a las paridas y dijo que a ella después de parida [...] una negra partera le dio dicha tierra” (Valdez, 2009:175).

Otras mujeres recurrían a prácticas adivinatorias por medio de oráculos, muchas de ellas con fines amorosos. De los oráculos más comunes se encontraba la ingesta de peyote para adivinar quién era la persona que las había embrujado. La magia amorosa fue la razón principal para considerar a la brujería como una práctica con mayor presencia femenina.

Finalmente, en México, el 18 agosto de 1627, se hace saber la sentencia “No hay en todo esto que sea cosa de consideración” (Castro y Cuevas, 1992: 24), por lo que no se tomaron medidas, ni castigos para las faltas cometidas. Lo interesante de estos datos es que dan constancia de la existencia de prácticas y creencias mágicas en el siglo XVII en la villa de Culiacán, construyendo el establecimiento de una religiosidad popular que dividía sus prácticas y creencias entre lo público y lo

privado. Donde lo público es la religiosidad socialmente aceptada por el grupo al que uno pertenece y el privado será una religiosidad que sólo será mostrada en situaciones de confidencialidad y discreción.

2.4 Reflexiones finales

Para lograr comprender el contexto histórico de San Francisco de Tacuichamona, me situé en los siglos XVI y XVII exclusivamente, ya que consideré que eran los siglos que habían marcado el inicio del encuentro entre dos sistemas religiosos como parte fundamental del proceso sincrético dando como resultado el inicio del camino de la religiosidad popular. También es importante señalar que la falta de información sobre períodos más recientes habría hecho casi imposible incorporarlos.

La conquista de San Francisco de Tacuichamona no cuenta con una historia particular registrada en documentos sino en breves menciones en algunos textos históricos. De este modo, el presente capítulo es una síntesis que consideré oportuna para mi área de estudio, ya que espacialmente es la más cercana de la que se tiene registro. Con esos datos puedo llegar a la conclusión que los habitantes de Tacuichamona pertenecían al grupo pacaxee o lacapaxee que a su vez pertenecía al grupo tahue, que se ubicaba en el centro del actual estado de Sinaloa entre los ríos Piaxtla y río Mocorito. El asentamiento de los tahue fue el que se le denominó después de la conquista militar como la Villa de San Miguel de Culiacán, nombrada así por Nuño de Guzmán en 1531. El límite de esta villa también sirvió para los estudios antropológicos como delimitación para la zona cultural de Mesoamérica, ya que la población era sedentaria y practicaba la agricultura. A su vez los indios tahues también fueron considerados en otro grupo clasificatorio por los antropólogos, pero en el plano lingüista donde la lengua tahue presentaba características similares con la lengua cahita, siendo señalados como “cahitas sureños” (Sauer y Brand, 1998: 58).

“Considerar esta región como Mesoamérica marginal, o marginalmente parte del gran suroeste invoca los fantasmas del concepto de área cultural y finalmente oscurece su carácter indígena” (Carpenter, 2008:78).

Los datos abordados para el desarrollo de la conquista en Sinaloa nos dieron la base para comprender el por qué las coincidencias con el centro o sur del territorio mexicano no son tantas como se supondría. La conquista de Culiacán estuvo en manos de Nuño de Guzmán, conocido por sus tratos violentos a indígenas y el poco interés por las cuestiones religiosas. El casi exterminio indígena, provocados por la esclavitud, enfermedad y encomienda, y la precaria afluencia de religiosos que pudieran realizar crónicas de la región, junto con descripciones de las prácticas existentes en la región, dificultaron la recolección de dicho periodo del tiempo donde surgieron los datos del proceso sincrético que se dio con el catolicismo recién llegado. El contraste es grande cuando se compara con las zonas centrales de la Nueva España.

Sauer y Brand escriben que, para desgracia de los nativos, la invasión española de esta región ocurrió antes de que se establecieran normas de conducta en favor de los indios. Si la llegada de los españoles se hubiera retrasado tan sólo una generación, probablemente habríamos tenido relaciones indígenas escritas, porque entonces la finalidad perseguida por los invasores hubiera sido la explotación, no la destrucción. “En esos días no había aún control sobre las propensiones criminales de los conquistadores” (Sauer y Brand, 1998:60).

La villa de Culiacán también funcionó como punto de partida para expediciones pues era el último territorio en el noroeste con ocupación ibérica. Para el siglo XVII Culiacán era parte de la Nueva Galicia cuya capital se encontraba en Guadalajara, rodeado por territorios que pertenecían a la nueva Vizcaya. No obstante, en el plano religioso se pertenecía a la nueva Vizcaya desde 1622, pues el obispado de Guadalajara había manifestado su incapacidad para la atención de Culiacán ya que

estaban espacialmente alejados y además había un desabasto de religiosos que quisieran acudir. Sin embargo, debe reconocerse que a los franciscanos de la Nueva Galicia se les debe las primeras pautas de evangelización en el centro y sur de Sinaloa. Posteriormente y bajo la jurisdicción religiosa de la Nueva Vizcaya, llegaron los jesuitas, enfocándose en la zona norte y serrana de Culiacán.

De las estrategias de conquista espiritual sobresalientes, o al menos vigentes, están la danza y el teatro cristiano utilizado por los franciscanos y retomado por las órdenes jesuitas en el lugar objeto de mi estudio. Considero que las celebraciones de Semana Santa en San Francisco de Tacuichamona con sus procesiones y danzas, son herencia de estos siglos y de las corrientes religiosas mencionadas. Lo preocupante es descubrir que los datos existentes sobre Tacuichamona y los indígenas son escasos y ambiguos comparándolos con los del valle de México, incluso con los del resto de Sinaloa. Tal vez se deba a que enfrentó un proceso etnocida más radical que, si bien si se habla de un exterminio indígena en la conquista, no se ha analizado lo suficiente quedando vacíos y dudas en el complejo proceso cronológico de la conquista militar y espiritual.

Veo muy probable que la fundación de misiones y cofradías ocurrió en Tacuichamona y prueba de eso es que aún existen “cofrados” que desempeñan tareas como velar a Jesucristo en Semana Santa y acompañar las procesiones que se realizan en estas fechas, tema que abordaré a profundidad en el capítulo V. Sobre la Semana Santa en San Francisco de Tacuichamona, por la fecha que se encontró en una de las vigas del templo en el pueblo que data de 1558 considero que su primera etapa de conquista fue por parte franciscana, quienes nombraron Santo Patrono a San Francisco de Asís. Posteriormente sería un lugar bajo la tutela de la misión por parte de los jesuitas que, al recorrer los pueblos pegados a la sierra del territorio de Culiacán, se encontraron con Tacuichamona, dejando las celebraciones de Semana Santa con las corridas de fariseos. Al momento que no se pudo seguir bajo la tutela de los religiosos, se instauró la cofradía que podría

vigilar que las prácticas religiosas siguieran realizándose, obviamente bajo su propia reelaboración simbólica, transformando bajo procesos creativos las prácticas y creencias resultado la religiosidad popular.

Fue interesante encontrar datos sobre la religiosidad privada del siglo XVII en Culiacán. Aunque solo se trataran sobre las denuncias de grupos no indígenas, pude analizar datos como la utilización de la magia para cuestiones relacionadas con el parto, el amor, prácticas adivinatorias o la invocación del demonio; que son temas vigentes en la actualidad y que abordaré más detalladamente en el tercer apartado correspondiente a la religiosidad popular privada en Tacuichamona.

3. CONTEXTO ETNOGRÁFICO DE SAN FRANCISCO DE TACUICHAMONA

En el capítulo anterior analice el contexto histórico en el que se desarrolló el proceso sincrético durante la Conquista en Tacuichamona, cómo eran los habitantes de esta zona previo a la llegada española y cómo posiblemente se fueron fusionando y adhiriendo las creencias religiosas. El presente capítulo tiene como propósito conocer la situación actual de San Francisco de Tacuichamona, para ello realizo un estudio del contexto etnográfico general del pueblo, ya que las prácticas y creencias religiosas están ligadas a diferentes ámbitos de la vida de sus habitantes, como la economía, la salud, las relaciones de pareja, la política, por mencionar algunos.

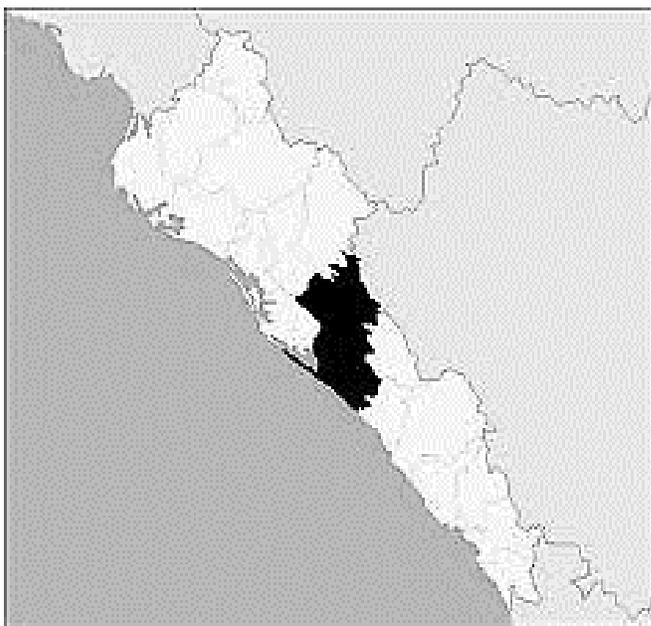
La sindicatura de San Francisco de Tacuichamona, localidad ubicada en el municipio de Culiacán, estado de Sinaloa. Comenzaré por describir el aspecto geográfico y continuaré con los rubros relacionados con la economía, la vida social y político de la sindicatura, buscando resaltar las distintas áreas de la vida cotidiana que condicionan las prácticas y creencias mágico religiosas.



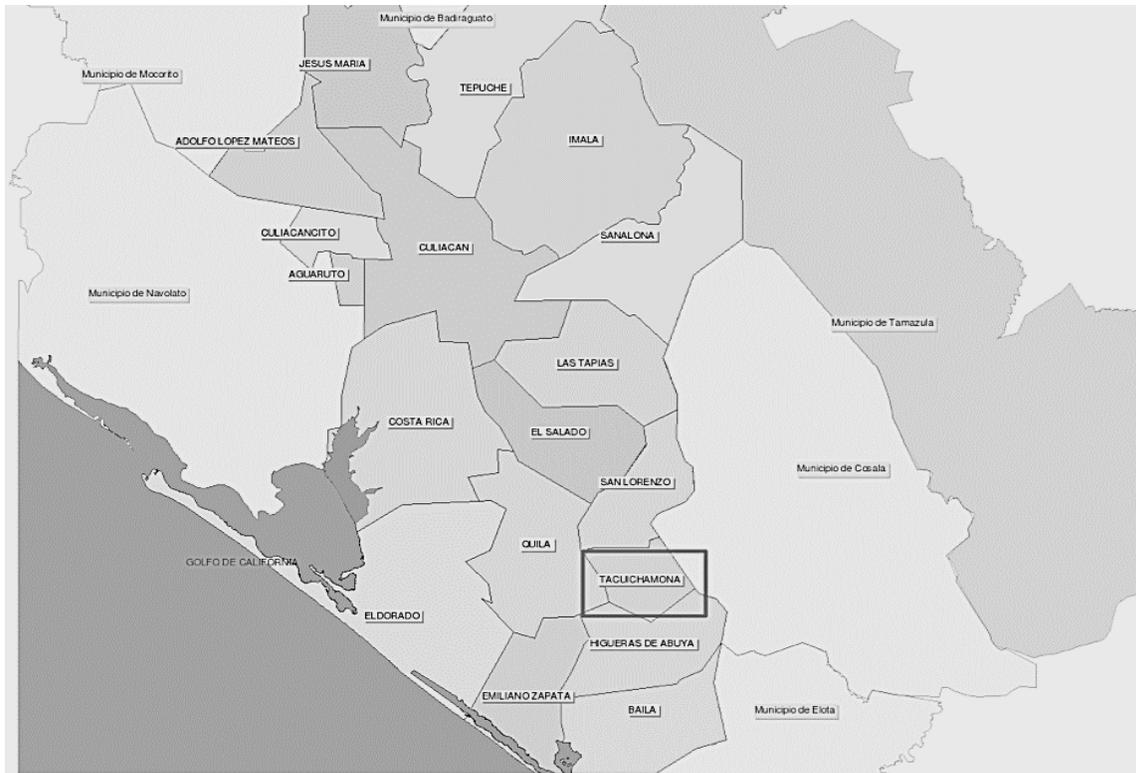
Mapa 7. El estado de Sinaloa en la República Mexicana.

3.1 Ubicación

El municipio de Culiacán de Rosales, capital del estado de Sinaloa, entidad federativa ubicada en la región noreste de la República Mexicana, colinda con la costa en el Golfo de California hasta el estado de Durango. Su extensión territorial de 4 758 kilómetros cuadrados representa el 8.16% de la extensión total del estado. Sus límites fronterizos son al norte con el municipio de Badiraguato, al noroeste con el municipio de Mocorito, al oeste con el municipio de Navolato, al sureste con el municipio de Elota y al este con el municipio de Cosalá. Al noreste limita con el municipio de Tamazula del estado de Durango.



Mapa 8. Municipio de Culiacán en el estado de Sinaloa.



Mapa 9. Sindicaturas del municipio de Culiacán.

San Francisco de Tacuichamona, es una de las sindicaturas que conforman el municipio de Culiacán. Se encuentra a 45 km al sureste de la ciudad de Culiacán, justo en las faldas de la Sierra Madre Occidental. Al norte de su territorio pasa el río San Lorenzo que es la frontera natural con la comisaría de Tabalá, pueblo que pertenece a la sindicatura de San Lorenzo; al este limita con el Municipio de Cosalá, mientras que al oeste lo hace con la carretera MEX 15 y con el pueblo de Oso Viejo que pertenece a la Sindicatura de Quilá; su frontera sur es con las sindicaturas de Emiliano Zapata e Higueras de Abuya. “Su territorio se extiende en 107.55 kilómetros cuadrados, representando el 2.2% del área del municipio al que pertenece” (Romero, 2006:15) (ver imagen 3 y tabla 2).

<i>Nombre</i>	<i>Latitud</i>	<i>Longitud</i>	<i>Altitud (metros sobre el nivel del mar)</i>
San Francisco de Tacuichamona	24° 21'37"	107°04'33"	120
La Chilla	24°24' 23"	107°06'48"	+80
Ejido Las Flores	24° 20'40"	107° 05'44"	90
El Aguaje	24°25' 08"	107° 03' 42"	100
La Estancia de los García	24°23'20"	107° 01' 07"	140
Walamito (Igualamo)	24° 22' 32"	107 02' 17"	120

Tabla 2. Comisarías pertenecientes a San Francisco de Tacuichamona (Romero, 2006:15).

La sindicatura de Tacuichamona está conformada por 5 comisarías, contando cada una con su respectivo comisario municipal, quienes están organizados bajo la autoridad superior del síndico. Los nombres de las comisarías que pertenecen a Tacuichamona son: La Chía o La Chilla (los pobladores se refieren a esta comunidad con los dos nombres), El Walamito o Igualamo, El Aguaje, La Estancia de los García y Las Flores. En el año 2000 San Francisco de Tacuichamona estaba habitada por 2,414 personas (0.32 por ciento del total del municipio de Culiacán) que vivían en 474 viviendas distribuidas en las comunidades de San Francisco, la Estancia de los García, las Flores, la Chilla, el Walamito o Igualamo y el Aguaje (Romero, 2006:18).

<i>Pueblo</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	2,414	1,226	1,188
<i>San Francisco de Tacuichamona</i>	994	511	483

<i>Estancia de los García</i>	421	209	212
<i>Las Flores</i>	407	216	191
<i>La Chilla</i>	322	162	160
<i>Walamito (Igualamo)</i>	222	100	122
<i>El Aguaje</i>	48	28	20

Tabla 3. Población de la sindicatura de Tacuichamona (año 2000) *Fuente: INEGI*

Para llegar a Tacuichamona es necesario tomar la carretera federal libre número 15 y atravesar por otras localidades como la sindicatura de “El Salado” que se encuentra a 35 km de Culiacán. En la carretera se encuentran vendedores que aprovechan para vender distintos productos como lichis, mangos, discos compactos o USB con música, coricos o tacuarines (galletas de harina de maíz), elotes, empanadas, pan, etc. También se encuentran personas que piden cooperación para problemas médicos o para apoyar candidatas a reinas de las festividades de alguno de los pueblos vecinos. En la región, se dice que algunos de los vendedores que se localizan en la carretera, con el pretexto de ofrecer sus productos (discos, frutas, comida, etc.), se dedican a la par a “punterear” -vigilar-. Los “punteros” están encargados de informar a los narcotraficantes de la zona por medio de radio o celular, si ven personas extrañas entrar a las comunidades, soldados o autoridades. A cinco kilómetros después de Tabalá, se localiza la entrada a Tacuichamona, donde se observan carros estacionados, aparentemente abandonados, con una persona que también cumple la función de puntero.

María Pérez de 65 años, recuerda que cuando no existían los caminos de asfalto, ella y sus hermanos se tenían que trasladar a pie, en carretas o burros. Los que viajaban sobre un burro o caballo colocaban todas sus pertenencias sobre el animal y se disponían a emprender el viaje, que podía ser a Culiacán y dicen que les llevaba todo un día hasta que amanecía otra vez, duraban todo el día caminando y a veces tenían que pernoctar en el camino. La ruta principal era conocida como Camino Real

y seguía una orientación de sur a norte. Para llegar a Culiacán tenían que transitar por una brecha hasta llegar al pueblo de Oso, de ahí seguían rumbo a Quilá, El Aguaje, La Laguna Colorada y finalmente a la ciudad de Culiacán.

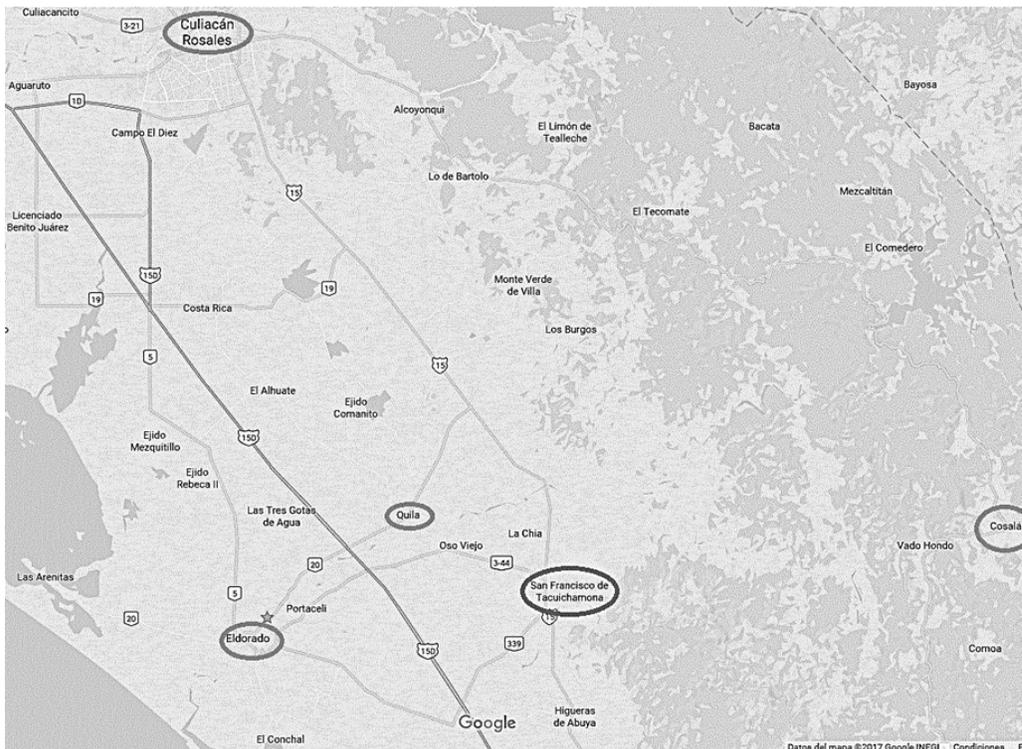
Por su parte, Manuel Beltrán y Leopoldo Martínez, de aproximadamente 80 años, dicen que en sus años de infancia o juventud existía una ruta de tren que los comunicaba a otras localidades en sentido de este a oeste. Para tomar el tren era necesario trasladarse al pueblo de Oso Nuevo caminando (perteneciente a la sindicatura de Quilá) la terminal era conocida como La Carbonera; la intención era llegar a estación Quilá para realizar ahí el trasbordo y dirigirse al lugar de destino. Cabe señalar que de estación Quilá se desprendía un ramal que comunicaba con el ingenio de Eldorado pasando por los pueblos de: la loma de Redo, El Melón, Portaceli, San Joaquín y San Diego. Prestaba el servicio de carga y pasaje y era conocido como el tren cañero pues en la sindicatura de Eldorado había un ingenio azucarero que ofrecía empleo a mucha población de los territorios vecinos. Algunas personas de Tacuichamona trabajaban por temporadas en el corte de caña de azúcar o bien en la industria. El tren también facilitaba el intercambio de productos con Culiacán, Quila y Eldorado. De Tacuichamona se llevaban a Culiacán productos como como huevos, mecates, ixtle y sogas con el fin de venderlos y aprovechar para hacer trámites que no se podían realizar en la comunidad. Actualmente el tren del que hablan ya no existe, pero lo siguen recordando.

“Ya grande conocí Culiacán, creo que tenía como 13 años cuando fui por primera vez, recuerdo que viajamos en el tren. Antes la gente se iba en burro hasta Culiacán. Había gente que venía y vendía cosas, pero otras teníamos que acarrearlas, por ejemplo el hielo lo traían de Culiacán en tren, íbamos a Oso a traer una barra de hielo en burro, a veces pasaba el tren y nos dejaba el bulto tirado ahí, llegábamos y lo juntábamos y lo traíamos” (Leopoldo Martínez de 80 años).

La carretera federal número 15 México - Nogales (o Internacional) fue construida en 1948 según Manuel Beltrán, quien es originario de la sindicatura además de haber

sido el primer síndico de la comunidad. Recuerda que hubo un campamento que duró seis meses para la construcción de la carretera y que fueron muchas las personas que se contrataron como albañiles y peones.

Excluyendo el camino principal hacia el centro de la comunidad, el resto de las calles y caminos de Tacuichamona son de terracería. El tramo carretero de 2 kilómetros que une a la comunidad a la carretera internacional tiene menos de 15 años de hecho y comentan que antes de eso era una brecha llana de vinoramas (vachellia farnesiana), hasta que se conformó un comité para buscar su pavimentación; se contó con el apoyo de los productores agrícolas, pues era un camino muy necesario para ellos y los pobladores. Los medios de transporte son los automóviles, camionetas, bicicletas y el transporte público. En el interior de la comunidad también se pueden observar caballos, burros y motocicletas para trasladarse.



Mapa 10. San Francisco de Tacuichamona y sus colindancias. Fuente: Google 2017 e INEGI

“A donde más íbamos era a Quilá porque ahí había todo lo que necesitábamos para nosotros, que la ropa, el calzado y la comida, todo eso. También viajábamos a San Lorenzo y Eldorado. Pero cuando íbamos a trabajar al campo venía un camión y levantaba a la familia, nos transportábamos en el camión al campo a trabajar” (Pablo Ríos, 79 años).

Los primeros transportes públicos que hubo en Tacuichamona fueron las llamadas “tranvía tropical”, que eran camiones doble rodado a los que se le adapta una plataforma para colocar asientos fijos a manera de bancas, los lados van descubiertos, pero están protegidos por una lona que traen enrolladas y que las bajan o suben dependiendo del polvo del camino o de la lluvia.

El transporte público con dirección a Culiacán, actualmente sale un camión desde “La estancia de los García” a las 6:00 de la mañana y a las 2:30 pm. A las 7:20 am hay una ruta que lleva a estudiantes de secundaria y preparatoria a la sindicatura de El Salado. El regreso de Culiacán a Tacuichamona es a las 12:40 del mediodía y a las 6:15 pm, siendo estas las rutas directas de Culiacán a Tacuichamona, pero en situaciones donde no alcanzas a tomar esos autobuses, se pueden esperar otras rutas regionales como “Unidos de Sinaloa” que transitan por la carretera Culiacán-Mazatlán #15. Los autobuses pasan aproximadamente cada 30 minutos, sólo se tiene que caminar los 2 km del tramo que conecta dicha carretera con el pueblo. Esta ruta se detiene en todas las entradas de los pueblos vecinos y hace que el tiempo de viaje se extienda. Los habitantes de Tacuichamona consideran que los camiones se han modernizado mucho ya que la mayoría tiene televisión, estéreo, cristales polarizados y aire acondicionado.

“Cuando queremos salir del pueblo, a veces tenemos que caminar hasta la carretera internacional a esperar camiones de paso, pero aquí corre un camión que entra a las dos de la tarde y se va para La estancia de los García, allá se queda y baja para al otro día. Los estudiantes que están en Culiacán allá se quedan y vienen cada semana o cada quincena” (Timotea García de 79 años).

También existen rutas de transporte para trabajadores de empresas como el supermercado “LEY” que tiene una ruta a las 6:00 am y “Bachoco” con rutas para dos horarios de trabajo de 1:00 pm a 1:00 am o de 5:00 am a 5:00 pm. Estas rutas pasan por trabajadores pertenecientes a sindicaturas y comisaríaías cercanas a la empresa. Existen rutas para la temporada de cosecha o siembra en las agrícolas, pero sólo en ciertos meses del año.

San Francisco de Tacuichamona también ha servido como lugar transitorio de viajeros que bajaban de comunidades ubicadas en la sierra como Cósala o Durango. Cuando los viajes se hacían caminando o en burros, las personas pernoctaban en Tacuichamona ya que el destino era Eldorado o Culiacán y tardaban alrededor de 5 días en llegar. Había personas que ofrecían sus casas para que descansaran los viajeros, consideran que antes se podía hacer esto pues las personas eran buenas y el camino era seguro, hoy en día sería difícil ofrecer su casa a extraños.

3.1.1. Clima

La sierra actúa como colector de las aguas de lluvia que, a través de profundas quebradas, corren hacia la planicie, la irrigan y desembocan en el mar. En el camino el agua forma arroyos que dan vuelta a la comunidad siendo el más importante el arroyo de Tacuichamona; su corriente es intermitente, porque sólo durante la temporada de lluvia es cuando fluyen sus aguas hacia la llanura costera más baja. En temporada de lluvias se forman los arroyos, esto es los meses de julio a septiembre.

El territorio de la sindicatura de Tacuichamona se encuentra bajo la jurisdicción de la Región Hidrológica número 10 de la Comisión Nacional del Agua, formando parte de la subcuenca del arroyo de Tacuichamona y del río San Lorenzo. El río San Lorenzo cuenta con un escurrimiento de 1900 millones de metros cúbicos, siendo

el cuarto río más importante en Sinaloa (Ortega, 2010:13-27). Los cuerpos de agua más representativos de la sindicatura son un par de represas, el más importante es el construido a la orilla del poblado del Walamito o Iqualamo, comunidad distante a 4 kilómetros de San Francisco de Tacuichamona; esta obra sirve para recolectar las aguas del arroyo Colorado y de los arroyuelos que bajan de los cerros cercanos, siendo un “tapo” (presa filtrante o acumulador de agua) muy útil porque así el pueblo se abastece de agua. Siguiendo por el mismo camino y con rumbo a los límites con el municipio de Cosalá se llega a La Estancia de los García, cerca de ahí se construyó recientemente un segundo tapo, obra hidráulica que manifiesta problemas en su construcción porque el agua se trasmina por abajo y luego sale lejos del tapo y cuando llueve es mucha el agua que se le escapa; por eso, cuando hay sequía, nomás queda una “lagunita o charco”, “esta obra salió muy costosa, como 750 mil pesos, y no sirvió” (en Romero, 2014: 22). Y aún en el año 2019 no se le ha dado solución.

La temporada de lluvias se solía iniciar a finales del mes de junio y se prolonga hasta el mes de octubre; actualmente la temporada de lluvias es a finales de julio. Coincide con la época de mayor calor en el año al superar los 40 grados centígrados a la sombra. El clima en julio y agosto puede alcanzar o rebasar casi los 50° centígrados. Los habitantes suelen realizar sus trabajos domésticos (limpieza o ganadería) desde las 5:00 de la mañana y terminar a las 10:00 de la mañana que es cuando el calor empieza a hacer estragos. Vuelven a salir de sus viviendas hasta pasadas las 6:00 de la tarde para continuar con sus labores. Algunos trabajos pueden comenzar desde las 4:00 de la mañana, y las horas de más calor se deben dar un descanso, algunos duermen “una siesta” entre la 1 y las 4 de la tarde.

Tacuichamona es una de las sindicaturas que cada año es assolada por una sequía que reseca los arroyos, cuerpos de agua y vegetación, causando estragos entre la población y la fauna. En la región y durante la temporada de lluvias en ocasiones se registran procesos climatológicos conocidos como trombas, culebras de agua y

ciclones. Algunos han ocasionan tantos daños materiales que a pesar de haber ocurrido hace muchos años, los siguen recordando como es el caso del señor Luis Miranda, de 70 años y oriundo de Tacuichamona, quien relata que durante una noche en 1940 se escuchó un “zumbido”, se trataba de un remolino que iba del pueblo de Obispo hacia Tacuichamona. “Venía arrancando los guamúchiles y los jondeaba. Cuando menos lo esperábamos, llegó el chubasco por el puro medio del pueblo, parecía un trompo arrancando todo, se llevó las tejas, el techo, las vigas, los caballetes, todo, dejó los puros horcones pegados en la tierra, todo esto tuvimos que ir a buscarlo al Cerro de los Chivos, para el lado de Las Mesas.”

En 1994 hubo un ciclón que causó muchas pérdidas, Magdalena, de 45 años, recuerda que, “fue tan fuerte que acabó con mucha madera allá arriba, la luz eléctrica se suspendió como 20 días, el arroyo creció por dónde pudo, hubo mucho destrozo, se destruyeron las siembras, las veredas que hay en la sierra por donde la gente puede transitar, fueron tapadas por completo, los que tenían que viajar tuvieron que tumbar y trozar madera con machetes, hachas y motosierras para abrirse camino, el arroyo cambió su cauce y volvió a seguir el que ya tenía, ahora el arroyo crece por dos partes, fue un desastre tremendo, tumbó paredones, estuvo muy fuerte el asunto”.

El 4 de octubre del 2015, día del santo patrono San Francisco de Asís, tuvo que ser pospuesta la celebración patronal a causa de la fuerte lluvia que azotaba la comunidad ese día. Para los habitantes las fuertes lluvias no les sorprenden tanto, podemos recordar que en las crónicas se decía que la primera expedición de Nuño de Guzmán estuvo a punto de sucumbir debido a fuertes inundaciones ocasionadas por las lluvias.

El invierno en este territorio está muy lejos de ser riguroso; por lo general inicia en el mes de diciembre y termina a mediados de febrero, la temperatura es de

aproximadamente 15° a 20° centígrados. En ocasiones se presentan heladas, y lluvias también en los meses de diciembre y enero fuera de temporada.

3.2. La comunidad

Se dice que en un origen el pueblo de San Francisco de Tacuichamona era sólo lo que corresponde al área circular que actualmente delimita al “centro” del pueblo (ver imagen 4). Los habitantes comentan que ese trazo se debe a que ellos fueron un “pueblo de indios”, término colonial que fue implantado por la Corona española en el siglo XVI para delimitar administrativamente a las poblaciones originarias. De este centro circular se desprenden las demás calles hacia el exterior y los habitantes lo comparan al de la forma de una araña, donde las calles son las patas que convergen el círculo del centro.

Los habitantes recuerdan que el pueblo en el pasado era muy pequeño, con pocas casas y personas, y que lo único habitado era la calle de forma circular. Las casas se encontraban alejadas unas de otras, con mucho “monte” y cactus que albergaban cuiches (gallinas salvajes), conejos, liebres y choles (aves parecidas a la codorniz también llamada tortolita). Sin embargo, los pobladores consideran que a partir de la reforma agraria, producto de la revolución mexicana a inicios del siglo XX, el pueblo comenzó a crecer por la llegada de familias de otros lugares del país en busca de tierras para establecerse, triplicando así la extensión de viviendas. Como señaló Guadalupe Ríos, una habitante de 92 años:

“Antes Tacuichamona era muy chiquito, era un ranchito, ahora ya está grande, se está haciendo ciudad. Aquí en el lugar donde vivo ahorita era puro monte, no había gente”
(Guadalupe Ríos, 92 años).



Imagen 1: Tacuichamona en una foto que pertenece al museo comunitario.

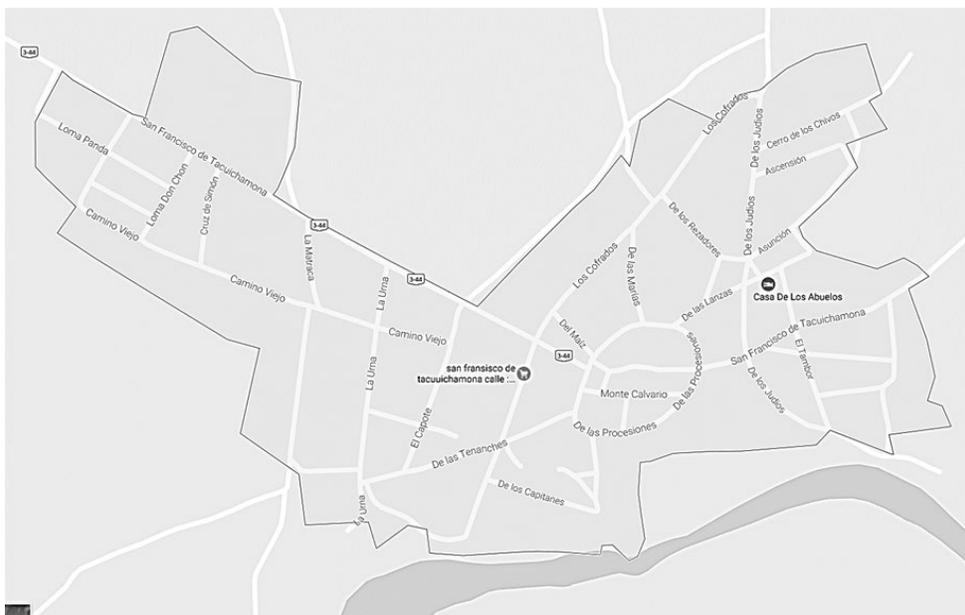
En el plano religioso existen dos templos: uno apostólico, bajo el nombre de “Siembra y cosecha”, y otro católico, ubicado en el centro del pueblo, del cual se dice que fue fundado por frailes franciscanos hace más de 450 años, y está dedicado a San Francisco de Asís, el Santo Patrono del pueblo.

En el plano educativo, la comunidad cuenta con el jardín de niños Ignacio José de Allende, que se abrió a mediados de los años ochenta, y la escuela primaria “Cuauhtémoc”, fundada en 1956, la cual en el ciclo 2015-2016 contaba con más de 300 alumnos. Como señaló Manuel Beltrán, el nombre de esta institución se decidió “para que estuviera a tono con el pasado histórico de Tacuichamona y así se le rendía un homenaje permanente al último rey azteca” Tales palabras dejan constancia de lo poco que saben los pobladores de su historia prehispánica. La comunidad cuenta también con una escuela secundaria, la cual se fundó en 1984 y se oficializó en 1986 con el nombre de “Profesor Enrique Romero Jiménez”. Durante el ciclo escolar 2015-2016, asistían 83 alumnos a este centro educativo. Además de esta, se encuentra la preparatoria “Vladimir Lenin” que pertenece a la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Tal institución surgió en 1992, cuando un grupo de maestros de la escuela secundaria, encabezados por Baltasar López, comenzó a realizar las gestiones para su apertura. Sus actividades iniciaron en 1994 bajo el

nombre de Escuela Preparatoria José Vasconcelos, pero al incorporarse a la UAS para poder darle legalidad a sus documentos, se contempló como una extensión de la preparatoria Vladimir Ilich Lenin, ubicada en Eldorado. Para los jóvenes que desean realizar estudios superiores, tienen que trasladarse a las sindicaturas de Quilá, Eldorado o en Culiacán, donde se encuentran instituciones de enseñanza superior. La decisión dependerá en gran medida del apoyo económico que se tenga de los padres o de familiares, sobre todo para dar alojamiento mientras concluyen sus estudios profesionales

Tacuichamona también cuenta con zonas arqueológicas como la zona las lajas, el cerro de los cántaros y el cerro de los chivos, así como un museo comunitario incentivado por DIFOCUR (Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional). Para este proyecto se pusieron de acuerdo la sindicatura y el Ayuntamiento de Culiacán, con el respaldo de los vecinos del pueblo, con el objetivo de rescatar el pasado histórico de la comunidad. El museo se encuentra ubicado en el espacio central de la comunidad, a un costado de la primaria. Actualmente, es un salón donde se pueden ver objetos como monedas y billetes antiguos, máquinas de coser, tocadiscos, figuras de cerámica que se encontraron en el pueblo, así como fotografías antiguas del pueblo, cuando sólo comprendía un círculo de casas. El comité formado para la administración del museo, se puso a recolectar piezas entre la población, sin embargo, actualmente, son las propias personas del pueblo quienes hacen donaciones en el caso de encontrar algo en sus terrenos. “Las piezas que tenemos son de diferentes partes, pero predominan las de Tacuichamona, así tenemos por ejemplo de Chiqueritos, un pueblo que está al sur y que pertenece a la sindicatura de Baila, un vecino de Oso donó una pistola de granada que perteneció a su bisabuelo, además, de una cajita de madera que su abuela uso como alhajero” (José Luis, síndico de Tacuichamona en el año 2016)

Además de estos servicios, existe en el pueblo un centro de salud, un panteón, una plazuela con quiosco, una casa ejidal y una biblioteca, la cual se encuentra en las antiguas oficinas de la sindicatura.



Mapa 11. San Francisco de Tacuichamona en Google 2017 e INEGI.

Es en 1981 cuando se comienzan las gestiones para nombrar a San Francisco de Tacuichamona como sindicatura del municipio de Culiacán. La comunidad se organizó para juntar firmas y solicitar al cabildo el cambio de nombramiento de comisaría de San Lorenzo a sindicatura. Manuel Beltrán Millán de 80 años y que aún vive en el pueblo, recuerda cómo él y Mario Niebla crearon la sindicatura de Tacuichamona juntando firmas entre los habitantes de la comunidad. Antes debían realizar sus trámites en San Lorenzo, complicando la llegada de los de Tacuichamona en temporada de lluvias especialmente.

El Ayuntamiento de Culiacán estaba en ese momento a cargo de Roberto Tamayo Muller y el gobernador del Estado era don Antonio Toledo Corro. Como primer Síndico se nombró a don Manuel Beltrán Millán quien como mencioné anteriormente

ayudó a gestionar dicho proceso. “La Sindicatura por medio del decreto número cinco, el 30 de junio de 1982, acordando también que tendrá cinco comisarías; Estancia de los García, La Chía, El Aguaje, Las Flores y el Walamito; quedando pendiente Tabalá” (Martínez, 2012: 84-85).

En agosto de 2003 se declara a San Francisco de Tacuichamona como Patrimonio Cultural, Prehispánico, Urbanístico, Arquitectónico y Artístico del municipio de Culiacán por el ayuntamiento de Culiacán.

El síndico en el año 2015 se llama José Luis Félix Lizárraga de 52 años, es la segunda vez que ejerce el cargo de síndico, la primera vez fue en 2005 con el gobierno priista de Aarón Irizar. El cargo de síndico dura 3 años, su labor es auxiliar al Ayuntamiento de Culiacán en el estudio, planeación y despacho de los asuntos relativos a la vigilancia, fiscalización y control de los ingresos, gastos, recursos y obligaciones de la Administración Pública Municipal. En general, su trabajo consiste en prevenir ilícitos, corregir desviaciones y establecer medidas y mecanismos de modernización administrativa, tendientes a lograr la eficacia y control de los recursos públicos aplicados con la revisión de recursos económicos, obra pública, patrimonio, además de todos aquéllos que sean necesarios para el control y salvaguarda del patrimonio y la hacienda municipales.

Las oficinas de la sindicatura se encuentran ubicadas en un edificio detrás de la iglesia; es de color verde y consta de 4 cuartos. Uno de ellos funciona como la oficina del síndico, al lado está la oficina de la secretaría, una tercera oficina es para los policías municipales y al lado hay un sitio con dos jaulas de metal reservadas para las personas que encarcelaban, una era para mujeres y otra para hombres, el espacio medía 3 metros de ancho por 5 de largo.

3.2.1. Servicios públicos

Tacuichamona cuenta con servicios públicos tales como: agua potable, electricidad, gas y servicios médicos. En cuanto a la historia de la telefonía, la gente menciona que hace unos años había casetas telefónicas en San Francisco de Tacuichamona y en la comisaría de Las Flores, pero actualmente los habitantes de la sindicatura utilizan la telefonía celular. Además, cuentan con señal para televisión pública o por cable, radio y acceso a internet.

El servicio de agua lleva apenas 20 años de funcionar en la comunidad, por lo que anteriormente, las mujeres se encargaban de sacar el vital líquido del arroyo en baldes o cubetas. De acuerdo con Manuel Beltrán, residente de Tacuichamona, en el año de 1962, en el sitio en el que ahora está el Museo Comunitario de Tacuichamona, hicieron unos lavaderos por seguridad de las mujeres ya que, al ir solas al arroyo en busca de agua, se “las robaban”.

“Gracias a Dios. Ahora ya tenemos agua potable, después de tantos años de batalle y batalle por la sequía, incluso en el 2000 Tacuichamona fue declarada zona de desastre porque no llovió; ahora el Gobierno del Estado nos está trayendo el agua potable desde Tabalá” (Baltasar López Rodríguez, 52 años).

Manuel Beltrán, cronista del pueblo, dice que siempre han tenido problemas con el abastecimiento de agua, sobre todo en los meses de marzo, abril, mayo, junio y julio, pues no había agua ni para beber. Para resolver el problema del agua la Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Culiacán (JAPAC) hizo un pozo que con el tiempo fue insuficiente debido al crecimiento demográfico del pueblo, por lo que tuvieron que perforar otro a la orilla de la carretera. Como señaló Baltazar López, para resolver el problema de desabasto, la JAPAC tuvo que construir líneas o franjas para jalar el agua desde el río San Lorenzo, ubicado cerca del pueblo de Tabalá. A pesar de que el problema fue solucionado, las personas se resistían a que les colocaran medidores para el cobro del agua en sus domicilios, señalando que querían una cuota fija. Sin embargo, aún a pesar del rechazo, los pobladores terminaron por aceptar los medidores.

Entre la población aún persiste la costumbre de abastecerse del agua que proviene de los arroyos, como de los pozos. La gente argumenta que no les gusta el sabor del agua potable porque sabe a cloro, por eso el agua del arroyo o del pozo la usan para beber y cocinar, y la de la llave para regar, lavar o dar de beber a los animales.

"El agua del pozo sale muy limpia por eso nosotros no la hervimos, la tomamos así natural como la sacamos. No usamos las destiladeras, nomás las echamos en la olla que tenemos sobre unos horcones, así la conservamos fresca, siempre lista para tomar. Mucha gente que le queda lejos el arroyo prefiere mejor tomar de la llave, aunque no les guste o bien compran agua de garrafón. Nosotros compramos de garrafón en la temporada de aguas, pues el agua se empuerca o viene cochina" (María Pérez, 65 años)

La energía eléctrica llega a la comunidad en el año de 1975 aunque algunos difieren en la fecha y dicen que fue hasta 1980. Antes de su llegada, Manuel Beltrán recuerda que se aluzaban con cachimbas -lámparas- que usaban con aceite como combustible, tractolina o petróleo. Las cachimbas se compraban en Culiacán ya hechas o las hacían con latas de leche nido. Respecto a la conservación de los alimentos, recuerdan que, a falta de refrigerador, la carne de los animales que cazaban se debía pulpear, salar y secar al sol.

3.2.2. Vivienda

El punto central para comenzar la urbanización de Tacuichamona fue la iglesia de San Francisco de Asís, a su alrededor se fueron construyendo las primeras viviendas que pertenecen a las primeras familias que habitaron el pueblo. El centro como he mencionado estaba constituido por la iglesia con un gran espacio como atrio hasta que se construyó la escuela primaria "Cuauhtémoc", las canchas deportivas, el museo (anteriormente la ex sindicatura municipal) y la plaza.

Según el conteo que realicé en Tacuichamona durante el año 2015, existen de 206 a 230 viviendas. Los pobladores se refieren a las casas del centro de Tacuichamona como las “casas reales”, y sus habitantes se muestran inconformes por no tener apoyo para la restauración de sus casas ya que lo consideran patrimonio del pueblo; dicen que el ayuntamiento de Culiacán había prometido ayudarles, pero nunca regresaron. Las casas más antiguas están siendo derribadas para modernizarlas. Los materiales con los que fueron construidas fueron adobe crudo con paredes gruesas, techo de vigas de madera dura, sobre la cual descansa un tramado de vara blanca o de otate cubierta con barro donde se coloca la teja de barro cocido. El techo se le conoce como de “dos aguas” pues cuando llueve el agua cae en dos direcciones y es el idóneo para el clima caluroso. Hacia el frente tienen pórticos en dirección a la iglesia, en ellos las personas se sientan a pasar las tardes y disfrutar del viento fresco (cuando hay). Los patios se encuentran en la parte trasera de las viviendas y suelen ser amplios, con árboles frutales y hamacas.



Imagen 2: Tejado tipo dos aguas en perspectiva de perfil. Imagen 3: Tejado tipo dos aguas en perspectiva frontal

La construcción de las viviendas actualmente consta de materiales como bloque, ladrillo, cemento, adobe y madera. Según Salomé Melchor y Guillermo Valenzuela de 73 años, los materiales varían de casa en casa pero los elementos que más se utilizan para construir es la teja cubierta de tierra tipo barrial, traída del arroyo y luego la mezclan con agua. Preguntando por el material de los techos, se considera

que la vara blanca es de mejor calidad que el carrizo, ya que el carrizo con el tiempo se pudre. Como soporte se usan cortinas de carrizo, el cual, se parece al otate, pero se diferencia de éste por el hecho de que el carrizo es hueco por dentro y el otate no. Para reforzar la estructura se utilizan viguetas de madera de mauto, mora, vara blanca, amapá y palo de Brasil.

“El tronco de Mora y Mauto son troncos grandes y resistentes, de color muy oscuro. de forma rectangular y servía de viga. El palo de Brasil tiene una forma muy irregular, pero mantiene el mismo grosor, sirve para usarlo de poste o pilar. El Carrizo es un tronco muy parecido al del Bambú, se utiliza para crear cortinas ya que es una vara muy delgada y liviana, atando una con otra hasta hacer la cortina” (Fabián, 14 años).

En el resto de Tacuichamona las casas pueden ser de lámina, ladrillos y lata tramada (sobre todo en casas pequeñas), también existen casas hechas de cemento, adobe y loseta en grandes extensiones de terreno. Las casas tienen protección de herrería en puertas y ventanas. El contraste entre viviendas muestra una diferencia socioeconómica latente, diferente al centro de Tacuichamona donde las viviendas son similares.

Gracias al servicio de electricidad la mayoría de las viviendas cuenta con aire acondicionado, pero en caso de fuertes lluvias la electricidad es suspendida por fallas técnicas y las personas salen a sus patios para repeler el calor, en ocasiones sacan catres para dormir y refrescarse con la brisa de la lluvia. Hace calor todo el día y no es hasta noviembre que las temperaturas comienzan a bajar.

La única calle pavimentada del pueblo es la calzada de San Francisco de Tacuichamona también llamada “calle principal”. Las personas suelen ubicar su dirección no por el nombre de su calle (que no conocen) sino por el número de poste que tienen frente a su casa, por ejemplo, María Zavala de 42 años al preguntarle su dirección contestó que vivía en por la calle principal enfrente del poste 36. También los lugareños para ubicar su dirección dicen que viven arriba o abajo respecto al

centro. Las calles de la parte céntrica de Tacuichamona son: Calzada San Francisco de Tacuichamona, calle de los Cofrados, calle de las Procesiones, calle Asunción y calle de los Rezadores. Las calles que pertenecen a la parte de arriba son: Cerro de los Cántaros, los Tenanchis, Buenos Aires, Las Lanzas, Cerro de los Chivos, Tambor, La Matraca y Asunción. Las calles que están ubicadas abajo son: calle principal, el capote, los cofrados, camino viejo, los tenanchis, las hachas, la matraca, secundaria, prepa, la cruz de Simón, cerro de la campana, loma panda, calle petroglifos y los capitanes. Nombres de calles en mayúscula, cambié los primeros.

De las 125 encuestas aplicadas a los grupos de 4to, 5to y 6to año de primaria y a los tres niveles de secundaria en el año 2015 se obtuvo que 23 de los alumnos vivían en el Centro de Tacuichamona, 36 alumnos vivían “arriba” y 60 abajo. Los apellidos que se mencionaron fueron: López (19), Rocha (12), Tapia (12), Valenzuela (12), Pérez (7), Espinoza (6), Sierra (6), Beltrán (5), Manjarrez (5), Rodríguez (5) y Soto (5). Además de: Diarte, Duarte, Favela, Lizárraga, Canizales, Cárdenas, Félix, Mendiola, Melchor, Ruiz y Sánchez.

Las viviendas pueden compartir la extensión de un terreno (también llamado solar) cercado, en promedio los terrenos miden alrededor de 50 metros de largo por 30 de ancho; observé 5 terrenos en particular que albergaban 3 casas cada uno. Pero en las encuestas aplicadas sólo 33 alumnos de 125 dijeron compartir su solar con otras familias.

3.2.3. El ejido y la comunidad

En 1958 se declara que haya ejido en Tacuichamona, solicitado desde 1924. Y fue hasta 1962 arribaron “unos ingenieros” a medir y repartir la tierra, por resolución presidencial el ejido debía estar fuera de la comunidad, pero los encargados de las medidas y repartición de ejidos no acataron esta instrucción y tomaron las medidas

dentro de la comunidad, los habitantes consideraron que la gente del gobierno había tomado las mejores tierras y las vendía después.

Años después un grupo de vecinos se unió para formar el ejido, generando disputas entre la población de Tacuichamona, situación delicada ya que la mayoría de la población compartía lazos consanguíneos o de afinidad, “aquí mataron mucha gente, mataron al comisario ejidal y al que hizo el ejido”. La comunidad quedó dividida entre ejidatarios dirigidos por Humberto Martínez y Jesús Ponce; y comuneros al mando de Miguel López y Cleofás Ruiz. Parte de la herencia de esta disputa se puede observar en las celebraciones del Santo Patrono “San Francisco de Asís” el 4 de octubre que también es el día de la comunidad, donde ejidatarios y comuneros celebran al Santo Patrono pero festejan por separado.

Los límites de ejido y comunidad no están fácilmente trazados; se puede tener un terreno donde la parte frontal pertenezca a la comunidad y el patio sea zona ejidal. Las viviendas se encuentran “revueltas” entre ejido y comunidad. Algo que lo diferencia es que el territorio que le pertenece al ejido no cuenta con agostadero para el ganado. Un agostadero son las tierras en donde se produce de forma natural forraje para la alimentación del ganado, entonces al no contar con esto hace que los ejidatarios que quieren tener ganado tengan que soltarlo en tierras que deben rentar a los comuneros o pedir su autorización.

Otro punto importante es que, según los informantes, la resolución presidencial decía que sólo podían reclamar ejido los habitantes del mismo pueblo, pero tampoco hicieron caso de esto, permitiendo el acceso a personas de otros estados como Guanajuato, Michoacán, Durango, Zacatecas y Oaxaca entre otros lugares sinaloense como Angostura y Mocorito, que llegaron porque el gobierno federal los envió a ocupar terrenos que según las autoridades no tenían dueño, pero al darse cuenta de la situación del conflicto algunos optaron en buscar nuevos territorios.

Con el arribo de personas de otros lugares, la comunidad quedó distribuida de tal manera que las familias troncales quedaron en la calle redonda, mientras que los fuereños se asentaron por la orilla del arroyo y de la carretera. En la actualidad las personas rompieron esa distribución, ya que al no haber más terreno para los hijos de las familias oriundas, buscaron otros espacios que pertenecían al ejido al momento de casarse y construir sus viviendas.

“Cuando estaba como comisariado ejidal, me tocó dar parte de los terrenos del ejido a los hijos de los comuneros para que hicieran sus casas y se poblara por la orilla de la carretera; los anteriores comisariados no permitían esto. Por eso en cuanto llegué, terminé con esa práctica porque todos somos del mismo pueblo y ellos vivían de arrimados” (Baltasar López Rodríguez 52 años).

“Ya la gente se ha desparramado para todos lados, pues en las orillas ya hay gente de la comunidad, sobre todo jóvenes, pero aún tienen sus raíces en el centro del pueblo” (Manuel Tapia).

Actualmente hay 160 ejidatarios y 400 comuneros. Están afiliados a la Asociación de Agricultores del Río San Lorenzo y al Comité Municipal Campesino número 12, ambas con oficinas en el pueblo de Quilá.

Los habitantes pueden vender o heredar sus tierras al familiar que ellos decidan. En caso de que la persona que decida comprar no sea de la comunidad necesita ser conocido y justificar por qué desea comprar. Los precios de los terrenos varían según la antigüedad de la vivienda y los materiales. Por ejemplo, una casa en el centro de Tacuichamona puede costar entre 100 mil y 150 mil pesos y en los alrededores el precio tiende a bajar dependiendo de los materiales o la extensión del terreno fluctuando entre 60 mil y 80 mil pesos. Adrián Enrique Rocha Ruiz encargado del comité de la comunidad, dice que el terreno donde se siembra es más caro, de la misma forma si la casa se ubica en el centro o según el material se puede cotizar a mayor precio. A quien requiere un terreno se le otorga un certificado parcelario o de uso común avalado y firmado por la asamblea ya sea del comité

ejidal o comunitario dependiendo de la zona en que se encuentre el terreno, pudiendo ser ambos. Es con el certificado parcelario únicamente con el que se puede dar la compraventa de parcelas legalmente.

▪ 3.2.4. Comités

Tacuichamona al ser mitad ejido y mitad comunidad, está compuesto por un comité para cada zona. En 2016 el Comité Comunal está a cargo de Adrián Enrique Rocha Ruiz -quien hace 12 años desempeñó el mismo cargo-, entonces de 49 años. Además, una secretaria de nombre Norma Alicia Rocha García, el tesorero Ramón Espinoza y el encargado del consejo de vigilancia Jesús Ernesto Valenzuela Tapia. También están los suplentes de cada integrante, los cargos duran 3 años. Dicho comité es la estructura organizada local y está constituido por residentes de Tacuichamona, quienes fueron electos en forma democrática en la asamblea comunal; en total son 265 comuneros. La comunidad propone y gestiona ante el Consejo Municipal las obras y acciones que la comunidad considere de carácter prioritario. Es responsabilidad del Comité Comunal analizar y priorizar las necesidades de infraestructura social básica del pueblo y problemas que se susciten.

El comité se reúne el último domingo de cada mes. Dentro del comité se creó también un “consejo de vigilancia” que actúa en función a certificar que no existan infractores de acuerdo con la ley. Entre las funciones que cumple el Comité Comunal está la gestión de programas de acción comunitaria y de desarrollo social en coordinación con la Comunidad Municipal, es decir, se realizan tareas y acciones por la comunidad, aún si no requieren inversión (campañas de limpieza, reciclaje de materiales, actividades educativas, etcétera). Se encarga de la vigilancia, control y seguimiento social de las obras, acciones y proyectos donde se utilicen recursos. También apoya a los ciudadanos de su comunidad en la presentación de sus quejas y denuncias e informa a la comunidad beneficiada las obras autorizadas, así como las especificaciones de cada una de ellas. Se encuentra -mayo 2016- en curso el

proyecto de la construcción de una presa que se encuentra en la comisaría de la Estancia de los García.

Quien sea miembro del comité dará una cuota voluntaria de \$200.00 pesos por año y asistirá a las asambleas, en dichas asambleas es donde brindan los permisos a quien requiera un terreno. Se le otorga un certificado parcelario o de “uso común” firmado por la asamblea ya sea del comité ejidal o comunitario dependiendo de la zona del terreno y en ocasiones de ambos ya que hay ejidatarios que son comuneros y viceversa. Es con el certificado parcelario únicamente con el que se puede dar la compraventa de parcelas legalmente.

Para el ejido se encuentra el comisariado Ejidal, compuesto por 360 miembros que son dueños de 3600 hectáreas de tierra temporal. En ellas se siembran maíz, sorgo y ajonjolí, etc. (Martínez, 2000: 66). En la comisaría ejidal se reúnen en asambleas y discuten las problemáticas y precios de lo que producen sus parcelas; sus líderes en el año 2016 son los ejidatarios Dolores Ruiz y Miguel Martínez. La organización del comité ejidal es parecida a la del comité comunal, existiendo presidente, secretario, tesorero y suplentes.

Otro comité en la comunidad es el de desarrollo, presidido por Hortensia Valenzuela de 48 años; la secretaria es Karla Bernal, como tesorera Alma Quintero, y tiene 15 miembros más. Son los encargados de organizar los bailes que se realicen en la comunidad. Los bailes suelen ser tres: el de Semana Santa, el del día del santo patrono San Francisco de Asís el 4 de octubre y el Día de Muertos el 2 de noviembre. Un último comité que abordaré en el apartado de religión es el de la iglesia católica.

En el siguiente apartado abordaré el rubro de economía; con su descripción se tendrá un panorama específico de las principales problemáticas a las que se enfrentan en el plano económico y que son causa de peticiones de favores, milagros

o consulta de oráculos para conocer el paradero de animales de corral o bombas de agua.

3.3. Explotando la Sierra: Economía de Tacuichamona

La explotación de la sierra se da por la gran presencia de árboles como el vinolo que sirve para hacer leña. Además, está el palo de Brasil que utilizan para pigmentar de rojo la ropa y que su infusión de agua en té sirve para la circulación de la sangre y prevenir varices. La gente no los deja crecer, pues les son muy útiles por su dureza y resistencia en la construcción de cercos de sus casas, como leña y carbón. También está el mauto cuya madera se usa para arreglar los cercos, en las casas para hacer leña, horcones, vigas y curtir pieles. El pochote es un árbol de la familia de las ceibas y da una flor blanca que les gusta comer a los venados de cola blanca. El guanacaste, tabachin y tatachinole (bueno para aliviar problemas de los riñones) son otros árboles de la región.

Los informantes recuerdan que en el pasado se daba el maguey en abundancia pero que ya no existen plantaciones debido a que se dejó de producir ixtle y mezcal, por la introducción en la comunidad de las fibras sintéticas, cerveza y vino. Existen cactáceas que dan tunas y otras pitayas, el nopal abunda en forma silvestre, aunque cuando hay mucha humedad se pudre, pero en la época de lluvias la gente va y lo corta para comérselo; las variedades de la región tienen muchas espinas y alhuates. Hay un tipo de nopal que la gente siembra por lo general para proteger los cercos de sus casas; éstos son sin espinas y sus pencas se ven muy grandes, casi del tamaño de un comal. Otras cactáceas de la región son las biznagas, que se encuentran de varios tamaños y variedades, así como choyas y el tasajo. Hay unas plantas llamadas aguamas que dan una fruta muy amarga; se come ya sea tatemada o en miel de piloncillo. De la sábila dicen que cura el cáncer. La vara leche es uno de los nombres con que se conoce a la candelilla, planta a la que se le atribuyen propiedades laxantes. Por eso se acostumbra a tomar té de candelilla

para soltar el estómago; también se untan su savia en heridas para sacar alguna espina o un vidrio enterrado.

La flora regional es rica y abundante en árboles y arbustos, en los montes de la sindicatura es común observar esta gran diversidad, al subir al cerro de la Cruz se observan troncos de cardón al que se le atribuyen propiedades curativas como sanar el hígado, el mal de orín, cicatrizante y hasta curar el cáncer; da un fruto conocido como bable, que es del tamaño de una pelota de beisbol y es color amarillo brillante, los habitantes no comen este fruto pero Fabián de 14 años y su padre Baltasar de 39 años, comentan que a las aves y roedores les gusta mucho.

La sierra ofrece una rica variedad animal, algunas de las especies que se conocen son los cochis jabalí que habita en los cerros y están en piaras o pareja. Se les considera como feroces cuando se sienten acorralados. “Se echan encima y con los colmillos que traen hacia afuera del hocico tiran el chirazo (desgarran la carne), a los perros de un chirazo los matan” (Pedro Beltrán, 42 años). Pedro Beltrán también recuerda que el venado de cola blanca era muy común en la región, pero hoy en día son muy pocos ya que los cazadores no respetan las vedas. Las personas aseguran que, en la sierra todavía existen tigres, leones o pumas, y gatos monteses, aunque cada vez es más difícil detectar su presencia; la razón es que los ganaderos acostumbran a cazarlos debido a que estos felinos les gustan matar a sus becerros.

El coyote es otro animal que aseguran habita en la sierra, pues aún pueden escuchar sus aullidos en las noches frías. En el monte habitan también los babisuris (*Nassau nuvicá*), los cuales andan siempre en grupos de quince o veinte. Son animales de aproximadamente treinta centímetros de altura, que se desplazan en cuatro patas y con agilidad para trepar a los árboles. Hay personas que les gusta cazar a tiros a los babisuris, ya sea para comérselos o para evitar que dañen los plantíos, pues estos animales hacen destrozos en las siembras de maíz, arrancando las plantas cuando están creciendo; asimismo se comen el grano de los elotes o

mazorcas. Las liebres, conejos, tejones, armadillos también habitan en la comunidad. La gente afirma que antes había osos en lo más alto de la sierra, pero al parecer se extinguieron en los años cincuenta.

Otro animal al que temen los agricultores es el mapache, en ocasiones suelen comer parte de los sembradíos y matar a las gallinas que crían. Las gallinas son cuidadas también de los tlacuaches que abundan en la zona y que gustan de comer la cabeza de las aves dejando el resto del cuerpo. Las chalotas también comen a las gallinas; por esa razón le ponen trampas “parece conejo, pero tiene una colota, se comen gallinas, huevos y a los pollitos”. También hay ardillas y ardillas voladoras, que le dicen así porque a este roedor le gusta planear de un árbol a otro usando unas membranas que tienen a los costados. Los murciélagos habitan en las partes oscuras, incluso hasta en algunas de las casas según me comentan.

Entre las aves está el faisán, que es del tamaño de un gallo, pero con un plumaje de colores muy llamativos. La Urraca que es un pájaro muy ruidoso, su plumaje es de color azul tenue con partes blancas, en el pecho las plumas son blancas y su cabeza es adornada con un copetito. Por los caminos y veredas te encuentras con correcominos. En la sierra se ven volar guacamayas y pericos, estas aves anidan en los árboles más altos y en las cuevas. Según me informan, los zopilotes, queleles, buitres y el guajolote silvestre, están en peligro de extinción por la caza desmedida. Lo mismo para el caso de la paloma de ala blanca, la paloma azul, la codorniz, los gavilanes, halcones, águilas, cuervos y chanates pues ahora sólo se ve en las partes más altas de la sierra. La gente gusta de cazar la cuichi (gallina de monte) pues su carne es muy sabrosa.

Dentro de los reptiles, existe una serpiente llamada alimacoa (*Boa constrictor*) de aproximadamente dos metros de longitud, de cuerpo grueso y cabeza chica. Al respecto dice Manuel García "A mí me tocó verlas hechas bola en el techo de latas de mi casa, ahí dormían y ahí se miraban enrolladas, en la noche se oía un ruido

porque perseguían ratas para comérselas, las gentes las dejaban porque cazaban ratas de campo, nomás se oían los piyitos de las ratas cuando se las comían". También hay víboras de cascabel, culebras prietas y coralillos. Las iguanas y los sapos abundan, "a los sapos grandes se les llama sapo toros, hacen mucho ruido, bufan, la piel la tienen tensa, ellos se alimentan de todo tipo de insectos". Alacranes, escorpiones, tarántulas, grillos, chapulines, chinches, avispa, abejas, arañas, cucarachas, mosquitos y jejenes, son otras especies que se pueden observar constantemente. En temporada de lluvias renacen los arroyos, trayendo consigo especies como truchas, langostino de río, bagre y mojarra que los lugareños pueden pescar para su consumo.

En Tacuichamona uno de los animales más preciados para cazar es el venado cola blanca. Actualmente dicha especie se encuentra protegida por la autoridad ya que se encuentra en vías de extinción, dada la sobreexplotación y omisión a las vedas. De los venados se consumía la carne que se presume ser de muy buen sabor, y la piel la llevaban a San Lorenzo para curtirse y hacerla vaqueta. Otras presas de caza son los jabalís (cochis salvajes), conejos, armadillos, liebres, cuichis, iguanas y palomas.

La extracción de leña es una actividad tradicional en la sindicatura, pues ha formado parte de la economía regional y de la vida cotidiana. Cuando el ferrocarril circulaba por las vías que pasaban por Oso, Eldorado, Quilá y Culiacán, la gente de Tacuichamona se convirtió en proveedora del combustible para mover las calderas de las locomotoras de vapor, de especies como: postes de Brasil, vara blanca, mauto y cafíguano, que fueron utilizados para acarrear caña de azúcar. (Romero, 2006: 33- 39).

Se considera que no existen regulaciones forestales ya que nadie vigila que los permisos de caza sean válidos ni que se eviten incendios forestales, así como la tala de árboles clandestina o la propagación de narcotráfico a través de zonas

forestales. De alguna manera, la “ilegalidad” de la zona y el acceso limitado a determinados terrenos imposibilita la aplicación de medidas que ayuden a evitar situaciones de riesgo al medio ambiente. Francisco Loera (policía de la zona) dice que las personas cazan como “pasatiempo” pero que también la cacería suele realizarse por “necesidad y hambre”. Actualmente -2016- no hay agente forestal, pero mis informantes consideran que en caso de existir se les ofrecerían sobornos para no ser denunciados. Además, la delincuencia también dificulta las tareas del forestal, en El Salado (sindicatura vecina) habían asesinado al forestal recientemente en el año 2014.

Las actividades económicas principales en San Francisco de Tacuichamona son la agricultura de temporal y la ganadería extensiva, quedando como actividades secundarias la fabricación de ladrillos y la albañilería. La división sexual del trabajo se puede saber por la encuesta escolar aplicada en Tacuichamona donde 33 de los 125 encuestados respondieron que sus padres se dedicaban a la agricultura al menos en una etapa del año siendo la respuesta más frecuente.

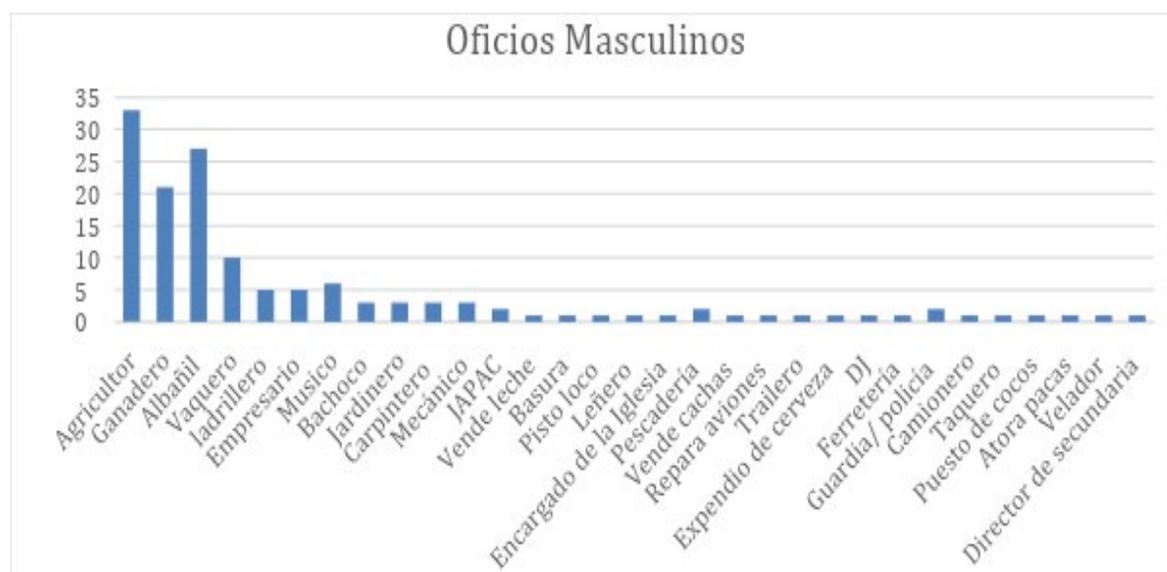


Tabla 4. Oficios y empleos de los varones en Tacuichamona, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2015.

En las mujeres se observó que la mayoría se dedicaba al hogar y cuidado de los hijos, pero eso engloba también el cuidado de animales de granja que habitan en los patios de sus casas y la elaboración de quesos para autoconsumo y venta. Justina Pérez de 83 años relata que en el pasado las mujeres también iban a cortar leña al monte, pero sin descuidar la limpieza de la casa; además se hacía pan en cada casa para su autoconsumo.

Las mujeres transmiten su conocimiento sobre el hogar de generación a generación; los roles que su sexo les ha impuesto como necesarios para su desarrollo en la comunidad, como barrer los patios y lavar la ropa de los varones de la familia. Las hijas mayores ayudarán a sus padres con la crianza y alimentación de sus hermanos y hermanas menores. También los hijos varones deben ayudar a su padre en el trabajo del campo ya sea en la agricultura o ganadería.

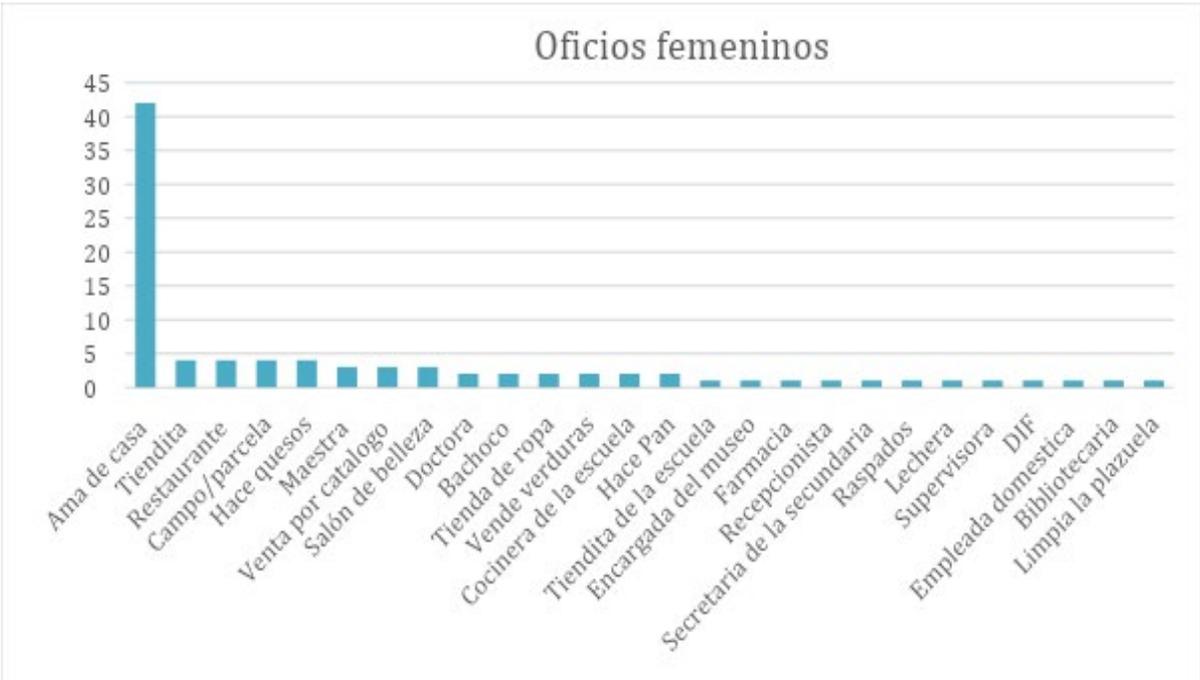


Tabla 5. Oficios y empleos de las mujeres en Tacuichamona, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2016.

3.3.1. Agricultura

La región de Culiacán es árida sólo durante una parte del año, en la otra es por lo regular muy húmeda. Existen de tres a cinco meses durante los cuales la tierra se conserva húmeda por el efecto de las lluvias. En este tiempo la vegetación está en completa actividad y queda suficiente humedad en el suelo después de que terminan las lluvias para mantener las siembras realizadas al inicio de la estación de lluvias. Es posible que después ya no haya más cultivos hasta el año siguiente, cuando retornan las lluvias. Las lluvias comienzan en el mes de julio hasta octubre y para septiembre ya están sembrando, en enero se está cosechando. Hay quienes después de las lluvias aprovechan la humedad, el frío y las equipatas (lluvias invernales) para sembrar en pequeñas islas y orillas del arroyo, se les conoce como veranos de sandía, maíz y jícamas.

“Es posible que haya pocas áreas de las altas culturas aborígenes en las que la lluvia no sea suficiente para las siembras de temporal, y ciertamente muy pocas disfrutaban de la cantidad de lluvia que recibe el valle de Culiacán” (Sauer y Brand, 1998: 84).

Como ya se mencionó anteriormente, la principal actividad económica de la comunidad es la agricultura, siendo el maíz el de mayor producción, seguido del milo que sirve para alimento de ganado, abriendo después una producción diversa de frutos como: guayabas, ciruelas, naranjas, limones, calabazas, mangos, ajonjolí, tomate, pepino, mandarinas, frijol, toronja, cilantro, melón, naranjitas, granadas, lichis, papayas, manzana, cebolla, tamarindo, rábano, sudán, arrayanes, plátanos, etc. De los niños encuestados -125 en el año 2016- sólo 16 alumnos contestaron que en sus familias no se siembra ni cuentan con árboles frutales, mientras que los restantes contestaron los resultados que presento en la tabla 6.

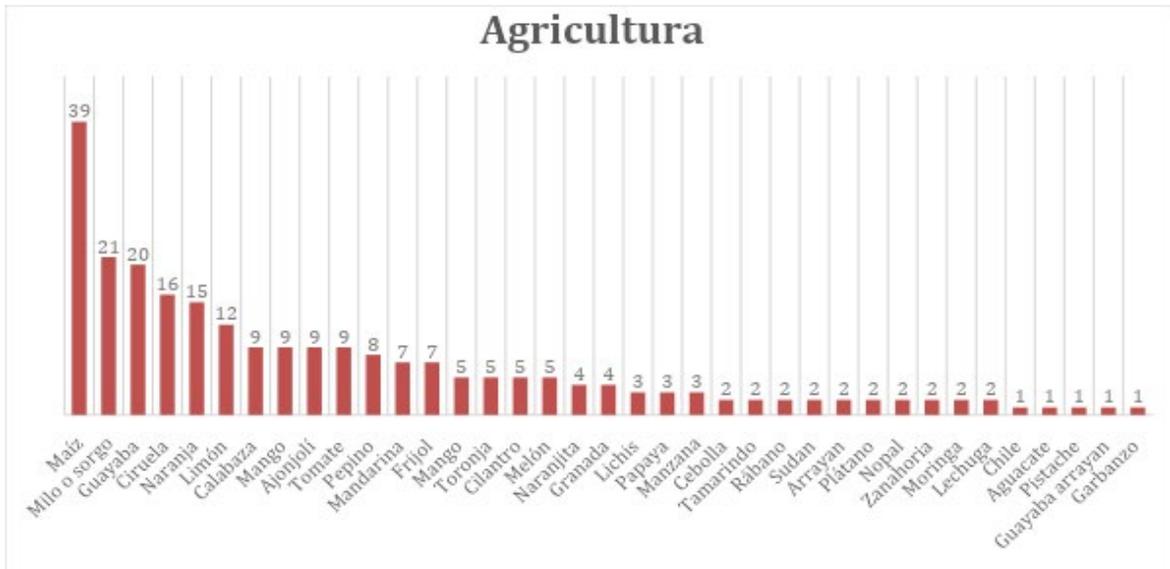


Tabla 6. Diversidad agrícola en Tacuichamona, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2015.

Al preguntarles quién es el integrante de la familia encargado de estas actividades, 117 alumnos contestaron que eran labor de los miembros varones de la familia. Y que la razón principal de la producción era el autoconsumo, seguido por la venta de los productos.

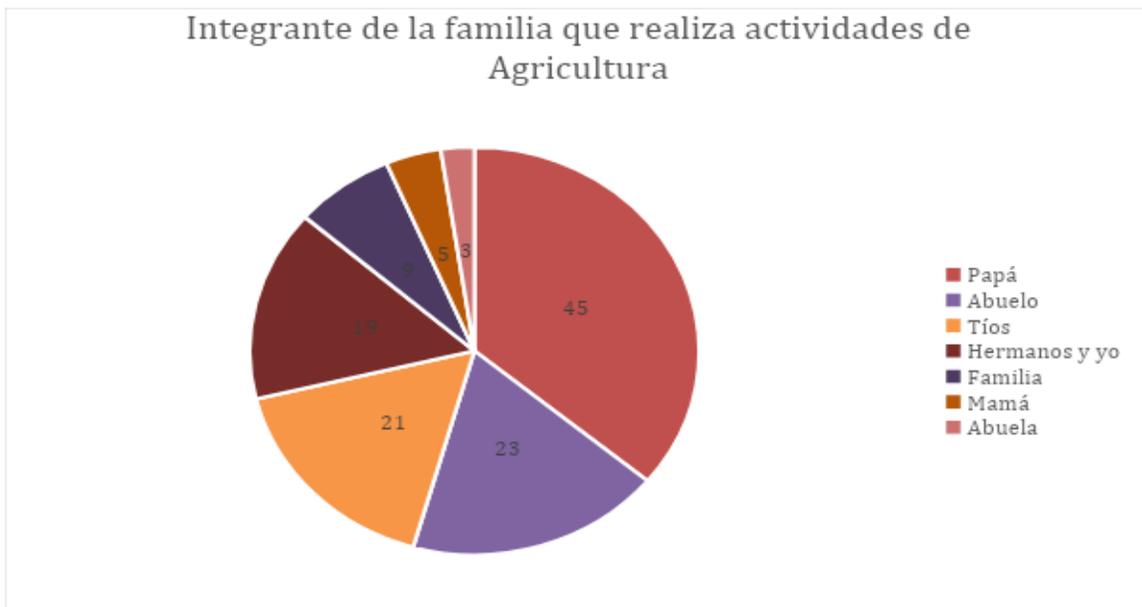


Diagrama 1. Integrante de la familia que realiza las actividades agrícolas, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2015.



Diagrama 2. Motivación para realizar las actividades agrícolas, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2015.

Las personas que se dedican a la agricultura se especializan además del maíz, en la siembra de alimento para el ganado y cultivos resistentes a la falta de humedad, como el sorgo grano y sorgo forrajero también llamado milo y el sudán. Cada paca de pastura llega a costar de 200 a 300 pesos.

“Aquí la gente siembra, entre otras cosas, maíz, sorgo y sorgo forrajero, pero ahí quienes, por tradición, por cultura o porque les nace hacerlo, siembran ajonjolí, y a veces si le atinan y les da buen resultado. Por ejemplo, un señor de aquí de Tacuichamona de nombre Julián López sembró ajonjolí cerca de la carretera y le fue bien, pues vino un camión a cargar la cosecha, el ajonjolí lo venden afuera” (Juan López, 56 años).

Para comenzar a sembrar es necesario preparar el suelo y quitar la maleza (como las vinoramas: una delgada rama con espinas). Algunos de los métodos para la siembra son el “amateado”, que consiste en hacer hoyos en el terreno siguiendo una línea recta y se realiza a pie. Se apoyan con un “wingo” (azada), para hacer los agujeros en los que se introducen las semillas - de maíz, trigo, milo, etc- y

posteriormente se tapan con la misma tierra. Dicha técnica se utiliza con menor frecuencia y ahora se emplean las máquinas que hacen los hoyos donde se colocan las diferentes semillas -según sea el cultivo que deseen producir-. Para realizar esta actividad con máquina, primero se calibra la distancia y la profundidad de siembra, luego se introducen las semillas en el terreno, pueden ser máquinas de precisión, ya sea manuales o de arrastre. Este tipo de siembra permite realizar en menor tiempo el trabajo y de manera más eficiente, pero se considera de menor calidad porque la máquina puede dañar la semilla.

José Luis (síndico de Tacuichamona durante 2016) menciona que hace cuarenta años, él ayudaba a su padre en las labores del campo, se usaba el arado con mula o bueyes (también llamados yuntas); sin embargo, ahora se dicha actividad ha sido sustituida por el arado con tractores, los cuales empezaron a usarse a mediados de los años setenta en Tacuichamona, según datos del mismo informante. Algunos agricultores de Tacuichamona opinan que el hecho de remover constantemente grandes extensiones de tierra ha provocado su deterioro; esto se debe a que la maquinaria hace grandes hoyos que imposibilitan la total absorción de humedad a la planta. Por tal razón se ha optado por la técnica de “mínima labranza” o también llamada “cero labranza”, donde el arado se hace con tractor y no se necesita remover tanto la tierra para no dañarla. De esta manera, la tierra es capaz de retener el agua y condensar la mayor cantidad de materia orgánica gracias a los agujeros que van cavando los mismos insectos y gusanos.

La quema o roza es una antigua técnica agrícola utilizada para preparar el suelo previo a la siembra -de maíz, milo o sudán- y que aún algunos agricultores utilizan. Esta forma de sembrar consiste en limpiar un pedazo de terreno de maleza, primero se usa el hacha y el machete, después se juntan las ramas para secarlas y quemarlas, los restos se esparcen en el terreno. Las opiniones son diversas, unos opinan que al quemar ahorran en mano de obra porque requiere poco trabajo, no pagan por la limpia de la parcela, la preparación del suelo es más rápida. Pero el

fuego es agresivo con el terreno ya que elimina además de la maleza toda la vida del suelo como microbios, animales e insectos que ayudan a mantener la tierra fresca y que ayudan a comer las plagas de los cultivos, “la tierra se asfixia, se sofoca” (ver Sauer y Brand, 1998: 86).

El “barbecho” es otra técnica agrícola utilizada en Tacuichamona que consiste en dejar de aprovechar un pedazo del terreno para garantizar su productividad en el futuro. Cada determinado tiempo una parcela de la tierra queda sin cultivar para que respire, se regenere y consiga los nutrientes y grado de humedad necesarios. Dejando estos trozos de tierras de descanso, la productividad de la tierra se asegura para los años venideros. Se deja una cama de paja para proteger la tierra del sol y de la pérdida de agua y humedad. Al pasar de 3 a 5 años la tierra se vuelve a cultivar - con maíz, milo o sorgo- ya que se ha fertilizado por sí sola. En esta técnica a diferencia de la roza, no se utiliza el fuego.

Algunos habitantes de Tacuichamona suelen trabajar durante ciertas temporadas del año (de agosto a noviembre) en los campos agrícolas cercanos a las sindicaturas de Eldorado como el de “Loma de Redo” en a trabajar en la caña; “La Constancia” de la familia Canelo; “La Florida” cercano a la sindicatura de Costa Rica; y en Villa Juárez, municipio de Navolato en los campos de jitomate recientemente, donde es requerida mano de obra local. Los campos agrícolas están encargados de pasar por los trabajadores a Tacuichamona y mandan en ocasiones hasta cinco camiones en la temporada de cosecha o zafra. En noviembre los patrones contratan ahora a las personas que saben empacar y seleccionar los cultivos como el pepino y el tomate. De trabajar en el campo, se pasaban al empaque.

Rosario recuerda que su mamá se iba a los campos agrícolas a trabajar, pero no en la cosecha, sino que ella asistía en alimentos a los jornaleros que laboraban en los campos agrícolas.

“Mi mamá, nomás crecieron poquito mis hermanas más grandes y se arrancó con ellas para la costa a trabajar en temporadas de siembra. Tenía mi mamá en la costa 20 o 30 abonados (personas que trabajaban en los campos agrícolas). Después siguió yendo y ya nos llevó a todos sus hijos a la costa a trabajar. Ella aparte hacía lonche para sus hijos que mandaba a trabajar, asistía a personas, trabajadores que llegaban de... ya ve que siempre han venido pa campos de acá de toda esta parte y llegaba gente y ella agarraba de 20 a 30 gentes para venderles la comida. Era allá en la costa para el lado de Villa Juárez. Les decimos la costa a los campos tomateros. El primero era Santa Teresa, está allá por Villa Juárez. A lo que ahora es Villa Juárez era campo Gobierno” (Rosario, 32 años).

Los productos de las siembras se especializan en alimento para el ganado, haciendo esta actividad un complemento de la ganadería de la región. Actualmente la agricultura no es exclusivamente para la subsistencia, y además se combina con otras actividades económicas como la ganadería o empleos temporales para garantizar mejores ingresos.

Actualmente los agricultores de Tacuichamona reciben apoyo económico para sembrar por parte del gobierno como PROCAMPO; consideran que es muy costoso poder hacerlo sin estos apoyos ya que la sequía y plagas amenazan constantemente el producto. Algunas personas se ven forzados a realizar otras actividades, en ocasiones no lícitas, para poder financiar la agricultura de todo el año.

Debo señalar que al ser la agricultura de Tacuichamona principalmente de temporal, el clima y la presencia o abstención de lluvias es muy importante para el desarrollo de dicha actividad económica, razón por las que también en el plano religioso de han buscado soluciones, como las procesiones de buen temporal que se describirán en el capítulo siguiente correspondiente a la religiosidad pública.

3.3.2. Ganadería

“El que está en un rancho y no tiene gallinas, no tiene cochis, no tiene vacas, no tiene borregos, no tiene cabras y no tiene tierras ¿Qué esperanzas tiene? en dónde trabajas... es difícil, muy difícil” (José Luis, Síndico).

En Tacuichamona se practica una ganadería extensiva, siendo el ganado bovino la principal especie en explotación. Los habitantes consideran que el disponer de ganado es sinónimo de ahorro y riqueza, por eso “procuran tener sus vaquitas”. El disponer de ganado también garantiza el abasto inmediato de productos frescos como leche y carne. De baja intensidad es la cría de caprinos, porcinos y ovinos, además, que la avicultura es actividad propia de traspatio. Entre la población, se tiene gran aprecio a los caballos, burros y mulas, pues cumplen con la función de ser medios de trabajo y transporte.

Según la Asociación Ganadera Local de Eldorado, en la sindicatura de Tacuichamona existen 156 ganaderos, de los cuales, el 82 % poseen datos que no superan las 30 cabezas, el 10 % entre 30 y 60 cabezas, 3 % de 61 a 99 animales, el 5% restante tiene entre 100 y 200 bovinos. En el año 2001, los estudiantes de la escuela preparatoria José Vasconcelos, realizaron en la cabecera de la sindicatura un inventario ganadero y en esa ocasión detectaron la existencia de " mil 787 cabezas de bovinos, 16 guajolotes, cuatro venados, 48 burros y 40 caballos" (Baltasar López Rodríguez, 39 años).

Las sequías representan un problema para la agricultura y en consecuencia para la ganadería ya que la escasez de pastos y agua provocan una alta mortandad de ganado; por eso los productores almacenan el agua que recolectan como pueden y se las llevan a los semovientes para que beban. En la encuesta aplicada a primaria y secundaria 71 alumnos admitieron contar con algún tipo de ganado, mientras que 54 alumnos contestaron que no realizaban ninguna actividad relacionada con la

ganadería. Los animales con mayor frecuencia mencionados por los alumnos fueron:

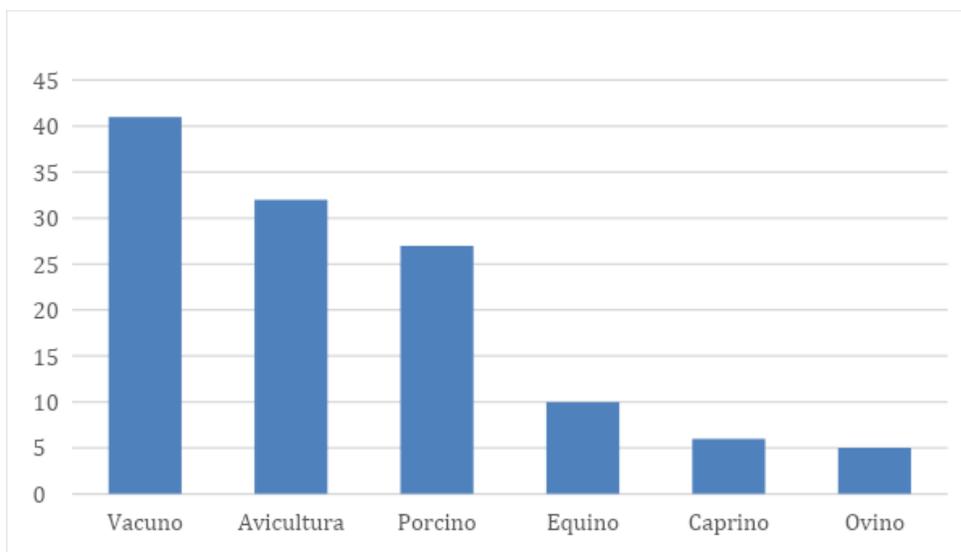


Tabla 7. Diversidad ganadera en Tacuichamona, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2015.

La mayoría de las prácticas ganaderas están en manos de hombres, dejando animales como gallinas o alimentación de los cerdos a las mujeres. Las cabezas de ganado van desde las 600 hasta las 20. Los niños empiezan desde los 6 o 7 años de edad a ayudar con las actividades ganaderas del hogar. Suelen ser los padres quienes educan a sus hijos varones sobre el cuidado del ganado. Se considera que actualmente son menos los que exigen a sus hijos el cuidado del ganado y prefieren que no descuiden sus estudios en la escuela. “Mis hijos todos tuvieron escuela, yo ni la secundaria terminé, hace como 60 años éramos muy pobres todos, teníamos que trabajar para poder comer” (Arturo, 72 años).

Los costos del ganado dependen de la especie, un cerdo joven puede costar alrededor de \$5,000 pesos pero dependerá del peso del animal, ya que cuestan en proporción a los kilos que pesa, el kilo de cerdo cuesta a \$30 pesos siendo ésta la carne más económica. Mientras que el kilo de borrego está a \$90 pesos, existen

otras situaciones que definen también los costos como si la oveja está embarazada el precio puede alcanzar hasta los 15 mil pesos. Referente a las vacas el precio oscila entre los \$10,000 a \$16,000 pesos; y un becerro se cotiza alrededor de 8 mil pesos dependiendo del peso. Dedicarse a la ganadería es costoso, ya que además del alimento están las enfermedades a las que se expone constantemente el ganado y es necesario trasladarlo a un veterinario (en Tacuichamona sólo hay un veterinario) o perder la ganancia si el animal muere.

Entre los alimentos que les dan a los animales se encuentran el maíz, la paja, la alfalfa y la pollinaza (mezcla del excremento de las gallinas que tienen en la granja con otros desperdicios orgánicos como frutas o verduras). En los corrales hay canoas (pilas de agua para que los animales beban, pueden estar hechas de madera de distintos tipos o se elaboran con llantas de carros costados a la mitad). Dentro de las canoas de agua colocan también “piedras de sal” que los borregos lamen y les sirve para obtener vitaminas y minerales para el mejor desarrollo del ganado. Las pacas de pastura de alfalfa y paja cuestan 80 pesos cada paca. Tiene ese precio porque se empacan en Sinaloa, en caso de adquirirla de otros estados cada paca puede llegar a costar alrededor de 200 a 300 pesos. Los cerdos o cochis suelen alimentarlos con machihui (sobras de las comidas de las personas combinadas con maíz) y cuando los matan (sino es para venderlos) suelen repartir la carne con la familia o vecinos.

Una actividad por la que son reconocidos en la región, es la elaboración de quesos en Tacuichamona es importante ya que un amplio sector de la población la realiza en sus hogares. Algunas familias producen y venden quesos en el patio de su casa, en el lavadero se hace la cuajada (un tipo de queso). Cuentan con estanterías donde ponen los quesos que van terminando. El esposo suele ser quien ordeña las vacas a las 6:00 am y después lleva la leche a casa en la comunidad. Esto se debe a que el ganado mayor no es permitido en la zona comunal de Tacuichamona.

Las mujeres son quienes generalmente se encargan de la elaboración de quesos al mismo tiempo que son amas de casa, haciendo que se les reconozca solo la segunda como su oficio o labor principal, en 2016 pude establecer contacto con cuatro productoras que trabajan en sus hogares y una pequeña empresa conformada por 6 mujeres de diferentes familias que trabajan en colaboración. Los productos que se ofrecen son: mantequilla, requesón, asadera, cuajada y jocoque. El kilo de queso oscila entre los sesenta pesos. Se vende entre los vecinos en Tacuichamona y en ocasiones los venden en ejidos como “El Melón” o en Culiacán cada ocho días.

La leche es trasladada en barriles y se deposita en tinas (de 1 a 5 dependiendo de la producción que se desee); previo a esto se prepara una mezcla de suero verde y cuajo de vaca. El suero verde es la fracción líquida obtenida durante la coagulación de la leche en el proceso de fabricación del queso y el cuajo de vaca que se obtiene del estómago de los rumiantes y que sirve para cuajar la leche (separa su parte sólida que es la caseína), de su parte líquida que es el suero. En promedio, son 4 litros de suero verde y cuajo de vaca para agregar en dos tinas de leche, y que se deja reposar durante una hora.

La leche debe estar templada ya que la temperatura es un factor importante para óptimos resultados. En tiempo de calor se espera a que se enfríe y se le agrega hielo, por ello se dice que en tiempo de frío se facilita el proceso de elaboración porque en cuanto se pone la leche se le puede agregar el cuajo de la vaca, de otra manera se debe medir con la mano la temperatura de la leche. Leticia de 42 años, quien se ha dedicado a la elaboración de quesos por más de 15 años menciona que existe un polvo que las personas utilizan llamado “cuajina”, el cuál cuaja con mayor rapidez la leche, pero puede provocar enfermedades por lo que evitan su uso.

Existe la creencia de que para que cuaje la leche es necesario evitar que personas que sean gemelos o cuates participen en el proceso ya que se corre el riesgo de no

cuajar por la pesadez de su mirada. En menor medida también se toman consideraciones si una mujer se encuentra menstruando ya que tendría resultados similares.

Después de enfriada la leche y mezclada, se extraen la cuajada de la tina y la llevan al lavadero en tela tipo gasa, que permite la destilación del líquido llamado suero verde, al moler la cuajada por primera vez. El suero verde que desechan lo mezclan después con salvadillo y maíz molido que será alimento para los cerdos. Se continúa agregando sal a la cuajada y se repite la acción de molerla, esta vez libera un suero blanco con el que preparan la mantequilla. Finalmente, la cuajada se pone en tela y se acomoda en un molde hecho de cortes horizontales de PVC (policloruro de vinilo). Se amarra la tela para evitar que el queso se salga al exprimirlo y se pone una piedra encima a la que se refieren como “prensa”. Al destilarse la cuajada, después de tres o cuatro horas, el queso está listo.

Otra actividad que se desprende de la ganadería es la talabartería, pero actualmente sólo una persona se dedica a esa labor y es don Guayo (Eduardo Ayala de 78 años). Fabrica y repara huaraches, fundas para navajas, sillas de montar, chaparreras, alforjas y todo aquello que se hace con el cuero. Actualmente don Guayo explica que él no curte el cuero porque es más fácil comprar la vaqueta en Culiacán, además que para curtir cuero se necesitan muchas cosas como pilas para la cal, pilas para curtir, fierros para rebajar, fierros para descarnar, etcétera. Como actividad complementaria tiene 8 años sembrando calabaza que vende por el pueblo o en el mercado de abastos en Culiacán a 20 pesos el kilogramo.

3.3.3. Elaboración de pan

La elaboración de pan se lleva a cabo por 4 familias de la comunidad. El pan es preparado en un horno hecho de ladrillo, y los nombres de sus productos son conchas, salchichón, bocadillos, cortadillos, coricos (pinturitas), cochitos, arepas (empanadas) y pan de vieja o mujer. Como es el caso de Norma Alicia López

Manjarrez de 64 años vende a sus vecinos el pan que ella prepara. A la edad de 13 años aprendió el oficio a su madre Isabel Manjarrez que actualmente tiene 94 años. Hace ya 35 años que ella comenzó a hacer pan por su cuenta. Cada martes y jueves a las 8 de la mañana comienza a preparar el pan en el patio de la casa de su madre ubicada en la “calle de los rezadores”. Situación parecida al de la señora María López quien vende pan en su automóvil por las rancherías de Las Flores, la Chilla, Pueblos Unidos entre otros. El negocio es familiar y sus hijas le ayudan en la preparación del pan, su esposo y los hijos le ayudan a traer la leña del monte para poner la lumbre en el cocedor, y ayudan a cocer el pan. Comentó que antes el pan costaba 1 tostón -50 centavos- y actualmente ella vende 3 panes por 10 pesos.

3.3.4. Pesca

Cuando terminaba la temporada de siembra, las personas solían acudir al mar a buscar otra forma de generar recursos o autoconsumo. Las costas de Eldorado y de La Cruz de Elota que se encuentra a aproximadamente una hora y media en vehículo, son los destinos a los que acuden a pescar, aunque actualmente se ha desistido de hacerlo ya que se tiene que contar con un permiso de las cooperativas pesqueras locales o te quitan todo lo que se ha pescado, en el pasado se menciona que capturaban tortugas marinas también.

Eduardo, de 60 años, recuerda que en el pasado, utilizaban como técnica de pesca la luz brillante para atraer a los peces y ya estando reunidos les ensartaban unas picas; otros hacían con vara blanca “cañales” para tapar las entradas a los esteros, los encerraban, luego se metían y con unos huacales atrapaban a los peces; también se usaba envenenar o enyerbar a los peces en un estero, porque en ese tiempo no había vigilancia en el mar.

La pesca formal no existe en el territorio comprendido por Tacuichamona, pero sí se puede ir a pescar a los arroyos del Igualamo (comisaría de Tacuichamona). Se

pescan chopitas (especie de mojarras pequeñas) y cauques (cangrejo de río o langostino de agua dulce) y una especie de lisa negra de agua dulce, además de camarones.

3.3.5. Minería y elaboración de ladrillos

Aunque en Tacuichamona no hay minas para su explotación, las personas mayores como, Manuel Beltrán de 80 años y Justina Pérez de 83 años, recuerdan haberse empleado en la década de los treinta en minas del municipio de Cosalá y otras de nombre “La Quebrada de La Batea”, en un lugar que se conoce como el Cerro Colorado, donde se extraían oro y plata. Estas minas emplearon como peones o encargados de los trabajos a familias enteras, quienes se iban a vivir allí por temporadas y brindaban servicios a los mineros, dándoles alojamiento, haciéndoles comida, lavando la ropa, etcétera. Otra mina que recuerdan es “La Pleiteada” nombre que se le dio por los pleitos entre los habitantes de la sindicatura de Baila y los de Tacuichamona, dado que dicha mina quedaba en medio de los límites de ambas comunidades. Se extraía oro que era transportado en burros hasta Tacuichamona, para luego llevarlo a la estación de Quilá y enviarlo a Monterrey.

En la comunidad existen dos talleres de ladrillos. La existencia de yacimientos de tierra muerta - tierra que sirve para propiciar el desarrollo de las plantas y cosechas- y de barrial en San Francisco de Tacuichamona y en el ejido Las Flores hace posible su elaboración. Es una actividad cíclica, pues la producción se suspende con la llegada de las lluvias que impiden que los ladrillos crudos se expongan al sol. Los productores contratan trabajadores para batir el lodo y mezclarlo con paja, cascarilla de arroz, tierra de corral o estiércol. Una vez hecha la mezcla y usando moldes, los mismos trabajadores dan forma a los tabiques para ser expuestos al sol, antes de meterlos al horno. Los ladrillos se hornean con leña, para eso se construye un horno con capacidad para unas 15 o 20 mil piezas, se deja encendido durante 24 o 30 horas. Los ladrillos están listos cuando empieza a salir hacia arriba una llama color

azul, “cuando ya se ven muchas lengüitas de fuego que salen por arriba y azuladas, entonces ese horno ya se quemó y se apaga y se deja tapado” (Romero, 2014: 33-34), para destaparlo esperan aproximadamente una semana cuando ya está totalmente frío y se comienza a vender los ladrillos.

3.3.6. Actividades recientes

En Tacuichamona hay 14 tiendas de comestibles particulares, dos farmacias, dos papelerías, una tortillería, un comercio de lácteos, una purificadora de agua, tres expendios de cerveza, dos talleres mecánicos, un restaurante, entre varios establecimientos de venta de comida como: tacos, sushi, hamburguesas, pollos asados, carne asada, hot dogs y pizza, entre otros establecimientos. Algunos puestos de comida sólo están abiertos sábados y domingos. El servicio de la tortillería también es a domicilio y para esto hay dos motocicletas que se encargan de ofrecerlas a las otras comisarías de la sindicatura. Se puede ver que para algunos establecimientos como el de los pollos asados también se hacen entregas a domicilio en cuatrimotos.

Hay tres personas que se dedican a vender productos por catálogo de Avon en puestos que colocan afuera de sus casas donde además venden cevichurros (una combinación de churros de maíz con verduras como pepino, tomate, cebolla, limón) y tostiesquites (una combinación entre un tipo de sabritas de nombre tostitos y esquites que es el grano de maíz más crema, queso y limón). Hay personas que se dedican a vender ropa casa por casa. En menor medida están las personas que laboran en empresas fuera de la sindicatura como los casos de supermercados “Ley” que traslada a 6 mujeres de Tacuichamona que trabajan de cajeras, y en “Bachoco” que es una empresa dedicada a la venta de huevos de gallina.

Durante el año 2015 se realizaba la construcción de una oficina que albergaría al DIF (Sistema nacional de Desarrollo Integral de la Familia) en el centro del pueblo.

Por esta razón se contrataron a 8 personas para el oficio de albañilería, todos eran habitantes de Tacuichamona. Juan Medina de 33 años fue uno de los trabajadores de dicha construcción dice ganar 200 pesos por jornada en el horario de 8:00 de la mañana a 7:00 de la noche y mencionó que llegaban a pagarle lo mismo si trabajaba cortando vinoramas (una rama con espinas que impedía la siembra) y su jornada era menos extensa, ya que duraba de 7:00 de la mañana a 1:00 de la tarde.

Coty, de 39 años, quien durante cinco años ha sido dueña de un establecimiento de comida ubicado en la calle principal, donde vende tacos dorados, frijoles y machaca, considera que en los últimos años Tacuichamona ha crecido mucho en el área comercial, por lo tanto existe más competencia. Los dueños de los negocios afirman que el turismo motivado por las celebraciones de Semana Santa y la visita de foráneos a las zonas con petroglifos ayudaron en gran medida a crear los negocios, pero también fomenta la competencia con respecto a las opciones que tienen los clientes al momento de elegir en cuál local comprar.

3.3.7. Promoción de turismo

Como mencioné anteriormente la comunidad ha buscado promover la actividad turística recientemente y han propuesto que se les nombre bajo la categoría de “Pueblo Mágico” para darle más vitalidad y hacer al pueblo más atractivo para los turistas, publicitando los vestigios arqueológicos, la iglesia, las casas reales y, sobre todo, las fiestas tradicionales de Semana Santa y la fiesta del santo patrono. En ocasiones llega un autobús con turistas que pertenece al ayuntamiento de Culiacán; es un camión que simula ser de madera y es usado para pasear y mostrar los atractivos de Culiacán y sus alrededores a los extranjeros.

En el marco sobre cómo se busca fortalecer el turismo como actividad económica, el sábado 4 de julio de 2015 se realizó una reunión con la diputada federal Rosa Elene Millán, diputada federal del Distrito 05 por el partido revolucionario

institucional (PRI). En dicha reunión la diputada agradeció el apoyo en las elecciones que habían transcurrido. Acudieron el presidente del subcomité del PRI, Adrián Rocha Ruiz; el síndico de Tacuichamona, José Luis Félix; el ex síndico, Humberto Barraza; y el director de la escuela secundaria, Baltazar López. El síndico aprovechó para gestionar, haciendo las siguientes peticiones y propuestas: Pavimentar el camino o carretera que conecta Tacuichamona con el Walamito; hacer llegar el drenaje y el agua potable, que aún no llegaba a la comisaría del Aguaje; impulsar más los programas de educación con valores en las escuelas; proteger y mantener el patrimonio cultural de Sinaloa que tiene Tacuichamona -Los vestigios prehispánicos de la Zona Arqueológica de Tacuichamona-. Además, el director Baltazar propuso implementar proyectos que ayudaran a las mujeres que se encargan o tienen negocios manuales y artesanales como la fabricación de quesos y pan, ya que anteriormente ha habido programas del gobierno que impulsan esas actividades, pero han quedado a medias. Realizar estos proyectos y generar más atractivos, para promover el turismo del pueblo de Tacuichamona, que resultaría muy benéfico para el desarrollo de la Sindicatura.



Imagen 5. Reunión con la diputada electa Rosa Elena Millán.

3.4 Migración

Respecto a la información obtenida en la encuesta aplicada, en 2016, en primaria y secundaria, de los 125 encuestados sólo 9 alumnos dicen no tener ningún familiar migrante. Las respuestas obtenidas son respecto al tiempo que tienen sus familiares viviendo en Estados Unidos y cada cuanto regresan al pueblo. Las ciudades receptoras principales son en primer lugar Phoenix, seguida por Los Ángeles, Las Vegas y Denver. Algunos prefieren no decir la ocupación de sus familiares, aunque aceptaron al menos 5 casos donde los familiares se encuentran en la cárcel del país vecino.

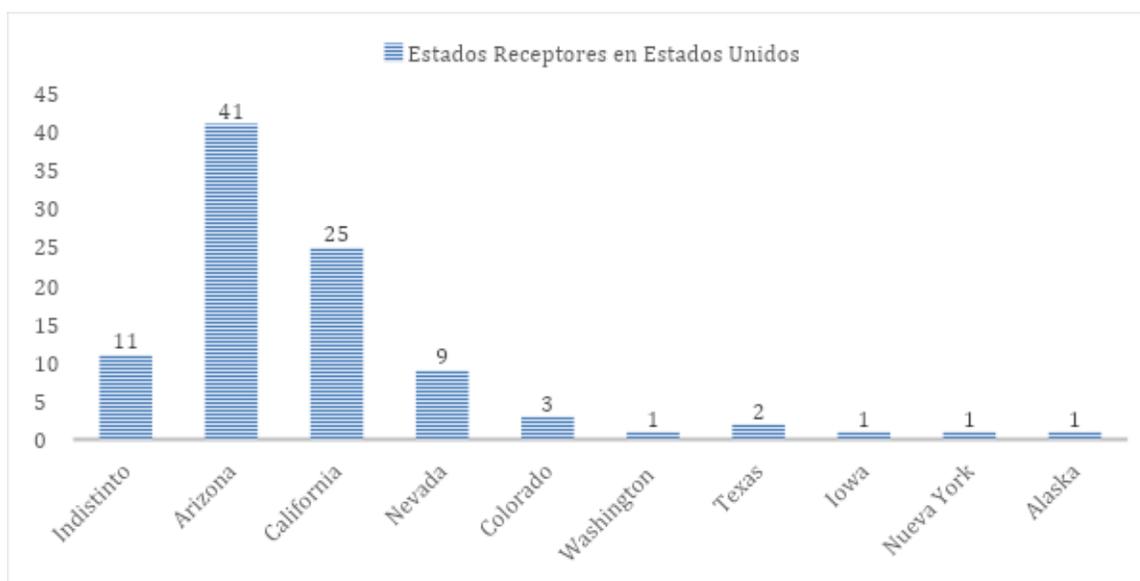


Tabla 8. Principales estados receptores en Estados Unidos, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria en 2015.

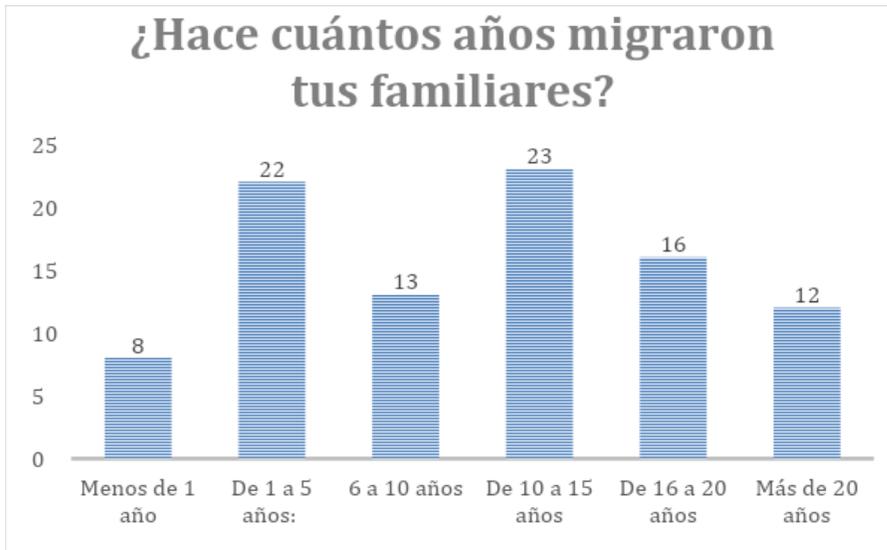


Tabla 9. Años que llevan radicando en Estados Unidos sus familiares, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria en 2015.

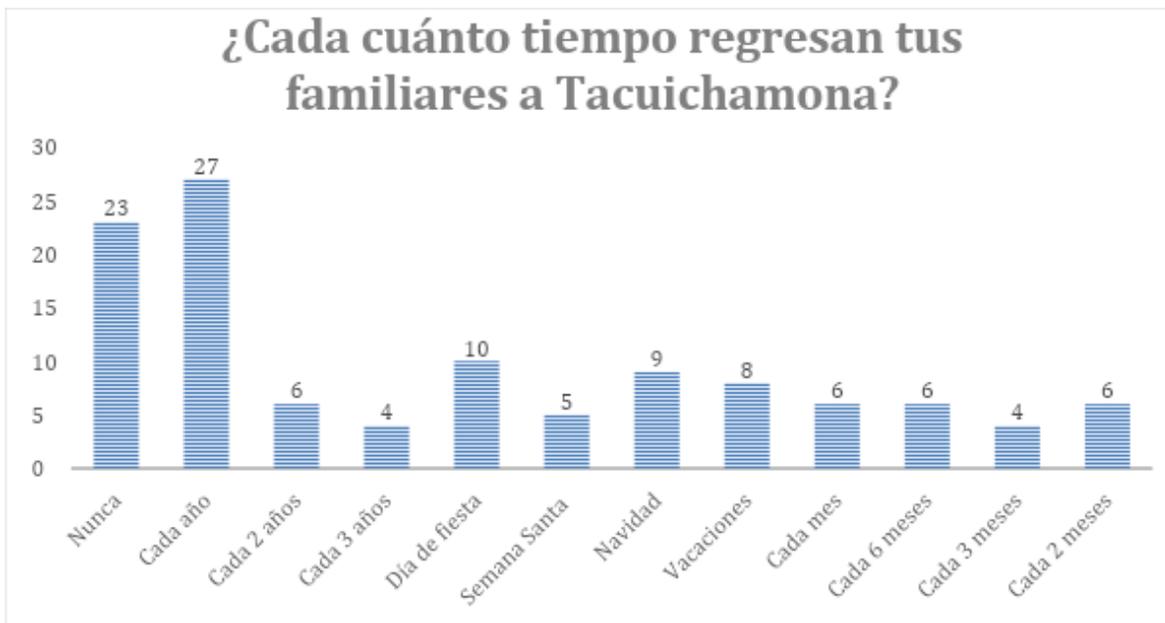


Tabla 10. Retorno de los familiares migrantes, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria en 2015.

Los habitantes de Tacuichamona cuentan con familiares que viven en Estados Unidos e incluso muchos de los entrevistados comentan haber estado en al menos una ocasión, ya sea de forma legal o ilegalmente. La razón principal era la búsqueda de mejores oportunidades laborales y para ahorrar. Las remesas que envían los migrantes son destinadas principalmente al apoyo familiar, como Don Miguel de 73 años quien recibía apoyo de sus dos hijos que vivían en Phoenix, pero en ese momento, uno ya había sido deportado y el otro se encontraba detenido en una cárcel del mismo estado. Martha Carbajales de 65 años también recibe dinero de su hijo Edgar Esparza de 44 años quien también radica en Phoenix.

Basilia, de 72 años, considera que antes de que hubiera migración, Tacuichamona era muy pobre, entonces algunas personas se fueron a Phoenix y lograron trabajar y ahorrar para traer dinero al pueblo y poder comprar bienes y mejorar sus condiciones de vida. Doña Basilia vive sola con su esposo actualmente, ya que sus hijos se casaron y viven en otros lugares. Ella junto con su esposo emigraron a Phoenix, su esposo fue a buscar trabajo. Radicaron allá alrededor de 12 años y hace 8 años regresaron a Tacuichamona. Tienen 5 hijos, dos de ellos viven en Estados Unidos. Doña Basilia adquirió la nacionalidad estadounidense y puede volver cuando ella guste. Sólo visita Tacuichamona alrededor de dos meses al año y el resto del año regresa a Estados Unidos.

Don Arturo Loera, de 72 años, tiene 4 años que regresó de Las Vegas, donde trabajó al lado de su esposa por 30 años en un hotel-casino de nombre "The Bellagio". Ellos trabajaban de lavaplatos en el restaurante del casino. A medida que sus hijos crecían fueron trabajando también en el mismo hotel, ellos tuvieron ocho hijos, 6 de ellos aún radican en Estados Unidos. Al regresar a Tacuichamona junto con dos de sus hijos, se dedicaron a arreglar la parcela. Arturo actualmente es ganadero y tiene gallinas, borregos y vacas, además de hectáreas de ejido que destina a la agricultura. Siembra sorgo y milo para alimentar a su ganado. Uno de sus hijos es el veterinario del pueblo y también director de la secundaria.

Otro caso es el de Juan Pérez quien trabaja en los campos de California.

“Ahora trabajo en los Estados Unidos, tengo 12 años emigrado allá. Ahí trabajó en una compañía, pero ya no quiero trabajar porque no pagan, en este año le metí 600 horas de trabajo en dos meses y medio; por eso vengo muerto de cansancio. Uno trabaja para el puro rico, pero aun así me pude traer un carrito. Déjeme pasar le dije al aduanal que no ve que soy residente. Batallé como dos días hasta que al fin me dejaron pasar mi carro Cavalier, me costó como tres mil dólares. Ni estando en los Estados Unidos, ni aquí la hace uno... Ya no tengo ganas de trabajar, ya nomás estoy esperando que me den cinco años pa dejar el trabajo y me voy a ir a mi casa porque uno como trabajador no come a gusto y estás con el trago encima nomás... Quiero trabajar en la parcela, nada más quiero trabajar pa comer, quiero comprar un motor para bombear el agua; con una hectárea que siembre de cebolla, cilantro, repollo y papas, esa tierra la tengo pa ca' pal' lado ahí cerca del Rincón. Ya estuvo suave de trabajar tanto” (Juan Pérez de 60 años).

Casos como el de Juan se dieron por programas como el de “braceros” donde hubo muchas contrataciones. Hoy en día se puede decir que existe un flujo importante de hombres que parten a Phoenix, Arizona, en busca de trabajo; ahí se dedican principalmente a la recolección de frutas y verduras en el área agrícola. Doña Timotea de 79 años recuerda que su esposo quien trabajaba en Estados Unidos regresaba cuando podía dependiendo en que estuviera trabajando, pero que siempre estuvo para las fiestas de Semana Santa.

“Una vez me fui con mi señor a Phoenix. Allá estuve como cuatro meses, ya deseaba estar entre estos arbolitos, y no encerrada dentro del tráiler, pues me fui de mojada y me daba miedo que me agarrara la migra” (Timotea García de 79 años).

Ramón Valenzuela, quien visitaba el pueblo para la celebración de Semana Santa, estuvo indocumentado durante 10 años en Phoenix y actualmente vive en Puerto Peñasco, recuerda que cuando vivía en Estados Unidos contactó a un coyote para que ayudara a sus padres a cruzar la frontera “Se fueron con él en un carro hasta Sonoyta (en el estado de Sonora) y después de cruzar la frontera tomaron un

autobús que tardó 24 horas en llevarlos a Phoenix, donde mi papá se dedicó a ser empacador”. Diez años después regresó a México para la boda de una de sus hijas. Ramón reconoce que aun radicando en otro país o ciudad, él y su familia regresan, si las circunstancias lo permiten, al pueblo en las celebraciones y fiestas que se organicen.

Otros datos de migración laboral son que, por la década de los sesenta, Emilio, un vecino de la comunidad de “La Loma” contrató trabajadores de la región para llevarlos a trabajar a Belice y Guatemala, en el primer país se dedicaron a construir corrales, establos y hornos forrajeros; en Guatemala el trabajo consistió en hacer canchas deportivas, caminos y puentes (Romero, 2006:19). En algunos casos son personas que no viven en Tacuichamona.

3.5. Narcotráfico

Aunque tuve la sincera intención de no cubrir este aspecto en la presente etnografía, fue complicado descartar por completo o negar la existencia de este rubro en las comunidades de la sierra de Sinaloa. Aun así, he tratado de desviar la atención de esta actividad, por seguridad de futuros trabajos antropológicos en la zona. Considero importante mencionar algunos datos históricos que las personas recuerdan como anécdotas donde acudían a la comunidad personas de nacionalidad china (habitantes del Eldorado en ese momento) a rayar amapolas en la década de los cuarentas. Para el investigador Ernesto Luna de la Universidad de Sonora (UNISON) el origen del narcotráfico en México corresponde a esas mismas fechas, donde según sus datos.

“En México el fenómeno del narcotráfico tiene sus orígenes en Sinaloa, con el cultivo de la amapola que en la década de los 40's se intensificó en la región de Badiraguato con motivo de la Segunda Guerra Mundial, para abastecer de heroína a Estados Unidos, lo que era permitido por las autoridades federales, que fijaban un tributo a los campesinos productores. En Consecuencia, los cultivos se expandieron sin evidentes obstáculos legales e incluso se

llegó a hablar de un supuesto convenio entre el gobierno de México y el de Estados Unidos que los protegía” (Luna, 2009: 28).

Les facilitaban una huerta a los chinos donde discretamente sembraban amapolas y comenta Julián García que les preguntó “oiga y pa' que rayan la bolita esa, y el chino me contestó, ahí mijo, es para que no se pudra. “Pues sí, y yo veía que ellos mismos y mis tíos le arrancaban el cuero a la cosa y se la guardaban para ellos, ni ellos sabían para qué. Ellos nomás les daban un peso, un veinte, les daban los cueros como cualquier palo así, y los palos estaban floreando, había mucho, mucho, de esos palos aquí, muchos”. Actualmente como ya he mencionado hay personas detenidas en Estados Unidos por delitos relacionados con el tráfico de drogas. No es secreto que la siembra y corte de mariguana ha servido para aliviar un poco los problemas económicos de los pobladores, ya que algunos comentan que gracias a esa actividad pueden solventar los gastos que implica la agricultura el resto del año.

Las condiciones que ofrece este tipo de actividades en las comunidades para los antropólogos son hostiles ya que desde la llegada fui observada constantemente por los punteros con desconfianza. Uno de los motivos principales es que tampoco están familiarizados con la labor antropológica en campo, y otro motivo es que se vive en incertidumbre de saber si están siendo investigados por alguna agencia policial. A mi arribo llegaron a pensar que podía ser soldado, marino o personal de la DEA. Informantes que yo había entrevistado me comentaron que habían sido interrogados respecto a mi actividad en el pueblo y que les preguntaron si me veían con entrenamiento militar.

Al entrevistar al hermano menor de la “Familia Flores” me comenta que en Tacuichamona “la gente es a todo dar”. Después de platicar muchas horas sobre temas diversos con él y sin saber su nombre real, me dijo que él era de la familia Flores, “nosotros con nadie nos metemos la verdad, nosotros trabajamos”. Expresó que también se dedicaban a actividades lícitas en las parcelas, y que también tienen

ganado “todo gracias a Dios pues trabajo desde las 4 de la mañana y llego pa' tras como a las 10 de la noche”.

Me habló del gusto que le da festejar su cumpleaños “a lo grande” pero que en ese momento se dificulta mucho por los problemas que se han suscitado en el valle de San Lorenzo; “hay muchos problemas oiga, pero aquí no pues, pero ya ve que la gente pues tiene miedo por cómo entraron los de la DEA por Quilá”. A pesar de lo antes descrito, Tacuichamona es considerado por sus habitantes como un pueblo tranquilo. Aunque existen opiniones opuestas, pero no son muy escuchadas.

En Tacuichamona el narcotráfico se ve como una actividad económica “normal” aunque no lo hablen con extraños. El consumo de drogas si es mal visto dentro de la comunidad “el que agarra el vicio se acaba, se destruye lueguito y no sirve”. Según Jazmín, de 30 años, los habitantes de la región del Valle de San Lorenzo, saben que un narcotraficante de renombre nacional en Sinaloa les dice que las drogas son negocio y que no quiere “loquitos drogados” en los ranchos, las personas que se dedican a eso tratan de hacerle caso.

Cuando aplicaba mis encuestas escolares y ante la naturalidad del oficio, algunos alumnos me informaban que sus padres se encontraban en ese momento en la sierra “sembrando mota” y que la ausencia de agua no era problema porque la subían en avionetas. Comentarios acerca de esta actividad daban registro de que habitantes de las otras comisarías que traían carros o camionetas nuevas se dedicaban a dicho oficio “todos traen Cheyennes 2016”. “Todos esos tiradores o burreros que trabajan tirando polvo para Estados Unidos, para Los Ángeles, para Phoenix, Oklahoma, para Carolina del Norte, y acá por eso hay mucho dinero”. “Hay pura mafia, todo Tacuichamona es pura mafia”. “El Luis Flores es el mero mero, ojalá me tocara un golletón (fiesta) de los que hace, trae a Los Intocables, bandas, grupos norteños hasta las 6 de la mañana”, “Ellos empezaron vendiendo pan, pan de vieja. Y cuando crecieron se dedicaron a eso y agarraron mucho dinero” son

comentarios de los distintos alumnos encuestados y que son de conocimiento general en la comunidad. También surgieron comentarios relacionados con la religiosidad popular como la consulta de oráculos para encontrar cuerpos de difuntos, y consultar distintos especialistas rituales para conseguir favores a la Santa Muerte o haber hecho mandas al “santo grande” durante Semana Santa para evitar la muerte o la cárcel. Puedo ver que la mayoría de los aspectos económicos están relacionados con las prácticas y creencias mágicas religiosas propias de la religiosidad popular.

3.6. Seguridad

En las oficinas de la sindicatura se encuentran dos policías ministeriales llamados Francisco Loera de 42 años y Alejandro Herrera de 39 años, quienes visten uniforme color azul marino con la insignia de la policía municipal, “Somos más como mediadores si hay un problema entre los habitantes, estamos atentos para guiar y prevenir”.

El organigrama policial es el siguiente: en primer orden está el comandante llamado Faustino García de 54 años; su función es llevar un informe de los acontecimientos en la sindicatura y un registro de los infractores de los reglamentos, las faltas administrativas y los hechos delictuosos después de detener a los infractores. Después está el subcomandante y las unidades de vigilancia a las que les asignan determinado sitio para trabajar. De acuerdo con el reglamento, aplican las siguientes medidas al momento de atender un delito: Si es un “hecho consumado”, es decir, si se comete un robo, pero no se sabe quién lo realizó, “orientan al quejoso” para hacer una denuncia en el ministerio público de la sindicatura de El Salado y si se tiene noción de quién realizó el hurto se lo llevan a la comisaría del pueblo, lo encarcelan en la sindicatura y después lo trasladan a Culiacán. En otros casos dan advertencias, como por ejemplo si alguien tiene el volumen de la música muy alto y

los vecinos se quejan, en caso de no cumplir con la primera “llamada de atención” entonces lo amonestan.

“Realmente el pueblo es pacífico. Se vive muy gusto, aunque de repente la gente se aloca, sobre todo los jóvenes. Son los que se alocan más, ahora los muchachos andan en carro quemando llanta y antes no veíamos eso, nosotros éramos muy diferentes” (Julián, 2015).

Los dos elementos policiales de la comunidad perciben al pueblo como “tranquilo” a pesar del creciente interés por parte de algunas personas para participar en “negocios ilícitos que tienen relación con el narcotráfico”. Alejo Herrera dijo al respecto que “no se siembra marihuana en la comunidad, pero se ha encontrado en las parcelas aledañas... si acaso se ha encontrado que alguna gente tiene una plantita de esas en su casa”. Francisco Loera después dijo “el narcotráfico está abarcando Tacuichamona”. Cabe señalar que en ese mismo mes (agosto, 2015) se publicaría en la prensa la ejecución de un hombre en la entrada de la sindicatura.

3.7. La Familia

En mi estancia en Tacuichamona realice un censo a 125 hogares, donde los resultados mostraron que 53 hogares se componían por familia extensa y 69 hogares con familias nucleares. Los motivos para la residencia de padres, hijos y nietos en la misma residencia suelen suceder por la imposibilidad de conseguir un espacio propio o por cuidar de los padres si es que se encuentran de edad muy avanzada o cuentan con alguna enfermedad.

La residencia de las nuevas familias suele ser virilocal en la mayoría de los casos, pero actualmente depende de las posibilidades económicas y de las posibilidades con las que cuentan los padres de los novios. Se comienza por construir un cuarto como extensión de la casa de los padres con la intención de algún día tener su propia vivienda.

La ayuda entre familiares es común entre padres e hijos y madres e hijas. Los padres llevan a sus hijos desde los 6 o 7 años a ayudarles en las actividades económicas que desarrollen (tareas de agricultura o ganadería principalmente). De la misma manera las madres enseñan a sus hijas los cuidados y quehaceres del hogar, otorgándoles obligaciones dentro de la casa. La ayuda entre familiares también sucede en distintos ámbitos.

“Nuestra familia siempre ha sido muy unida; nos ayudamos entre todos. Siempre hemos compartido, por ejemplo, cuando cortamos elotes y hacemos tamales o atole de leche, pues luego decíamos: ‘ten llévale a mi tía, a fulano, a mi amiga, a mi comadre o madrina, y así’. El caso mío que me he visto mala de un brazo que me duele mucho y no puedo hacer todo el quehacer. Por eso viene la esposa de un primo mío para ayudarme a lavar la ropa. Y es que somos familia y todos nos tenemos que ayudar. Desgraciadamente esto se está perdiendo, ya la gente no comparte tanto” (Isabel, 42 años).

Isabel considera que a los familiares que les va mejor económicamente sienten la responsabilidad de ayudar a sus familiares más pobres y necesitados. En relación con las fiestas, si existe cooperación entre familiares, ya sea económica o en las tareas necesarias, como la elaboración de la comida o decoración del lugar dónde se realizará la fiesta. Estas pueden ser bodas, XV años, bautizos y primera comunión. Dichos rituales son parte importante del catolicismo popular y serán descritos de mejor manera en el capítulo que habla sobre religiosidad pública.

Los abuelos y personas mayores se quejan de los jóvenes y niños por ser irrespetuosos. Consideran que “ahora la plebada no quiere hacer nada, ni recoger el plato, mucho menos lavarlo, pues ahí está la vieja para que lo lave. Antes había más respeto por los papás, pues uno les tenía más conciencia, donde ven los pies ahora quieren ver la cabeza”. Consideran que la educación de las familias era muy diferente y que los hijos no respetan a los padres ni llamándoles la atención. “Los padres de uno daban una orden y nosotros teníamos que obedecer, casi no nos

hablaban, nomás bastaba una seña para que entendiéramos, por ejemplo, cuando llegaba una visita a la casa, no podíamos nosotros estar ahí presenciando en lo que estaban platicando, y si acaso nos acercábamos, nomás volteaban a vernos, y cuando se iba la visita, luego llegaba la regañada, porque nosotros no debíamos enterarnos de lo que estaban platicando los adultos”. Los golpes eran y son parte de la formación de los hijos; Isabel, de 42 años, considera que a algunos no los han “pajueliado” (pegado) mucho y por eso es por lo que los jóvenes ya no obedecen ni muestran respeto.

3.7.1. Noviazgo y matrimonio

Jael Rocha, de 65 años, recuerda que en la década de los años setenta había bailes en Tacuichamona cada ocho días a los que asistían personas de los pueblos colindantes. Estos bailes eran el único lugar donde podían los hombres hablar y buscar a la mujer que les gustaba pues no había celulares ni cómo comunicarse. Cuando llegaban al baile tenían que apresurarse a sacar a bailar a la muchacha que les gustaba, pues no serían los únicos que la querían y todos estaban ansiosos en bailar o platicar con las jóvenes. Actualmente ya desaparecieron esos bailes; ahora se realizan sólo tres en el año: el de Semana Santa, el de la fiesta patronal y el Día de Muertos.

El noviazgo en Tacuichamona es muy distinto a lo que recuerdan las personas mayores; actualmente las jóvenes acuden en las noches de los fines de semana a la plazuela de la comunidad a convivir con amigos y amigas. Procuran andar muy “arregladas”; esto quiere decir que visten sus mejores atuendos y algunas jóvenes se maquillan. Los jóvenes varones por su parte acuden a la misma plazuela, pero en motos o camionetas donde escuchan música (corridos a alto volumen de sonido). Invitan a las muchachas a dar vueltas (alrededor del pueblo) en la moto o camioneta. Los hombres consumen cerveza y en las mujeres es mal visto que lo hagan. En estas salidas los muchachos invitan a las jóvenes que pretenden y después de un

tiempo de ser “quedantes” (posición liminal entre ser amigos y novios) les preguntan si quieren ellas ser sus novias. Otro lugar de convivencia entre los jóvenes también son las escuelas secundarias o preparatorias y no tienen que esperar a los bailes.

Después de la petición se acostumbra si la relación es seria, pedir “visita” a los padres de la novia; consiste en que el novio habla con el padre y hermanos de la novia para que lo dejen visitarla en su casa. Eso sólo pasa en muy pocas ocasiones, ahora dicen que por la tecnología (celular y computadora), los jóvenes no ocupan permiso de nadie para “noviar”. Los señores recuerdan que “ponerse de novio era muy difícil, sobre todo cuando pedíamos permiso, teníamos que estar bajo muchas órdenes de los suegros; nomás le daban a uno media hora de visita y luego lo corrían a uno, no vaya a ser que nos lleváramos a la hija”. José Luis considera que antes se cuidaba más a las hijas que no tuvieran novio pero que “la mujer ahorita casi ni toma en cuenta a los padres para salir”.

Las relaciones de noviazgo suelen estar acompañadas por experiencias de violencia; las jóvenes platican que más de una ha sido amenazada con pistola por sus novios para tener relaciones sexuales. Esto no se le considera violación por parte de ellas, ya que comentan que fue a manera de juego o porque se encontraban molestos. Las relaciones sexuales prematrimoniales no son permitidas por los padres de las novias; no obstante los padres de los varones se muestran indistintos con la sexualidad de sus hijos. Pero “no les pedimos permiso a nuestros papás” comentan los y las jóvenes al hablar sobre el tema. Se habla también de mujeres que han “brujiado” –embruja-do- a sus parejas para enamorarlos, dicho tema se abordará en el capítulo que refiere a la religiosidad popular privada.

Al preguntar si existe el robo de la novia en la comunidad comenta José Luis de 52 años, “¡Todavía se usa eso; eso no se va a acabar nunca. Mientras haya mujeres y hombres no se va a acabar nunca!”. Decir que se “robaron a la novia” o “se juyó con el novio” suelen emplearse como sinónimos. El robo de la novia, en la mayoría de

las ocasiones es consensuado y puede llevarse a cabo porque los padres de la novia no dan el consentimiento para la relación. Cuando deciden el robo o la huida, el novio lleva a la novia a la casa de su familia, y se dice que después de pasar una noche juntos, ya sería una vergüenza para la novia regresar a su casa. Las uniones entre parejas no siempre realizan ceremonia religiosa para empezar a vivir juntos. Comentan las jóvenes que es difícil que los jóvenes deseen casarse. “Arrejuntarse” es una forma de llamarle a la unión libre. Se considera que las mujeres que después de haberse arrejuntado o “juído” con el novio es complicado que se realice una boda religiosa, pero sí se han dado casos que por dejarles un buen ejemplo a sus hijos deciden casarse al menos de manera civil.

“La primera vez que me arrejunté con una mujer fue cuando estaba muy chamaco, en ese tiempo tenía yo 15 años y ella 13 años. Nomás duré con ella como 20 días, pues yo no quería mujer porque estaba muy tierno; no tenía muchas ganas de cargar con ella. Luego allá por el año de 1952, me traje una que ya era señora del pueblo del Higueral, con ella viví 10 años y no tuve hijos; en 1965 luego me junté con una, con ella dure hasta 1974, año en que se murió, con ella tuve cinco hijos; en 1978 me robé una con la que tuve 2 hijos” (Manuel Beltrán de aproximadamente 80 años).

En algunos casos la aspiración de las jóvenes es ser la segunda esposa de algún narcotraficante. Al platicar con jóvenes de la comunidad, algunas manifestaron su intención de convertirse en amantes de algún hombre con dinero “A la mujer que le ofrecen, ser querida de un punterillo, o de un narquillo, pues terminas siendo la querida 1, la querida 2, y hasta la querida 3, después se andan embrujando entre ellas” (Jazmín, 29 años). Este comentario se refería a que los narcos de la zona raramente tienen una esposa y una amante, sino que tienen muchas y entre ellas se disputan el título de esposa. También se comentó de algunos robos que se dan no consensuados y que las familias no reportan ante las autoridades por miedo a los autores; “es como un secuestro” comentan.

El robo por la fuerza, o el llamado “robo a huevo”, puede o no concluir en matrimonio. A veces el papá es el que exige que se casen en caso de que la mujer lo quiera. “Pero si pasa más de una semana, la mujer se queda, aunque la hayan llevado arrastrando, es muy raro la que diga: me quiero ir con mi papá...hay veces que se escucha pues, se dice que la robaron a huevo”. Algunas familias deciden levantar denuncia, pero han pasado experiencias que comentan a manera de chiste, en que las hijas deciden quedarse con su raptor “dejando en ridículo” a sus padres. Por esa razón algunos padres no hacen nada por recuperar a sus hijas, y en otros casos el miedo a la familia de los raptos logra los mismos resultados.

Para las parejas que desean realizar una boda religiosa, se requiere primero pedir la mano de la novia, que consiste en que la familia del novio visita a la familia de la novia. El padre del novio manifiesta la intención de pedir la mano de la novia para su hijo; el padre de la novia es el que decide otorgar el consentimiento. En esa reunión se decide también la fecha para la ceremonia. La boda se realiza en el templo elegido por la pareja y después se hace una fiesta que se celebra en la casa de la familia de la novia. La comida más recurrente es: barbacoa, frijoles y sopa fría.

Antes, la costumbre era que el hombre pagara todo y la familia de la novia consideraba que su aporte era “la novia”. Actualmente se dividen los costos de la boda “ya casi tiene que ir micha y micha, o a veces si el papá de la novia tiene más dinero pues poner más”; la administración económica del evento queda delimitada por las posibilidades de los novios.

Doña Mary y Don Lencho, una de las parejas con más años de casados, tienen 70 años juntos. Cuando se le pregunta a Doña Mary ¿cuál es su secreto para durar 70 años de casada? responde "Ay miya, en primera cuándo el hombre este enmuinado (molesto) no le diga nada y cuándo el hombre te invité para el monte a cortar vinoramas tú vete, deja todos los platos y vete" dice. Mostrando dos principios que

se aconsejan en los matrimonios: el no opinar si tu esposo se encuentra molesto y el de obedecer ante cualquier petición del marido.

Con la finalidad de obtener datos de la exogamia que se daba en Tacuichamona, en el cuestionario aplicado a 125 niños y niñas de primaria y secundaria en el año 2016, realice la pregunta sobre si alguno de los esposas y esposos de sus familiares provenía de otra comunidad y las respuestas se encuentran en la tabla 11.

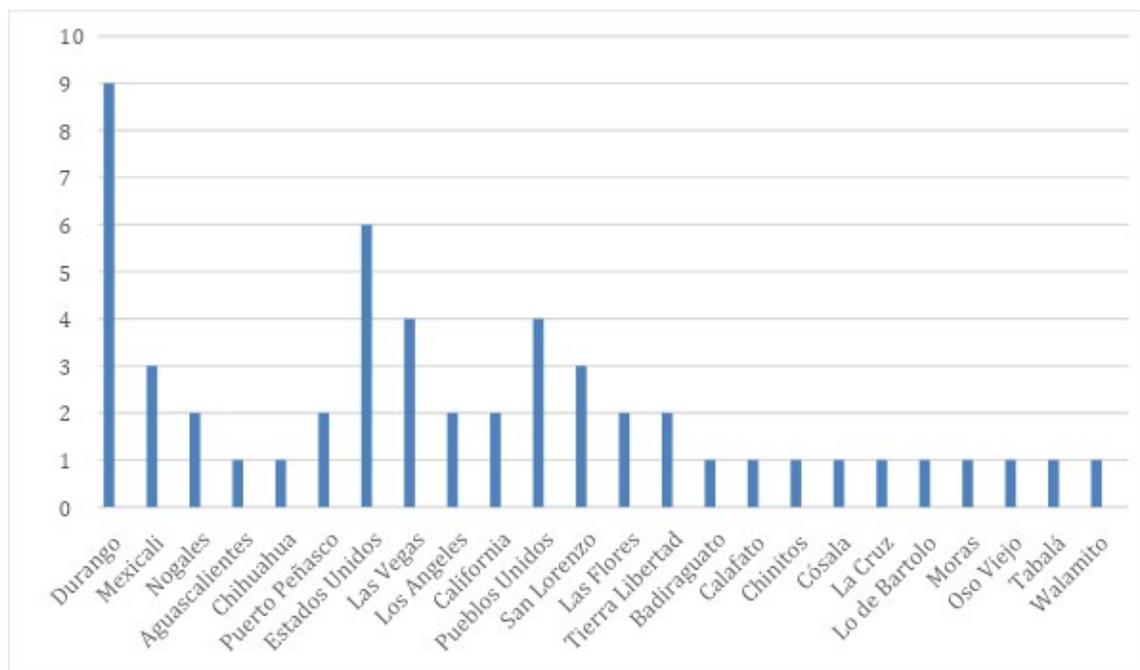


Tabla 11. Matrimonios con personas fuera de Tacuichamona, según respuestas de encuesta escolar aplicada a alumnos de primaria y secundaria, en 2015.

La residencia de los recién casados suele ser en la casa de los padres del novio o en alguna propiedad del novio (virilocal), como el caso de Francisco Calvo quien heredó la casa de sus padres, dijo que esto se debía a que él fue el último hijo en casarse y sus padres le decían "nosotros nos vamos a morir cualquier rato y te vas a quedar solo", al momento de casarse no se fue de la casa de sus padres para seguirlos cuidando y comenzó a hacerle reparaciones a la vivienda; cuando sus padres murieron las hermanas consideraron que él tenía que heredar la casa por

haber sido el hijo que había invertido en esa vivienda. La esposa de Francisco, sin embargo, consideró que ella nunca se ha sentido cómoda en esa casa porque no se la “pusieron” a ella, sino que la mujer de la casa fue mucho tiempo su suegra y ella no siente que es su casa a pesar de haber vivido ya 25 años ahí. Al preguntarle a Francisco sobre sus hermanos, contesta que él es el segundo hijo de cuatro: “mi hermano es el zocoyol” - el tercer hijo y segundo varón-. Se supone que su hermano heredaría la casa, pero como no vivía en el pueblo sino en Culiacán pues el heredero fue él.

Con referencia al divorcio se dice que no son muchos, pero si ocurre que se separan (esto no implica el trámite legal). “Apenas tenía como nueve años y por cosas que pasan en la vida mis papás se despartaron y cada quien agarró su vida. Mi mamá se recogió con mi padrastro y él nos trajo a hacer la vida en Tacuichamona” (Tomasa Padilla de 79 años). La poligamia sucede y se naturaliza en la comunidad, no es raro conocer las dos casas (familias) de algún hombre. Algunas justificaciones son como las de Doña Francisca, de 73 años, “A todos los hombres les gustan otras mujeres y tienen vicios, pero nosotras las mujeres tenemos que aguantamos, porque si nos vamos porque nos dieron la primera queja y no recibimos la siguiente, pues dónde vamos a andar, pues donde anda todo el mundo, rodando”. El divorcio se considera como un fracaso en la vida de la mujer.

3.8. Organización Religiosa

La composición religiosa en Tacuichamona es en su mayoría católica, seguido por personas que profesan la fe apostólica. Existen tres templos religiosos, La iglesia de San Franciscos de Asís (católica); y dos templos cristianos, la iglesia apostólica de Jesucristo (Congregación Siembra y Cosecha) y la Asamblea apostólica de la fe en Cristo Jesús. De acuerdo con las encuestas realizadas a 125 alumnos, 83 de ellos mencionaron que asiste a la iglesia católica, 22 a templos apostólicos y los 20 restantes no asiste a ningún templo, dando un panorama muy general de la

situación de la comunidad, pero reflejando las dos religiones en la comunidad. Empezaré por describir algunos datos históricos del templo de San Francisco de Asís y su organización seguidos en otro apartado por el desarrollo del protestantismo en la comunidad.

3.8.1. Organización católica

En palabras de Jesús María Valenzuela “Don Gringo”, habitante y protector de las tradiciones de los festejos de Semana Santa, el templo de Tacuichamona no es una iglesia, sino que corresponde a una “misión” de origen franciscano. El templo está ubicado dentro de la estructura central del pueblo que tiene forma circular y en la que se realizan las procesiones. Se considera que el asentamiento de Tacuichamona es redondo porque los indios prehispánicos veneraban al sol y que posiblemente los franciscanos lo aprovecharon para realizar las procesiones. Práctica que no es difícil creer de las órdenes religiosas que aprovechaban las creencias previas para instalar las nuevas.

La iglesia católica de Tacuichamona pertenece a la parroquia de la sindicatura de El Salado (sindicatura al norte de Tacuichamona), de igual manera había pertenecido hasta inicios del año 2000 a la parroquia de Pueblos Unidos (sindicatura al suroeste), y previo a eso pertenecía a la sindicatura de Quilá (sindicatura al noroeste), pero al ser ochenta pueblos que conformaban dicha parroquia, tuvo que ser dividida.

San Francisco de Tacuichamona se encuentra dividido en cuatro sectores: Santa Madre Teresa de Calcuta, que comprende parte de la calle de los cofrados “del puente hacia la iglesia donde está la secundaria”; a San Juan Pablo II y Santa Clara de Asís les corresponde la parte central del pueblo; y la cuarta parte es San Juan Diego, que es la parte que rodea el arroyo.

En Tacuichamona existe un comité encargado de la iglesia que está compuesto por habitantes del pueblo y cuya misión principal es ver por la comunidad católica del mismo. El encargado de elegir quien conformará el patronato de la iglesia es el sacerdote y la duración de los cargos es indistinto ya que el sacerdote elige la duración también. En todas las parroquias debe haber un consejo pastoral para que se promueva la fe católica con la intención de hacerla crecer. La función de ese patronato comunal es ayudar a conseguir fondos para comprar los materiales requeridos para la iglesia y asistir en las celebraciones. En el año 2016 Gabino Martínez era el encargado de la iglesia, Elvia Ruiz Eseberre y Miguel Ángel Zúñiga formaban parte del comité. Recuerdan que hace aproximadamente 15 años, existía la figura del mayordomo que tenía bajo su responsabilidad a las tenanchis (mujeres que se encargaban de mantener la iglesia limpia, cuidar los santos, lavar y planchar la ropa de los santos, del Cristo y de la Virgen). El compromiso duraba un año, y se podía repetir el cargo. Estos personajes, al estar muy relacionados con la celebración de la Semana Santa, los abordaré a profundidad en el capítulo correspondiente a la religiosidad popular publica en el apartado de Semana Santa.

Las misas se llevan a cabo los domingos a las 16:00 horas, aunque pueden surgir cambios de último momento por los inconvenientes del sacerdote o por eventos especiales. La capilla es una estructura color blanco con vistas marrones y en la parte superior de la puerta principal lleva el nombre “San Francisco”. Sobre el techo se encuentra una cruz hecha de metal con iluminación que se deja prendida durante las noches. En la parte izquierda del templo hay un cuarto pequeño anexo a la estructura original que funciona como oficina y bodega conocido como “la casa cural”; frente a este cuarto hay una fuente con la escultura de San Francisco de Asís de casi un metro de altura.

Según el historiador sinaloense Francisco Martínez, la capilla de San Francisco de Tacuichamona se construyó alrededor de 1558 (este dato se calcula porque una de las vigas encontrada en su estructura tenía una inscripción con esa fecha), Miguel

Ángel Zúñiga, de 29 años en 2015, quien es parte del comité de la iglesia y encargado del mantenimiento de la parroquia, informa que la capilla tiene más de 400 años y fue construida antes que la iglesia de Tabalá -a 11 km - y la de Imala -a 87 km-, consideradas también de las más antiguas en la región central de Sinaloa.

El templo ya ha sido reconstruido al menos 2 veces, según Miguel Zúñiga. El adobe tuvo que ser revestido con cemento ya que había daños estructurales por la humedad, el agua de la lluvia “se estaba comiendo las paredes por el lado de afuera y se le puso cemento porque antes tenía cal, de igual forma, el techo se revistió de ladrillo y loseta para que no entrara tierra ni lluvia” (Miguel Ángel, de 29 años) quitaron el techo y los barrotes que ya no servían y los restauraron por nuevos. Hay una campana en la parte superior derecha que no es la campana original, la primera fue robada ya que dicen que era de oro y que se pensaba que había sido “hecha por aztecas”. Respecto a la construcción de la capilla el historiador Francisco Martínez, relata:

“La capilla, no hay duda, fue un diseño de los frailes. No hay que olvidar a la encomienda. Muchos historiadores aseguran que ésta fue la primera capilla del noroeste; fue una verdadera estrategia de los curas para promover la religión. Hoy se sabe que fue en 1558 cuando los indios entraron a levantar la pequeña iglesia; los encomenderos formaron comisiones para ir a ver los materiales. Se fueron al río San Lorenzo, a la altura del poblado de Oso Viejo y encontraron lo que necesitaban: una tierra con gravilla y un zacate muy resistente que tenían que llevar los adobes. Es una grama muy dura que no había entonces en muchas partes. Se iniciaron los trabajos; empezaron a elaborar los ladrillos llamados adobes crudos, eran bastantes grandes, que medían más de ochenta centímetros de largo y unos cuarenta de ancho y de grueso unos veinte centímetros” (Martínez, 2003: 46-47).

El altar fue cambiado a principios de siglo XX, quedando como está actualmente. El altar original, se dice, tenía retablos de pintores famosos y antiguos; Miguel Ángel de 29 años, dice que se perdieron objetos de gran valor económico como unas candeleras muy finas, unas coronas de oro, una grande con piedras preciosas y una

chica de plata. Consideran que fue durante la revolución mexicana cuando se extraviaron estos tesoros por descuido de la cofradía de la capilla de San Francisco de Tacuichamona, encargados del cuidado del templo.



Imagen 6: Capilla de San Francisco de Asís en Tacuichamona.

En el interior de la capilla hay 26 bancas divididas en dos hileras de 13 bancas. En el altar principal se encuentra San Francisco de Asís, La Virgen de los Dolores o “la dolorosa” y el Santo Entierro. Sobre la parte izquierda está San Juan Pablo II, El Sagrado Corazón de Jesús y Santa Clara; en la parte derecha están San Juan Diego, La Virgen de Guadalupe y San José.

En el cuartito cural o bodeguita, que se encuentra al costado de la iglesia, se encuentran las imágenes de Cristo “pequeño” y un San Francisco de Asís, hechos de madera y de aproximadamente 60 centímetros. Estas dos imágenes son de mucha importancia para los vecinos del pueblo ya que según los informantes habían sido traídas por los Franciscanos cuando descubrieron el pueblo. Se encuentra también una urna hecha de carrizo que tenía alrededor de 80 años y aún es usada para llevar en ella al “Santo Entierro” durante las procesiones de Semana Santa.

En el mismo cuarto se encuentra un casillero de metal donde se guarda una canasta hecha de palma que en su interior alberga una calavera. Miguel Ángel Zuñiga comentó que los franciscanos veneraban a la muerte y que por esa razón en las imágenes de los frailes se podían observar calaveras en sus escritorios. Se cree que la calavera pertenecía a un fraile, posiblemente al primer sacerdote que había acompañado a los españoles a Tacuichamona. La calavera ha sido razón de leyendas en la región y por ese motivo algunas personas de otros lugares van a conocerla. Miguel Ángel, miembro del comité de la iglesia, recuerda que cuando era niño los asustaban con ella en el catecismo; les decían que los iba a asustar la calavera si no se portaban bien. Otras personas muestran recelo de contraer alguna infección al ver la calavera o tocarla, aunque “siempre está muy limpiecita” ya que es lavada con agua y jabón. Esta calavera también es colocada en la iglesia el Día de Muertos sobre un altar (una mesa con veladoras y flores) donde las personas pueden rezar o pedir por las almas que ya no son recordadas “las ánimas del purgatorio” o bien, por los difuntos que están enterrados en lugares lejanos y no se les pudo visitar.

Respecto a las dos imágenes de San Francisco de Asís con las que cuenta el templo, el más chico es el que llevaron los franciscanos y el otro se adquirió a inicios de los años noventa. El más pequeño está ahumado, pues sufrió un accidente provocado por las veladoras que le habían colocado y se quemó; tuvieron que llevarlo a la ciudad de México para que lo restauraran, resultando una imagen que se adecuó más al aspecto de la población pues regreso “prietito, ya era del color de nosotros” comentaban. Este santo fue traído por agua desde España y su primera fiesta patronal se especula que fue en el año 1554, la cual se celebró por los indios y mestizos que había en Tacuichamona, mismos que fueron a recibir al santo, según Miguel Zúñiga, habitante de la comunidad.

La población se siente orgullosa del Cristo que tienen en su iglesia, popularmente conocido como “el Santo Grande” ya que mide más de 1 metro. Se dice que es del año de 1700 (por la información que les han dado los restauradores) y es único en su tipo o al menos en México. Está elaborado de madera, y se puede mover (la cabeza y brazos) "parece humano, puedes sentir sus costillas, tiene las costillas de un ser humano. Cuando lo bajan de la cruz se le mueve la cabeza". La cabeza fue restaurada una vez en la Ciudad de México debido a un accidente en el que una veladora quemó la parte superior del Cristo. “Este Cristo, está hecho de madera, huesos, yeso y piel, lo que vale es incalculable, vale una fortuna” (Pedro Díaz, 60 años). Dicho Cristo es el santo más popular entre los habitantes de Tacuichamona y su celebración principal es la Semana Santa. La Virgen es de madera y tiene más de 100 años en el pueblo, fue restaurada en el año 2014. Tanto la Virgen, el Santo grande, así como San Francisco de Asís “chiquito” son patrimonio del pueblo, el INAH los protege.

3.8.2. Religión Apostólica

A partir de los años setenta la fe apostólica llega a Tacuichamona, dando otra opción para la fe de los habitantes. No fue fácilmente aceptada pero actualmente encontraron cómo poder convivir sin conflictos con sus familiares, vecinos y conocidos que profesan la religión católica.

La historia de la llegada de la nueva religión a Tacuichamona comienza en Puerto Peñasco, Sonora, donde unas señoras que habían migrado a ese lugar se les predicó el evangelio, y ellas, que eran tres hermanas, al regresar a visitar a sus familiares a San Francisco, comenzaron a predicar y compartir sus conocimientos de la biblia con sus allegados. Al llegar a Tacuichamona, visitaron en Culiacán la primera iglesia apostólica, ubicada en la colonia Tierra Blanca para solicitar la presencia de un pastor que pudiera predicar la palabra en la comunidad ya que no

había nadie quien lo hiciera y ellas aunque se habían podido recibir en Sonora, no eran pastoras.

El primer pastor que llegó a la comunidad fue Ramiro Palomares en 1973, considerado el fundador junto con las tres hermanas Rocha Gaspar, de la iglesia apostólica en Tacuichamona. Él los visitaba desde Culiacán y predicaba la doctrina. Las señoras lo ayudaron, logrando convertir primero a sus familiares (Familia Martínez) como arranque; después de esto, ellas volvieron a Puerto Peñasco. En un inicio no había un lugar establecido donde predicar y se improvisó en una ramada (construcción hecha con palos de árboles secos) enseguida de la tortillería, por la calle de las Procesiones. María Gaspar cedió su solar (cercano al panteón) para la edificación del primer templo, el cual se terminó de construir en 1997.

Magda, quien vivió dos años en Estados Unidos (Los Ángeles) donde tuvo el primer acercamiento con la religión cristiana, lleva 35 años en la religión apostólica. Cuando regresa al pueblo, ya unas tías y primas de ella se habían bautizado en la nueva fe.

“Al principio fue difícil, las personas no conocían esta tradición... a los 17 años empecé ya a escuchar la palabra, ahí en la ramada; pero me bauticé como a los 23 años, como en el 84. Yo era muy bailera y vestía diferente, todo lo que se usaba yo lo traía” (Magda, 53 años).

“Mi mamá también se bautizó, pero mi mamá era una mujer que no podía parar la lengua de estar parle y parle, hablaba de cada cosa. Nomás decían que Ramona es bien herejerienta. Pero gracias a Dios que entendió el evangelio y se le cambió el vocabulario” (Tere, 47 años).

Las personas del pueblo les decían a los recién convertidos que serían castigados por Dios por haber dejado de creer en el “Santo Grande” (Jesucristo, celebrado en semana santa), hierofanía principal de la comunidad. Dicen haber sentido mucha presión por el cambio que habían realizado pero que necesitaban ese cambio para su vida. La conversión por más miembros de las familias logró hacer más tolerable

la transición, ya que como manifiesta Marzal, ante nuevas religiones, “no es raro escuchar, como motivo importante para seguir siendo católicos, la fidelidad a los padres y abuelos que les transmitieron el catolicismo” (Marzal, 2002: 334).

“Cuando se abrió la doctrina ahí en la ramada, venían dos o tres combis de Culiacán; ellos traían su guitarrita y sus aparatos. Estacionaban las combis en la banqueta de la escuela, y era mucho sufrimiento porque la gente les tiraban huevos, llovían los huevos, ponchaban las llantas o quebraban los vidrios” (Magda, 53 años).

Consideran que dichas acciones eran porque los del pueblo no conocían la palabra, ni estaban familiarizados con la nueva doctrina. Actualmente, los que pertenecen a la religión apostólica (llamados hermanos por los miembros de la comunidad), adoctrinan a personas en otras comunidades, pero ya no en Tacuichamona, ya que los habitantes les han manifestado que no quieren ser adoctrinados por ellos. El rechazo de las personas de la comunidad no aminoró el entusiasmo de los que se habían convertido. No obstante recuerdan que Ramiro Palomares (primer pastor) era muy insistente, incluso “confianzado” y recibió ciertas amenazas de que dejara la fe como ya estaba en el pueblo. Como las personas del pueblo no querían saber nada del templo apostólico, a él acudían personas de otras comunidades. La aceptación en otras comunidades vecinas tampoco fue fácil.

“Íbamos a otros pueblos para hacer culto y allá en el Guayabo (pueblo cercano), es de las Higueras de Abuya para adentro. No, oiga. Viera la gente que mala. Ponían los huevos a hacerse negros y esperaban que llegáramos. Los jueves allá era el culto y esperaban que los huevos estuvieran podridos y al que estaba oficiando le llovían los huevos y junto con los que estábamos hincados ahí. Esos sí, amaban a Dios, porque nada los detenía” (Rosario, 50 años).

Una de las consignas de la religión apostólica es buscar expandirse por medio de células, es decir, centros de enseñanza donde analizan el contenido de la Biblia en relación a la religión cristiana apostólica. Hace 30 años algunos habitantes de

Tacuichamona les tocó visitar pueblos como Monte Verde, La Palma y otros de los que no recordaba el nombre. Algunas familias extendieron el evangelio y predicaron la palabra por pueblos muy lejanos y escondidos, logrando convertir a muchas personas y así consolidar templos en ellos. El relativo éxito del protestantismo se debe a que trabajan constantemente haciendo proselitismo para atraer a nuevos adeptos a su fe, aunado a que la grey católica del lugar está descuidada por la Diócesis de Culiacán.

Tacuichamona pertenece al distrito Pacífico de la iglesia apostólica conformado por los municipios de Culiacán, Mazatlán y Salvador Alvarado (Guamúchil). La presidencia se encuentra en Guadalajara. La administración interna ha provocado diversos conflictos y divisiones dentro de la Iglesia, es por ello que trataré de explicar cómo es la organización.

Cuando alguien se convierte a la religión apostólica es deber del feligrés dar ofrenda o el conocido como diezmo (10% de tus ingresos mensuales). La administración de estas ofrendas está a cargo actualmente de la tesorería local (anteriormente, el pastor cumplía esa labor también). La tesorería es un cargo que no recibe salario, son voluntarios. La persona que ocupe este cargo deberá dividir las ofrendas de la siguiente manera: el 50% del ingreso total, se le otorga al pastor como salario; un 10% es para gastos que se presenten en el templo, como el pago de servicios; el 40% restante se envía a la tesorería de Guadalajara.

En Guadalajara, Jalisco se encuentra la tesorería distrital, encargada de administrar las ofrendas del distrito. El Obispo (en Guadalajara) retendrán el 60% y mandará un 20% a Culiacán para que se ayude a iglesias que lo necesitan en el municipio, y un 10% es para gastos administrativos (contadoras y secretarios); también destinan un 5% para ayuda a pastores de distintos distritos y un 5% para fondo de contingencia (caso de huracanes, por ejemplo). También existe la sociedad

mutualista, que es un fondo para comprar el féretro a los pastores que fallecen y para las pensiones.

“La ayuda a pastores es cuando mandan a la sierra. Ahí hay poquitos miembros y son los más pobrecitos. Bajan al distrito y dicen: Ay obispo pues entraron 1500, no me alcanza. Entonces ya de lo que las demás iglesias damos de la ayuda al pastor, del 5 % ya de ahí se completan \$3000. Entonces ya los pastores se llevan su mandado para allá a la sierra” (Marisela, 47 años).

Las disputas en el interior de la Iglesia apostólica en Tacuichamona comenzaron porque el pastor Ramiro Palomares “no sabía administrarse bien”. La cantidad de feligreses creció, y a San Francisco acudían personas de diferentes pueblos como: el Guayabo, Obispo, Chiqueritos, Ejido Emiliano Zapata, Monteverde, el Salado, Tabalá y los del mismo pueblo. De igual manera crecieron las donaciones, las cuales no eran reconocidas por el distrito, ya que no recibían la parte que les correspondía. El obispo al enterarse de los acontecimientos decidió dividir la misión de Tacuichamona; Emiliano Zapata (comunidad más alejada) formó su propia iglesia y comenzó a mandar sus aportaciones por vía separada. A Palomares se le ordenó ser parte del nuevo templo en Emiliano Zapata, pero Palomares no estuvo de acuerdo; él quería seguir en su mismo puesto y que las demás comunidades se congregaron en Tacuichamona. Respecto a Palomares, opinan que:

“si era muy buen pastor, preparaba y sanaba a los enfermos, pero en lo referente a la administración no cumplía con la responsabilidad que cada iglesia tiene. Lo que pasa es que en cuanto al orden y el manejo, no se supo mantener” (Rosario, 40 años).

El pastor Ramiro Palomares al ver que el obispo no cambiaba de opinión sobre cambiarlo de sede, fue planeando como alternativa crear otra iglesia. Platicó con los feligreses y les expuso que deseaban cambiarlo y que él se iría, que las personas que desearan acompañarlo serían bien recibidas. Esta invitación, dividió a la iglesia,

pues unos sí lo siguieron y otros se quedaron. Las últimas noticias que se tuvieron del pastor, son que falleció en Estados Unidos en el año 2010.

Ante las fallas del pastor Palomares, hubo quienes desertaron antes de esa iglesia y así se formó la Asamblea apostólica de la Fe en Cristo en el pueblo de Oso. La Asamblea se administra diferente ya que dependen de Estados Unidos. A esta iglesia también le llaman la iglesia de Baltasar, quien es el fundador y también es el director de la secundaria en Tacuichamona. Algunas personas regresaron a la iglesia “viejita” después de la salida de Palomares. Baltasar es evangelista y considera que enfrentó un gran reto al pertenecer a un pueblo muy tradicional y católico, “pero gracias a Dios tengo buena relación con todos”. Baltasar López conoció la religión en “La Reforma”, Municipio de Angostura a la edad de 11 años, pero se bautizó a la edad de 18 años cuando llegó la iglesia a Tacuichamona, toda su familia se convirtió a la religión apostólica.

El templo de la congregación “Siembra y Cosecha”, fundada por Ramiro Palomares y construida en Tacuichamona, tiene una capacidad para albergar 300 asistentes aproximadamente. Adherido al templo, en la parte trasera se encuentra una cocina donde se preparan los alimentos que se consumen al mediodía. Al culto asisten actualmente, personas tanto de Tacuichamona y otros pueblos, como: La Estancia de los García y Las Flores; incluso hay un camión que la congregación renta para transportarlos. Dicho camión sale desde el mercado de abastos en Culiacán para asistir al “culto” del domingo.

A cualquiera de los dos cultos, las personas que deseen asistir son bienvenidas. Es recomendable vestir en el caso de las mujeres, faldas, velos en su cabello, no pueden utilizar joyería ni maquillaje; los hombres portan camisa y pantalón de vestir en colores neutros. El pastor es el encargado de ofrecer el culto y es apoyado por los diáconos, quienes auxilian recolectando las ofrendas, dirigiendo los cultos cuando el pastor se encuentra ausente y orientando a los visitantes. Predicador es

el nombre con el que se le conoce a la persona que expone las enseñanzas de la Biblia, a través de estudios o sermones en el templo. En la mayoría de los casos, el predicador es el ministro de culto equivalente al pastor; no obstante, se rehúsa el título de pastor. Pastor es el que asiste a seminarios para capacitarse como administrador de su iglesia en todo lo que se relaciona a las actividades que se realicen en ella como: consejería, matrimonios, bautizos, organizaciones y debe congregarse siempre con otros pastores.

En el desarrollo del culto transcurre de la siguiente manera: se predica la palabra de Dios por las enseñanzas en la Biblia, además se interpretan canciones acompañados por distintos instrumentos como guitarra, bajo y batería. Las personas se ponen de pie y aplauden cantando frases como “Cristo no está muerto, él está vivo”, “lo siento en mis manos, lo siento en mis pies, lo siento en todo mi ser”, “recibe la bendición de Cristo... yo siento el amor que dios me da”, “pues tú glorioso eres mi señor y hoy te vamos a alabar”. La última parte del culto consiste en lo que denominan “animación”, las personas pasan a la parte frontal del templo donde 4 ministros y 5 intercesoras, mujeres encargadas de recibir mensajes y transmitirlos de manera oral a la persona en “lenguas extrañas” o en español, ponen sus manos en la frente o en el pecho de las personas, las agitan y empiezan a hablar a manera de susurro. Algunos cierran sus ojos, se hincan o recitan oraciones.

El primer rito de paso dentro de la tradición evangélica es la presentación. Se acostumbra a realizarlo a la edad de 3 años del infante. La presentación consiste en acudir el niño o niña con sus padres, y en el momento del culto, pasan con el pastor quien presentará al festejado con los demás integrantes de la iglesia; hacen oración, se cantan alabanzas y queda registro en un acta. Después pasan todos los niños de la iglesia para formarse de menor a mayor y poder abrazar al presentado o presentada.

“Mi hija ahí se crio, desde los 3 años está en la iglesia de la doctrina. Ya que te presentan, comienza la enseñanza” (Rosario, 40 años).

Referente a la muerte, no tienen problemas con los miembros de la comunidad en ser enterrados en el panteón del pueblo; aseguran que saben de otros “hermanos” en otros estados de México que enfrentan graves problemas de rechazo. “Allá pal sur esta duro el camino. Tiempo atrás andaban quemando gente; no sé si es en Michoacán, por allá, es que allá es idolatrismo” (Tere, 47 años). La religión apostólica tiene restricciones llamados “puntos doctrinales”. Entre ellos está el puedes ejercer tu voto, pero no puedes contender por ningún cargo político. “Un hermano no puede ser síndico, ni nada. Los que llegan a contender son desobedientes”. Algunas personas de la comunidad aseguran que la religión apostólica ha desplazado un poco a la religión católica. Este punto será retomado en el referente a la celebración de la Semana Santa.

“A nosotros la iglesia no nos exige mucho. Si vas el día que vayas es bueno, si das limosna o no también es bueno, pero con los apostólicos hay que dar un diezmo obligatorio y asistir a las ceremonias religiosas, además que ellos trabajan muy duro haciendo proselitismo religioso” (José Luis García, 52 años).

3.9. Reflexiones finales

Los datos abordados en el desarrollo del presente capítulo serán fundamentales para comprender las prácticas y creencias mágico religiosas, ya que los cambios en la estructura económica y social repercuten de manera particular afectando la religiosidad popular. Aspectos geográficos afectan directamente los elementos que veremos en los rituales, tanto en composición animal como vegetal, las leyendas e historias van marcadas por datos como el clima y la vegetación. Las comunicaciones nos dan nociones del difusionismo de creencias a los que se han expuesto los habitantes de Tacuichamona en su historia reciente y las

problemáticas entre comuneros y ejidatarios marcan una división en las celebraciones religiosas de la comunidad, como veremos en el apartado de la fiesta patronal.

De acuerdo con los temas económicos abordados, pudiera anticipar que parte importante de la consulta a especialistas que lean las cartas se encuentran relacionados a buscar animales perdidos, o bombas de agua que les han robado. Los huevos que se utilizan para las limpias deben ser de gallinas de sus patios para que sea más eficiente la limpia. La migración dará pie a la llegada de nuevas religiones a la comunidad también, y el narcotráfico traerá a la comunidad creencias como la devoción a la Santa Muerte y otros rituales relacionados. Como vimos en la vida social, el compartir pareja es una constante que no es del todo aceptada por lo que la magia amorosa también será un ritual recurrente en la comunidad.

En estas páginas intento reflejar la vida que tienen los habitantes de San Francisco de Tacuichamona, una comunidad agrícola y ganadera a orillas de la Sierra Madre occidental, donde sus moradores buscan mantener vigentes sus tradiciones religiosas en armonía con las nuevas creencias. Considero de suma importancia para la comprensión de las especificidades de la religiosidad, poder explicar cómo fue el origen del pueblo, ya que se llega a pensar que fueron los aztecas quienes habitaban ahí y esto pasa por un desconocimiento de la historia regional, y al reconocimiento de una historia centralizada del país. El próximo apartado estará enfocado en el análisis y descripción de las prácticas sobre religiosidad popular de Tacuichamona, destacando las prácticas y creencias que se llevan a cabo en el ámbito público, me refiero a aquellas que son fácilmente observables y que llenan de orgullo a los pobladores.

- **II. RELIGIOSIDAD POPULAR PÚBLICA**

En el primer apartado mostré el panorama actual e histórico de Tacuichamona como parte fundamental para comprender la religiosidad popular y los procesos sincréticos que intervinieron en la adecuación de sus prácticas y creencias mágico religiosas actuales. En resumen, sabemos que Tacuichamona es un asentamiento de origen tahue -y según los datos del INEGI 2020 con nula presencia indígena actualmente- con una evangelización franciscana, base de una religiosidad popular que día a día es reconfigurada y resignificada. Mi trabajo de investigación se centra en un periodo de aproximadamente 5 años (2014-2019), en los que pude ser testigo de cambios y continuidades en la religiosidad popular, mismas que abordaré a continuación.

La forma en que la historia y la situación actual de Tacuichamona va diseñando una religiosidad popular coherente con sus relaciones sociales e identitarias, que busca resolver necesidades concretas de la comunidad. En ella se van seleccionando elementos religiosos que les son útiles. Es lo que el antropólogo Ramiro Gómez Arzapalo (2004:8) quien trabajó religiosidad en el Estado de México, ha denominado “un proceso creativo de reelaboración constante que hunde sus raíces en un pasado remoto que se hace presente a través de la reelaboración”. Tomando en cuenta las posturas sobre dicho concepto -abordadas en el capítulo 1- de Gilberto Giménez (1978) quien en su análisis reconoce que se trata de un proceso social que se genera en el interior de cada comunidad, asumiendo que el resultado será un crisol de elementos seleccionados y reinterpretados para su conveniencia y practicidad.

He anticipado que para el desarrollo de mi trabajo dividiré en dos apartados el análisis de la religión popular: religiosidad pública y privada. Por religiosidad pública abordaré las prácticas y creencias religiosas relacionadas directamente con el catolicismo popular, como los santos, templo, fiesta, y como parte intermedia los ritos de paso. En la religiosidad privada, que expondré en el próximo apartado,

abordaré fenómenos que, aunque muchos están relacionados al catolicismo existente, no son motivo de culto público, por lo que se habla de ellos en espacios pequeños de complicidad y confianza ya que involucra creencias y prácticas no avaladas por la Iglesia católica creencias oficiales -religión católica-, como la lectura de cartas, creencias en duendes, el nahual y en el diablo.

En el presente apartado analizaré los temas correspondientes a la conformación de la religiosidad pública, esos aspectos que son aparentemente sencillos de ser observados o que son descritos con entusiasmo por los informantes, como la celebración de Semana Santa -capítulo 5- que se muestran con orgullo por parte de la comunidad en general. La acumulación de estos datos me dio las pautas para comprender por qué los habitantes de Tacuichamona hablan en términos de una lucha por “rescatar la tradición del pueblo”, así como las distintas formas en las que viven su religiosidad popular desde una perspectiva pública. Por el rescate de la tradición se refieren a la conservación de la celebración de Semana Santa, ya que algunos de los personajes que eran importantes para su desarrollo como mayordomo y las tenanchis han desaparecido, aunado a la modernización y el impacto reciente del turismo en la comunidad, lo hacen de esta celebración objeto de una preocupación latente. El ritual será el hilo conductor del próximo capítulo, descubrir cómo los habitantes de Tacuichamona celebran sus ritos, siendo una proyección de prácticas culturales originales y diferentes que merece y exige una explicación a partir de su propio proceso interno. Mi acercamiento a la vida ritual es desde el concepto de la religiosidad popular, que entendido desde los autores expuestos, y en palabras de Gómez Arzapalo “trata de explicar el proceso singular de las comunidades, de incorporación de elementos de la religión católica con prácticas rituales tradicionales cuyos orígenes parecen perderse en la penumbra lejana del tiempo, pero que definitivamente no tienen nada que ver con la ortodoxia religiosa oficial” (Gómez Arzapalo, 2004: 30).

En el desarrollo del presente capítulo comenzará con un análisis de la relación que ha existido del sacerdote como representante oficial de la Iglesia católica con la comunidad, para dar continuidad a las prácticas y creencias afines al ciclo santoral, que son todas las respectivas con la dulía (devoción a los santos) como: la Fiesta patronal, procesiones y peregrinaciones -he decidido abordar la Semana Santa por separado dada la extensión de los datos recolectados-. Por último, abordaré los ritos de transición, el bautismo, primera comunión, matrimonio y funerarios.

4. SACERDOTE, SANTOS Y VÍRGENES

Tacuichamona no cuenta con un sacerdote permanente, en caso de ser necesarios los servicios de bodas, quince años, bautizos, primeras comuniones, muertes o confirmaciones, se tiene que conseguir un sacerdote de la sindicatura de El Salado a 21 km de distancia, o bien, esperarse al día de la fiesta patronal -el 4 de octubre- para realizar estos rituales de manera grupal. Manuel Beltrán, oriundo de Tacuichamona, recuerda que sus abuelos le hablaban de la existencia de un cura que sí vivió en la comunidad en la década de los veinte del siglo pasado: dicho sacerdote tenía un rancho de nombre “La Cofradía” camino al Igualamo, donde los cofrados trabajaban sembrando y cosechando a cambio de saldar deudas. El cura salió un día del pueblo a atenderse una enfermedad y ya no pudo regresar, dejando escondido un tesoro en la casa que él habitaba, pero que hasta la fecha nadie lo ha podido encontrar.

La ausencia de sacerdote se dio a partir de la revolución cristera que se dio a finales de los años veinte, debido a que el gobierno cerró las iglesias y persiguió a los sacerdotes. Debido a este clima, los religiosos tenían que esconderse y hacer las misas en las calles, en las casas, debajo de un árbol, o donde no los agarrara el gobierno, según recuerda Jesús Valenzuela, conocido en Tacuichamona como el encargado de preservar la tradición de Semana Santa, ya que conoce la “forma correcta” de los rezos, entonaciones y rituales de los que hablaré más adelante.

En Tacuichamona la participación sacerdotal ha sido limitada a oficiar misa, dar un sermón, realizar confesiones y comuniones, bautizar a los niños y, eventualmente, dirigir alguna procesión. Miguel Ángel -cuidador de la iglesia- recuerda que han existido curas que han buscado modificar las fiestas, argumentando que las celebraciones han dejado de ser religiosas y se han convertido en fiesta o mera “borrachera” y que no se encuentran de acuerdo con eso. Se dice que a mediados

o finales de los años noventa, el pueblo se había “descarrilado espiritualmente”, ya que fue cuando más se profano el espacio sagrado (Miguel Ángel).

“Aquí era una comunidad que no se atendía muy seguido por el sacerdote. El sacerdote venía nomás a las fiestas patronales o si había un muerto. La gente se metía con cerveza al templo, más bien hacían lo que querían, no respetaban ni hacían las cosas bien. En un templo lo más importante es el altar, allí nadie se debe de subir, solamente la gente autorizada, pero aquí todos se subían” (Miguel Ángel).

Bajo esa premisa, la construcción de un altar fijo en la iglesia generó una confrontación entre el sacerdote y la comunidad. El templo de San Francisco de Asís no contaba con un altar fijo, en lugar de ello se tenía una mesa de madera que se movía de un lado para otro, “como si fuera una mesa cualquiera” (Miguel Ángel). Dicha situación provocó que el sacerdote y el comité de la iglesia² solicitarán la aprobación y supervisión del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) para la construcción del altar fijo. A pesar de que la solicitud fue aprobada bajo la consigna de que se respetará la arquitectura del templo, la resolución trajo descontento por parte de las personas que conservaban la tradición -señores reconocidos en la comunidad por conocer la forma tradicional de realizar los rituales relacionados con las celebraciones religiosas; no reciben un nombre especial, sólo el reconocimiento local-, argumentando que las cosas no serían iguales y acusaron al cura de querer quitar las tradiciones. El sacerdote discutió con ellos sobre la importancia del altar dentro de la iglesia y les dijo que este era el lugar más sagrado e importante y que no podían seguir utilizándolo como una mesa común. A pesar de las rencillas entre el sacerdote y algunas personas del pueblo, se llegó a un consenso sobre “el modo correcto” -respetuoso- de utilizar las instalaciones de la iglesia.

² Comité compuesto por habitantes del pueblo y cuya misión principal es ver por la comunidad católica del mismo.

Otro enfrentamiento entre el pueblo y el sacerdote se dio aproximadamente en el año 2002, cuando llegó a la comunidad un cura proveniente de la sindicatura de Pueblos Unidos, quien provocó importantes divisiones entre los pobladores. Por un lado, se encontraban aquellos que estaban a favor de llevar un “catolicismo más oficial” (Miguel Ángel), tal como el cura quería, y por el otro, quienes veían amenazadas sus tradiciones, como la festividad de Semana Santa, celebración principal de la comunidad. Sobre esta división, Jesús Valenzuela recuerda que en los sermones el padre cuestionaba a los feligreses con preguntas como ¿para qué le hacían fiestas a los Santos viejos? y ¿para qué servían las fiestas de Semana Santa? Respondiendo él mismo, que de nada servía hacer eso. Estos comentarios causaron enojo y se solicitó que ese sacerdote no regresará a Tacuichamona.

“Se agarraban de enemigos a la gente que estaba al frente de aquí (comité de la iglesia en Tacuichamona) porque pensaban que nosotros éramos los del problema, pero no, era que se le quería enseñar a la gente la religión bien; entonces pues vinieron los conflictos, pero se fue solucionando como que ya fueron viendo. Fue un resentimiento contra la gente que estaba aquí arriba en el templo (comité de la iglesia)” (Miguel Ángel).

En el año 2016 fui testigo de la fiesta de despedida al sacerdote Rafael Benítez, quien por diez años mantuvo una convivencia pacífica con las tradiciones de la comunidad. Su despedida causó incertidumbre entre los feligreses ya que no se sabía quién lo supliría. Los miembros del comité de la Iglesia consideran que Tacuichamona ha demostrado ser un pueblo fiel a Dios y contar con un patronato sólido en la Iglesia, sin embargo, las peticiones para la instalación de un párroco permanente no han sido resueltas. El Obispo y Diócesis de Culiacán han respondido que no cuentan con disponibilidad de religiosos ordenados y que son muchos los pueblos a los que se debe asistir por lo que hasta la redacción de este trabajo no existía párroco de planta en la comunidad. Cabe señalar que la ausencia de un sacerdote fijo no obstaculiza que se lleven a cabo las celebraciones más importantes, sino que solo retrasa el desarrollo de los rituales, por esta razón la puntualidad en las misas suele variar constantemente. Es similar a lo que encontré

el antropólogo Roger Magazine en su estudio en el Estado de México donde pudo observar que tanto el sacerdocio y la Iglesia católica son aceptados sólo parcialmente por los aldeanos, “la gente reconoce el papel del sacerdote en la celebración de misas u otros rituales, que consideran esenciales para las relaciones entre los humanos, los santos y Dios, pero son capaces de ignorar o incluso expulsar a un sacerdote que intenta hacer cambios significativos en las prácticas religiosas locales” (Magazine, 2012:114).

El cuidado y las relaciones que se establecen entre los Santos y la comunidad, aunado a la vida ritual en torno a ellos, desde la lógica de la religiosidad popular, “forman un complejo sistema estructurado y coherente que facilita la identificación de los individuos para con su pueblo, llevando a la cohesión social y ayudando a la reproducción cultural”. (Gómez, 2004: 8). Referente a los santos, se pudiera pensar que San Francisco de Asís, por ser el santo patrono de la comunidad, es la imagen que genera mayor devoción entre los pobladores. No obstante, por los resultados obtenidos en las encuestas escolares sobre la composición de los altares domésticos y las entrevistas realizadas, la devoción a la Virgen de Guadalupe es la que tiene más presencia, seguida por San Judas Tadeo y Jesucristo (Ver tabla 12). Otros santos mencionados en las encuestas y entrevistas fueron Malverde, San Francisco de Asís, Santo Niño de Atocha, Santa Muerte, Sagrado Corazón de Jesús, San Isidro y San Ramón. En el año 2015 realicé una encuesta (ver anexo 1) a 125 alumnos de 4to, 5to y 6to año de primaria y a los tres niveles de secundaria, obtuve que la composición de altares en Tacuichamona está conformada por los siguientes santos:

Virgen de Guadalupe	63
San Judas Tadeo	20
Jesucristo	18
Jesús Malverde	9
San Francisco de Asís	8
Niño Jesús	4
Santa Muerte	3

Sagrado Corazón de Jesús	2
San Ramón	1
San Isidro	1
No Contesto	51

Tabla 12. Resultados de la encuesta aplicada en 2015 a alumnos de primaria y secundaria en Tacuichamona.

Recordemos que las expresiones más latentes del proceso sincrético mexicano son precisamente el culto a los santos patronos, Jesucristo o Virgen María en sus diferentes advocaciones (Báez–Jorge, 2008:117; Stresser-Péan, 2011: 566; Marzal, 2002:316; Nutini, 1989:86) y Tacuichamona no fue la excepción.

Al interior de los hogares, los altares domésticos se colocan principalmente sobre alguna mesa pequeña o vitrina, en donde figuran principalmente las imágenes de los santos. Además de estas, los altares se componen de fotografías de familiares o amigos fallecidos, flores (artificiales en su mayoría), veladoras, rosarios y vasos con agua (se colocan el día del aniversario luctuoso y el día de muertos). La duración de este altar es indefinida y puede ser permanente.

Además del altar principal, dentro de los hogares pueden existir pequeños “altarcitos” que pone cada miembro de la familia dentro de sus habitaciones, los cuales responden a necesidades muy particulares. Un ejemplo de esto es Victoria, cuyo altar principal ubicado en la sala de su hogar está compuesto por las imágenes de la Virgen de Guadalupe y Jesucristo, así como por fotografías de su suegra (fallecida) y dos hijos (asesinados hace más de una década). En este mismo domicilio, su hija tiene un altar personal en su recámara dedicado a la Virgen de Guadalupe y San Judas Tadeo, en el que además se encuentran fotografías de su abuela y de una amiga que fue secuestrada y asesinada en 2017, a quien le pone veladoras el día de su cumpleaños y muerte.

Alma Rosa de 42 años, cuenta con un altar familiar compuesto por Jesucristo, la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo y el Santo Niño de Atocha, además tiene

las fotografías de sus abuelos ya fallecidos. Enrique de 22 años; quien es hijo de Alma Rosa, en el cuarto que comparte con su hermano tiene un pequeño altar con la Virgen de Guadalupe y Malverde - Santo popular culiacanense-, en el altar; además tiene la foto de un tío -primo de su padre- quien fue asesinado en el año 2015. Enrique dice prenderle veladoras a su tío en caso de necesitar un favor, o el día que sería su cumpleaños.

La función de estos altares es contar con un espacio físico en el cual los pobladores puedan tener comunicación con los santos o personas fallecidas, por los que se les produce la súplica por protección, ya sea ante momentos de necesidad, angustia o incertidumbre. La interacción consiste en el diálogo o petición de favores o milagros; se hace una especie de contrato, donde a cambio del favor otorgado, las personas se comprometen a pagarlo por medio de oraciones y acciones (mandas), también llamado “relación contractual de tipo pago-deuda” entre los humanos y lo divino (Robichaux, Moreno y Martínez, 2019: 222) o en palabras de Foster se trata de un contrato diádico de orden asimétrico con seres sobrenaturales “el contrato implica y se valida por obligaciones recíprocas” (Foster, 1963: 1174), situación que analizaremos más adelante.

La mayoría de las peticiones a los santos están planteadas al margen de las capacidades o especialización de estos, lo que Nutini llamaría monolatría (1989: 86). De esta manera, se le reconoce a San Francisco de Asís como el patrono de la ecología y la naturaleza; a San Judas Tadeo, como el encargado de los casos difíciles y desesperados; a Santa Madre Teresa de Calcuta como la encargada de los pobres; a Juan Pablo II, como el que ve por los enfermos; al Santo Niño de Atocha que se dice ayuda a todas las personas que andan trabajando en el monte, incluso la señora Margarita de 45 años dice que se les aparece a los que andan perdidos en el cerro y les da de comer y beber agua con un “bulito de tecomate en caso de estar perdidos en la sierra o asoleados”; y por último al “Santo Grande” como es conocido Jesucristo en la comunidad y a quien lo festejan durante la

Semana Santa, y cuya imagen puede moverse y se compone de madera, huesos y piel; a la Virgen Dolorosa, se recurre ante cualquier dificultad, desde enfermedad hasta problemas económicos. La Santa Muerte estará encargada de problemas en torno al narcotráfico, pero no la abordaré en este apartado por pertenecer a la religiosidad privada, siendo una creencia que se pretende mantener oculta.

4.1 Mandas y milagros

La popularidad o devoción de los santos tendrá que ver con el nivel de eficacia de sus servicios o favores a sus fieles, de ahí su acertada adecuación a las problemáticas vigentes de cada localidad. Alfonso Caso considera que la Iglesia dotó de poderes mágicos a cada santo, “curativos o protectores contra toda clase de desgracias, los que se fueron incrementando gracias a los milagros producidos y a los que la historia oral acrecentaba” (Caso, 2009: 16). De igual manera, en Tacuichamona existen historias de milagros que fortalecen la reputación y confianza en cada santo.

En la encuesta escolar que apliqué en el año 2015 a estudiantes de secundaria y primaria, incluí la pregunta sobre si ¿los santos te han hecho algún milagro? Del total de 125 entrevistados, 69 contestó que sí, 19 no, y los 37 restantes no escribieron respuesta. En la descripción de los milagros, los alumnos mencionaron la ayuda del Santo Grande en caso de enfermedades graves, y otros piden la intercesión de la Virgen de Guadalupe para el caso de familiares que están trabajando en Estados Unidos. Otras de las respuestas ofrecidas fueron:

- Sacar a mi papá de la cárcel, y muchos favores en el negocio.
- Mi mamá le pidió a la Virgen que yo naciera bien.
- La Virgen le volvió a dar la vida a una sobrinita.
- Que mi tío no muriera después que le dieron un balazo, sobrevivió, pero está invalido.

- Le pedimos al Santo Grande que mi papá saliera de la cárcel para que pudiera venir a la boda de oro de mis abuelos.
- La Virgen nos ayudó a que mi hermano no perdiera un ojo y que mi mamá encontrara trabajo.
- Pudimos encontrar el cuerpo de mi papá.
- La Virgen ayudó a mi padre a conseguir trabajo.

Para Manuel Marzal (2002: 375) el milagro en el catolicismo popular “es el que supera no las leyes de la naturaleza, sino las posibilidades reales del devoto”, ya sea por un bajo nivel educativo, por las malas condiciones médicas y sanitarias, o la falta de ahorros para responder a situaciones imprevistas. Situaciones que pueden ejemplificar lo anterior, es el de Araceli Ayala de 36 años, quien dice deberle muchos favores a la Virgen de Guadalupe, entre ellos, que su hijo Chonito sanara del apéndice. El joven sufría de muy fuertes dolores por lo que tuvieron que llevarlo al doctor, quien le diagnosticó apendicitis y señaló que requería una operación urgente. Ante esta situación, Araceli comenzó a pedirle a la Virgen que la ayudara, ya que no podía costear la operación. De manera milagrosa, en ese mismo momento el dolor de Chonito desapareció y la operación no fue requerida, situación que impresionó al médico.

Otro caso es el de la señora Micaela Zurita de 52 años, dice tenerle mucha devoción al Santo Niño de Atocha porque en una ocasión su hijo Marcelo, cuando tenía 3 años de edad, se quemó las manos al introducir las a una olla que contenía agua hirviendo. Al ver lo sucedido, Micaela exclamó, “Ay, Santo Niño de Atocha”, casi por impulso. La sorpresa fue que el niño tuvo quemaduras muy pequeñas que no eran proporcionales al nivel del accidente ocurrido, por lo que se consideró un milagro por la familia de Micaela. Desde el año 2002 la mamá de Micaela le organiza una fiesta al Santo Niño de Atocha en su día y le rezan un rosario. A pesar de que desde hace dos años (2018- 2019) que ya no han podido realizar la fiesta por falta de dinero y tiempo, le siguen rezando en su día.

La relación con los santos se establece a partir del principio de reciprocidad, por lo que la petición del milagro se convierte en un compromiso contractual con la divinidad. Se les ofrenda o se “cumple” antes o después del “favor” solicitado por el creyente (Ramírez, 2004: 37; Báez-Jorge, 2008: 170). En este sentido el milagro es considerado el don, que requiere un contradon, promesa o pago del solicitante. También ha sido trabajado por Foster como contrato diádico “contratos son informales, o implícitos, ya que carecen de base ritual o legal” (Foster, 1963: 1174). Los contratos son diádicos en el sentido de que ocurren sólo entre dos partes, individuos generalmente, pero pueden ser seres de otras categorías como los santos o vírgenes. El contrato diádico asimétrico opera casi exclusivamente entre aldeanos y no aldeanos (incluidos los seres sobrenaturales) e implica y se valida por obligaciones recíprocas (Foster, 1963: 1174).

En el caso de Tacuichamona, este pago se le conoce como “manda”. En mi trabajo de maestría sobre prácticas y creencias mágico religiosas en San Juan Tezontla, concluí que “una manda es el hecho de pedir un milagro a un Santo, Virgen o Dios, a cambio de un sacrificio del que hace la petición. Estos sacrificios pueden ser el participar en una danza, hacer un donativo para la Iglesia o fiesta patronal, o invitar al Santo a su casa, entre muchos más” (García, 2010: 84) coincidiendo con los encontrados en San Francisco de Tacuichamona. Para Gómez Arzapalo ante la realización del milagro, la persona que hace la petición “estará eternamente endeudado, cualquier noción de coerción a lo divino, o de obligación de ésta para con el hombre ... Entre los indígenas es común encontrar la concepción de reciprocidad en la relación con lo divino, una reciprocidad semejante a la existente en sus relaciones sociales al interior del pueblo” (Gómez Arzapalo, 2004: 112).

Las mandas también pueden ser oraciones, misas, flores, veladoras y la participación en procesiones, peregrinaciones o la fiesta religiosa. El pago debe involucrar un nivel de sacrificio del creyente y la complejidad y sacrificio del pago

será proporcional a la petición que se realice. Tal fue el caso de Lupita y Fina, quienes en la Semana Santa del año 2019 pagaron una manda a La Dolorosa, la Virgen de las procesiones de dicha celebración, a quienes le habían prometido que si su sobrino que se encontraba desaparecido aparecía vivo, caminarían descalzas en el Viacrucis a las 12 del día, cuando el calor es más fuerte. De manera milagrosa, el sobrino de Fina y Lupita regresó días antes de la Semana Santa, y pudieron pagar la manda junto con el sobrino (beneficiado directo). Mientras caminaban descalzos en el viacrucis, cargaban ramos de flores y vestían camisas en honor a la Virgen de los Dolores y el Santo Grande. Ellas consideran que en el caso de no pagar la manda no hay castigos, sólo que los santos probablemente ya no las escucharían ante nuevas peticiones. Las mandas pueden pagarse por otros miembros de la familia en caso de que el creyente que la hiciera no pudiera realizarla.

En Tacuichamona el Santo de mayor devoción es el Santo Grande, reconocido ahí y en otros pueblos como “muy milagroso”. La fecha que lo festejan es durante la Semana Santa, donde asisten los creyentes de distintas regiones a saldar sus mandas, ya sea participando en las procesiones o colgándose “figuritas de metal” de partes del cuerpo como manos o piernas. También llevan música o ropa, “una vez le trajeron el cabello de una persona que se curó de cáncer” (Miguel Ángel, 35 años). La participación en peregrinaciones y procesiones también son una constante en el pago de promesas.

4.2. Peregrinaciones y procesiones

La única peregrinación de la que tuve conocimiento es la que realizan algunos habitantes de Tacuichamona a la sindicatura de Quila el día 1 de febrero en honor a la Virgen de la Candelaria, conocida por los pobladores de la región como la Virgen de Quila, por ser el nombre de la sindicatura donde se encuentra. A diferencia de los pueblos circunvecinos a quienes los religiosos regalaron las imágenes que servirían para la tarea de evangelización, de acuerdo con las crónicas de Quila, la Santísima Virgen tiene la calidad y reconocimiento de ser una imagen aparecida. La

historia señala que apareció “cuando menos tres veces a unos niños indígenas...en los tiempos de la Nueva Galicia por allá en 1685” (Martínez, 2003: 37). Esta peregrinación es de dimensión regional conocida como el valle de San Lorenzo, nombre que recibe por el río que atraviesa esta región.

La peregrinación parte el día primero a las 6:00 am. En el año 2019 la Virgen de Loreto fue la elegida para acompañar la peregrinación, ya que cada año cambia el Santo o Virgen que llevaran, alternando entre San Francisco de Asís, al Santo Grande o a la Virgen María, según “se les ocurra” (Miguel Ángel Zúñiga). El día de la peregrinación, la Virgen de Nuestra Señora de Loreto fue colocada sobre una carreta adornada con una mampara, gasa y flores naturales, abanderando la peregrinación. En el recorrido, la imagen acompañada de una banda de música³ y de fieles quienes caminan hasta el Santuario de la Virgen de Quilá. También los acompañan personas que pertenecen a las comisarías de Tacuichamona, como la Estancia de los García, El Walamito, Las Flores y La Chilla. Al llegar a las vías del tren o en la rivera del Río San Lorenzo, cerca de Quilá, se hace una pausa para desayunar y descansar. Ya en el Santuario, las personas entran al templo por turnos para poder tocar a la virgen y agradecerle los favores obtenidos y festejar con otros visitantes de la región.

Las procesiones por su parte corresponden a un carácter más local. “En la peregrinación los devotos creen acumular méritos y acercarse a la gracia espiritual como resultado de las privaciones” (Báez-Jorge, 2008: 89). Las procesiones por su parte son una variante de las peregrinaciones y muy populares en la religiosidad popular. siguen involucrando el desplazamiento de un lugar a otro, no muy distante, pero regresando al lugar de donde partieron. Las procesiones que se realizan en Tacuichamona a lo largo del año son las de: 1) Semana Santa, entre marzo o abril; 2) el día de la Santa Cruz o día de las cruces, el 3 de mayo; 3) la procesión de la

³ Desde el 2016 se incorporó la banda de música, dificultando que se pueda rezar o cantar durante el trayecto.

Asunción de María, realizada el 15 de agosto; 4) la de Nuestra Señora de Loreto el 8 de septiembre; 5) la de San Francisco de Asís el 4 de octubre; y 6) la de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre.

La participación en algunas procesiones puede deberse al pago de una manda, como el caso de Maricela quien participa todos los años en las fiestas de Semana Santa. Ella lleva y acompaña a su hija Valeria quien participa representando a “María” en la procesión del viacrucis. La participación de Valeria se debe a que Maricela “la ofreció” a La Dolorosa a cambio de “mejor salud y protección”, ya que Valeria sufre de hemiparesia derecha, una enfermedad crónica que le debilita la parte derecha del cuerpo, provocando que tenga dificultades al caminar. Maricela prometió que siempre que Valeria pudiera caminar participaría en la procesión de la Semana Santa.

El 3 de mayo es el día de la Santa Cruz, conocido entre los habitantes como el “día de las cruces”, José Julián, de 48 años, recuerda que hace como 5 años -2013- se realizaba una procesión hacia el cerro de la Cruz. En el cerro se colocaban cruces hechas de palma de forma aleatoria entre las piedras. Considera que hace diez años aproximadamente, era más la gente que acostumbraba a subir al cerro. Sobre este mismo tema, otro poblador de 35 años, de nombre Máyelo, comentó que “la gente ya dejó la tradición, antes nos íbamos y lo subíamos corriendo, estábamos plebes y nos gustaba” (Máyelo Tapia, 35 años).

En las procesiones de la Asunción de María, el 15 de agosto y Nuestra señora de Loreto, el 8 de septiembre, las mujeres de la comunidad cargan a la Virgen dentro de una “casita”, y pasean con la imagen por el pueblo, mientras un tamborero toca el tambor con el propósito de avisar a las personas que se acerca la procesión. Las personas salen de sus hogares para unirse a la procesión o recibirlas momentáneamente en sus casas, donde les rezan, cantan y ponen las mañanitas, además de dar una cooperación monetaria. Esto ocurre sin la presencia del

sacerdote quien su servicio se limita a officiar misa en caso de requerirla, durante el transcurso de la procesión, la cual transita por casi todas las calles del pueblo y finaliza en la iglesia de San Francisco de Asís.

Como vimos en el primer capítulo, San Francisco de Tacuichamona es una comunidad que ha dependido en gran medida de su agricultura; es por eso que ante los períodos de sequías, se realizaban las “procesiones de buen temporal”, a las cuales asistían personas de comisarías cercanas como la Estancia de los García, la Chía, el Igualamo, las Flores y el Aguaje, entre otras. Comenzaban a partir del segundo domingo del mes de julio, la segunda en agosto, y la última en septiembre. De acuerdo con José Julián y Mayelo, dichas prácticas que se llevaban a cabo durante los meses de julio, agosto y septiembre, poco a poco fueron disminuyendo, por lo que la última vez que tienen memoria de haberla realizado fue en 2015. En palabras de Miguel Ángel, encargado de la iglesia (2013-2019), en el pasado si llovía porque la gente tenía más fe; sin embargo, dicho panorama ha cambiado actualmente, debido a que la mayoría de las personas que “creían” ya han fallecido. En 2018, de acuerdo con él, se intentó volver a realizar las procesiones, algo que no tuvo éxito pues “la gente no respondió mucho y ya no insistimos”. Sobre la importancia que tenían en el pasado, Eduardo Ayala, de 73 años, comentó que “la gente sacaba a los santos y los paseaba entre las milpas para que lloviera, eran creencias que tenían antes las gentes, pero que ahora ya ni llueve” (Eduardo Ayala, 73 años). Esto fue confirmado por otro Víctor Lizárraga de 84 años, quien explica que antes se le pedía a San Francisco, a San Juan Bautista, al Santo Grande o a la Virgen María. En tiempos de sequía, se les paseaba por las parcelas y se les rezaba para que lloviera: “nos desesperábamos, pero ya no se hacen porque los plebes ya no creen en eso. Cuando estábamos paseando a los santos entre las parcelas, tocaba que nos agarraba la lluvia, y ya teníamos que arrancar corriendo a regresar a los santos la iglesia” (Víctor Lizárraga de 84 años).

Además de los santos, en las procesiones de “buen temporal” se sacaba a los niños a caminar por las calles del pueblo en compañía de las imágenes, como por ejemplo, de San Francisco de Asís, Jesucristo -el Santo Grande- o la Virgen María. Durante la procesión, los niños y adultos de la comunidad llevaban en sus manos plantas de maíz que recogían de los campos; el tamaño variaba según el mes en que se cortaban. El propósito era pedir por buenas cosechas y agradecer por las mismas. Los rituales relacionados a la agricultura han sido estudiados como sobrevivencia del núcleo duro del culto agrícola indígena. Por ejemplo, Broda (2007) señaló para la región central de México que, “con la eliminación de la clase gobernante indígena y la destrucción de los grandes templos, los cultos agrícolas del maíz y de la lluvia sobrevivieron como una parte fundamental de la vida de los campesinos indígenas, aunque desarticulados de la ideología estatal” (Broda, 2007:76). Pero no estamos observando una práctica esencialmente de origen prehispánico y dichas prácticas se incorporaron con las enseñanzas católicas; la intención es lo que lo hace un ritual sincrético redirigido a la agricultura, mismo que planteó López Austin como una continuidad misma del núcleo duro (2013:12-13). Al observar las prácticas de los agricultores de la comunidad, pude darme cuenta de que algunos de ellos antes de comenzar a sembrar pasan el tractor en forma de cruz por las parcelas. Gruzinski en su texto, *Man-Gods in the Mexican Highland* señaló que “en el siglo XVII, como una forma de contrarrestar sus rituales, algunos frailes trataron de hacer milagros, que incluían la imploración de la lluvia y la protección de las cosechas, con el objetivo de debilitar las prácticas no católicas” (Juárez, 2015: 87-88). Actualmente, prácticas parecidas siguen realizándose, como por ejemplo, es interesante señalar que para evitar la lluvia se realizan prácticas como encajar cuchillos en la tierra para “cortarla” pero se realizan en el espacio privado, ya que privar de la lluvia a la comunidad corresponde a necesidades de carácter más particular como evitar la cancelación de una fiesta ya sea boda o XV años, pero la lluvia en general da beneficios a todo el pueblo mediante la agricultura.

Otra manera en dónde se pueden observar las prácticas públicas de religiosidad popular entre los habitantes de San Francisco de Tacuichamona, es en las fiestas de la Virgen de Guadalupe, Día de los fieles difuntos, San Francisco de Asís -fiesta patronal- y Semana Santa. A continuación, se abordarán estas celebraciones con excepción de la Semana Santa que se contempla en el próximo capítulo dada la extensión de los datos obtenidos.

4.3. Fiesta Patronal

Cierro el apartado del ciclo santoral con la fiesta de San Francisco de Asís, santo patrono de Tacuichamona que es festejado el 4 de octubre. En este día conocido también como “el día de la comunidad” o “el día del pueblo”, se realizan bautizos, primeras comuniones y confirmaciones colectivas en la iglesia. Se considera que hace más de 400 años la orden franciscana arribó a la comunidad de Tacuichamona, dejando la fe cristiana y a San Francisco de Asís como su santo patrono y en su honor el nombre del pueblo. Según el historiador Francisco Martínez (2003), el Rey de España Fernando VII registró bajo el nombre de San Francisco de Tacuichamona a la comunidad en un texto que data de 1787; esto hace suponer que al menos desde entonces esta imagen ha sido venerada. Respecto a las celebraciones patronales, Manuel Marzal reflexiona que “la fiesta tiene dimensión local; cada pueblo iberoamericano fue «bautizado» con el nombre de un santo patrono, que solía preceder al toponímico indígena; basta consultar un atlas iberoamericano para descubrir una geografía-hagiografía” (Marzal, 2002: 331-332).

En Tacuichamona se cree que cuando la imagen de San Francisco de Asís arribó a la comunidad, se organizó una procesión sin precedente donde toda la gente se preparó para ir a recibir al milagroso santo que llegaba del otro lado del mar, cuentan que los indígenas se llevaron puestos sus mejores galas de plumas, arcos y flechas (Martínez, 2003: 39-40).

Uno de sus milagros más recordados fue cuando se provocó un incendio accidental en la iglesia, dañando con ello a la imagen. Sobre esto, Ana María y Jesús Rodríguez comentaron que el incidente sucedió “hace como 50 años” y se debió a una distracción de los vigilantes de la iglesia con una veladora, provocando con ello quemaduras en el cuerpo y rostro de la imagen. La imagen fue trasladada a la ciudad de México para ser restaurada, sin embargo, a consecuencia de lo sucedido el rostro del santo adquirió una tez morena. Para los habitantes consideraron un “milagro” que la imagen no se hubiera calcinado, además notaron con gracia el cambio de color ya que coincidía con el de la población.

Otra de las historias milagrosas que se le atribuyen al San Francisco, ocurrió un 4 de octubre con dos curas que provenían en caballo del pueblo de Quila hacia Tacuichamona. De acuerdo con Miguel Ángel, esa tarde comenzó un “aguacero bien grande” (Miguel Ángel), que obligó a los religiosos a esperar un poco hasta que disminuyera la intensidad. Una vez que fue posible reiniciaron el viaje, sin embargo, al momento de pasar por un arroyo, se vino una fuerte corriente haciendo que unos de los curas y su caballo casi perdieran la vida. El sacerdote logró pasar, pero perdió el “capote” que vestía. Posteriormente, considerando que San Francisco los había salvado milagrosamente “ahí mismo se arrodillaron para dar gracias a Dios que no se los había llevado la corriente” (Martínez, 2003: 138-142). En la misa, el cura relató lo sucedido a los feligreses, quienes comenzaron a referirse al arroyo como “del Capote”. Actualmente, dicho lugar como el puente que se encuentra en él, a un costado de la escuela secundaria, es conocido bajo el mismo nombre.

La celebración del Santo Patrón suele estar enmarcada por un periodo de lluvias, al que los habitantes lo llaman “El cordonazo de San Francisco”. En el año 2015, las celebraciones fueron pospuestas una semana a causa de la lluvia, pero al ver que el agua no dejaba de caer, decidieron festejarlo a pesar del mal tiempo. Sobre esto, Julián opinó, “llueve y llueve y la gente baile y baile toda enlodada en la iglesia con la banda” (Julián 38 años). La celebración nunca ha sido cancelada, sin embargo,

como manifestó Miguel Ángel, hubo años donde muy poca gente acudía, por lo que a partir de 2013 empezaron a promoverla para prevenir que se dejara de hacer.

Uno de los momentos importantes de la celebración, es el novenario. Las personas que asisten al novenario suelen ser mujeres de más de 40 años, siendo en promedio de 20 a 30 asistentes. Durante nueve días el Santo Patrón “visita” nueve casas de pobladores (una cada día), quienes previamente habían solicitado la imagen para rezarle, cantarle y leerle la corona franciscana que consiste en rezar dos padrenuestro y veinte Ave María y Gloria a San Francisco de Asís. Como indicó Miguel Ángel, “La imagen chiquita se utiliza nada más para los novenarios de San Francisco, cuando es el novenario se saca por las casas y ahí anda San Francisco chiquito” (Miguel Ángel, 32 años). A partir del año 2018, el novenario se comenzó a realizar en la iglesia, ahí acuden las personas los nueve días previos para realizar los rezos y alabanzas correspondientes.

Un día antes de la festividad, se realiza una procesión nocturna llamada “el tránsito de San Francisco”, donde se acuesta la imagen del santo ya que es la fecha en que San Francisco falleció. Se le pasea por todo el pueblo para arribar a la iglesia en la noche, donde a las 23 horas se realiza una misa en honor al Santo Patrón y se le cantan las mañanitas con banda; el año 2018 estuvo presente la Banda San Francisco de Tacuichamona y otra banda que llevó (donó) el señor Rodolfo Rocha. Una vez terminada la misa, la música continúa hasta la madrugada frente a la iglesia, para de esta forma “seguir con la borrachera o consumir en los puestos de comida que se instalan alrededor de la Iglesia” (Rubén, 37 años).

Al día siguiente, durante la mañana del 4 de octubre se realiza una cabalgata organizada por comuneros y ejidatarios de la comunidad, quienes convocan a otros cabalgateros de otros pueblos vecinos como: Surutato, Badiraguato, Elota, La Cruz y demás comunidades de la región. La ruta de destino de la cabalgata no es fija, cada año va variando y puede incluir lugares como el Aguaje, la Estancia de los

García, La Chilla, Las Flores, Tabalá, Las Mesas, Las Habas y la Sierra. En 2019 se decidió ir a Iwalamo a 7 km de distancia. Dicha práctica que tiene 15 años realizándose en el pueblo.

Para iniciar la cabalgata, los participantes se reúnen frente al campo de béisbol de la preparatoria UAS desde las 7:00 am, donde se ofrece un desayuno, el cual consistió en 2019, de machaca con frijol. Posteriormente, tanto en la comunidad de destino, como al regreso a Tacuichamona, los cabalgateros son recibidos con platos de comida, como barbacoa, frijoles puercos (frijoles preparados con chorizo, queso y salsas) y sopa fría (pasta). Dichos alimentos son pagados por la cooperación de \$ 250 pesos que realizan los casi 300 comuneros, quienes además de dar las comidas para los cabalgateros, dan un banquete en el centro de Tacuichamona para el pueblo en general, y organizan una fiesta en la “La Casa de La Comunidad”, la cual se encuentra a la salida al Iwalamo, con lo que se cierra la cabalgata. Sobre las cooperaciones, dos habitantes explicaron:

“Se llega a recaudar más de \$50,000, con lo que pagan la música, la comida y la cerveza. También los gastos de la cabalgata hacia otras comunidades. Y si hace falta dinero para algo se toma el dinero de la Caja de Ahorros” (Jorge, comunero).

“Mi abuela es comunera, ella coopera y aunque nunca va, siempre nos mandan bandejas de comida y refrescos a la casa” (Sarahy, 19 años).

En total, el día del santo patrón se realizan tres comidas en el pueblo: una para los cabalgateros, otra para el pueblo en general, y una última para los comuneros. Como señaló Ángel, habitante de 42 años, en las tres comidas hay “música, comida y borrachera”, tres elementos imprescindibles en toda celebración de la comunidad, y cuya abundancia es una clara manifestación de una identidad colectiva que ayuda a mantener la cohesión entre sus miembros, ya sea por la cooperación que se brinda, la preparación de los alimentos y su organización.

Alrededor de estas cooperaciones para la festividad, existen fuertes tensiones entre los ejidatarios y comuneros. Por ejemplo, en la comida que se realiza en la iglesia, el 4 de octubre a las 3:00 pm, donde generalmente se sirve carne de vaca en barbacoa acompañada de frijoles puercos y sopa fría, los alimentos son financiados por los comuneros, el síndico y el comité de desarrollo. En el caso de los ejidatarios sólo se limitan a cooperar en ocasiones con una vaca, un cochi y con la música que se le lleva al Santo Patrón, siendo los comuneros quienes asumen la mayor parte de los gastos de la celebración, además de que estos últimos, todos los años le llevan una hora de banda a San Francisco de Asís, “como forma de agradecerle por las siembras del año” (Jorge Ernesto Ruiz, 52 años). Hace algunos años -seis o siete años- los ejidatarios intentaron cooperar para la celebración del día de San Francisco de Asís y de La Comunidad, pero comentan que sólo querían cooperar \$3,000 pesos en total, lo cual era muy poco en relación con lo que cooperaba la comunidad. Debido a esto, ambos grupos siguen celebrando por separado el día del Santo Patrón y sólo conviven durante las cabalgatas, pero cada uno con su comida y su cerveza.

El resentimiento entre comuneros y ejidatarios apareció en las entrevistas que realicé con algunos pobladores, quienes hacían mucho hincapié en no confundir a los dos grupos, argumentando que los comuneros cooperan más y dicen tener mayor compromiso con el Santo Patrono. Tales diferencias provienen desde el último reparto agrario aproximadamente en 1962 donde, según los comuneros, los ejidatarios obtuvieron tierras que originalmente les pertenecían. Las personas con propiedades en los ejidos, eran habitantes que emigraron a Tacuichamona desde otros estados del país y que no poseían tierras en la región. Ante el hecho de que los ejidatarios lograron adueñarse de tierras de propiedad comunal vía gobierno, las tensiones fueron de tal magnitud que cobraron la vida de algunos pobladores, ya que como expresó Manuel, de aproximadamente 63 años: “La gente ha de haber dicho, pues mejor lo mato a que se quede con mis tierras” (Manuel, 63 años). A pesar de que los ejidatarios lograron quedarse con buena parte de las tierras de

cultivo, los comuneros conservaron la mayor extensión de terreno y parcelas, pues legalmente les pertenece toda la sierra de Tacuichamona y los campos que se encuentran detrás del poblado.

Después de la comida, aproximadamente a las 4:30 p.m. se realiza una misa, la cual en 2019 fue oficiada por el padre Vinicio y el obispo Jonás, quiénes ya habían visitado la comunidad en tres ocasiones. Los allegados a la Iglesia presumen la presencia del obispo y consideran que el religioso estima al pueblo porque “es muy mañoso y no va a cualquier comunidad”, tal como señaló Rosario (38 años). Ese día tanto el padre Vinicio y el obispo Jonás oficiaron tres bautizos y cerca de cincuenta confirmaciones, en el caso de las primeras comuniones, debido a la nueva condición obligatoria de realizar dos años de catecismo, pasaron de realizarse un aproximado de cincuenta primeras comuniones y ninguna confirmación en el año 2017 a realizarse cinco primeras comuniones y casi cincuenta confirmaciones en el año 2019.

Los bautismos y confirmaciones se realizan frente a la iglesia, en la explanada de la escuela primaria la cual es decorada para la celebración. Ahí se edifica un altar con la ayuda de cinco mamparas, tres de color blanco y dos de color beige, sobre las cuales se colocan las imágenes de Cristo, San Francisco de Asís y la Virgen María. Como pude observar en el año 2019, además de esto, se coloca una mesa con mantel blanco y una silla de madera, un tapete de pasto sintético para el presbiterio, un púlpito o ambón de madera para la lectura de las escrituras bíblicas, y alrededor de 200 sillas para padrinos, familiares, confirmados y asistentes. La misa no se celebra en el interior de la iglesia ya que su tamaño es reducido y muy caluroso; desde el año 2016 los bautismos y confirmaciones se realizan en las canchas de la escuela primaria ubicada enfrente de la iglesia. Las personas no caben en el interior del templo, ya que ese día reciben personas de otros pueblos como el Iwalamo, la Estancia de los García y Tabalá, incluyendo a Tacuichamona,

quienes asisten a confirmar y a bautizar a sus hijos e hijas, superando la cantidad de 200 personas.

“Aproveché la misa para venir a confirmar a mis dos hijos, para eso no se necesita catecismo. Y de paso los plebes se pasean en los juegos y chirotearan un rato, pero para antes de las 10:00 p.m. nos regresamos a la Estancia” (Abilene Cabrera, 39 años).

En el año 2019 observe que se realiza la misa y las confirmaciones, poco después de que se ungiera con aceite consagrado a los más de 50 niñas y niños (de entre los 5 y 14 años de edad) en compañía de sus padrinos, una parte de las personas se retiraron, lo que provocó que el padre Vinicio se molestara y les dijera por micrófono “¿a dónde van? la misa no ha terminado” y que, en caso de retirarse en este momento, la confirmación no contaría. Después de esto, el Monseñor Juan Ruíz también les hizo un llamado a recobrar su fe en Dios y su verdadero compromiso con “el Altísimo”, llamándolos a agradecer a Dios por todos los frutos que les da, pidiéndoles que no abandonen su Iglesia y que se alejen de la violencia y lo que no agrada a los ojos de Dios.

Al terminar la misa, las personas se juntan frente a la preparatoria para iniciar la procesión de San Francisco de Asís, que comienza alrededor de las 7:00 p.m. Al frente de la procesión va una patrulla de policía escoltando la imagen de San Francisco de Asís, que va sobre una base de madera adornada con flores naturales, la cual es transportada por cuatro hombres quienes son acompañados por aproximadamente cien personas, y en algunos casos niños que van vestidos como San Francisco. Detrás de este grupo, va la música de banda que acompaña la procesión tocando las mañanitas y otras melodías, y en seguida de ellos, los “cabalgateros” que suelen ser de quince a veinte jinetes con sus caballos. Finalmente, la procesión cierra entre música y bocinas de autos, con la reina del pueblo y la reina infantil del año en curso, así como el resto de las exreinas.

La procesión inicia sobre la carretera 3-44 frente al centro de salud y se incorpora a la calle “de los cofrados” hacia la derecha; después se pasa a la calle “de los capitanes” hasta incorporarse a la calle “de los Petroglifos”, para llegar a la calle “de las Procesiones” (la calle redonda) en dirección contraria a las manecillas del reloj, después baja por la calle “San Francisco de Tacuichamona” y pasa por las calles “El Tambor, De los Judíos y Los cofrados”, hasta que finalmente vuelen la calle de Las Procesiones y se dirigieron hacia la Iglesia.

Los integrantes de la procesión no van rezando, les gusta que sea “una procesión alegre” como dice Mayelo, por lo que constantemente le gritan a la banda que no deje de tocar, ya que sin música “la procesión se escucha y mira muy triste”, unos van bailando y otros van tirando cohetes. Mientras va pasando la procesión, los habitantes salen de sus casas a ver al Santo Patrono y se persignan. Según Gabriel, quien participa todos los años en esta procesión, dice hacerlo por costumbre y por saldar mandas que realiza a lo largo del año. La procesión finaliza a las 7:50 p.m., cuando llega a la iglesia, momento en que se escucha el tronido de los cohetes y los fuegos artificiales por unos 3-5 minutos. Como a las 9:00 de la noche aproximadamente, se realiza la quema del castillo, y posteriormente, el esperado baile con el que se cierran las celebraciones del Santo Patrono y el día de la comunidad

El baile se realiza en la noche del 4 de octubre y atrae gente de otras sindicaturas, ya que además de vender cerveza, es reconocido por tener artistas de renombre en la región como El Potro de Sinaloa, Los Invasores, Los Dinámicos Jr., la Décima Banda y Plan Norteño. Para realizar el baile es necesario que el Comité de Desarrollo elabore, con un mes de anticipación, una solicitud al H. Ayuntamiento de Culiacán, para que una vez aprobada pueda iniciar los preparativos del baile. Los organizadores deben realizar el contrato de venta de alcohol con la cervecería Tecate, empresa que les proporciona carpas, sillas, mesas y la cerca con la que se cubre la cancha. Además, tienen que hacer el contrato de la banda y el grupo

norteño que amenizará el baile, así como la publicación y publicidad del “baile tradicional del pueblo”.

Simultáneamente a las actividades descritas en los párrafos anteriores, se realizan otras actividades relacionadas a la celebración del pueblo, como el llamado “festival cultural”. Este comprende tres días en total, comenzando el día 2 de octubre con la inauguración a cargo del síndico municipal Gabino Martínez Barraza (2018-2020). En el año 2019, hubo fuegos artificiales y se presentó el Grupo de Ballet de Estación Obispo, quienes interpretaron bailables folclóricos y contemporáneos. Al día siguiente, se presentó el grupo de baile de la Casa de la Cultura de Quilá, quienes realizaron bailes regionales como “el baile de los viejitos”. El 4 de octubre, como señaló Erasmo, un habitante de 25 años, se realiza “el festival cultural en grande”.

En 2019, en el marco de esta jornada, se presentó el grupo de danza contemporánea del Tecnológico de Culiacán, quienes presentaron diversos números. Los bailables se presentan en un templete que es colocado en las canchas de la escuela primaria, frente a la iglesia, y son organizadas por el comité de desarrollo, junto con programas del Ayuntamiento de Culiacán destinados a las celebraciones de las comunidades.

Dentro del margen de este festival, el evento más esperado y concurrido es la competencia para elegir la reina de la comunidad. En el año 2019, el jurado calificador estuvo conformado por la directora de turismo municipal, Alma Elenes; el licenciado en diseño de modas, Javier Iriarte; y otras dos autoridades de turismo. El hecho de que el jurado no pertenezca al pueblo es con la intención evitar que la gente sospeche de trampas o de pagos ocultos, aunque las personas pocas veces están conformes. El concurso de las reinas inicia varias semanas antes de la festividad. Aproximadamente, antes del 10 de septiembre, una vez que el ayuntamiento del municipio de Culiacán ya aprobó el baile del pueblo, se abre la convocatoria para las candidatas a reinas, que abarca mujeres de entre los 16 y 30

años. Posteriormente, el 15 de septiembre, el “día del grito”, son presentadas las candidatas en la ceremonia que realiza la sindicatura. El concurso se lleva a cabo el 4 de octubre y los criterios de selección son los siguientes: desenvolvimiento escénico o técnico, en él se evaluará el discurso de la candidata sobre el santo patrono y la cultura de Tacuichamona; “vestido”, para evaluar este rubro se realizan tres pasarelas, una presentación vistiendo falda, otra con un traje de cóctel y finalmente, con vestido o traje de noche para recitar el discurso.

La reina 2019 fue Raquel Abigail Madrigales Sierra, habitante de 19 años, cuyas funciones que implica el cargo se encuentran hacer actividades en la comunidad, como realizar videos promocionando el pueblo en la página de Facebook “Paseos Tacuichamona” y asistir a eventos de fiestas patronales o del Ejido en representación de la Sindicatura. Desde el año 2015 se nombra también a una reina infantil.

“Es con el concurso de reinas donde la gente del pueblo se pone eufórica, hasta casi quieren linchar al jurado cuando no gana la reina que la gente quería. Terminan de pleito y se agarran a tirarse botes, porque unas le van a una, y otras le van a otra” (Lucia, 43 años).

La encargada oficial del concurso a reina en el año 2019 es Carla Bernal quien pertenece al Comité de Desarrollo, el cual tiene alrededor de 12 años como miembro de dicho organismo. Aunque el cargo dentro del Comité se renueva cada cambio de síndico, es decir cada tres años, Carla dice no haber dejado el cargo porque es la única persona en la comunidad que se anima a entrenar a candidatas a reinas, enseñarlas a modelar y saludar, por lo que siempre queda dentro de este organismo en puestos como presidenta, secretaria o tesorera (los cargos alternan según la administración).

La organización religiosa de las actividades de la fiesta patronal, al igual que el día de muertos y la Semana Santa, están a cargo del Comité de la iglesia. En 2019, el

grupo estaba conformado por un coordinador general -Miguel Zúñiga-, una secretaria -Alicia Ayón-, una presidenta -Bárbara Obledo-, y una tesorera -Maribel Tapia-, así como otras mujeres que se ofrecen para ayudar con la limpieza y decoración del templo. El comité de la iglesia es el encargado del orden, limpieza y preparación del templo. No cuenta con una estructura definida, sino que las personas se auto proponen para asistir a la iglesia y ayudar en las tareas necesarias, como dice Rosa Martínez “por amor a Jesucristo”. Algunos miembros participan como pago de una manda, como la señora Rosa Martínez que fue hospitalizada para una operación doble de vesícula y apéndice. Ella le pidió al Espíritu Santo, momentos antes de su operación, que no le permitiera sentir frío en el quirófano cuando fuera anestesiada, y a Dios le pidió no sentir dolor y salir pronto del Hospital. A cambio de estos favores prometió servir siempre en la iglesia mientras “le presten vida”. Doña Rosa afirma que sus rezos fueron atendidos, no sintió frío durante la operación sino una corriente de aire cálido y, además, pudo salir de la operación sin ningún problema ni dolor.

Para complementar la organización de la festividad patronal se cuenta con el apoyo del Comité de Desarrollo, conformado por Hortensia Valenzuela, Alma Quintero y Carla Bernal, quienes están encargadas del concurso para reina del pueblo y el baile. Y junto con el síndico municipal Gabino Martínez Barraza (2019), se encargan del festival cultural. Por su parte comuneros y ejidatarios, como ya vimos, son los encargados de las comidas y las cabalgatas.

En el año 2019 los encargados de la celebración consideraron que Tacuichamona fue visitada por más de 5 mil personas, durante los 3 días de actividades. Siendo el día de San Francisco el más concurrido por la oferta de actividades, como las cabalgatas, los eventos culturales, actividades deportivas, las procesiones, la quema del castillo, el concurso de reinas y el baile. Durante esos días también se realizaron kermeses por parte de la Iglesia, vendimias de personas del pueblo, se

instalaron juegos mecánicos y brincolines para los niños. Todo con el propósito de hacer más atractiva la visita de personas de fuera de la comunidad (turistas).

Algunas de estas actividades fueron resaltadas también por jóvenes de Tacuichamona, quienes al preguntarles sobre sus motivaciones para asistir a la fiesta patronal, comentaron que lo hacían por “el alboroto de la fiesta”, es decir, por la música, el baile, el alcohol y atracciones como las cabalgatas y los juegos mecánicos. Contrario a ellos, las personas de mayor edad como Evangélica de 56 años, opinan que la mayoría de los visitantes no visitan la iglesia y que los jóvenes no están interesados ya en el aspecto religioso de la celebración. Como señaló en sus propias palabras:

“Las celebraciones religiosas ya no son lo mismo, pues ya es más relajo y desmadre que nada, y aunque algunos tratan de que vuelva la tradición, ya no se puede. Ya no hay devoción a los santos” (Evangélica, 56 años).

Son las personas mayores de 35 años y más los que asisten a los novenarios, a las misas y a veces a las procesiones (si pueden caminar), pues consideran que es una tradición que se les ha inculcado desde chiquitos y que “les nace hacerlo”, tal como expresó Marta, habitante de 80 años. Para ella, las personas que integran el Comité de la iglesia son consideradas como las más devotas, “las que se veía que sí lo hacían por amor y no lucran con la iglesia”. En esta misma línea, Miguel, habitante de 36 años, hizo una distinción con el Comité de Desarrollo que obtiene ganancias del baile. De acuerdo con él:

“Antes la gente era más piadosa y ahora lo ven como más pagano, más mundano, pues hay mucho ruido, mucha música y más tomadera o pisteadera. Ya la gente no es tan religiosa como antes” (Miguel, 36 años).

En la fiesta patronal es notable que la intervención de las autoridades civiles (síndico de la comunidad y comité de desarrollo) refleja una creciente secularización donde

la religión ya no es tanto el punto central y absoluto de la festividad, las actividades realizadas fuera de la iglesia como las cabalgatas y el baile son para las habitantes actividades de mayor importancia, que ofrecen esparcimiento y ganancias económicas. Tal perspectiva refleja una preocupación en satisfacer las expectativas de los visitantes para fomentar el turismo y con ello sumar una actividad que brinde ganancias económicas al pueblo. Pedro Carrasco ya veía estas conductas en su estudio de la religión purépecha, donde las autoridades civiles organizaron la fiesta del Santo Patrón y la de Corpus Christi, “como un asunto secular desligado de la celebración religiosa del día” (Carrasco, 1976: 91). Sin embargo, también señaló una continuidad religiosa incluso en estas actividades “Muchas otras actividades de carácter no religioso como reuniones sociales, diversiones y comercio, también están asociadas a las celebraciones religiosas” (Carrasco, 1976:62).

Debo aclarar que la fiesta patronal no es la celebración religiosa principal de Tacuichamona, sino la Semana Santa que presenta otras particularidades que complementan la visión general de la religiosidad del pueblo. Es así que aunque el pueblo lleva el nombre de San Francisco de Asís, no es el santo más popular en la comunidad, será “el Santo Grande” seguido por la Virgen de Guadalupe quienes tienen más devotos. Esto tiene relación directa con las capacidades milagrosas que sus creyentes consideran, ya que a estos últimos se les piden milagros de toda índole, mientras que el santo patrono está relacionado con las cosechas. De ahí que los comuneros y ejidatarios consideran que las cabalgatas, comidas y demás están ligadas con el agradecimiento al Santo Patrón por las buenas cosechas, y que el concurso de reina tenga como requisito dar un discurso sobre el Santo y su historia. Aunque en ocasiones no es necesario tener ninguna referencia o conexión con el Santo, como el caso de las comidas y los bailes, pero se hacen como ofrendas en el contexto del ritual religioso. Las fiestas patronales han sido estudiadas por la gran riqueza de información que se involucra para su estudio, haciendo visibles en muchos casos las mezclas de la tradición católica con la indígena, cada una de ellas con resultados singulares, pero a la vez con rasgos

compartidos, como la quema de castillo, la participación de grupos musicales, el realizar una procesión y culminación en comida y baile.

4.4. Virgen de Guadalupe

Una de las festividades más importantes de la comunidad, es la de la Virgen de Guadalupe, divinidad que junto con el Santo Grande, tienen la reputación de ser sumamente milagrosa. Como reconoce la señora Antonia Benítez de 66 años, sobre la Virgen “Es la madre de Jesucristo y se debe venerar, es muy milagrosa, yo le debo tantos favores”.

Un mes antes del día de la Virgen (12 de diciembre) se realizan cuatro misas, una por semana comenzando el 11 de noviembre, en cada uno de los barrios según la división de la Iglesia -Santa Madre Teresa de Calcuta, San Juan Pablo II y Santa Clara de Asís y San Juan Diego-. En este periodo llamado el “mes guadalupano”, las misas son realizadas en la calle, afuera del domicilio de las personas que reciben la imagen de la virgen, en donde se reza un rosario y se ofrece comida. La Virgen es llevada a los domicilios por petición de las mismas familias, y en su mayoría, esto es motivado como pago por algún milagro recibido, tal como señaló Rosario, habitante de 40 años, “la gente es muy mariana aquí, es muy de la Virgen y toda la gente quiere llevar a la Virgen para su casa...entonces se lleva casa por casa y ya se empieza por sector, por barrio como decimos y se hace la misa y un convivio” (Rosario, 40 años).

En la misa se le canta y se le reza en compañía de las personas que deseen acudir del pueblo. Al finalizar, la familia que recibe a la Virgen ofrece a los asistentes alimentos y bebidas que generalmente son tamales y champurrados. Ana, de 39 años, comentó que ella siempre daba chocolate caliente, hecho a base de leche clavel, galletas y pan, porque es responsabilidad de cada uno recibir y atender a las personas que visitan.

El 11 de diciembre la Virgen de Guadalupe es celebrada con comida y música en “la Hacienda”, rancho ubicado sobre la calle que va al Iwalamo y Estancia de los García. Alrededor de las 9:00 de la noche, inicia la procesión hacia la iglesia, saliendo de “la Hacienda” hacia la calle de “las procesiones”. La procesión a diferencia de la Semana Santa, donde se venera a Jesucristo o al Santo Grande, hay menos desorden y “alboroto”, tal como señaló Toñita, una habitante de 51 años. La procesión se desarrolla de la siguiente manera. Las personas llevan una vela o veladora en las manos, objetos que también son colocados en las aceras de las calles, iluminando así el camino por donde pasa la procesión. Ya en la iglesia, a partir de las 12:00 de la noche, la Virgen es velada, con las mañanitas y alabanzas acompañadas de banda o mariachi.

Hace aproximadamente diez años atrás, Ana y Rosario recuerdan que “se festejaba mucho a la Virgen de Guadalupe”, las familias que provenían del sur del país mataban un “cochi” (cerdo) y hacían mucho mole y arroz, comida que repartían a las personas del pueblo el 12 de diciembre. Ante la muerte de estos vecinos, como doña Felita, doña Josefina y los Canizales, quienes venían de lugares como Zacatecas, Guanajuato, Durango y Tijuana, tales prácticas se dejaron de hacer. Estas familias llegaron a Tacuichamona por amistades que hicieron con personas de la comunidad cuando trabajaron en campos agrícolas de la sindicatura de Costa Rica, y en el reparto agrario se establecieron en la comunidad.

4.5. Día de Muertos

Otra de las festividades importantes en Tacuichamona, es el día de Muertos. Los preparativos comienzan con días o incluso meses de anticipación, según los arreglos y mejoras que deseen realizar a las tumbas de sus difuntos, lo cual depende de la capacidad económica de cada persona. Las personas acuden a limpiar, pintar o poner piso de cerámica a las tumbas, comprar imágenes religiosas,

construir bancas de concreto y edificar capillas sobre las tumbas. Una vez limpia la tumba y con los arreglos que se hayan realizado (pintura o construcción), se regresa al panteón el día primero de noviembre a dejar los arreglos florales y veladoras, para que al día siguiente, tal como señaló Margarita de 45 años, ya se encuentre todo “bonito y decorado”. Respecto a las ofrendas florales, esta habitante comentó que hasta hace unos 5 años aproximadamente -2015-, se hacían coronas de flores de papel crepe; sin embargo, actualmente son pocas las personas que lo hacen ya que los precios varían entre \$200 a \$600 pesos, haciendo más accesibles las de flores naturales. A pesar de que las personas no suelen hacer o poner altares para el día de muertos en sus hogares, porque consideran que eso no es parte de sus tradiciones, en las escuelas de la comunidad -primaria y secundaria- se realizan concursos del mejor altar de muertos, con el objetivo de enseñar las “verdaderas tradiciones mexicanas” Tal como expresó Rosario Pérez, alumna de primaria, quedando evidencia del centralismo mexicano y su forma de querer homogeneizar un México que ha vivido y vive distintas representaciones culturales. Sobre este mismo punto, Antonia de 66 años comentó que:

“Los maestros, en los festivales de las escuelas hacen concursos. Ellos les dicen que llevar y les ponen santitos y fotos de los difuntos, comida como: enchiladas, mole, tamales, mandarinas, cacahuates, plátano, manzanas, agua, velas y veladoras, flores naturales y de papel, calaveritas de dulce, y banderitas o cadenitas de papel china y crepé” (Antonia, de 66 años).

Aunque se reconoce el 1 de noviembre como “el día de los angelitos”, las personas también acuden ese día al panteón a dejar ofrendas florales a todos los muertos en general. Algunos vecinos que tienen familiares difuntos en otros pueblos acuden el día primero a visitar a sus muertos foráneos, y el día dos a sus muertos locales. Así lo comentó Evangélica, de aproximadamente 42 años, al decir que el día primero iba al panteón de Tabalá a prenderle veladoras a su suegro, y posteriormente, el día dos, se quedaba en Tacuichamona para visitar a sus hermanos Germán y José.

El día 2 de noviembre los habitantes del pueblo pasan la mañana y la tarde en el panteón, las tumbas que pertenecen a jóvenes o niños son adornadas con globos y juguetes. En la mayoría de las tumbas se les colocan veladoras y arreglos florales. Los familiares y amigos se reúnen ahí para rezar, platicar y en ocasiones disfrutar de la música de banda que se considera otra ofrenda a sus muertos. Cuando las personas tienen difuntos en panteones lejanos o que no pudieron visitar, prenden veladoras en la “Cruz del perdón” que se encuentra en la entrada del panteón, en ocasiones también se realizan rosarios ahí o en tumbas particulares que contratan los servicios de un rezador.

La afluencia de personas puede rebasar las 500 personas ese día, porque familiares que viven en otras ciudades regresan durante esa jornada para visitar a sus difuntos. Las personas degustan los alimentos que se venden saliendo del panteón, como: tamales, champurrados, hotdogs, viejitas (frituras de harina), agua de jamaica, esquites, tostiesquites, elotes, fruta y aguas frescas y chucherías.

“Nosotros nos vamos al panteón en la tarde, antes de que se ponga el sol, y estamos allí casi hasta la madrugada, prendemos y ponemos los arreglos de flores, y nos quedamos platicando entre la familia... No llevamos comida, allá compramos chucherías, afuera del panteón” (Ana, 42 años).

“Los que tienen (dinero) jalan la banda al panteón y retumba casi toda la noche, mientras los hombres pistean (beber cerveza o bebidas alcohólicas)” (Alma Rosa, 43 años).

Al mediodía se realiza una misa en la iglesia en honor a las ánimas del purgatorio y a los fieles difuntos. También se acostumbra a sacar la calavera que guardan en la iglesia, la cual de acuerdo con Miguel Ángel, encargado de la iglesia, perteneció al primer sacerdote de la orden franciscana en llegar a Tacuichamona. La “calavera sagrada” como se refieren a ella, es colocada a media nave del templo y cubierta por un velo negro sobre una mesa, para pedir y rezar por las almas que nadie les

reza y por las ánimas del purgatorio. Sobre la calavera, Rosendo Romero, cronista de Tacuichamona, mencionó lo siguiente:

“Las mujeres la lavan bien con jabón y le prenden velas y si tú tienes un doliente que no esté aquí enterrado en Tacuichamona, un familiar que esté enterrado por ahí en otra parte donde no puedas tú ir por algo, ahí le prendes a la calavera esa y ella se va a encargar de ir a visitar a tú pariente, según las creencias pues, son creencias y luego la gente de aquí van y le prenden alrededor de la mesa las velas en lugar de ir al panteón se la prenden ahí, es como un ánima. El ánima se comunica con la otra ánima nomás tú le rezas y le dices le voy a poner esta vela a mí tía, a mí pariente y ya con eso, cada año se usa” (Romero, 2014: 165-166)

Finalmente, en la noche se realiza el baile del día de muertos, que según José Julián y Miguel Ángel tiene más de 40 años realizándose y era incluso más importante y grande que el de Semana Santa. Este baile es organizado por el Comité de Desarrollo y asisten personas del pueblo y rancherías vecinas; ahí se venden bebidas alcohólicas y se presentan grupos musicales reconocidos regionalmente que brindan prestigio a estos bailes, como: La Banda Zarape, El Potro, Los Intocables del Norte, Hermanos Quintero, Miguel y Miguel, Los Hermanos Meza, entre otros.

4.6. Reflexiones finales

La religiosidad popular pública de Tacuichamona está directamente relacionada al catolicismo oficial. No obstante, reconozco que es sólo la parte abierta al público en general donde se fortalece la identidad de pertenencia con la comunidad y los habitantes son testigos de las participaciones de cada integrante en la religiosidad.

La historia de la llegada de la imagen de San Francisco de Asís a la comunidad por la orden franciscana y la manera en que el incendio le dio un aspecto similar al de los habitantes, así como la calavera que no conocen su procedencia y especulan que pudo tratarse del primer fraile que vivió en Tacuichamona, son muestras

indiscutibles de una apropiación del catolicismo. También lo es el Santo Grande - Jesucristo-, imagen que puede moverse y se compone de madera, huesos y piel.

También en este capítulo abordé la veneración a los santos, concretamente la “dulía” llevada a la práctica en un contrato con los santos -un don y contradon-. La manda es proporcional al milagro solicitado, entre más difícil e imposible sea el milagro, el pago deberá ser de mayor sacrificio o costo. Pude darme cuenta de que la petición para la obtención de milagros no es tarea exclusiva de los santos, sino que también se recurre a los familiares que ya fallecieron para “conseguir la gracia de Dios” (Osvaldo Pérez). Al igual que los santos, los difuntos también requieren un contradon. López-Austin refería a Marcel Mauss al respecto con la siguiente cita:

“La ofrenda implica la entrega de algo que debe ser correspondido y, teniendo en cuenta la diferencia de dimensiones entre los seres humanos y los dioses, éstos deben dar algo grande a cambio de los pequeños dones de los hombres. Siendo obligatoria la reciprocidad de la ofrenda” (López-Austin, 2006:179).

Las peticiones de los creyentes suelen ser un reflejo ante las condiciones de inseguridad, violencia y riesgos a los que se sienten vulnerables. Temas relacionados con la salud y los negocios locales fueron las principales peticiones. Es interesante como la especialización de los santos (monolatría) se complementa con otros seres de devoción que escapan al catolicismo, como la reciente devoción a la Santa Muerte, que no trabajé en este apartado por ser una creencia que se mantiene escondida en la esfera privada de la religiosidad. A dicha Santa se le hacen peticiones de índole más específica, casi exclusivamente por cierto grupo laboral de la población. La religiosidad popular se va diseñando y adecuando todos los días según las necesidades que se presenten; es por eso que su composición estará íntimamente relacionada con su contexto histórico, espacial, económico y social.

Reflejo de la construcción de la religiosidad y su necesaria funcionalidad está la satisfacción de las necesidades económicas propias de la zona, como la agricultura. En un inicio pensé poder encontrar especialistas rituales especializados en el clima, pero la población no los reconocía. Sin embargo, ante mis preguntas recordaron las procesiones de buen temporal, utilizando a los Santos para provocar que lloviera en tiempos de sequía. La acción del ritual no funcionaría sin la existencia de fe, ya que es el ingrediente principal para obtener resultados, siendo el argumento por el que no se siguen realizando ya que la ausencia de fe de los jóvenes hace que no se obtengan los fines esperados. Esto no pone en duda la eficacia del ritual sino la devoción de sus creyentes. Si la ofrenda se da de mala gana, no garantiza un milagro.

La problemática existente entre comuneros y ejidatarios marca la diferencia de la pertenencia con el pueblo, ya que los comuneros son personas que cuentan con ascendencia en Tacuichamona desde tiempo inmemoriales, mientras que los ejidatarios son personas que llegaron de otros estados de la república a radicar a Tacuichamona con la repartición agraria en 1962. Dicho fenómeno generó resentimientos que hasta en la actualidad perduran separando sus festejos. Los comuneros presumen una participación más costosa y activa con la celebración, y no dejan incorporarse a los ejidatarios por sentir que no asumen las mismas responsabilidades ni con el pueblo, ni con el Santo. Al respecto Gilberto Giménez sostiene que el reconocimiento del estatus de miembro de un pueblo se le da a quienes participan de manera activa en las fiestas. “Las fiestas son las instituciones centrales que ratifican la membrecía, otorgan estatus y conservan las fronteras del grupo... La participación en las fiestas es la demostración y el símbolo automático de que la persona es digna de ser miembro del grupo” (Giménez, 1978: 236).

Describí también las procesiones y las fiestas más importantes para la comunidad, como el día de los Fieles Difuntos, donde pude observar la forma en que se celebra, conviviendo con sus muertos en el panteón, acompañados de música y alcohol.

Observé también que en la fiesta patronal de Tacuichamona se han manifestado mayores rasgos de secularización, partiendo por ser llamado el “día de la comunidad”, donde si bien se reconoce a San Francisco como el santo de las buenas cosechas y comuneros y ejidatarios agradecen y celebran por las mismas; tiene también un gran peso civil en la población, beneficiándose del turismo y eventos que se realizan en torno a la festividad. La parte espiritual es limitada, la procesión que se realiza, los rezos han sido sustituidos por música ya que se trata de proyectar “una procesión alegre” y es difícil determinar si ese deseo es para el Santo o para los espectadores. Existe una creciente preocupación en satisfacer las expectativas de los visitantes para fomentar el turismo y con ello sumar una actividad que brinde ganancias económicas al pueblo, algunas personas del pueblo consideran que la celebración se convirtió más en “borrachera y diversión” desplazando al lado devocional. Hugo Nutini afirma que “cuando a una comunidad se le presenta una verdadera alternativa económica, el tradicionalismo tiende a desaparecer rápidamente” (Nutini, 1989: 371). En el capítulo siguiente sobre la Semana Santa analizo un poco más del impacto de la promoción del turismo como algo que se define o se va reconfigurando a partir del uso del patrimonio, en el caso de Tacuichamona serían los petroglifos con los que cuenta como vestigios de un pasado prehispánico que les ha servido para generar “comunidades imaginadas” (Rozental, 2011: 347-348) donde no se encuentra fácilmente la distinción entre “lo auténtico” y la imagen de la “tradición” para turistas.

A continuación, presento el capítulo correspondiente a la Semana Santa, que es la celebración principal de la comunidad y su lazo con ese Tacuichamona imaginado entre el pasado prehispánico -representado en las corridas de los fariseos- y su encuentro con la nueva fe religiosa católica.

5. SEMANA SANTA

Las tradiciones de Semana Santa realizadas en Tacuichamona y la existencia de cofradías fueron los elementos que inicialmente llamaron mi interés. Desde la primera visita que realicé a la comunidad en 2014, los pobladores manifestaron que sus celebraciones, en especial la de Semana Santa, eran únicas y distintas a las existentes en los pueblos de Higueras de Abuya y Baila, por lo que se sentían orgullosos de sus tradiciones. Desde el año 2014 realicé entrevistas en Tacuichamona que poco a poco y al pasar de los años pude complementar información y llenar vacíos de mis primeras entrevistas, además de observar el desarrollo de las semanas santas, siendo el año 2015 y 2019 los más documentados en imágenes e información. También con las encuestas escolares aplicadas en 2015 pude comprender un poco a lo que se refieren los informantes con “ayudar al pueblo con la tradición” y cómo se logra esta subjetividad activa que propone el antropólogo Roger Magazine (2012) en su estudio en el Estado de México.

La Semana Santa es la celebración principal de San Francisco de Tacuichamona. En este capítulo presentaré una descripción detallada para reconocer sus principales componentes, y cómo han cambiado, desaparecido o innovado las prácticas y creencias religiosas de sus habitantes. Con el análisis de los rasgos culturales, podremos adentrarnos en su comprensión y marcar la pauta para otros estudios que se realicen en la zona sobre las festividades religiosas. El catolicismo ha propuesto que no existe una única forma de vivir las celebraciones, por lo que las combinaciones propias del sincretismo dan resultados específicos en espacios determinados, comprendiendo que la religiosidad de cada pueblo es particular.

La fiesta fue una herramienta evangelizadora muy popular por el encanto y devoción que manifestaban los indígenas quienes posiblemente veían reflejadas algunas de sus creencias previas, pero además les permitía a los misioneros aprovecharla para

realizar rituales necesarios para la fe católica como la confesión, comunión y bautizos masivos. Para Robert Ricard (Ricard, 2005: 119) y Ralph Beals (2011), los jesuitas fueron con quienes se alcanzó la máxima expresión de colonización de las almas en el noroeste mexicano, ya que pudieron acceder a territorios no explorados permitiendo la adaptación de las costumbres nativas a la vida cristiana, dejando ciertos rituales prehispánicos siempre y cuando tuvieran intención hacia un santo católico, en palabras de Beals "Desde el comienzo mismo de las misiones de Sinaloa las danzas nativas que no se consideraban indecentes se auspiciaban o, por lo menos, se toleraban, como parte de las festividades católicas" (Beals, 2011: 268). Sin embargo, no se puede decir que innovaron en el método, ya que los franciscanos habían realizado una tarea evangelizadora similar varios años antes del arribo de los jesuitas, sobre todo en el uso de canciones y danzas, por lo que a las fiestas se les otorgaban propósitos cristianos.

Entre los antropólogos que han trabajado grupos indígenas de los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Nayarit (Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría, 2004; Olmos, 2002; Donjuan, 2017; Iglesias, 2002 y Velasco, 2006), se plantea la preferencia de las celebraciones de Semana Santa por parte de dichas órdenes mendicantes, dando como resultado el arraigo y conservación de esta fiesta en el Noroeste mexicano. Situación que parece latente en San Francisco de Tacuichamona, siendo un asentamiento franciscano con posible participación jesuita (véase capítulo dos) en el centro de Sinaloa. Para mí ha sido importante tratar de descubrir cuáles son las motivaciones de los lugareños por participar o entusiasmarse con la celebración de Semana Santa, eso que Roger Magazine llama subjetividad activa para referirse a "el hecho de que lo que producen no es simplemente acción en los demás, sino también un estado subjetivo de voluntad para realizar la acción lo que incentiva la acción" (Magazine, 2012:4). En el caso de Tacuichamona, llama la atención la ausencia de un sistema de cargos o mayordomía para organizar la fiesta, aun así "todos ayudan al pueblo con la tradición", que se refiere al hecho de que todos participan, pero la duda es ¿quién

promueve la acción en los otros?, en este capítulo busco mostrar los personajes involucrados en la organización y el desarrollo de la Semana Santa para comprender quienes son las personas, que en ausencia de mayordomos actúan como algo similar, comenzando con los cofrados quienes se encargan de velar al Santo; y describiré la secuencia de los días, además de culminar con las celebraciones ya desaparecidas en la comunidad para comprender el miedo latente de la pérdida de las tradiciones.

5.1 Personajes involucrados

5.1.1 Cofrados en peligro de extinción

Como he señalado, uno de los motivos para elegir San Francisco de Tacuichamona fue la existencia de “cofrados” que participan en la Semana Santa. Durante mis recorridos por las dieciocho sindicaturas de Culiacán, además de Tacuichamona, sólo encontré la presencia de cofrados en “el Navito”, localidad perteneciente a la sindicatura de Eldorado, y que presume haber sido el primer asentamiento español fundado por Nuño de Guzmán. Las personas reconocían que en Tacuichamona había algo parecido con los cofrados y la Semana Santa, ya que como señaló Micaela, residente del Navito de 53 años, “Tacuichamona es tierra de indios” esta consideración también la repiten algunos pobladores de Tacuichamona por la presencia de los petroglifos que se encuentran en la zona y que se asumen como parte de su identidad prehispánica - aun sin contar con los datos suficientes- .

Como se expuso en el capítulo dos, la cofradía merece especial interés por ser una sobrevivencia del sistema instaurado por las misiones franciscanas y jesuitas, y que en cierta medida ha perdurado hasta nuestros días. En el caso de Tacuichamona, es interesante analizar la evolución o las transformaciones y resignificaciones que han enfrentado dichos actores. A pesar de que aún siguen participando algunos cofrados en la celebración de Semana Santa, los jóvenes raramente reconocen quiénes son. En general asumen que son personas que participan por alguna

manda o promesa, y que anteriormente lo hacían en mayor número, como expresó Angélica de 32 años: “existía antes, pero ya casi no”. Entre el período de 2000 a 2002, era del conocimiento popular que, en fechas previas a Semana Santa, tanto la “tenanchería” como la cofradía, ya estaban organizadas con los preparativos para la celebración. Las labores que se dividían entre hombres y mujeres eran: la limpieza del templo, la decoración de los arcos, y el mantenimiento de los Santos y Vírgenes.

Algunos de los cofrados que pude entrevistar, recuerdan la existencia de un libro o libreta que contenía los nombres y datos de todos los miembros de la región, ya que no era necesario ser residente de Tacuichamona. En dicha libreta Don Gringo mencionó que se había llegado a contabilizar hasta cinco mil cofrados entre vivos y muertos. Cuando se acercaba la Semana Santa, se buscaba a los cofrados para que aportaran la cooperación que les correspondía, la cual no era una cantidad específica, sino que dependía de sus posibilidades. Entre los pueblos donde se buscaban a los cofrados, se encuentran: San Lorenzo, Tabalá, Eldorado, el Camalote, el Melón, la Loma, Oso, Quilá, Portaceli, Higueras de Abuya, entre otros cercanos a San Francisco de Tacuichamona que han desaparecido o no recuerdan los nombres.



Mapa 12. Sindicaturas del municipio de Culiacán.

De acuerdo con Manuel Beltrán, sólo a los cofrados que se encontraban en ciudades lejanas como Tijuana, Mexicali, Mazatlán, Eldorado, Los Mochis, etc., no se les visitaba, porque “era más caro buscarlos que la cooperación que daban” (Manuel Beltrán, 2015). Sin embargo, en algunos casos los cofrados mandaban sus aportes con conocidos que viajaban a Tacuichamona. La participación y cooperación de este grupo hacía posible la obtención de recursos económicos para solventar los gastos de las procesiones en Semana Santa, y así como comprar la cera para hacer las velas, telas para la iglesia y los santos.

Para ser reconocido como cofrado es necesario realizar un ritual conocido como “sentarse de cofrado”, el cual se realiza el sábado de Gloria. Es un ritual que se realiza al interior de la iglesia, y que comprende principalmente a niños quienes son acompañados de un padrino o madrina⁴. La manera en cómo se lleva a cabo es la

⁴ Si es mujer tiene que llevar madrina y si es varón tiene que llevar padrino.

siguiente: el niño o adulto se sienta o inclina debajo del Santo -Jesucristo-, y se le coloca en la cabeza el cendal que lleva la imagen, simulando una corona. Al momento en que se sienta el futuro cofrado, uno de los rezadores de la Semana Santa les dice a él y a sus padrinos los compromisos que adquirirían, como, por ejemplo: ofrecer una cooperación, asistir a las fiestas de Semana Santa y la Asunción, permitiendo sólo ausentarse sólo en caso de enfermedad o emergencia. La obligación principal de los cofrados consiste en velar a Cristo durante la Semana Santa, desde la noche del viernes para amanecer el día sábado de Gloria. Al terminar el ritual, como señaló en 2014, la señora Manuel Velasco, “los cofrados se vuelven ahijados del Santo Grande”.

El infante suele adquirir el compromiso por decisión de sus padres, debido a una promesa o manda que hicieron por él, y que en algunos casos tiene su origen en la curación milagrosa de una enfermedad. Como dice el cronista Romero “cualesquiera que tenía un hijo o una hija y se le ponía muy malo, se iba a la iglesia y le prometía al santo para que la curara, entonces Dios les concede el milagro, y el niño o la niña adquiere un compromiso de por toda la vida, pues era presentado como cofrado” (Romero, 2014: 313-314). Por esta razón, algunos cofrados se resisten a participar en su vida adulta, argumentando que ellos no habían hecho el compromiso con el Santo. Como mencionó Angélica Melchor, en 2016, “el cofrado es para servir a la iglesia o al Santo por promesa o manda, prometes sentar un hijo a cambio de algo” (Angélica Melchor, 2016). En las entrevistas realizadas, sólo pude identificar un caso de incursión voluntaria a la cofradía. Como lo es el caso de Manuela Velazco quien ella decidió velar al Santo Grande todas las Semanas Santas:

“Los Cofrados son juramentos por salud también. Si tienes un enfermo lo haces como un sacrificio, como una manda. Al Santo Grande le dices: mira yo voy a ser cofrado porque tengo a mi mamá enferma, o a un hermano, un tío, lo que quieras; y yo te voy a cumplir, cada Semana Santa yo voy a estar aquí velándote y trayéndote tus flores” (Manuela Velazco, 2014).

Claudio Lomnitz explicaba en su libro “Idea de la muerte en México” que las cofradías populares “dedicaban sus principales gastos a proporcionar a los cofrades un funeral honorable y misas conmemorativas” (2013: 231). En el caso de Tacuichamona, cuando uno de los cofrados muere, a manera de respeto y agradecimiento por el servicio prestado, se le coloca el cendal del Santo sobre su rostro o en el féretro. Como se mencionó líneas arriba, después de la muerte de don Gringo en 2015, se visita el panteón durante el Viernes Santo y se les colocan flores a los personajes involucrados en la Semana Santa, recordando y reconociendo por el “trabajo que hicieron en vida” (Ricardo Ayón, 42 años).

Para Humberto y José Ángel, cofrados desde hace 10 años, muchos de sus compañeros dejaron de participar desde que en 2010 -aproximadamente-, se extravió la libreta que contenía el registro de los miembros. Otro factor importante que influyó en la disminución o extinción de cofrados, fue el fallecimiento de Andrés Manjarrez, rezador quién era el encargado de decir el compromiso a los nuevos miembros.

Existe también la idea que ante la llegada de nuevas religiones, las personas olvidaron las tradiciones y obligaciones que habían establecido con la Iglesia católica. Como señaló la señora Lucrecia, cuyo hermano era cofrado, cuando su familiar vio forzado a cambiar de residencia a Eldorado sindicatura de Culiacán, conoció la religión mormona lo que le hizo abandonar sus antiguas creencias y compromisos con la cofradía. Su hermano había adquirido el compromiso porque su mamá “a los 6 años, lo sentó”. En Tacuichamona, como se expuso en el capítulo 1, además de la católica, la religión cristiana apostólica ha sido la única que ha incursionado, por lo que la conversión de los habitantes suele ser principalmente a dicha religión cristiana. Este es el caso también de Jorge Espinoza, quién en una conversación me explicó que él antes había sido cofrado, pero que ahora pertenecía

a otra religión: “ahora soy aleluya, ahí no me dejan que tome, que juegue, ni que enamore”.

En 2019, además de que sólo se ofrecieron dos niños de cofrados, el grupo que participó lo conformaron principalmente personas mayores de cincuenta años. Sobre el rango de edad de los cofrados, Humberto expresó en 2019, que era obstáculo para realizar las tareas que se esperan de ellos, tales como velar al Santo y participar en las procesiones. En palabras de él y José Ángel: “Antes no se necesitaba recordar la labor que tenían que realizar, ellos mismos acudían a la iglesia sin un llamado previo, pues conocían sus obligaciones” (Humberto y José Ángel, 2019). En las procesiones de Semana Santa se puede identificar a los cofrados por sus vestimentas en blanco o negro, el cendal que portan en la cabeza y en la cintura, el cirio que llevan en la mano, y porque algunos de ellos van en ocasiones descalzos, dependiendo la promesa que hayan hecho (ver imagen 7). Otro cambio ocurrido en los cofrados, es la temporalidad para asumir sus responsabilidades, ya que anteriormente se hacían de manera vitalicia, y hoy en día, es por tiempo determinado. como la señora Rosario de 43 años quien prometió velar al santo como cofrada por cinco años si su hija quedaba embarazada, ya que su hija no había podido concebir en dos años de matrimonio, con este ejemplo queda reflejado lo que Foster ha considerado un contrato diádico de orden asimétrico ya que la relación se hace con seres sobrenaturales y dicho contrato implica y se valida por obligaciones recíprocas (Foster, 1963: 1174), en este caso con un tiempo determinado, y que es estipulado al momento de la petición.



Imagen 7. Cofrados en Tacuichamona cargando al Santo Grande.

5.1.2. Fariseos

Consideró importante abordar la indumentaria y confección, debido al grado de esfuerzo que requiere para los habitantes, es la indumentaria y confección de los atuendos de fariseos, donde uno de los principales aspectos de su indumentaria es un gorro cónico adornado con listones de colores, pañuelos o pañoletas, y espejos, también llamados lunitas⁵, denominado “turbante”. El objetivo principal de estos objetos, de acuerdo con Roberto de 25 años, es hacerlos muy vistosos y llamativos. Para la elaboración del turbante es necesario utilizar pequeñas latas (cortezas) de madera, que se obtienen de un árbol llamado “talistillo”⁶. Después de formar un aro, con las latas se va armando la estructura piramidal del turbante, y una vez realizado

⁵ Pequeños espejos circulares

⁶ *Artocarpus altilis*

esto, se forra el gorro con bolsas de plástico, y se decora con listones, “lunitas” y se le cuelgan mantos con imágenes religiosas o flores (ver imágenes 8 y 9).



Imagen 8 y 9: indumentaria de los fariseos en la Semana Santa

Además de esto, llevan los rostros cubiertos con pañoletas -dejando sólo los ojos sin cubrir-, y portan en su mano una lanza o bastón hecha de raíz de capule o camichin⁷, de aproximadamente dos a tres metros, la cual va cubierta con listones de diferentes colores. En palabras de Martín, fariseo de 38 años, las lanzas vienen a significar las armas que usaban los soldados romanos. La elaboración de las lanzas tarda de tres a cuatro meses ya que es un proceso más complejo, debido a que varían de tamaño y peso según la persona para quien se construyen. Para su fabricación, es necesario ir a las faldas de la montaña donde crecen unos árboles muy grandes llamados “capules”, y cuyos brazos se enraízan en el suelo. De estos árboles, se extraen las latas (cortezas) con las que se elaboran las lanzas, por lo que su búsqueda y selección puede tardar todo el día o más. Y una vez encontrado, el tronco es puesto a secar al sol durante un periodo de dos a cuatro semanas, hasta que son tallados y grabados con figuras geométricas y nombres de los respectivos dueños. Finalmente, las lanzas son pintadas y decoradas con listones de múltiples colores (ver imagen 10 a 12).

⁷ Ficus cotinifolia



Imagen 10, 11 y 12. Lanzas de fariseos.

De acuerdo con Melchor, poblador de 62 años, los fariseos que deciden no fabricar su vestimenta, la pueden comprar a personas del mismo pueblo que se dedican a elaborarlas, cuyo costo puede ir desde los 200 a 400 pesos, dependiendo de la decoración. En la perspectiva de este habitante, una vestimenta de fariseo “puede llegar a durar hasta 40 años, si se les cuida bien”.

Cuando el dueño de una lanza muere, ésta puede ser donada al Comité de Desarrollo para que la pueda utilizar otra persona que no tenga la capacidad de solventar los gastos que implica. También puede ser heredada entre los grupos familiares de los antiguos dueños, la cual se transmite principalmente entre varones que participan en la Semana Santa. Durante el primer año de la muerte del dueño, se coloca un listón negro en la lanza. Otra situación que puede pasar es que la lanza sea fragmentada y colocada en el féretro para ser enterrada con su dueño. Hace 15 años aproximadamente, cada fariseo era responsable de la elaboración de sus

lanzas: sin embargo, hoy en día la mitad de las lanzas son prestadas por el Comité de Desarrollo, quienes además se encargan de su mantenimiento. Recordemos que ellos son los encargados de organizar los bailes que se realicen en la comunidad: el de Semana Santa, el del día del santo patrono San Francisco de Asís el 4 de octubre y el Día de Muertos el 2 de noviembre. Además de organizar los eventos civiles de la festividad como la elección de reinas y la presentación de bailables, y son los mediadores entre el gobierno municipal y estatal con la sindicatura, para la realización de los eventos turísticos-religiosos.

5.1.3. Diablos

En los diablos, el proceso de elaboración de las máscaras es similar al de las lanzas de los fariseos, sólo que estas son fabricadas con la madera de un árbol llamado “chilicote”. Después de ser peladas y puestas a secar, las máscaras son talladas en forma de “diablo”, para posteriormente, ser decoradas y pintadas de acuerdo con los gustos de cada persona. En 2019, se hizo un llamado a no utilizar máscaras de látex, sino regresar a las de la madera “como la tradición lo marca” (Karla Ayala, miembro del comité de desarrollo, 2019) (ver imagen 13).



Imagen 13. Máscaras de diablos, la primera de madera y la segunda de látex.



Imagen 14. indumentaria del Diablo.

5.1.4. Especialistas rituales

Una de las principales personalidades en la comunidad alrededor de la fiesta de Semana Santa es el señor Jesús María Valenzuela, un habitante de aproximadamente 85 años, quien es conocido localmente como “el gringo”. Don Gringo, a quien conocí en 2014, aprendió de sus abuelos “la tradición”, nombre que se le suele asignar a las celebraciones de Semana Santa. Este poblador es integrante de un grupo de cuatro “viejos”- especialistas rituales- , aún a pesar de que ninguno de ellos participa activamente en la celebración por el esfuerzo físico que requiere, conocen la manera correcta cómo se deben desarrollar las prácticas religiosas de Semana Santa. Por ese motivo, cuando se busca información sobre esta festividad, la comunidad no duda en decir “ve con el gringo, él es el que más sabe”. Jesús Valenzuela ha participado desde joven en la celebración siendo “fariseo” y ocupando otros cargos como “capitán” y “rezador” (hay que mencionar brevemente qué son estas posiciones).

Las personas mayores procuran "que todo sea muy apegado a la religión y a la Biblia", ya que consideran que leer partes en latín dentro de las procesiones, realizar los rezos de acuerdo con los actos según los días y, sobre todo, mantener la

devoción que a Jesucristo “el Santo Grande”, confirman su innegable fe católica. Sin embargo, existe un temor por parte de las personas mayores de que “la tradición” desaparezca con la muerte de “los viejos”, por lo que don Gringo se ha dado a la tarea de enseñarles a sus nietos y a jóvenes de la comunidad, los textos que se leen en las procesiones y que pocos conocen. Como señaló este habitante, “la tradición que hay aquí no se parece a ninguna de las costumbres de los otros ranchos. Aquí es más religiosa, aquí sí se cree en algo y aquí participa mucha gente. Mucha gente dice que se va a acabar cuando se mueran los que dirigen, pero no se acaba en realidad”. Roger Magazine encontró en el Estado de México que a los que participan en las celebraciones se les considera parte de la comunidad, y los que no, no lo son. Y que son los ancianos quienes pueden obligar a las personas a participar o al hacer que valga la pena hacerlo, ya que influyen en los miembros de la comunidad (Magazine, 2012:107). Prueba de esta tradición, es la creencia que se tiene sobre la originalidad de los documentos de las alabanzas, razón por la cual han sido solicitados por los pueblos vecinos como Baila, Higuera de Abuya y Mazatlán para fotocopiarlos. Tal demanda ha sido rechazada por los pobladores, por temor a que no sean devueltos.

La celebración se ha visto amenazada en distintas ocasiones por diversas situaciones. Los habitantes recuerdan que algunos sacerdotes en el pasado no estaban de acuerdo con el ritual que se llevaba a cabo, provocando el descontento de los habitantes. Dicha situación no es particular de este lugar. Por ejemplo, Stresser-Péan señaló que para los habitantes de la sierra de Puebla “siempre hubo sacerdotes que no aprobaban completamente el simbolismo sospechoso de ciertas danzas” haciendo que los religiosos buscaran la suspensión de las fiestas tradicionales (2011: 251-252), Gruzinski mostró datos similares para Oaxaca, Michoacán y Ciudad de México, donde los curas tenían intención de prohibir el uso de ciertos trajes y armas “para representar a los centuriones de la Semana Santa” (2001: 266). Tacuichamona no ha sido la excepción, incluso en pleno año 2000, el sacerdote encargado de officiar misa no quería que se llevarán a cabo las corridas

de los fariseos, ni la celebración. Tal medida desató el coraje de los que consideraban que la tradición debía seguir como estaba, dando como resultado que se realizaran dos procesiones simultáneas: una dirigida por el sacerdote que pretendía “purificar las tradiciones mundanas para que fueran religiosas”, como señaló Miguel Ángel, encargado de la iglesia; y otra, organizada por los “viejos” del pueblo realizando sus costumbres, bajo el argumento de que las fiestas y el manejo de la Iglesia católica debía realizarse por la comunidad y no permitir la intromisión del clero, ni personas que no eran del pueblo. Resaltando el poder local, Miguel Ángel explicó en 2015, que “el sacerdote no quiso dar la tradición, pero ni el Papa lo puede quitar; es una costumbre muy arraigada. De hecho, la tradición es religiosa, no es tan mundana, es parte del show” (Miguel Ángel, 30 años. 2015). Para Félix Báez-Jorge tiene que ver con una característica propia de la religiosidad popular y su independencia frente a la iglesia oficial. siendo en la liturgia donde se manifiestan principalmente como “los conflictos en los ámbitos del control ritual, la autogestión ceremonial laica, las reinterpretaciones simbólicas y el ejercicio político comunitario” (Félix Báez-Jorge, 2003: 29). Dichas acciones dejan expuestas la resistencia de los habitantes a las imposiciones de la Iglesia y a la intromisión clerical en las creencias y prácticas populares.

Al respecto, los habitantes fueron firmes en seguir dirigiendo los actos de piedad en Semana Santa, mientras que el sacerdote tuvo que desistir de sus deseos de eliminar la tradición. Actualmente, la presencia del sacerdote en los festejos de Semana Santa se limita a officiar misa en los momentos que la tradición lo requiere, siendo el pueblo quien se organiza para el resto de la celebración. Sobre esta situación, Jesús Valenzuela señaló en 2014 que “Aquí no mete la mano nadie. Es más, los curas de Quilá y Pueblos Unidos ya lo saben. Ellos han venido y se han ido. En la Semana Santa hay veces que vienen seminaristas, nosotros los atendemos con gusto, pues ellos ya conocen las fiestas de nosotros. Por eso ellos nos dejan que nosotros las hagamos pues ellos tienen otra rítmica y la verdad es que nos sale muy bonita, y ellos saben que es sagrada y santa, pues se quedan a

disfrutarla junto con nosotros”. Con dicha información queda claro lo que manifestaba Ramiro Gómez Arzapalo sobre el abordaje de la religiosidad popular no como un residuo de la ortodoxia oficial, sino que se debe reconocer como un proceso autónomo a esta religión oficial, con una lógica propia que responde a necesidades concretas de la comunidad que le da forma y vida” (Gómez Arzapalo, 2004: 22).

En la Semana Santa se llevan a cabo una serie de rituales complementarios donde cada personaje, de los antes mencionados, cumple una función específica. A continuación, basándome en las observaciones que realice en el trabajo de campo del año 2019, describiré el desarrollo, los grupos de personas involucradas y cuál es la función que debe realizar cada uno de ellos. Los integrantes son: el Comité de la iglesia, el Comité de Desarrollo, el grupo de “viejos” encargados de conservar la tradición, “fariseos”, “capitanes”, “diablos”, “Jesucristo”, “tamboreros” y músicos, rezadores y cantadores.

5.2 La Semana Mayor

La fiesta de Semana Santa también es conocida como la Semana Mayor; se dice que antes (sin recordar fecha aproximada) se festejaba desde el martes y terminaba el domingo de Resurrección, pero por cuestión de gastos, ahora la fiesta comienza el miércoles y termina el sábado de Gloria, culminando con el baile que se realiza esa noche.

La Cuaresma da inicio formalmente con el Miércoles de Ceniza y es a partir del viernes subsecuente que comienzan “los rezos”, realizándose todos los viernes hasta llegar a los días santos, es importante señalar que la presencia del sacerdote no es requerida, sino que se desarrolla con la participación de los miembros de la comunidad que desean participar. El Jesucristo o “Santo Grande”, que en otras fechas se encuentra colocado en el altar principal, durante este período es acostado

sobre una mesa en el centro de la iglesia. Las personas que acuden los viernes de rezo llegan entre las 7 u 8 de la noche, y su afluencia varía entre 10 a 20 personas.

Ya transcurrido el ciclo de cuaresma y hasta un día antes que inicie la Semana Mayor, la comunidad ya debe tener todo listo para las procesiones. Esto consiste en colocar por la “calle de las procesiones”, la cual rodea la iglesia, catorce cruces que representan las estaciones del Vía Crucis (ver imagen 15). Las calles y casas por donde pasará la procesión son decoradas con flores y arcos de flores hechas de papel.



Imagen 15. Una de las cruces que se colocan en cada estación de la Semana Santa.

El día miércoles se instalan los puestos comerciales cercanos a la iglesia, cuyo costo varían entre \$250 y \$500 pesos por los cuatro días de la fiesta, siendo el Comité de desarrollo quien está a cargo de su renta. Durante mis visitas de campo en la celebración desde el año 2014 al 2019, he podido contabilizar alrededor de

veinte puestos de comida, bebida, artículos de vestir y juguetes, además de juegos mecánicos y brincolines.

5.2.1. miércoles

Para el inicio oficial de la celebración (igual que para la mayoría de los rituales) no existe una hora definida, pero se solicita la presencia de los fariseos, diablos y demás miembros a las 10 de la mañana. Tales personajes como he podido observar, se van incorporando desde la hora señalada hasta las dos de la tarde, sin tener problema alguno con la puntualidad.

Los “fariseos” o “judíos” son la figura más emblemática de Semana Santa y el número de integrantes puede oscilar entre los 30 hasta los 100 hombres. La tarea principal de los fariseos es participar en las “corridas”, que consiste literalmente en correr realizando distintas figuras coreográficas a lo largo de la calle de las procesiones, la cual tiene una forma circular. La participación como fariseo en la celebración es voluntaria y está abierta a cualquier hombre que desee hacerlo, y al igual como Pedro Velasco lo planteaba para los fariseos rarámuris, “son fariseos los que quieren serlo” (2006: 266). El único requisito reciente es no ser niño, o menor de 10 años, aunque en la práctica no siempre se cumple, para ser parte de este grupo debe reunirse con el Comité de Desarrollo para acordar los detalles especiales y hacer los debidos entrenamientos y ensayos que comienzan un mes antes de la celebración, reuniéndose los fines de semana en las tardes -cuando baja la intensidad del sol- para practicar las corridas; no tienen número definido de ensayos y en ocasiones se hace el llamado unas horas antes del ensayo. La edad de los varones no está definida, solo se solicita que los niños menores de 10 años no participen porque interrumpen o “estorban”, tampoco el estado civil de los hombres es determinante para poder ocupar un puesto de fariseo. Grupos similares de judíos y fariseos de la región noroeste, como Chihuahua y Sonora, han sido trabajados ya por otros investigadores (Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría, 2004;

Olmos, 2002; Donjuán, 2017; Iglesias, 2002; y Velasco, 2006), aunque tendré que prescindir de una comparación profunda con otras regiones del noroeste dada la extensión de mi investigación.



Imagen 16. Fariseos en una de las corridas de Semana Santa.



Imagen 17. Fariseos en una de las corridas de Semana Santa.

Otra de las figuras emblemáticas de la Semana Santa, son los diablos. Dichos personajes ocultan su cara con una máscara de madera, piel o látex, y portan un látigo conocido como “chicote” con el que se encargan de “chicotear” -golpear- a los fariseos, espectadores y asustar a los niños. Ralph Beals consideraba que, en su intento por demonizar la religión prehispánica de los cahitas, los jesuitas del siglo XVII lograron perpetuar hasta cierto punto el recuerdo de estas creencias (2011:268), al sumar prácticas religiosas con la figura del diablo, personaje en particular que abordaremos en el capítulo siete del presente texto.

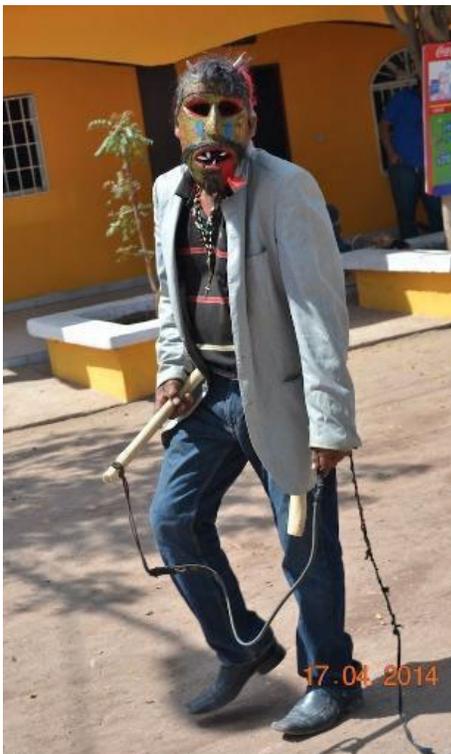


Imagen 18. Diablo con chicote y máscara tradicional. Semana Santa 2015.



Imagen 19. Diablo con chicote en mano y máscara tradicional, Semana Santa 2015.



Imagen 20. Diablos con chicote en mano y máscaras de látex, Semana Santa 2015.

Frente a la entrada principal de la iglesia un grupo de fariseos, viejos y capitanes, dirigidos por el Comité de Desarrollo, construyen una estructura conocida como “ramada” de tres por tres metros aproximadamente, en cuyo centro se clava una cruz de madera. Dicha construcción que está compuesta de tres paredes de troncos de otate⁸ del monte, cubiertas con ramas verdes de jacaragua⁹ -árboles de la región- (Gabriel Lizárraga, capitán en la Semana Santa). Representa, de acuerdo con Carla Bernal, miembro del Comité de Desarrollo, al Monte Calvario, el cual es derribado el sábado de Gloria por uno de los fariseos.

Aproximadamente a las 14:00 horas del día miércoles, los tamboreros, quienes son los responsables de dar el ritmo de las danzas, hacen el llamado por medio de sus tambores para iniciar la celebración. Por otra parte, los capitanes (otro personaje de la Semana Santa), están encargados de mantener el orden en el transcurso de las corridas y procesiones durante la Semana Santa, apoyados con una caguayana, o

⁸ Guadua amplexifolia

⁹ Hyparrhenia rufa

machete de madera para ir abriendo paso al contingente y dejar pasar a los fariseos. El capitán Miguel Martínez, quien lo ha sido por 8 años, dice que el sombrero cubierto con un paño rojo, de preferencia con la Virgen de Guadalupe estampado, es para que sepan que ellos son los capitanes, como símbolo de su jerarquía (ver imágenes 21, 22 y 23).



Imagen 21. Capitán platicando con jóvenes. Imagen 22. Capitana en una de las corridas en el año 2015.



Imagen 23. Capitanes reunidos frente a la iglesia para inaugurar la Semana Santa 2015.

El comienzo de la primera “corrida” del miércoles de Semana Santa lo da el tamborero, al tocar el tambor frente a la iglesia durante casi media hora (ver imágenes 24 y 25). Durante ese lapso, los distintos personajes comienzan a prepararse: los fariseos con sus lanzas y vestimenta; los diablos con sus máscaras y su “chicote” en mano hecho de madera, hule y mecate; y los capitanes, quienes portan su machete decorado con listones de colores y su sombrero cubierto con un paliacate rojo. Todos se reúnen frente al templo guiados por el fariseo organizador, cargo que en 2019 desempeñó Gabriel Lizárraga.



Imagen 24 y 25. Tamboreros durante las corridas de los fariseos en el año 2015.

Primera corrida

La primera corrida inicia a las 14:30 horas aproximadamente, y participan en ella alrededor de 21 fariseos -cuyas edades van desde los 4 a 52 años, situación que puede contrastar con el dato de que no participen niños menores de 10 años, pero en la práctica no fue acatada la indicación-, 2 diablos -uno de 35 y otro de 43 años- y un capitán de 57 años. El contingente da inicio frente a la iglesia y se realiza la corrida por la calle “de las procesiones” continuando hacia la izquierda en forma circular. La estructura o formación de los participantes es conformada principalmente por los fariseos, quienes forman dos filas distribuidas a los costados izquierdo y derecho de la calle. Entre estas filas aparecen los diablos, mientras que el capitán y tamborero se ubicaban en la parte frontal y central de la estructura (ver imagen 23).

Durante la corrida, los fariseos marchan y danzan al ritmo del tambor, realizando coreografías que reciben los nombres de: caracoles, pirámides, serpientes y tramas.

Al mismo tiempo, los diablos se encargan de poner orden por medio de “chicotazos” (latigazos), golpes que por seguridad se deben dar desde la parte media del cuerpo hacia los pies. Como señaló Juan Pablo, un habitante de 39 años: “con chicote o látigo en mano meten al redil a los fariseos, ya sea porque no hacen caso, porque llegan tarde o porque se pasan por delante de las cruces que se encuentran colocadas en la calle redonda”. Por su parte, los capitanes organizan y corrigen a los fariseos, diablos y personas que los acompañan en la corrida.

Para que la corrida no sea interrumpida por algunos automóviles, el Comité de Desarrollo cierra el acceso a las calles y callejones por donde pasa la “corrida”, a la cual se van sumando nuevos elementos, por lo que siempre finaliza con más fariseos, capitanes y diablos de los que empieza. El incremento de participantes duplica las cifras con las que se inició, tal como sucedió en 2019, cuando finalizó el contingente con 40 fariseos, 7 diablos y 3 capitanes. En ese año se dieron cinco vueltas por la calle, número que, de acuerdo con Leticia Martínez de 42 años, varía en cada ocasión pues depende del ánimo que tengan los integrantes: “a veces lo hacen por diversión para desaburrirse o hacer tiempo mientras se organizan las procesiones”.

Segunda corrida

La segunda corrida de los fariseos se realiza aproximadamente a las 18:30 horas, y a diferencia de la anterior, tiene una mayor participación de la población, debido a que una gran parte de los habitantes han terminado sus jornadas laborales, y a que el sol es menos fuerte en ese horario. En 2019, observé en la corrida cerca de 46 fariseos, 12 diablos y 3 capitanes, incluyendo una niña de once años como farisea. La participación femenina no es común en las corridas; sin embargo, en ocasiones se les prestan las lanzas y turbantes para dar al menos una corrida, ya que consideran que es una posición peligrosa por los “chicotazos” que pueden recibir los fariseos. A pesar de estas restricciones, las mujeres pueden participar como capitanas, ya que al igual que los niños menores de 10 años, si lo desean sólo tienen

que pedir permiso a las personas del comité de desarrollo o a los otros integrantes de la Semana Santa, el motivo de la participación se puede tratar por una manda que hayan realizado o por el gusto de participar en la tradición.

Las dinámicas y características de la segunda corrida son similares a las realizadas horas previas. Durante la noche, - 20:00 pm aproximadamente-, se realiza la primera procesión la cual, en 2019 estuvo conformada por alrededor de 45 fariseos. Mientras que este grupo se formó en dos filas con sus lanzas a ambos lados de la calle, los diablos y capitanes daban indicaciones de cuando ir avanzando. En la parte frontal de la procesión se encontraba la banda de música, quienes no deben tocar temas populares que se puedan cantar, sino música de viento que no contengan letras. De acuerdo con un habitante de 57 años, de nombre Javier Parra, en el pasado los músicos eran gente de Tacuichamona que donaban su música para las celebraciones del pueblo; sin embargo, desde hace años (no recuerda desde cuándo) los músicos son contratados. Sobre el carácter especial de la música, Don Gringo señaló en 2014: “Es una música especial para los sones, no crean que les vamos a tocar la canción del palo verde -canción popular sinaloense que tiene letra y se puede cantar-, es pura marchita -que no tiene letra, sólo música-” (el Gringo, 2014).

Después de los músicos, se encontraba un contingente de menores de edad: dos niñas que llevaban banderines rojos cada una, tres “ciriales” (niñas o niños vestidos con batas blancas y rojas que portan un cirio cada uno), y ocho “Marías” (niñas de entre 4 y 12 años con vestidos y velos blancos, encargadas de acompañar las procesiones representando a la Virgen María). Seguido de este grupo, se encontraban cuatro rezadores y cantores, personajes que tienen un papel muy importante en la procesión ya que, en cada estación del vía crucis, tienen la tarea de cantar, predicar y dar lectura de la Biblia (ver imagen 26). El tipo de vestimenta que utilizan no es fijo pues depende del gusto personal; sin embargo, el más común es pantalón negro y camisa blanca. En el año 2019 fueron 4 los rezadores que

acompañaron la procesión del día miércoles. Los rezadores y cantores pueden ser hombres o mujeres; como ya mencionamos su participación en Semana Santa es fundamental pero también participan durante el día de muertos o rezan el novenario en los velorios. Su función tiene paralelismos con los “mestles”, especialistas del canto religioso y del rezo en la región rarámuri (Iglesias, 2002: 227) y los rezaderos en el centro de México. Para el caso de Tacuichamona, Manuel Valenzuela ha desempeñado en los últimos años dicha tarea, ya que conoce las partes en latín y las entonaciones de los versos que se dicen en los rezos. El señor Manuel aprendió el oficio de su padre y por varios años le tocó participar junto con el Gringo en el desempeño de estas funciones, por lo que mientras este último rezaba, él se ocupaba de cantar. Como él mismo explicó en 2019: “Mi papel principal es ayudarles a cantar; para cantar las alabanzas son muchos tonos, y como uno desde chiquito está oyendo pues se le graba a uno. Y a él que le gusta cantar, canta. Y él que no sabe o al que no le gusta, ni que lo intente” (Manuel Valenzuela, 2019). Es interesante cómo queda estipulada la idea de ayudar al pueblo o en ocasiones no se menciona a quién se ayuda, pero creo que es parte de la idea de promover la subjetividad activa para “producir acción en los demás, y también un estado subjetivo de voluntad para realizar la acción” (Magazine, 2012: 4). La comunidad se basa en la idea de ayudar entre todos, con el propósito de que no se acabe la llamada “tradición”.



Imagen 26. Cantores y rezadores en misa durante la Semana Santa.

El siguiente grupo de la procesión estaba compuesto en el año 2019 por 26 mujeres, quienes portaban trece arcos decorados con gasas de distintos colores y flores hechas de papel crepé. Una de estas mujeres, quién es la principal, va descalza y vestida con dos cendales¹⁰ del “Santo grande”, uno en la cabeza y otro en la cintura, y además, porta una de cruz de madera. A esta principal la acompañan cuatro mujeres, dos portan un ramo de flores, y las otras una veladora. Detrás del grupo femenino, cierra la procesión los “cofrados”, hombres o mujeres que asumen su cargo mediante una promesa con el “Santo Grande”, una manda cuyo pago consiste en velar y cuidarlo durante la Semana Santa por el resto de sus vidas. Los cofrados son los encargados de cargar al Santo Jesucristo en las procesiones, por lo que visten con cendales en la cabeza y en la cintura. La relevancia de los cofrados lo abordaré más adelante ya que son unos de los personajes que se encuentran en decrecimiento, por lo que la promesa que se hace con el Santo ya no es vitalicia como en el pasado. Finalmente, la procesión también es acompañada por un estimado de 500 personas que se encuentran distribuidas a lo largo de toda la formación.

Durante la procesión, se reza y narra cada una de las 14 estaciones, representadas por 14 cruces distribuidas por la calle de las procesiones, en las que se detienen. Esto mencionaste antes y pusiste foto. ¿Cómo ordenar mejor? Mientras se avanza de una estación a la otra, se reza un Padre Nuestro, Ave María y un Gloria. Al llegar a la estación número 14, los rezadores cantan una alabanza llamada “El Monte Calvario”, mientras son acompañados por el resto de las personas que participaron en la procesión. A partir de esta procesión se considera inaugurada la Semana Santa.

“A las 8 de la noche sacamos el Vía Crucis con la imagen menor de Cristo, siempre acompañados por los fariseos, capitanes y diablos. En el recorrido se reza la Vía Sacra en

¹⁰ Es un paño que trae cuando está crucificado.

13 estaciones, porque en el número 14 se canta una alabanza del Monte Calvario, después de esto se deja al Santo en la iglesia” (Marcelo Pérez, 2019).

Una vez finalizada la procesión, las personas se dispersan en el atrio de la iglesia y disfrutan de los puestos de comida y bebida, así como de los productos para diversión de los niños como espumas y juguetes.

5.2.2 Jueves Santo

Tercera corrida

En 2019, el Jueves Santo dio inicio con lo que se conoce como “toque de alba”, el cual se realiza a las 5:00 am. A esa hora los fariseos, capitanes y diablos ya deben encontrarse de pie frente a la entrada de la iglesia. Uno de los fariseos es quien da las 24 campanadas de la apertura del alba, dando inicio a la tercera corrida de la Semana Santa. Los integrantes presentes responden con gritos y sonidos de algunas matracas de madera, al mismo tiempo la banda de música comienza a tocar y se truenan cohetes. Según Francisca de 45 años, quien es una de las capitanas, el toque de alba representa el inicio oficial de la Semana Santa y las campanadas, representan las 24 horas del día.

La corrida del jueves en 2019 estuvo conformada por aproximadamente 60 fariseos, 16 diablos y 8 capitanes, cuyas características fueron similares a las del día anterior. Sin embargo, al concluir la primera vuelta por la calle de las procesiones, la corrida se desvió de su curso normal y se dirigió hacia algunas de las otras calles del pueblo. Mientras la banda seguía tocando, los diablos golpeaban las puertas de las casas con sus chicotes para despertar a los habitantes del pueblo. Esta escena era acompañada de los gritos de capitanes, fariseos y el público en general.

Al finalizar la tercera corrida, se llevó a cabo una reunión por parte del Comité de Desarrollo para hablar sobre las inadecuadas acciones de los integrantes (fariseos,

viejos y capitanes) durante las corridas y procesiones que se realizaron el día anterior. El comité es el facultado para velar por el correcto comportamiento y vestuario de los fariseos y capitanes en las procesiones y corridas, además de que son los encargados de realizar el baile del sábado de Gloria.

La reunión fue dirigida por la presidenta Hortensia Valenzuela, la cual expresó los siguientes puntos: 1. El uso de máscaras de plástico, hule o de algún otro material que no están permitidos a los diablos, ya que sólo deben portar máscaras tradicionales de madera; 2. La entrega de boletos para el baile del sábado de Gloria a los fariseos, viejos y capitanes - ya que el hecho de participar los hace acreedores de un boleto gratuito para el baile-; 3. Las faltas de respeto a las normas de la iglesia, pues se decían groserías e ingresaban bebidas alcohólicas al recinto sagrado; y 4. Los abusos cometidos al burro del Judas durante el sábado de Gloria en 2018, ocasionando que ya no quisieran prestar el burro para la festividad del 2019. Cuando Hortensia terminó de mencionar los puntos a tratar, se les cedió la palabra a los fariseos y diablos, quienes aceptaron volver a utilizar las máscaras tradicionales y respetar las normas de la iglesia. Respecto a los boletos del baile y el burro del Judas mostraron inconformidad, consideran que la repartición de boletos era injusta, porque no todos participaban en todas las corridas, ni procesiones, ya que como expresó Pedro Ayón, habitante de 35 años, “no hay la misma responsabilidad”. También se deslindaron de los abusos que se cometieron al burro, como fue el hecho de patearlo, ponerle una chicharra o montarlo más de tres personas al mismo tiempo.

Después de la discusión se llegó a un consenso sobre la repartición de los boletos: en cada corrida y procesión se anotarán los nombres de los fariseos y diablos participantes para poder recibir el boleto para el baile. Antes de que finalizara la reunión, la presidenta recordó que había una deuda de 10,000 pesos por el baile del año 2018. Para cubrir los gastos necesarios para la celebración, el Comité de Desarrollo se apoya en los recursos que se obtienen del baile del sábado de Gloria,

lo que implica la preventa y venta de boletos, la renta de locales comerciales, el gestionar el apoyo económico con el ayuntamiento del municipio de Culiacán (\$10,000 pesos aproximadamente), y la cooperación voluntaria del pueblo los días previos al sábado de Gloria.

Aproximadamente a las 10:30 am, fariseos, viejos, rezadores y capitanes se organizan e ingresan al interior de la iglesia. Primero entran los capitanes quienes cargan una mesa con un mantel blanco sobre la cual se encuentran 2 cirios. Posteriormente, se forman dos filas de cerca de 43 fariseos y 7 diablos (Imagen 27 y 28). Una vez dentro de la capilla, los fariseos, diablos y capitanes se encargan de imponer orden y silenciar a las personas que hablan o hacen ruido durante la ceremonia. En ese momento se cantan las “Letanías Mayores” y “Gloria” (en latín), así como otras alabanzas.



Imagen 27 y 28. Ceremonia de Gloria en Tacuichamona.

Cuarta y Quinta corrida

Después de terminada la ceremonia religiosa, se realizaron la cuarta y quinta corrida. La primera se llevó a cabo alrededor de las 15:00 pm y estuvo conformada por 30 fariseos, 6 diablos, 1 capitán y 1 tamborero. Al finalizar la tercera vuelta, la

corrida terminó frente a la iglesia; las personas que participaron se fueron a descansar y beber agua, ya que la temperatura es de aproximadamente 32° C. La siguiente corrida comenzó a las 17:00 pm con más integrantes que la anterior: 41 fariseos, 10 diablos, 1 tamborero y 3 capitanes. En esta ocasión dieron cuatro vueltas, las cuales finalizaron justo para dar inicio a la misa.

Casi en punto de las 18:00 pm comenzó la misa de conmemoración de la Eucaristía o de “lavatorio de pies”, que fue oficiada por el sacerdote Vinicio, párroco de la Cuasi Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, ubicada en la sindicatura vecina de El Salado. Casi al finalizar la misa, el sacerdote lavó los pies de doce hombres con ayuda del ministro Miguel Ángel, quien es residente de Tacuichamona y presidente del Comité de la Iglesia en el pueblo.

Terminada la celebración se realizó una sexta corrida, la cual comenzó a las 19:30 pm, e incluyó a 46 fariseos, 15 viejos, 6 capitanes y 1 tamborero. A diferencia de lo ocurrido anteriormente, en esta corrida se dieron cinco vueltas, lo que dio tiempo a las personas de preparar las cosas para una nueva procesión.

La segunda procesión de la Semana Santa comenzó a las 8:30 pm, los elementos que la conformaban eran muy similares a la realizada el día miércoles, con la particularidad de que los contingentes se detenían cada dos estaciones, siendo en total siete paradas. Además de esto, en esta procesión no salió la imagen del “Cristo pequeño” sino la del “Santo Grande” Jesucristo, objeto ritual que era cargado por un hombre. A la cabeza de la procesión iba la figura del Cristo grande, seguido por dos filas de fariseos. Posteriormente, iban los rezadores, cofrados, y las “Marías”, niñas vestidas de blanco que van debajo de unos arcos de madera adornados con cadenitas de papel, los cuales son sujetados por dos mujeres.

Terminada la procesión, a las 10:00 pm se realizó una segunda reunión encabezada por Hortensia Valenzuela y Gabriel Lizárraga, miembros del comité de desarrollo,

para “exigir respeto hacia la tradición” ya que se presentaron situaciones no acordes a la celebración, como el hecho de decir groserías en el templo, pelear y estorbar en la procesión. Otro de los puntos mencionados por Hortensia Valenzuela fue que ella misma pudo observar cómo algunos diablos y fariseos no sólo intercambiaban entre ellos sus turbantes, lanzas, chicotes y máscaras, sino también con mujeres y hombres que acudían a la procesión. Más allá de necesitar la indumentaria como pago de una manda se trata de ser parte de la “diversión” de ser por unos instantes parte de la tradición, ante dicha situación la directora del Comité exigió que se definieran como diablos o fariseos, y prohibió el préstamo de lanzas y turbantes a los niños, mujeres y hombres que no participan en las corridas, para mantener el orden del contingente.

El cierre de la jornada del jueves se realiza con una última procesión, a las 23:00 pm, se realiza la aprehensión de Cristo. Dicho personaje fue interpretado en 2019 por Eduardo Valenzuela, un poblador de 26 años quien dijo que pagaba una manda. Las personas que deseen representar a Jesucristo se auto proponen con el Comité de la Iglesia y el Comité de Desarrollo, quienes escogen entre los candidatos al “Nazareno” de la festividad. Cualquier hombre que pertenezca a la comunidad puede encarnar el personaje, no importa si son jóvenes o niños. La mayoría de las personas que buscan ocupar este puesto están motivados por mandas, en algunos casos son situaciones individuales que los orillan a tomar esta decisión, y en otros, son los familiares quienes los hacen cumplir con el papel.

Para la representación de la aprehensión, el Nazareno de 2019 corrió desde la ramada que simboliza al Monte Calvario hasta la entrada de la iglesia, en donde fue aprehendido por un fariseo quien lo entregó a dos de sus compañeros. Una vez llevado el prisionero a la sacristía, se le vistió con una túnica morada y una corona de espinas, y se le vendaron los ojos y encadenaron los pies descalzos. Posteriormente, fue llevado y subido a una mesa decorada con “jacaragua” y ocote, mientras la procesión esperaba en formación. Como explicó Don Gringo en 2014:

“salen en la noche, de ahí la sentencia, tienen que ir descalzos, amarrados y con una cadena arrastrando” (Don Gringo, 2014).

Martín, quien es ministro ordenado de la iglesia, narró la aprehensión y cantó una alabanza en compañía de algunos rezadores. Al finalizar, preguntó a los fariseos que se encontraban frente al Nazareno: ¿A quién buscáis? La respuesta que recibió en tres ocasiones fue: ¡A Jesús de Nazaret! Después, cada uno de los fariseos presentes se acercó a cortar una rama de jacaragua para azotar con ella al Nazareno. Al finalizar esto, Jesús fue bajado de la mesa por dos fariseos que lo custodiaban e inició la procesión. Las características de ésta son muy parecidas a las anteriores, sólo con la diferencia de que se cargan tres cruces que representan la crucifixión de Cristo: una con el Santo Grande y dos más de menor tamaño. Al término de la procesión, “Al último meten a Cristo al Monte Calvario, que es una ramada que construye para eso. Y ahí se cierran las actividades para el Jueves Santo” (Marcelino, 2016).

5.2.3. Viernes Santo

Las actividades del día viernes comienzan regularmente a las 8:00 am, cuando capitanes, diablos, fariseos y personas de la comunidad arriban al atrio de la iglesia. La particularidad de este día radica en el arribo de cientos de turistas a la comunidad que acompañan la procesión. Algunos de estos viajeros y visitantes participan motivados por la fe, pero la mayoría lo hace para presenciar la celebración como un gran espectáculo, ya que desde hace aproximadamente diez años, los municipios de Culiacán y Mazatlán promueven de manera turística las visitas a la comunidad en Semana Santa, para “vivir la experiencia de las tradiciones”. En 2019, el total aproximado de personas que participaron en la procesión fue de alrededor de 500. Es durante el Viernes Santo cuando algunos devotos “ofrecen a sus hijos al santo” como pago de una manda. Esta acción consiste en acordar con el santo, que los niños o niñas serán creyentes y seguirán con la tradición de velar al Santo Grande.

Como el caso de la señora Amelia quién acudió a la procesión cargando a su nieta de 2 años vestida de la Virgen María a quien ofrecía al santo como pago de una manda.

Sexta corrida

Después de la primera corrida del día, a las 10 u 11 de la mañana, se inicia una procesión compuesta por dos grupos que las representa el encuentro de María con su hijo, En el primero, van alrededor de 4 o 6 cofrados -varones adultos- que visten cendales en la cabeza y en la cintura; ellos son los encargados de cargar al Santo Grande (Jesucristo), el cual ya ha sido colocado sobre la cruz -ya que la imagen se desmonta de la cruz para la velación sobre la mesa-. El segundo es conformado por mujeres entre 18 y 80 años que acompañan a la Virgen María, y que visten ropas oscuras como velos, falda o vestido. El contingente es conformado por 70 y 100 personas, quienes durante la procesión rezan rosarios y no se detienen en ninguna de las estaciones previas al encuentro con su hijo. Mientras que la ruta que sigue el grupo que acompaña a Jesucristo es el de las procesiones anteriores, la de la virgen María va en el sentido opuesto por la calle de las procesiones. Es hasta la cuarta estación donde se da el encuentro de las dos procesiones, ahí se coloca a la virgen María y a Jesucristo, uno frente al otro. Posteriormente, los contingentes se juntan y la virgen es llevada detrás de Jesús, continuando así el recorrido de la procesión.

Anteriormente, las mujeres que acompañaban a la Virgen se hacían llamar “tenanchis”; sin embargo, de acuerdo con los datos obtenidos, desde el año 2000 dejaron de participar de esta forma. Actualmente, las mujeres no se reconocen como “tenanchis”, pero asumen su participación por “el amor a Jesús y María” (Margarita de 63 años), es decir, por amor a la tradición o como pago de una manda. Las “tenanchis” tenían la obligación de participación vitalicia, mientras que las ayudantes que se ofrecen a realizar la limpieza del templo (por devoción o manda) actualmente pueden elegir la duración de dicha responsabilidad en una relación directa con el Santo o María.

Séptima corrida

La segunda corrida del día - y séptima de la celebración- se realiza alrededor de las 2:00 de la tarde. Una hora después de terminar, los fariseos acuden por la urna que es del tamaño de un féretro pero de cristal decorada con arreglos florales, ya sean naturales o de papel, donde se coloca al Santo Grande. En el pasado, la decoración era realizada por las “tenanchis”; sin embargo, hoy en día es una actividad que cualquier familia del pueblo puede hacer desee hacerlo. La urna es cargada sobre las lanzas de algunos fariseos que ayudan al traslado, mientras que los otros acompañan el recorrido hasta el interior del templo, donde dicho objeto es puesto encima de una mesa adornada con flores. Después de colocar la urna en la iglesia, se da inicio a la celebración de las siete palabras o también llamada de las tres horas. Mientras los diablos y capitanes llaman la atención de las personas para que guarden silencio, en caso de no haber rezadores, uno de los cofrados da lectura a las siete palabras de Jesucristo. Al mismo tiempo, los diablos se burlan y ríen entre ellos, a la par que asustan o tratan de asustar a los presentes, principalmente a los niños. También comienzan a tirar monedas al piso y golpean con la vara de su chicote a quienes intentan tomarlas. Sobre esto, Miguel, ministro de la iglesia, dice que la tirada de monedas representa la tentación del demonio y las tinieblas que cubrían la tierra durante la muerte de Cristo, agregando que anteriormente los diablos incluso jugaban a la baraja al interior de la iglesia.

Finalmente, cuando se narra la séptima palabra, los fariseos gritan “muerte a Jesús crucificado”, y golpean el piso con sus lanzas en pequeños intervalos de tiempo; acción que es seguida por el ruido de los tamboreros. De acuerdo con lo comentado por Doña Francisca en 2019, los golpes de los fariseos representan el momento “cuando Cristo es atravesado con las lanzas”. Una vez realizado esto, entre cofrados y fariseos bajan a Cristo de la Cruz (el Santo Grande) y lo cubren con sábanas blancas, y posteriormente, lo colocan dentro de la urna como le llaman a un féretro de cristal que está en el centro del templo. Al terminar el ritual, cuatro fariseos se postran a los costados frontales y traseros de la urna haciendo guardia.

De esta forma queda todo listo para “la procesión de la urna”, como se conoce en Tacuichamona, la cual se realiza en la noche del Viernes Santo.

Con la muerte de Don Gringo en 2015, se había especulado en el pueblo que al ser una de las últimas personas que conocían la tradición, ésta podría desaparecer. A pesar de que esto no sucedió, sí se generaron algunos cambios. Uno de ellos es la visita al panteón. Cada Viernes Santo a las 17:00 pm aproximadamente, los fariseos se dirigen hacia el panteón de la comunidad para llevarles flores a sus compañeros “caídos”, es decir, a los fariseos, rezadores y diablos ya fallecidos. Este gesto, como señaló Gabriel Lizárraga de 45 años, es considerado como muestra de agradecimiento y respeto por la labor y compromiso que dieron al grupo mientras estaban con vida. Los fariseos, capitanes y diablos llegan al panteón y colocan sus lanzas en una de las bardas; de esta manera entran sólo con las flores que han traído de la iglesia y las depositan sobre las tumbas de sus compañeros difuntos.

Octava corrida

De regreso a la iglesia, se realizó la octava corrida de la Semana Santa, en la que participaron cerca de 33 fariseos, 12 diablos y un tamborero, llegando a realizar un total de 5 vueltas. En 2019 se presentó una situación donde una camioneta con música a alto volumen pasó entre los fariseos y diablos; en ese momento, dos de los fariseos se subieron a la parte trasera de la camioneta y comenzaron a bailar al ritmo de la música, lo que provocó las risas y gritos de los espectadores. De inmediato, dos diablos golpearon con el chicote a los fariseos que se habían subido a la camioneta, haciendo que estos se bajaran y volvieran a sus formaciones. Sobre los “chicotazos”, Juan Pérez, quien ha sido fariseo por ocho años, comentó que en ocasiones los espectadores le quitan el chicote a los diablos, ocasionando con ello un “duelo de chicotazos”. De acuerdo con este poblador, en caso de que él espectador no logre hacerse de estos objetos, los diablos lo castigarán con chicotazos. A las 19 horas, los fariseos van en busca del Judas, una especie de piñata rellena usualmente de paja y cohetes. La noche del Viernes Santo los

fariseos salen como si se tratara de otra de sus corridas, pero de una manera más desordenada en la que gritan ¿dónde está el Judas? Así, grito tras grito, obtienen la respuesta y se dirigen a recogerlo. El muñeco es llevado entre exclamaciones, chiflidos y risas a la oficina del síndico, en donde es encarcelado para ser quemado al día siguiente. El Judas es un muñeco vestido con ropa de hombre, relleno de aserrín y palos, su elaboración es muy parecida al monigote que hacen los mayos, rarámuris (Velasco, 2006:281) y yaquis (Bonfiglioli, 1995:188)". En el caso de Tacuichamona, tal como mencionó Angélica en 2016, "el Judas está hecho de pastura que utilizan para rellenar un cambio de ropa. Lo hacen feo, que llame la atención". En ocasiones lo visten con ropa y accesorios de vecinos específicos, como rosarios en el cuello o gorras y sombreros en la cabeza. Además, le anexan bolsitas con harina para simular que es "perico" (cocaína).

Después del encarcelamiento, se forma la quinta procesión de la Semana Santa, la cual es conocida como "la marcha del Silencio" o "la procesión de la urna", en donde el Cristo es sacado del templo dentro de la urna en la que había sido colocado previamente. En 2019, en cada una de las catorce estaciones por donde pasó la procesión, el cofrado Gilberto Núñez se encargó de sahumar con incienso la urna del Cristo.

La última procesión del Viernes Santo, conocida como "la marcha dolorosa", se realiza a las 10:30 pm. En ella se saca a la imagen de la Virgen María, quien "cuenta sus pasos para encontrarse con su hijo" (Humberto y José Ángel, 2019). Esta procesión consiste en llevar a la Virgen en sentido opuesto, es decir girando hacia la derecha de la iglesia, mientras es cargada únicamente por mujeres. De acuerdo con lo descrito por Humberto y José Ángel, anteriormente, la procesión se realizaba a medianoche, sin embargo, cada año se hace más temprano el recorrido. Al finalizar la procesión se coloca a la Virgen María frente a la urna que contiene a Jesucristo para comenzar así la velación del Santo hasta las 5 de la mañana del sábado de Gloria. De acuerdo con lo comentado por Osvaldo en 2019, algunas de

las personas que pasan la noche velando el cuerpo de Cristo, incluyendo fariseos, lo hacen como forma de manda o promesa.

5.2.4. Sábado de Gloria

El sábado de Gloria suele ser el día con mayor concurrencia de visitantes. Según Pedro García de 36 años, esto se debe a que es la última jornada de la celebración y a que los visitantes no trabajan ese día, permitiéndoles acudir a Tacuichamona. El día se desarrolla de la siguiente manera: después de haber sido velado el Santo Grande toda la noche, “como si se tratara de un funeral a una persona fallecida” (Ángel. 35 años), a las 5:00 de la mañana se levanta al Santo y se le coloca en la cruz. Los miembros del Comité de la iglesia se apresuran para acomodar el templo como estaba antes de la velación.

A las 9 de la mañana se realiza la décima corrida de la Semana Santa con la participación de 20 fariseos, 5 diablos, 2 capitanes y un tamborero. Terminada la corrida, la persona de mayor edad que haya participado, se dirige a los asistentes y dice unas palabras. En 2019, Víctor Lizárraga, un antiguo rezador y capitán de aproximadamente 80 años de edad, tomó la palabra y pidió a los presentes que se esforzaran por cantar y rezar con una voz tan fuerte como la que tenían Don Aurelio, Lino Manjarrez y Don Andresito (rezadores y cantores ya fallecidos). También dirigió unas palabras para los reporteros y personas externas a la comunidad, recomendando no hacer caso de información de personas que “no se miraban completas” (cuerdas) y que empezaran a “fantochear” (presumir) con lo que decían sobre la tradición y ellos mismos. Esto se debe a que en una ocasión una persona del pueblo mintió a un reportero - no supieron especificar en qué había consistido la mentira-, provocando la difusión de datos falsos. Otro de los comentarios de Don Víctor Lizárraga fue destinado a los niños y niñas del pueblo, ya que observó que en las corridas se encontraban participando muchos de ellos. Sobre esto, comentó que anteriormente sólo se permitía participar a personas de 15 años en adelante,

sin embargo, dijo que le daba gusto ver la actual presencia de niños ya que era una forma de continuar con la tradición. El discurso de Víctor Lizárraga recuerda a lo que Sonia Iglesias (2002) señalaba para los rarámuris, donde el siríame, máxima autoridad moral de la comunidad, da sermones en el transcurso de los días santos, los cuales están destinados a orientar la conducta de la comunidad (Iglesias, 2002:227).

A las 10:30 de la mañana, se inició el “Acto de Resurrección”. Gilberto, el cofrado, y Miguel Zúñiga, el ministro de la iglesia, ingresaron a la iglesia cargando una mesa con tres cirios. Detrás de ellos, iban los capitanes, fariseos, diablos, vecinos del pueblo y visitantes. Al entrar, fariseos y diablos pusieron sus lanzas en el piso y recogieron el manto de su turbante. Después, rezaron las letanías mayores y alabanzas, y Gilberto anunció el fin de la Semana Santa, agradeciendo la participación de las personas y pidiendo continuar con la tradición.

Antes de terminar los rezos y alabanzas, los capitanes salieron del templo para quitar a las personas que obstruían el camino de la iglesia hacia la ramada, la cual simula el Monte Calvario. En paralelo, en el interior del templo las alabanzas continuaron hasta que al grito de “¡Gloria!”, la banda de música comenzó a tocar, y los fuegos artificiales fueron lanzados al aire. En ese momento, los fariseos salieron corriendo en dos filas para derribar el Monte Calvario y comprobar que Jesucristo había resucitado.¹¹

Después de derribado el Monte Calvario, los participantes y asistentes que tenían alguna manda, ingresaron al templo de rodillas y brazos cruzados, para así pedir perdón al Santo. Como señaló Angélica en 2016, todos los fariseos que participaron en la festividad deben pedir perdón; no importa si corrieron sólo dos horas, es una acción que es importante hacer. Al mismo tiempo que las personas pedían perdón,

¹¹ El fariseo que atrapa a Cristo es quien tiene derecho a derribar el Monte Calvario.

otras las acompañaban rezando un rosario al Santo Grande. Los fariseos, diablos y capitanes ya no usan sombreros o gorros en la cabeza -como lo dejé plasmado en la descripción de su indumentaria anteriormente-. Al terminar el rosario, cada uno de los asistentes se acercó al altar para persignarse de rodillas, acariciar y besar los pies de Cristo y las vestiduras de la Virgen María.

Cada una de las personas que se acercó al altar por un motivo en especial, regresó a su lugar sin darle la espalda a Cristo, ya que una falta de este tipo puede provocar que el perdón no sea otorgado, tal como señaló Martha Feliz de 56 años. Cuando los participantes terminaron de pedir perdón, Miguel Zúñiga (ministro de la Iglesia), cerró oficialmente la celebración “católica” de la Semana Santa, recordando que esta es una festividad que data de 1624, y agradeciendo a todos los participantes e invitados por preservar la tradición. Sin embargo, la celebración fuera del templo continua ya que en punto del mediodía un grupo de personas del pueblo junto con dos fariseos acudieron en busca del muñeco de Judas, el cual fue dejado el día anterior en la oficina de las oficinas de la sindicatura del pueblo. Después de haberlo recuperado, uno de los hombres se montó junto al Judas en un burro, y entre gritos, risas y música de banda, dio una vuelta por la calle de las procesiones. Durante el recorrido, el cual reunió en 2019 a más de quinientas personas, los visitantes y locales bailaron y bebieron bebidas alcohólicas, además de que ofrecieron alcohol a Judas durante el recorrido (como se puede ver en la imagen 29).



Imagen 29. Judas montado en el burro en el año 2015

Al terminar el recorrido, el Judas es llevado al centro de la cancha de deportes múltiples que se encuentra al costado izquierdo de la iglesia. Una vez ahí, se le prende fuego mientras las personas se burlan y lo observan. Mientras es quemado el Judas, se da lectura a un testamento que es alusivo a algunos miembros de la comunidad. Es un momento de humor en donde se hacen burlas locales sobre la vida de los habitantes, por ejemplo: a los que se les conoce que les gusta tomar, se les heredan cervezas, expendios y dinero; al que le gusta el dinero, se les da millones; a los que les gustan las drogas, se les deja de todo tipo de estas; a los mujeriegos, se les proporcionan mujeres; y a las demás casas, terrenos y otras posesiones. El testamento es una muestra de humor, donde la lectura se hace para burlarse o “dar carrilla” a los integrantes de la comunidad. “Es pura carrilla, por ejemplo, a fulano le dejó tanto dinero para que no sea tan cicatero (tacaño)” (Lourdes de 27 años). La acción de leer el testamento cuenta con similitudes en los grupos tarahumaras, de la región de Wawachiki, donde “el Judas anuncia su próxima aparición mediante una carta, sumamente irónica, en la que pide a los

rarámuri se preparen para recibirlo, que él no desea sino unas poquitas cosas”, en su carta comienza a enlistar una serie de regalos, como terrenos, ganado, mujeres, tesgüino, lo que provoca la risa de los espectadores. Al finalizar la fiesta, la carta es quemada junto con el Judas (Velasco, 2006:281).

De acuerdo con Miguel Ángel -ministro de la iglesia-, la quema del judas es un momento liminal que marca el desenlace de la festividad religiosa con el comienzo de la fiesta “mundana”. En este momento se hace un poco más visiblemente la transición de lo sagrado a lo profano, como en algún momento lo plantea Durkheim (1968:41-49) pero en la práctica suelen ser mucho más complejas, ya que en el transcurso de la festividad las diferencias son poco perceptibles. Joaquín Praxedis en su texto sobre las cofradías mexicanas dice que “Es imprescindible que después de una celebración litúrgica siga una celebración profana, la mentalidad popular sabe pasar, sin ningún desgarró emocional o lógico, de la misa a la romería, eso en cuestión de segundos” (Praxedis, 2011:144). También para los rarámuris la fiesta después de la quema del Judas representa la culminación de todo el ciclo ritual de Semana Santa. En palabras de Don Gringo “Ahí termina todo con la muerte del judas y ya la gente después empieza a empedarse” (Don Gringo, 2014).

Finalizada la quema del Judas, las personas se quedan en la cancha y los alrededores de la iglesia, bailando, cantando, bebiendo alcohol y consumiendo productos en los puestos de comida. En 2019, había aproximadamente dos mil personas en ese momento, y ocho bandas de música, quienes tocan para las familias del pueblo que los contratan, como los Lizárraga, Hernández, García y Tapia. En determinados momentos, las bandas son llevadas al interior de la iglesia para tocarle al Santo como “ofrenda” (Mayelo Tapia, 32 años), ejemplo tangible de la dificultad que existe en suponer momentos absolutamente sagrados o profanos. Lo relacionado con el templo o “sagrado” termina el sábado de Gloria y temprano. En cambio en el catolicismo oficial, es a medianoche con el baile. En años recientes, algunas familias se mandan a elaborar playeras distintivas de su grupo familiar o al

año de la festividad, con frases como: “Toxic drinking team de la familia Lizárraga, Semana Santa 2019”, “Team Valenzuela, Semana Santa 2019”, entre otros.

En la noche se realiza un baile en la cancha que se encuentra a un costado de la iglesia; ahí se coloca una estructura de alambre cubierta por un plástico negro para evitar el ingreso de personas que no han pagado el boleto cuyo costo oscila entre los 200 o 250 pesos -2019-. Como he mencionado anteriormente, el comité de desarrollo es el encargado de organizar el baile, apoyado por el Ayuntamiento de Culiacán con una aportación económica destinada a las celebraciones de las comunidades. Con ese recurso, se consigue una banda de música y un sonido (bocinas donde se toca música). El pago del artista o banda musical en ocasiones corre a cargo de algún miembro de la comunidad que desee contribuir (el capital económico para hacer esto, hace que los contribuyentes sean en su mayoría, narcotraficantes de la comunidad). No pude conseguir la fecha estimada del inicio de los bailes, pero algunos informantes como Nicandro Rojo de 78 años, recordaba que por los años cincuenta se realizaban bailes en Tacuichamona que contaban con prestigio en toda la región, ya que asistían personas de los alrededores. La fiesta se organizaba en el espacio que actualmente ocupan la plazuela y la escuela primaria, y en ella todo el pueblo colaboraba. Las mujeres regaban la tierra con agua para aminorar el polvo y adornaban con papeles de colores. Los organizadores tenían que conseguir “cachimbas” (lámparas de aceite o petróleo) para iluminar el espacio, causando en ocasiones que el viento prendiera la enramada. Referente a la música y el baile, Nicandro comentó que la gente nueva no danza, “ahora baila como los changos, el perro, el elefante y el caballo”. Por su parte, Guadalupe Ramos, de 81 años, recuerda que se ponían bancas hechas con tablas de cardón para que se sentaran las mujeres y las sacaran a bailar. Las mujeres acudían acompañadas de sus madres o señoras mayores quienes se encargaban de que las jóvenes no bailaran sólo con una pareja ya que era mal visto por la comunidad.

En 2015, con el objetivo de conocer la motivación de algunos de los fariseos por participar en la Semana Santa, principalmente niños y jóvenes, realicé una encuesta escolar, la cual abarcó a 153 alumnos de los últimos tres grados de primaria y los tres niveles de secundaria. Ante la pregunta sobre si habían participado como fariseos en alguna ocasión, 102 contestaron que sí, 24 que no y 27 que ellos que no, pero que sus familiares, sí. Las respuestas ante la pregunta de ¿cuáles eran los motivos que los hacían participar? fueron los siguientes:

Para representar al pueblo / Preservar la tradición / Ayudar al pueblo	69 alumnos
Porque les gusta	30 alumnos
Porque les regalan boleto para el baile	12 alumnos
Porque “agarran cura” (significa que es divertido participar)	8 alumnos
Para ganar dinero	8 alumnos
Para recibir turistas	1 alumno
Por una manda (favor que se le pide al Santo Grande)	1 alumno

Tabla 13. Motivaciones de primaria alta y secundaria para participar en Semana Santa.

Como vemos en la tabla 13, la mayoría de los niños considera que su participación es para representar al pueblo y preservar la tradición, mostrando que no tienen una visión de hacer las cosas por dinero o turismo, algo que como mencione anteriormente está en el discurso de los mayores que temen por la poca seriedad de los jóvenes ante la tradición de Semana Santa. La relación de participación por mandas -casos que encontré en los adultos entrevistados- no fue mencionada por los niños en la encuesta, así que puedo suponer que los contratos diádicos se incrementarán con las necesidades de la adultez en ámbitos de salud, empleo, amor, etc.

5.5. Rituales y fiestas desaparecidas

Otro aspecto para resaltar dentro de las festividades de Semana Santa es el miedo latente a que la tradición desaparezca. La premisa no es infundada ya que tienen fiestas y personajes dentro de la religiosidad popular pública que han dejado de realizarse, y que anteriormente tenían un aspecto central, como es el caso de los Cofrados.

Además de los cambios en los cofrados, existen otras prácticas de la Semana Santa que también se han transformado. Humberto y Ángel recuerdan que hasta hace unos años, se llevaba a cabo una acción en la que los fariseos realizaban robos la noche del sábado o madrugada del domingo, sin que tuvieran por ello ningún castigo. Como mencionaron:

“Se quitó esa tradición de robar por algunos problemas que sucedieron, como el robo de alhajas y de cosas que no se deberían, como dinero e incluso ganado, por lo que fue prohibido por algunos de los capitanes y rezadores” (Humberto y José Ángel. 2019).

Entre personas de edad más avanzada, platican que hasta hace unos años (15 años aproximadamente), durante la Semana Santa no se debían consumir carnes rojas - sólo pescado-, ni bebidas alcohólicas, e incluso, se debía suspender todo quehacer o labor doméstica desde el miércoles de Tinieblas hasta el sábado de Gloria. Como expresó en 2019, Don Lupe Beltrán, capitán y tamborero de ochenta años, la comunidad se debía preparar con anticipación, manteniendo los hogares limpios y yendo a pescar días antes de la Semana Mayor. Situaciones similares han sido descritas en la región tarahumara, donde ciertos días solo se puede consumir, huevos, pescado y frijoles (Velasco, 2006: 278). Entre los yaquis, también hay descripciones de prohibiciones para ciertos personajes, quienes a lo largo de la cuaresma deben evitar “relaciones sexuales, beber alcohol, comer carne, dulces, lácteos o alimentos de fácil descomposición” (Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría, 2004).

Uno de los personajes que fue muy importante para el desarrollo de la Semana Santa son las tenanchis ya que se hacían cargo de las labores y limpieza de la iglesia. Actualmente ya no hay tenanchis, pero las personas aún las recuerdan, gracias a las entrevistas que realicé pude reconstruir cómo era la fiesta del cambio de coronas de las tenanchis, y a continuación, presentaré dichos datos.

5.5.1. Las tenanchis

“La fiesta de las mudanzas”, también conocida como “fiesta del cambio de las coronas” o “la fiesta de las tenanchis”, se realizaba cada año en el mes de febrero, y su objetivo era relevar el comité encargado del buen funcionamiento del templo. Se hacían pinturitas y “coricos” (galletas pequeñas de harina) y aguas frescas, las cuales eran colocadas en una mesa que se paseaba por el pueblo (tal y como se hace en las procesiones y corridas actualmente). Posteriormente, se entregaban estos objetos a las “tenanchis nuevas” que iniciaban su labor para la iglesia.

Las tenanchis eran un grupo compuesto por seis mujeres encargadas del cuidado y limpieza del interior y exterior del templo, así como de cuidar la ropa de los santos y mantener las imágenes en buen estado. Según datos de los miembros del comité de la iglesia de Tacuichamona, la fiesta de las tenanchis era la más antigua, pues se había formado en cuanto se terminó de hacer el templo como mecanismo de protección y mantenimiento de este, sus funciones principales eran atender la iglesia y los santos, además de los preparativos de la Semana Santa.

Por medio de entrevistas a personas mayores de la comunidad, al comité de la Iglesia y a los textos de los cronistas sinaloenses Rosendo Romero (2006, 2014) y Francisco Martínez (2003) pude recolectar la información que presentaré. La fiesta de las mudanzas era el ritual que designaba y otorgaba funciones al nuevo grupo de tenanchis, se realizaba al interior de la iglesia durante el último fin de semana de febrero. Ahí en la noche del sábado, las tenanchis salientes velaban por algunas

horas las coronas de flores que posteriormente serían colocadas a los miembros del nuevo grupo. Esa misma noche, antes de entrar en el cargo, en el exterior de la iglesia se realizaba un baile al que acudían las tenanchis entrantes, el cual era amenizado por una banda de viento (sin vocalista). El baile daba inicio después de que las tenanchis salientes entregaban las coronas de flores a sus reemplazantes, acto ritual que concluía casi a medianoche con el sonido de una campana.

Al día siguiente del cambio de coronas, entre tres y seis de la tarde, se reunían de nueva cuenta ambos grupos en la iglesia. Las tenanchis “viejas” se mantenían dentro del templo sentadas con sus coronas puestas, junto con el mayordomo saliente y el rezador cantaba acompañado de la banda de música. Al terminar los cantos y al salir del templo, la tenanchería nueva y sus padrinos las esperaban en el atrio para dar comienzo a una procesión (Romero, 2014:105).

En la procesión del domingo se hacían dos filas: las salientes a la derecha -con corona de flores puestas en la cabeza- y las entrantes a la izquierda. Al frente de cada una de éstas iba su respectivo mayordomo, y posteriormente, la tenanchi mayor, la tenanchi menor, la tenanchi capitana, la tenanchi diputada o colichi, la tenanchi alférez, el niño prioste y el niño escribano, vestidos todos de blanco. Cuando ya estaban debidamente organizadas, tanto el mayordomo encargado de hacer la ceremonia y la tenanchi mayor, se encargaban de dirigir unas palabras. De acuerdo con un manuscrito realizado por el cronista Francisco Martínez (2003), las palabras de la tenanchi mayor eran las siguientes.

“Hermana mía, vos entraos a esta cofradía de tenanchi mayor, por tal título se os faculta para dar vuestras órdenes a las demás por consiguiente, luego que recibáis lo que el mayordomo tuviera a bien imponeros cuidado de que cada una cumpla con lo que le corresponda, no perdiendo de vista que el deber principal de vuestro oficio es asear y limpiar esta santa capilla dentro y fuera lavar la ropa de los altares y de las adorables imágenes cubriendo ésta que no se ensucien y empolven dando

cuenta al mayordomo de la falta que notéis en el servicio para que se aplique el oportuno remedio, pero ser vos la primera que dé ejemplo de no incurrir en ninguna falta y finalmente se os encarga uséis la autoridad que es os confiere con mucha prudencia y juiciosa discreción” (Martínez, 2003: 172).

Después de la ceremonia, las tenanchis salientes repartían a los asistentes agua de frutas de la región, como arrayán, fresa y naranja, y pinturitas y champurrado. En palabras de la señora Valentina Cárdenas y que había sido tenanchi mayor, la “fiesta de las mudanzas” se hacía con el propósito de entregar a “la nueva sirvienta de la iglesia”, ya que entraba por un año y no se podía dedicar a nada más. De acuerdo con ella, cuando eres tenanchi mayor “ya eres jefa” y sólo das indicaciones a cada una de las mujeres, “ahí andaba uno diciendo tú vas a barrer allá, tú vas a barrer acá, tú vas a hacer esto y tú vas hacer el otro, pero había un mayordomo que mandaba a los hombres y nosotras a las mujeres” (Romero, 2014:279). Cuando una tenanchi no podía ir a limpiar su pedazo, mandaba a alguna mujer miembro de su familia a hacerlo, de esta forma se dividían y asignaban espacios de la iglesia y el atrio. Ellas eran las encargadas también de cargar y acompañar a la Virgen en las procesiones de Semana Santa y decorar la urna donde se saca al Santo entierro en procesión. Entre las características que las identificaban en las celebraciones es que debían ir vestidas de luto “de negro como la virgen” (Romero, 2014:279).

Algunos estudios etnográficos sobre el norte del país han descrito personajes con funciones similares a las tenanchis. En las comunidades yaquis, se encuentran las “kiohteis”, “mujeres encargadas del cuidado de los altares y de los templos y las tenanchis, jóvenes encargadas de portar las banderas necesarias en los rituales” (INI, 1995:555). Por su parte, en su texto sobre rituales en el noroeste, Alejandro Aguilar (2013) menciona que en la Semana Santa yaqui hay cuatro tenanchis, quienes están a cargo de “cuidar las imágenes de la virgen, la cargan y corren por el camino de álamo” (Aguilar. 2013b: 179). En el noroeste de la Nueva España, la enseñanza de las artes, incluyendo el teatro y la música, fueron actividades

obligadas en colegios y pueblos de misión. A este respecto, Miguel Olmos narra las actividades de los beatos en las misiones establecidas en el norte del actual estado de Sinaloa y menciona un ejemplo literario que se enseñaba en el siglo XVII: “la décima a la tenanchi” (Olmos, 2002:210).

Décima a la tenanchi menor

1. Voz de tenanchi menor,
2. que serviste en este templo,
3. dando a todos buenos ejemplos
4. de nuestro oficioso amor;
5. con fidelidad en el señor
6. que ve vuestro corazón
7. estará en toda ocasión
8. dispuesto a favorecernos
9. y tendrá a bien concedernos
10. el cielo por galardón.

En su texto sobre la herencia jesuita en el noroeste, Miguel Olmos (2002:210) hace mención de Tacuichamona, y escribe que este tipo de verso era propio del ambiente intelectual mediterráneo europeo en los siglos de colonización. “Como forma literaria popular casi ha desaparecido en el noroeste de México. No obstante, he encontrado algunos ejemplos en el pueblo mestizo de Tacuichamona, ubicado en el sur del estado de Sinaloa. Esta muestra fue registrada en 1994”.

También en la zona rarámuri, autores como Pedro de Velasco (2006), se refieren a la “tenanche” como un “sinónimo de fiestero o puede designar a las mujeres encargadas de cuidar las imágenes” (Velasco, 2006:510). Así lo señalan Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría (2004), al señalar que “en la comunidad de Tehuerichi, el jueves y el viernes Santos, la cruz amortajada con una tela roja es conducida en procesión por el grupo de tenanches y de autoridades tradicionales junto con las demás imágenes sagrada” (Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría, 2004:58).

Desde el año 1994, el cronista Rosendo Romero, quien tiene dos libros sobre las tradiciones de Tacuichamona y es cronista del Instituto la Crónica de Culiacán, describió el descenso de ánimo para la celebración de las “mudanzas” (Romero, 2014:105). Como señaló en sus propias palabras: “en los últimos años, estos festejos se han venido posponiendo por diferentes factores recurrentes a estos pueblos apartados; menos economía, cambios generacionales frenan un poco estas representaciones tan originales de Tacuichamona” (Romero, 2014:105). En 1999¹² un señor procedente del Conchal, localidad pesquera a 42 km de distancia, financió la “fiesta de las mudanzas” que se llevó a cabo en febrero, a causa de una promesa con el Santo Grande. Con este objetivo, dio dinero para que se contratara la música y se preparara champurrado¹³, tamales, pinturitas y coricos. Una vez cumplida la promesa, al año siguiente, ante la ausencia de donativos la tradición desapareció.

Se llegó a pensar que la tradición de las tenanchis no desaparecería, porque cada integrante de la tenanchería se comprometía a buscar a su relevo para el siguiente año, pero hace ya casi 15 o 20 años que no se lleva a cabo la celebración de las mudanzas. Además de la conversión religiosa de algunos miembros de la comunidad, otro factor importante que motivó la desaparición de las tenanchis, fue el económico. El cargo de tenanchi implicaba una fuerte cooperación para la fiesta de las mudanzas, ya que con esas cuotas se pagaban la música y la comida que se ofrecía en la celebración. Al verse incapacitadas de realizar el pago, poco a poco fueron siendo menos las mujeres que podían asumir las responsabilidades económicas del cargo. Como señaló Margarita Urías quien fue cofrada, la falta de participación no era por falta de “ganas” sino por no tener dinero para cubrir los gastos.

¹² La fiesta desapareció en el 2000.

¹³ Bebida de maíz y chocolate.

5.5.2. Mayordomos

La crónica realizada por Rosendo Romero (2006), menciona la existencia de un mayordomo que se hacía cargo de abrir y cerrar la puerta de la iglesia, resolver las necesidades del templo y las acciones para la Semana Santa (Romero, 2006:72). En el documento también se menciona que el último habitante en asumir el cargo de mayordomo fue el señor Israel Beltrán quien ocupó esta posición durante la década de los ochenta, sin quedar el registro del año preciso. La información señala que este cargo tenía una relación importante con la tenanchería, ya que en la misma fiesta de las mudanzas también se realizaba el cambio mayordomo (sólo un hombre mayordomo). De acuerdo con Romero, al momento de asumir el cargo, el mayordomo entrante dirigía unas palabras a los presentes:

“Otra vez hermanos míos, no por mérito propio, sino por ceremonia, generosa bondad de las autoridades, sí personas respetables de este pueblo, se me ha elegido mayordomo de esta santa cofradía, destinada a lo religioso con el objeto de servir a la Iglesia, y este delicado encargo me mueve a dirigirlos por esta primera vez la palabra para decirles que la obligación que cada uno de nosotros ha contraído en este día, no es una pura ceremonia, sino es un deber que es indispensable en mano de cumplir con las obras, teniendo en ella presente que las cosas santas se han de tratar santamente y que esta verdad infalible, nos indica la inocencia, la pureza, la modestia y la compostura, y respeto con que debemos desempeñar nuestro oficio” (Romero, 2006:73).

Para Miguel Zúñiga, miembro del comité de la iglesia, el cargo de mayordomo desapareció antes que el de las tenanchis. De acuerdo con él, el desinterés de los hombres fue contundente, lo cual se refleja en el período de cuatro años que abarcó el último mayordomo, siendo en realidad un cargo de un año. Tal situación fue provocada por la falta de nuevos responsables, ya que al no haber voluntarios, el último mayordomo decidió seguir sus funciones por tres años más: “cuando no hay quien quiera, pues le seguimos hasta que alguien le entra a cuidar la iglesia” (Romero, 2014:194). Ante la ausencia masculina, sólo quedaron las mujeres que cuidaban la iglesia, ellas no tenían el título de mayordomas, sino de tenanchis.

Actualmente, el comité de desarrollo y el comité de la iglesia son los encargados de realizar las actividades que en algún momento llevaron a cabo mayordomos y tenanchis.

5.6. Reflexiones finales

En el presente capítulo se abordó la celebración de la Semana Santa que se organiza con la ayuda del comité de la Iglesia y el comité de desarrollo desde el inicio de la Cuaresma, cuando se prevén los gastos, materiales y la recaudación de fondos necesarios para la misma. La pertenencia a estos comités es aparentemente voluntaria, ya que se le permite la entrada a cualquier miembro de la comunidad que lo desee, pero es sometido al consentimiento de los ya pertenecientes. Bajo la dirección de dichos comités junto con los fariseos, diablos, tamboreros y rezadores quienes representan y realizan los rituales públicos de la religiosidad popular que se logra desarrollar “la tradición”- denominación con la que se le reconoce a la celebración de la Semana Santa- en Tacuichamona. También describí y detallé los personajes desaparecidos de la celebración, así como el desarrollo de la festividad. Considero que es muy importante poder detectar cuáles son los problemas o situaciones que ponen en riesgo la conservación de ésta. “Ayudamos a rescatar la tradición” dicen los participantes de la comunidad. Aun así, reconocen que es un proceso que conforme avanza, seguirá presentando nuevas dificultades y retos. Para muchos, la preocupación por la posible desaparición de la tradición es motivo suficiente para comprometerse a seguir participando. Ya hemos visto que no se trata de un temor sin fundamentos, ya que ellos han sido testigos de cómo han desaparecido gradualmente algunos personajes o celebraciones.

Puedo concluir que algunos problemas latentes en mis lapsos de estudio en Tacuichamona (2014-2019) y que son considerados amenazas para preservar la tradición de Semana Santa fueron: la llegada de la fe apostólica a la comunidad, la muerte de las personas que se preocupan por conservar la tradición, falta de

compromiso y respeto de los jóvenes y niños con la celebración, el consumo de alcohol, y el turismo.

A pesar de ya tener más de cuatro décadas conviviendo pacíficamente en la comunidad, los protestantes han sido considerados como impulsores del cambio religioso y abandono de las tradiciones del pueblo “Hay muchos que se hicieron aleluyas; querían quitar los festejos de Semana Santa y de la Virgen María, pero están pendejos. Eso no se puede, yo creo que hasta lloraría si ya no se celebra la Semana Santa y a mi virgencita linda” (Alicia Melchor, 70 años. 2019).

La conversión a otras religiones (casi exclusivamente a la religión evangélica) conocidos como aleluyas o hermanos es uno de los motivos que los habitantes consideran importante para la pérdida de tradiciones. En estas religiones se les prohíbe la participación en la tradición católica, al menos en discurso oficial. Es conocido que los jóvenes pertenecientes a las religiones apostólicas tienden a disfrutar de los festejos de Semana Santa y parecen ignorar la base espiritual de la misma. Algunos dicen respetar su religión al evitar la entrada a la iglesia católica, pero sí participan en las corridas de los fariseos para “agarrar cura” (divertirse) y acudir al baile.

“Esos cristianos son nazis del catolicismo. Pero Semana Santa es como si fuera un 5 de mayo” (Médico de la comunidad, 2016).

Aunque la conversión de religión significa no tener una participación activa en la tradición, siempre tienen relación con la festividad por el hecho de vivir dentro del pueblo y haber crecido en él. Los jóvenes al tener lazos de amistad y parentesco con otros jóvenes católicos hacen que la celebración tenga una resignificación, viéndola no como una fiesta religiosa sino como una celebración del pueblo y para el pueblo. Incluso diferentes negocios donde los dueños son evangélicos dicen que la celebración de la Semana Santa “ayuda al pueblo” y ellos se ven en gran medida beneficiados del turismo que consume sus productos, mostrando una secularización ya que como Nutini proponía “el proceso de secularización llega a su fin cuando la

organización religiosa deja de ser el aspecto central de la vida comunal, y el elemento más importante de integración tradicional, Cuando una comunidad llega a este punto, podríamos decir que se ha integrado enteramente a la vida regional o nacional” (Nutini, 1989: 328).

Un temor mayor representaba para el pueblo la muerte generacional de las personas que eran piezas claves en la celebración. Tuve la oportunidad de conocer a Don Gringo en el año 2014 quien me manifestó el miedo a que con su muerte cambiará la celebración, ya que muchos compañeros ya habían muerto y las personas no mostraban mucho interés por conocer las partes esenciales del ritual, como las “sagradas escrituras”, cantos y rezos. El sr. Jesús María Valenzuela -Don Gringo- murió a finales del año 2014 y algunas personas mayores de 30 años consideran que tras la muerte de él y otros rezadores, la celebración de la Semana Santa ha cambiado de manera negativa. “Los rezos y alabanzas ya no son los mismos, los actuales encargados se equivocan o cambian los rezos durante las procesiones o ritos al interior de la iglesia” (Eloísa Valenzuela de 44 años, hija del Gringo). Respecto a esa situación, otros piensan que ese problema se debe a la pérdida de algunos de los rezos y alabanzas y sobre todo a causa del limitado acceso que las familias de los antiguos rezadores brindaban a los nuevos en prestarles las libretas de rezos. “Hay cambios en los rezos y se han perdido muchas alabanzas desde la muerte del Gringo y Andresito. Ya no se cantan con el mismo tono de voz al que ya se estaba acostumbrado con los antiguos rezadores. Además, la juventud no tiene tanta responsabilidad como la que se tenía antes; ya no asisten constantemente y no son puntuales” (Humberto y José Ángel, 2019).

La nostalgia invade a las personas mayores al recordar cómo se realizaban las tradiciones en su juventud; opinan que las nuevas generaciones no respetan los rituales de la forma correcta y ven que se pierde más la organización. La ausencia de tenanchis, pocos rezadores y la poca participación de cofrados hacen latente una incertidumbre en el ritual litúrgico que es guiado por el recuerdo de algunos, pero sin la figura de un especialista ritual como tal, hacen dudosa su correcta

realización. Ya vimos que, ante la ausencia de algunos personajes, surgen otros que los suplen, como el comité de desarrollo y el comité de la Iglesia ayudados por los creyentes que deciden por voluntad o por el pago de una manda ayudar por tiempo determinado a la celebración. “La tradición ha sido modificada por la falta de compromiso y responsabilidad de los cofrados, viejos, fariseos, capitanes y miembros del comité de la iglesia” (Miguel, 32 años. 2019).

La incorporación de niños fariseos (desde los 2 a los 14 años) provoca opiniones encontradas. Mientras unos están a favor, porque así se promueve la tradición; otros discrepan, ya que consideran que son una de las causas del desorden, y piensan que son muy pequeños para comprender el respeto que requiere su participación. Los niños suelen ser los que cometen más errores en las corridas provocando el descontrol general. En el pasado sólo podían participar jóvenes a partir de los 15 años en adelante. La incorporación de los niños fue permitida por el descenso de participación de los adultos; ellos argumentaban que las ocupaciones laborales, el cansancio o salud física les imposibilitaba en ocasiones su participación. Miembros de la comunidad opinan que el consumo de alcohol ha sido la causa principal, ya que por estar tomando no van a los ensayos ni corridas.

La ingesta de alcohol es otro de los grandes problemas a los que se enfrenta la celebración de Semana Santa. Lo interesante de esta cuestión es que no es un tema reciente; al leer las crónicas de Tacuichamona ya se hablaba del consumo y venta de cerveza (caliente porque no se conseguía hielo y en caso de conseguirlo no había cómo conservarlo) en las celebraciones. Si nos remontamos a un pasado más lejano, los encargados de la evangelización consideraban que “la vida ceremonial de los indígenas representaba un extraño conjunto de borracheras” (Aguilar, 2013:168). El problema radica en que actualmente se consumen bebidas alcohólicas durante todos los días que dura la celebración y antes se esperaban al baile. Además, los borrachos ya no son sólo los espectadores (foráneos y locales) sino los miembros de las corridas (fariseos, diablos, capitanes) generando descontrol, pleitos y malentendidos. El comité de desarrollo reconoce (2019) que,

entre los problemas dentro de los integrantes de la tradición, está la falta de organización y de respeto hacia las normas de la iglesia, pues se decían groserías e ingresaban con bebidas alcohólicas al templo.

“Sigue siendo una tradición muy bonita sólo que ahora hay más desorden y borrachos; hasta las mujeres andan tomando. A partir del Viernes Santo únicamente vienen por la banda y el argüende” (Silvia Sarabia 39 años y Antonia Benítez 66 años. 2019).

Uno de los temas que causa opiniones divididas en la comunidad es el turismo fomentado hacia la comunidad. Esto es porque mientras unos lo ven como un incentivo para la preservación de la tradición, otros consideran que ponen en riesgo el sentido religioso y promueve la ingesta de alcohol. La difusión turística de las celebraciones ha sido uno de los cambios más importantes en la Semana Santa, consiguiendo que cada año sean más los turistas que van a Tacuichamona a conocer “la tradición ancestral” como dice su publicidad. La difusión se ha dado por parte de los ayuntamientos de Culiacán y Mazatlán; las redes sociales también han ayudado, ya que los pobladores suben sus videos a plataformas digitales como Facebook y YouTube. En los últimos cinco años se ha visto el arribo de camiones de la línea Navolatour y otras líneas de transporte, con cientos de personas a ver la tradición de Semana Santa. Dicho flujo de personas ha dado origen a la construcción de infraestructura para poder hospedar a los visitantes; existen unas cabañas que se rentan para vacacionar en el Igualamo a 4 km de Tacuichamona, otros se alojan con familiares y otros se regresan a Culiacán o Mazatlán el mismo día. El centro de salud se mantiene abierto para auxiliar en cualquier incidente ya que en palabras del médico de la comunidad “Tacuichamona se considera centro turístico. Los Viernes Santos suelen ser muy concurridos con alrededor de mil personas, pero el sábado se espera siempre tener el doble de concurrencia”. “El turismo ayuda, pero a su vez provoca cierto desorden y diversión” (Miguel, 32 años. 2019).

Entre los visitantes foráneos que pude entrevistar durante la Semana Santa 2019, al preguntarles de qué lugar provenían obtuve las siguientes respuestas. De algunos pueblos contiguos como: La Estancia de los García, Emiliano Zapata, Abuya, El Salado, Tabalá, San Lorenzo, La Chilla y Oso Nuevo. De municipios de Sinaloa como: Mochis, Navolato, Mazatlán, Culiacán, Cosalá y Guasave. De otros estados de la república como: Jalisco, Michoacán, México, Sonora, Baja California y Nayarit, así como visitantes de los Estados Unidos. Tienen entre 1 y 10 años asistiendo a la celebración, les parece una “bonita y colorida tradición” (Rocío, 42 años, viene de Phoenix) en la que se divierten y observan las tradiciones del pueblo. La afluencia de personas genera una intensa actividad comercial, de ahí la llegada de vendedores que rentan espacio para sus puestos alrededor de la iglesia, y también los comercios locales se benefician de la venta de sus insumos. El problema radica en la resignificación de la celebración, “últimamente la gente que viene de afuera y la de aquí ya no respeta” la resignificación del ritual preocupa desde la perspectiva que se llegue a transformar en un espectáculo para los turistas perdiendo su fondo espiritual y secularizándose por completo.

En resumen, lo que abordamos en este capítulo fueron los apartados analizados para definir un catolicismo popular o religiosidad pública que es un catolicismo modificado por las costumbres particulares de San Francisco de Tacuichamona. Con una tendencia pragmática, en el culto a los santos y a los difuntos fue resignificando con atributos funcionales, incluso la fiesta patronal y la Semana Santa satisfacen necesidades económicas con la afluencia de turistas que acuden a conocer “las tradiciones” del pueblo.

En el siguiente apartado describiré y analizaré los ritos de transición dentro de la tradición católica de Tacuichamona, como el bautismo, la primera comunión, matrimonio y muerte. Muestro como se van mezclando con las ideas de la religiosidad privada como parte fundamental de la religiosidad popular, es un apartado que pudiera ser liminal entre lo público y lo privado.

6. RITOS DE TRANSICIÓN

Como mencioné en los dos capítulos anteriores sobre las celebraciones religiosas, dichas celebraciones han desempeñado funciones sociales y festivas, como las actividades realizadas por los comuneros y el comité de desarrollo; económicas e incluso políticas, como el festival cultural organizado por el comité de desarrollo, síndico y autoridades municipales. Pero eso no quiere decir que se pierda el carácter religioso de la celebración; de hecho, esa es la religiosidad popular pública, y es durante los festejos de la fiesta patronal o “día de la comunidad” el único día donde se convoca al pueblo a cumplir con la celebración de los sacramentos, como el bautismo, primera comunión y confirmación; exceptuando a los matrimonios que se pueden realizar en otras fechas, siempre y cuando consigan un sacerdote disponible que oficie la ceremonia. En este capítulo me enfocaré en dichos rituales y concluiré con los rituales y creencias relacionadas a la muerte, donde mostraré que la delimitación entre la religiosidad popular pública y privada son dos maneras de practicar en distintas plataformas pero para el mismo mundo de creencias que no son independientes entre sí. La información que pude recolectar se dio por entrevistas semiestructuradas, pláticas informales durante los años de mis visitas a campo (2014-2019) y la encuesta escolar del año que realicé en el año 2015.

6.1. Bautizo

Los bautizos se realizan el 4 de octubre, siendo el sacramento de mayor importancia por las consecuencias que implicaría para los habitantes de Tacuichamona no hacerlo. Se procura realizarlos durante los dos primeros años de vida del infante, aunque se pudiera hacer hasta los 6 años, ya que cumpliendo 7 años corresponde hacer la primera comunión y al mismo tiempo el bautismo.

La elección de los padrinos es variable; se acostumbra que cuando se desea apadrinar un niño “se pida” el compadrazgo a sus padres. Sobre esto, Ana Bertha

de 61 años explicó que cuando “te piden a tu hijo, pues ya te sientes comprometido, pero eso es que en realidad les nace”. En esta situación son los compadres los que están pidiendo ser padrinos. Otros consideran que deben ser los padres los que elijan a los padrinos, aunque Ana Bertha considera que eso compromete a los padrinos a bautizar niños, cuando en realidad no lo desean. Los padrinos suelen ser generalmente los hermanos y hermanas de los padres del niño, pero también se opta por solicitarle al jefe de trabajo o socio que bautice a los hijos, o el mismo jefe anticipando esto, se autopropone. En ocasiones ya son compadres o padrinos “de palabra”, esto quiere decir que los casi compadres se comprometen a bautizar al hijo de ellos, existiendo o no el niño, acto que se concretiza con el nacimiento y bautismo del infante. Así lo expuso una habitante de 28 años:

“Al niño lo bautizamos casi a los 4 años porque el niño -padrino- nunca estaba, cuando yo me iba pa’ otro lado, el niño -padrino- venía y cuando yo regresaba, él se iba. Y nosotros éramos los niños -padrinos- de palabra desde cuándo, y nunca coincidimos y le dije, el niño ya casi va en la primaria y no lo hemos bautizado ya hay que bautizarlo, ya se lo va a llevar el nahual” (Jazmín, 28 años).

Entre los compromisos de los padrinos están los siguientes: La madrina tiene que comprarle el ropón al niño o niña y el padrino paga los gastos de la misa, fiesta y tira el bolo (dinero comúnmente monedas, pero se cuenta que en algunas fiestas pueden ser dólares o billetes de distintas denominaciones). La fiesta se realiza a las posibilidades económicas de cada familia, algunos prefieren ir a comer a alguna playa o río cercano después del bautizo. Otros realizan una pequeña celebración en el patio de sus casas, y algunos ofrecen fiestas para todo el pueblo. En las fiestas de bautismo (y en la mayoría de las celebraciones importantes) se acostumbra a hacer barbacoa de res, frijoles puercos, sopa fría verde, tortillas y cerdos, así como el consumo de refrescos y bebidas alcohólicas, cerveza principalmente.

En Tacuichamona existen creencias alrededor de la práctica bautismal y los peligros del niño en caso de no estar bautizado. Por ejemplo, se dice que a los no bautizados

se los lleva el “nahual” - abordado en el capítulo 7-, un diablo transformado en un perro negro. Otra creencia es que en caso de morir sin recibir el bautismo, los niños podrían convertirse en duendes. Mariano Rocha relata que “Los duendecitos son niños que se mueren sin bautizar y andan haciendo travesuras. Cuando oyes ruido en tu casa son duendecillos que andan haciendo travesuras. Y la gente se asusta. Se aparecen y de repente ya no los ves. Son como niños pequeños de un año que ya caminaban, pero si no caminaban no pueden hacer desmadre, pero se oye que lloran. Se oye el llanto de ellos por eso mucha gente antes acostumbraban a echarles agua a los niños luego por temor a que se les muriera y anduvieran llorando pues” (Mariano Rocha, 73 años). Carmen de 55 años, considera que, “Si un niño muere nunca se debe enterrar sin ser bautizado o, por lo menos, sin que se le haya echado el agua, porque se convierten en los duendes. A mí me tocó echarle el agua al niño de una prima que nació prematuro y que estaba muriendo, el bebé falleció, pero como que descansan después de que se les echa el agua o se les bautizan” (Carmen, 55 años).

Ante el temor de la muerte de un bebé no bautizado, surge el “compadrazgo de agua”. Se trata de una práctica ritual en la que a los niños les echan el agua como protección anticipada al bautizo, para de esta forma ahuyentar al nahual, o en caso de fallecer, evitar se conviertan en duendes. Bautizar y echar el agua no es lo mismo, pues mientras la primera sólo puede ser oficiada por un cura, la segunda, es dirigida tanto por rezadores como por cualquier persona. Para poder llevarlo a cabo se necesita de padrinos, quienes echan el agua bendita sobre la cabeza del bebé mientras rezan un Padrenuestro, un Ave María o el Credo, y dicen el nombre completo que le habrán de poner. En caso de que él bebe muera sin echarle agua o bautizarlo, se deberá hacerlo antes de sepultarlo, ya que como explicó Erasmo de 22 años, “el bautismo como la echada de agua son muy importantes, pues nos hacen hijos de Dios y nos cortan la colita y los cuernitos” (Erasmo, 22 años).

6.2. Primera comunión

Al tener los 7 años cumplidos ya se puede empezar la formación (catequesis) para poder realizar la primera comunión, la cual se lleva a cabo aproximadamente a los 9 años (Miguel Ángel). Anteriormente, el catecismo podía durar ocho meses o un año; sin embargo, desde 2017, se requiere realizar dos años de preparación. Por esa razón el número de primeras comuniones ha disminuido en los últimos años. En 2015, veinte niños hicieron la primera comunión, mientras que en 2019, sólo fueron tres. En ese mismo año, no obstante el número reducido de primeras comuniones, cerca de cincuenta niños se confirmaron. Esta disparidad en cifras fue explicada por Rosa Imelda, quien confirmó a tres de sus hijos, y quien señaló que es mejor hacer la confirmación ya que no se necesitan dos años de catecismo.

La mayoría de los niños que hacen la primera comunión reside en Tacuichamona, aunque también vienen de otros lugares como el Walamito, La Estancia de los García, La Chía y los Álamos. Los habitantes de las Flores, aunque son comisaria de Tacuichamona, acuden a la comunidad de Pueblos Unidos, que es a la que pertenecen según la Iglesia. De acuerdo con Miguel Ángel, el catecismo empieza cuando concluye el ciclo escolar, ya que “el obispo de nuestra diócesis sugirió que se iniciara con el cierre de ciclo en las primarias, en todas las comunidades parroquiales” (Miguel Ángel, 32 años). La formación se da los domingos por la mañana, apoyados con una pantalla donde proyectan los rezos, canciones y apartados de la biblia.

A las primeras comuniones acuden familiares que habitan en comisarías cercanas, la capital del estado, o incluso en ciudades de Estados Unidos, como Phoenix en Arizona. El día de la celebración los niños visten una toga café como la que usa San Francisco de Asís, y las niñas visten un atuendo de color blanco, representando a Clara de Asís (hermana del Santo Patrono).

La elección de padrinos corresponde al sexo del festejado, ya que si es niño tendrá un padrino y si es niña madrina. En la misa, la labor de los padrinos es acompañar a su ahijado a comulgar por primera vez, por lo que juntos hacen una fila de niños y niñas, quienes llevan en la mano un cirio encendido, y en la otra, la biblia con un rosario. Después de la celebración católica se lleva a cabo la fiesta en la casa de los que realizaron su primera comunión, o bien, se quedan a disfrutar de las atracciones de la fiesta patronal, como los juegos mecánicos y los puestos de comida. al entrevistar a uno de los padrinos en las comuniones del 2019 expresó “Yo no sé ni qué onda; sólo me dijeron que caminara al lado de mi ahijado para tomar la hostia” (padrino de un niño en 2019).

○ **6.3. XV años**

Esta fiesta se hace principalmente a las mujeres, y como señaló Jazmín de 30 años, suele ser mucho más grande que las realizadas en toda su vida. El día del festejo se celebra una misa para dar gracias por la vida de la quinceañera; sin embargo, tal como dijo Rosario, una habitante de 23 años, se trata de una fiesta para “presentar a las señoritas en sociedad, y que consiga esposo”.

A diferencia del bautismo y la primera comunión, los preparativos de los XV años involucran a más padrinos. En Tacuichamona, se puede tener padrinos de cualquier artículo necesario para la fiesta y misa, como por ejemplo, vestido, pastel, música, medalla, zapatilla, renta de sonido, renta de mesas y sillas, comida, etc. La incorporación de tantas personas como compadres permite a las familias reducir los gastos, ya que se trata de festividades a las que asisten como invitados una gran parte del pueblo. No obstante, también existen festejos más modestos, donde la quinceañera asiste a la misa y se le hace una cena en su casa con familia reducida y amigos cercanos.

La celebración se ameniza con una banda musical o un sonido donde se escucha la música que les soliciten. La quinceañera entra a su fiesta acompañada de sus padres con quienes dará un recorrido por la pista de baile, para después bailar con su papá el vals; en caso de haber fallecido el padre, la madre toma su lugar. Después baila con su chambelán, -hermano o primo de la festejada-, con los padrinos y familiares que lo deseen. La quinceañera acostumbra a vestir un vestido largo, corte princesa en tonos pasteles preferentemente, y es acompañada por sus damas de honor, que suelen ser sus amigas, primas o hermana de edad similar. Sus damas le dan obsequios como un álbum de fotos, cojín para hincarse en la iglesia, copas para el brindis, muñeca, el libro -Biblia- y rosario.

6.4 Boda

En la comunidad se conoce diciembre como el mes de las bodas; esto se debe a que es una época del año que permite realizar la ceremonia y fiesta sin los inconvenientes del calor. Debido al alto número de bodas, se debe solicitar fecha en la iglesia de San Francisco de Asís con gran anticipación por la escasez de fechas disponibles. Además de esto, la pareja debe tomar en cuenta las pláticas matrimoniales que ofrece la iglesia, las cuales pueden abarcar algunos meses.

Es tradición que la familia de la novia corra con los gastos o preparación de la comida de la fiesta, mientras que al novio y su familia les toca cubrir el resto de la celebración. Se acostumbra que allegados a los novios se ofrezcan a apadrinarlos, obsequiando algún elemento necesario para la celebración como ser padrinos de música, de pastel, de anillos, de ramo, bebida, de video y fotografía, de refrescos, de centros de mesa, etc. Además de estos, se cuenta con los padrinos tradicionales de velación, de lazo y de arras.

Al igual que las otras celebraciones, las familias se deben preparar con comida extra para poder recibir a todos los invitados, sobre todo en una fiesta de gran magnitud

donde se invita a una gran parte de la comunidad. Es usual que los invitados también inviten a otros invitados de fuera del pueblo, haciendo casi imposible tener un número estimado de comensales. En la fiesta se baila la tradicional “tanda húngara”, en la que al ritmo de la danza los invitados forman una “fila con billete en mano” (Jazmín, 30 años) para bailar con los novios, los cuales van colocando en las ropas de los recién casados. En algunos casos, las parejas optan por poner una canasta donde se colocan los billetes antes de bailar con los novios. Como dijo Mayelo Tapia, se estima que la suma recolectada alcanza los 10 mil o 20 mil pesos, cifra que permite pagar la luna de miel o gastos que la pareja tenga.

“cuando pasas a bailar con los novios, sólo bailas un ratito porque ya te está esperando una colona de gente para bailar. Amigos, familiares y todos y ya te toman en el video, eso es muy bonito salir bailando en el video, y la banda tocando canciones bien chilas” (Jazmín, 29 años).

Otro momento importante de la festividad es cuando la novia avienta el ramo de flores. Para esta actividad se juntan todas las mujeres solteras de la fiesta con la intención de atraparlo, y se piensa que la ganadora será la próxima en casarse. Por su parte, el novio avienta una flor entre los hombres solteros de la fiesta, y el que se gane la flor bailará con la mujer que ganó el ramo.

Debido al costo de las ceremonias religiosas, algunas parejas -según José Luis es la mayoría- optan por ir a Culiacán y casarse por el civil, celebrando con una reunión o una fiesta más modesta. Así lo aseveró Jazmín de 30 años, al decir que ya no se puede casar como antes, “sólo el que tiene la hace”. Otras parejas deciden “juntarse” y vivir en unión libre. Sobre la residencia de los recién casados, es común que los familiares de los novios les presten una casa para que inicien su vida en pareja y que ellos después puedan hacer o comprar su vivienda. En ocasiones los padres regalan la primera casa o habitación a los novios.

6.6. Muerte

Cuando uno de los habitantes de Tacuichamona muere, se llevan a cabo una serie de rituales funerarios como el velatorio, la misa de cuerpo presente, sepultura y el novenario. El velorio se realiza en el exterior del domicilio del finado; para esto se rentan carpas, lonas y sillas para poder recibir a las personas que gusten velar al difunto. Asisten familiares, amigos y personas de la comunidad. La vestimenta suele ser de colores neutros como negro, blanco y gris, evitando aquellos que son “muy vivos o alegres como el rojo, amarillo o rosa”, tal como considera la señora Nicolasa. Algunos de los asistentes llevan coronas y arreglos florales, pero no es obligatorio llevar nada, aunque no siempre es bien visto, como comenta la señora Nicolasa de 56 años “unos nomás llevan hambre”. Al momento de llegar al velorio, los asistentes dan el pésame a los familiares directos de las personas fallecidas y se acercan al féretro para ver y despedirse del muerto. Nicolasa dice que la mayoría de los asistentes suelen estar por momentos, mientras que los más cercanos a los familiares tratan de estar el mayor tiempo posible, y sólo acuden a sus hogares a descansar unas horas para regresar y seguir velando.

Durante el velorio se ofrece café y comida que es preparada por los familiares del finado. La comida que se ofrece varía entre, tamales, barbacoa, chicharrones, carnitas, pozole, menudo o carne asada. Constantemente se ofrecen aperitivos y bebidas como agua natural y aguas de sabores, así como café, atole, galletas y pan. José Luis Pérez de 65 años y su esposa Juliana consideran que hoy en día los velorios son como fiestas, sobre todo con las personas que pueden solventar los gastos que se requieren, como la comida, bebida y música.

“Es una fiesta, ya aparte de la comida de los velorios y el novenario, también se pitea y jalan la banda por días” (Juliana, 62 años).

De acuerdo con el señor José Luis Pérez, la duración del velorio es de dos a tres días, ya que se espera la llegada de familiares que viven en lugares apartados. En Tacuichamona la familia Pérez y Tapia comentaban que ellos quieren que asistan Francisca Beltrán y Carmelita Velázquez ya que son unas señoras que según ellos son las que “mejor lloran” incluso dicen que se podrían contratar, porque “se ha de sentir feo que nadie te llore en tu velorio” (Rubén Tapia). Se asume que si en tu velorio nadie llora es porque se deseaba tu muerte o no fuiste una persona querida en vida; el llanto escandaloso de los asistentes es equivalente a la pena que causa la muerte del finado. Es por eso que dicen que hay señoras que se les da la habilidad para llorar o incluso desmayarse mostrando a los demás asistentes al velorio que el muerto era una persona querida y será extrañado.

Después del velorio, el cuerpo del difunto es trasladado hacia la iglesia para realizar la misa de cuerpo presente. El horario suele ser regularmente alrededor de las 3:00 de la tarde. El féretro es cargado por cuatro varones, mientras el resto de la familia y amigos (entre 40 a 100 personas) le acompañan siguiéndoles, caminando o en carro. Ya estando en la iglesia, se realiza la misa de cuerpo presente y los varones que cargan el ataúd van cambiando, haciendo guardias por turnos ya que los hombres que desean tener un gesto de señal de respeto y despedida con el difunto pedirán cargarlo en algún momento. Al terminar la misa, se dirigirán al panteón de la misma manera que cuando se llevaba hacia la iglesia.

El camino de la iglesia hacia el panteón es acompañado con la música de banda - siempre y cuando se puedan costear los gastos que eso implica-, la cual suena hasta el entierro, o bien, incluso por varias horas más. A pesar de que esto depende de las instrucciones que haya dejado la persona fallecida, como señaló el señor Rubén Tapia, también puede ser por un gusto de sus familiares.

“Una tía falleció de cáncer y en su velorio le tocó la banda todo el día, y el día del entierro también le tocó la banda hasta las 12 de la noche la “prieta linda” que era la canción que su marido le dedicaba en vida; no hubo otra canción” (Jazmín, 30 años)

“Mis hijos querían ser enterrados con la banda; yo no les pude cumplir porque no tenía dinero, pero sus amigos si les llevaron la banda” (Evangélica, 65 años).

Las coronas de flores que se tenían en el velorio son llevadas al panteón, a las cuales previamente se les cortan los listones donde está escrito el nombre de la familia o persona que la llevó -estos listones se utilizarán después para hacer un altar en el novenario-. Una vez instaladas en el panteón, los familiares y amigos toman algunas flores de las coronas y las colocan sobre el féretro antes de que sea cubierto por la tierra y el concreto. El entierro es, según los informantes, el episodio más doloroso y emotivo, ya que es el lugar donde la familia se despide de su ser querido. Algunos de ellos se niegan a enterrar a sus difuntos y comienzan a gritar, a llorar, e incluso a desmayarse, sobre todo cuando se hace la sepultura.

Los siguientes días se llevará a cabo el novenario, que consiste en rezar durante nueve días a la persona fallecida para que “logre saldar sus pecados” (Miguel Ángel). Los novenarios se realizan en el hogar de la persona fallecida, en donde amigos, familiares, vecinos y conocidos, acuden a celebrar los rosarios. En dicho lugar se coloca un altar cubierto con sábanas blancas, y sobre ellas una fotografía de la persona, así como también se escribirá con plumón en un cartón blanco la fecha de nacimiento y fecha de defunción. Algunas familias mandan a hacer lonas que contengan dichos datos y con la leyenda “Descanse en paz”. Además, en el altar se colocan los listones que quitaron de las coronas florales, una cruz de ceniza o tierra, un vaso con agua, flores y veladoras. También se cuelgan palomas pequeñas de papel o fomi, cuya cantidad depende de la edad de la persona fallecida. El último día del novenario se quita el altar; por lo general, como señaló Erasmo de 25 años, es una acción que no puede ser realizada por ningún miembro de la familia, por lo que se invita a vecinos o conocidos para que lo levanten. En

este día también, se ofrece una comida para las personas que acudieron a rezar esos días, la cual suele ser barbacoa, tamales, menudo o pozole. En los primeros ocho días se ofrecerán aperitivos como galletas, pan, aguas frescas, café y atole.

En caso de que el fallecido sea un niño, el ritual funerario es distinto. A los bebés que nacen muertos o a los niños menores de diez años que fallecen, se les conoce como “angelitos”, es decir “personas que no han pecado por no tener conciencia sobre el bien y el mal” (Margarita). A los angelitos se les entierra con la cabeza hacia donde sale el sol. Además, no se les hace novenarios ya que no hay pecados que saldar. Según la señora Margarita. Los velorios son muy similares a los de los adultos, sólo que se les hacen unas alitas de papel con algodón o plumas que se colocan junto con una fotografía de sus padres en el ataúd.

Si el niño no ha sido bautizado, será necesario que se le eche agua o bautice, pues solo así podrá ser hijo de Dios, sino existe la creencia que se pueden convertir en duendes, ya que su alma se queda en este mundo. La madrina de bautismo o de agua (ver apartado 6.1. sobre el bautismo) es la responsable de vestir al bebe, el cual generalmente va con un ropón blanco. Además, “les ponen las alitas blancas abajo donde los van a acostar, hasta ahora gracias a Dios tiene mucho tiempo que no se muere ningún niño en el pueblo” (Jael, 65 años). George Foster encontró en Tzintzuntzan (1963:1185) que al igual que en Tacuichamona los padrinos bautismales tienen una serie de obligaciones diádicas en caso de muerte del ahijado cuando es niño o muere joven, “como un angelito, el padrino no solo proporciona el ataúd, la ropa y los cohetes, sino que también hace los arreglos del funeral, fija la hora y libera de preocupaciones a la familia”. (Foster, 1963: 1185).

Un velorio en la comunidad que tuvo características diferentes y es recordado por sus habitantes es el de Jesús Valenzuela “Don Gringo”. En 2014, falleció uno de los personajes más representativos de las celebraciones de Semana Santa, “él era el mero mero de la fiesta; ha sido considerado el mejor rezador que ha tenido

Tacuichamona, pues su voz retumbaba mejor que la nadie” (Alexis, nieto de don Gringo). Tras su fallecimiento, fue la primera vez que en el pueblo se realizó un homenaje luctuoso a uno de sus miembros. Aunque algunas prácticas se realizaron como las anteriormente descritas, existieron algunos cambios importantes. Por ejemplo, durante los días del funeral y sepelio, judíos (fariseos), rezadores, diablos, capitanes, vistieron sus trajes tradicionales, y cantaron y rezaron como lo hacen en las corridas y procesiones de la Semana Santa. Consideran que la mayoría de las personas del pueblo acompañó a la familia como muestra de respeto y cariño que le tenían. Los cantos durante su funeral fueron los mismos cantos que se realizan en la Semana Santa, pero especialmente el canto de “En aquel Monte Calvario”. Los cantos sorprendieron a los habitantes del pueblo que no esperaban que se realizarán ya que en otras ocasiones se había solicitado (otros velorios) y la respuesta había sido negativa, argumentando que eran exclusivos de la Semana Santa. Mientras se trasladaba el cuerpo de Don Gringo de su casa a la iglesia y de la iglesia al panteón, los judíos acompañaron el cuerpo; no fueron corridas como tal, sino que los fariseos acompañaron a la carroza fúnebre y a las personas mientras se trasladaba al cuerpo de don Gringo al panteón, acción que valoró mucho la familia del difunto. Son notables el prestigio y reconocimiento con el que contaba Don Gringo quien se comprometió por reforzar la identidad del pueblo en sus tradiciones religiosas.

6.6.1 Creencias relacionadas a la muerte

Es en esta mezcla de elementos donde se da la conjugación de características del plano de religiosidad pública y privada, sin que ello signifique una separación total. En Tacuichamona existen creencias en relación con los rituales luctuosos que deben ser acatadas para que funciones el ritual que se realiza. Por ejemplo, en el velorio, sepelio y novenario es necesario tener en consideración los siguientes elementos:

1. El cuerpo no debe ser cargado por los familiares directos de la persona fallecida, pues se cree que las personas que lo hagan pueden morir los próximos días si lo hacen.

2. Una vez que el féretro ha sido sacado de la casa donde fue velado ya no podrá regresar ya que, en caso de hacerlo, la o el fallecido no descansaría en paz.

3. El ataúd no debe ser construido por los familiares directos, pues al igual que en el primer caso, se cree que los familiares morirían al poco tiempo de hacerlo.

4. Los niños (menores de los 10 años, aproximadamente), no deberán dormir en el momento del entierro o cuando se empieza a trasladar el cuerpo, pues se considera que al tener un “alma débil”, puede ser compartida por la persona fallecida.

5. No se debe enterrar al difunto con ropa que pertenezca a una persona con vida, ya que la persona podría morir.

6. El altar que se coloca en el novenario, no debe ser desmontado por los familiares del difunto (aunque sean ellos los encargados de ponerlo) ya que también podrían morir.

Los ritos de paso están en un lugar liminal entre lo público y lo privado de la religiosidad popular. Se mezclan los rituales del catolicismo con creencias y prácticas relacionadas con la muerte, mismos que se complementarán en el capítulo siguiente por estar más relacionados a la religiosidad popular privada, como los presagios de muerte y los vínculos que se mantienen con los amigos y familiares difuntos.

Al igual que en la región, en Tacuichamona existen ciertas creencias sobre la muerte que son consideradas como presagios de mala fortuna. Una de las más populares,

es el llanto de los perros y ladridos durante la noche, animales que, de acuerdo con Pedro Rocha de 79 años, pueden sentir a la muerte cerca: “Los perros lloran y aúllan muy feo, tanto que hasta te dan escalofríos y se te pone la piel chinita”. Además de estos animales, se cree que cuando las gallinas cacarean sin parar en la noche o incluso el día, es porque están anunciando el fallecimiento de alguien cercano, o bien, porque están “venteando” -observando- a la muerte. Es por ello, que ante tal comportamiento de estos animales considerado como de “mal agüero”, las personas hacían callar a los perros y a las gallinas, y comenzaban a rezar, previniendo así la muerte de alguien del pueblo.

Se dice que cuando una persona está próxima a fallecer, tiene la capacidad de ver, escuchar o soñar a familiares que han fallecido, y que dan aviso de un próximo reencuentro. En una conversación con Micaela de 67 años, relató que su sobrino, hijo de su hermana, decía ver a su abuela paterna constantemente antes de morir. En sus palabras, la abuela “convidaba” (invitaba) a su sobrino diciéndole que irían a un lugar muy bonito. Finalmente, aseguró Micaela, su sobrino terminó muriendo de un problema del hígado.

En una historia similar, Doña Jael de 65 años y Don Hilario de 69 años me relataron en el año 2018, cómo el papá de una de sus nueras estando muy enfermo comenzó a ver a su madre y tener conversaciones con ella. El señor decía que su mamá ya lo estaba esperando y que le extendía la mano diciéndole que irían a un lugar muy tranquilo y bonito. Como mencionó: “sólo ellos y Dios saben lo que están viendo, pues uno sólo escucha lo que están diciendo en ese momento” (Doña Jael Rocha, 65 años).

Otra creencia relacionada a la muerte es la idea de que el fallecimiento de una persona dará pie al menos a otras dos pérdidas más. Como aseguran algunas personas mayores, en el pasado se decía que cuando la persona fallecida estaba “bien blandita” era porque otro de sus familiares iba a fallecer. Actualmente, la

creencia de varios fallecimientos ligados en cadena se mantiene; tal como mencionó José Luis de 54 años, al señalar que cuando alguien muere, se espera que en el novenario o en el mismo mes fallezcan una o hasta tres personas más. Esta idea fue resaltada también por Jazmín de 30 años quien comentó que a los que mueren “no les gusta irse solos, se van varios juntos”. Por ejemplo, Ana de 52 años y Rosario de 43 años, relataron que durante el mes de febrero de 2019, dos personas murieron en el mismo día: uno de muerte natural y otro en un accidente. También mencionaron que tres meses atrás de esa fecha, había cuatro velorios y novenarios de personas que fallecieron y vivían en casas ubicadas en la calle de las procesiones.

Sobre la forma en que se produce esta serie de fallecimientos, los pobladores tienen diferentes perspectivas. En el caso de asesinatos, se suele decir que cuando alguien fallece de forma natural es Dios quien se los lleva, situación contraria a la muerte provocada con violencia, donde se piensa que es el diablo es quien toma a las personas y hace que se maten entre ellos. Sobre esto, Antonia de 57 años en el año 2018 relató que el asesinato de su cuñado Francisco precedió al asesinato “del Cholas” y de ahí siguió, a la semana siguiente con el del asesinato de “uno de con doña Manuela”. De acuerdo con Antonia, este tema es del diablo porque se mueren con pistola y no se mueren de manera natural.

Otra causa que puede desencadenar varios fallecimientos es cuando muere la pareja sentimental de alguien, ya que se piensa que esta persona después regresa por su cónyuge para seguir juntos. Tal es el caso de Maribel, quien a los dos meses de haber fallecido murió su marido, a lo que algunos pobladores comentaron que sólo son las mujeres la que se llevan a los maridos porque en Tacuichamona “hay un chingo de viudas y no se ha muerto ninguna” (Don Eduardo, 57 años). Otro caso fue el de Doña Angelita, una habitante de edad avanzada quien, de acuerdo con Altagracia de 42 años, “no quiso irse sola y se llevó a su esposo Ezequiel. Incluso se piensa que las mascotas o animales de las personas que fallecen mueren en

algunos casos poco después de la partida de sus dueños. Existen relatos como a los que Altagracia hizo alusión sobre perros o caballos que, ante la ausencia de sus amos, se rehúsan a comer y se dejan morir, “se tirician los pobres animales”: la tristeza que padecen es tanta que se mueren.

Los trabajos relacionados con la construcción de iglesias también pueden ser motivo de causas funestas, en especial para las personas que construyen o financian las obras. Un caso que recuerdan los habitantes sucedió hace aproximadamente 20 años cuando se intentó construir un campanario en la iglesia de San Francisco de Asís. En estos trabajos, murió uno de los albañiles y otro quedó con paraplejia a causa de que el colado se les vino encima, cayendo el techo sobre los trabajadores. Algunos pobladores como Rosario y Ana Lucia, -de 39 y 43 años- decían no saber si este tipo de acciones eran casualidad o si más bien era el demonio quien andaba suelto y provoca estos accidentes. Finalmente, después de tal suceso, la obra se suspendió y ya no se volvió a intentar construir el campanario.

En la iglesia de San Judas Tadeo, ubicada en la comunidad de la Estancia de los García, se dice que quién financió su edificación fue desaparecido poco después de que se terminara la construcción. Los albañiles no sufrieron percances en esta obra, pero sí la persona que dio la orden de la construcción ya que, aunque no saben si murió o no, ya no se supo nada de él. Situaciones parecidas han acontecido en Cosalá y El Salado, donde ya sea la persona que ordena la construcción o la realiza muere durante la construcción de los templos.

Además de estos aspectos relacionados con la muerte, los pobladores mantienen una relación constante con los fallecidos, a quienes se les pide favores o milagros relacionados con salud, dinero, trabajo, entre otros, ya que se considera que están más cercanos a Dios. Sobre estas prácticas, Ralph Beals, al referirse a los cahitas del sur -región de la provincia de Culiacán habitada por los tahues-, mencionó que “en general no se deseaba el regreso de los muertos y se temía ver a un fantasma.

No obstante, algunas personas dirigían plegarias a los muertos pidiéndoles ayuda y se sabía que hablaban con ellos” (Beals, 2011:264).

6.6.2. Vínculo con los muertos

Las personas en Tacuichamona suelen decir bromas sobre su muerte, amenazando con regresar a “jalar las patas” -jalar los pies- de sus familiares en caso de no hacer caso a los acuerdos establecidos en vida. Sobre estas llamadas “últimas voluntades”, Antonia madre de Evangélica -de 57 y 35 años-, le dijo a su hija que si no le llevaba por lo menos una veladora al panteón cada día de muertos, le iba a jalar las patas a ella y a sus nietos.

Bajo esta misma idea, a los niños que caminan sobre las tumbas cuando visitan el panteón en la fiesta de todos santos, se les asusta diciéndoles que los muertos vendrán a “jalarles las patas”. También se les espanta mediante historias de apariciones en el panteón. Contándoles que previo al día de muertos, se ven pasar personas en los reflejos de los espejos o escuchan ruidos donde no hay aparentemente nadie.

Como han señalado otros autores para distintas zonas de México (Good, 2005; Aguirre Beltrán, 1983; López Austin, 1980), las obligaciones de los habitantes de Tacuichamona también van más allá de la vida, ya que morir no significa dejar el espacio de los vivos completamente. Es frecuente que en los altares personales se cuente con la fotografía de algún familiar o amigo fallecido, a quienes debido a su cercanía con Dios, se les solicitan favores especiales relacionados con la economía, el amor, la seguridad y la salud. Como Jael Rocha -de 65 años- quien dice pedirle a su madre que cuide a sus hijos y que les “eche la mano”. Se cree que, dependiendo la forma de muerte de la persona será su capacidad de resolver problemas, por ejemplo, a los que han sido asesinados, siguiendo a Rosario -de 43 años-, se les considera más milagrosos ya que “mueren como los santos y mártires,

con dolor”. Cuando se les piden favores, se les prende una veladora y se les prometen flores, o dependiendo la dificultad del favor, se les lleva música al panteón.

En el caso de Rosita de 35 años, quien tiene en su altar a Amelia, su mejor amiga que fue secuestrada y asesinada, comentó que cuando tiene falta de dinero o sus hijos enferman, le pide a la difunta su ayuda. Recuerda que en una ocasión su hija vio a Amelia (ya fallecida) en la sala de su casa, desde entonces le ha pedido que no se le aparezca a ella, ya que la mataría de un susto.

Se cree que los difuntos pueden cuidar y proteger a los vivos, además de “hacer travesuras o aparecerse”. Esto sucedió con José Miguel, quien de acuerdo con sus padres -de aproximadamente 65 años-, al poco tiempo de morir les hacía travesuras mientras trabajaban como veladores de una construcción en Puerto Peñasco, Sonora. La travesura consistía en que José Miguel movía el carro donde sus padres dormían, es decir, se los empujaba haciendo que éste se moviera hacia arriba y hacia abajo, como si alguien estuviera subiéndose y bajándose del carro. Los padres de José Miguel sabían que era él porque en vida acostumbraba a asustar a su mamá y a su papá de esa forma.

Otra historia similar es la de Manuel Aguirre quien comentó en una ocasión haber visto junto con su hermano a su difunto padre, el cual murió asesinado cuando tenían 14 y 3 años respectivamente. Dicen que en el patio de su vivienda vieron claramente a un señor con la ropa ensangrentada y cuando corrieron a abrazarlo, desapareció. Los dos hermanos comenzaron a llorar y fueron consolados por sus familiares que llegaron minutos después.

Entre dichas experiencias con los muertos, se encuentra también la de Eduardo -de 57 años-, quien narró que su madre falleció al dar a luz a su hermana menor. Durante la conversación en el año 2018, dice recordar que la cuna de su hermana era mecida mientras su hermana sonreía y platicaba con alguien, lo cual según su

padre se trataba de la madre difunta. Cuando su hermana cumplió un año, su papá le suplicó a su mamá esposa que por favor se fuera a descansar, que ya que no estaba más en este mundo y que, si seguía apareciéndose sólo los asustaría a ellos

Ante el incumplimiento de promesas, Doña Ana explicó que se debe tener cuidado de cumplir con lo pactado, en vida no se debe nunca prometer lo que no se puede cumplir ya que, en caso de morir sin haber realizado dicha promesa, las personas se quedan penando en búsqueda de alguien que pueda pagar la deuda. Como mencionó, los difuntos que penan se les aparecen: te quedaras penando, buscando quien pueda pagar tu promesa “se les aparecían a las personas que ellos piensan que más o menos les pueden cumplir la promesa que hicieron en vida para poder descansar”. Se cree que cuando los muertos regresan es por algún pendiente inconcluso y buscan quien pueda terminarlo para ellos poder retirarse del mundo de los vivos. Así lo resaltó también Ana, una habitante de 52 años quien comentó que cuando su sobrino Luis era niño, miraba por todas partes a su mamá difunta, hasta que un día agarró valor y le preguntó por qué andaba penando. En palabras de Ana, “su mamá le dijo que no podía descansar porque cuando estaba embarazada de él, había prometido vestirlo con el hábito de San Francisco de Asís y ofrecerlo al santo”. Ante la deuda de su madre, la promesa de Luis tuvo que ser realizada por lo que, se vistió con el hábito de San Francisco de Asís y acudió a la iglesia. Desde esa fecha, su mamá ya no se le apareció y pudo descansar.

Se piensa que las personas víctimas de muerte son las que más promesas inconclusas dejan, dado que no anticiparon su muerte para poder realizarlas previamente. Tal fue el caso que vivió Guadalupe de 71 años, madre de 3 hijos varones y 2 mujeres, quien perdió a sus hijos Luis Daniel y Gerardo por asesinato. En el altar de su hogar se encuentran retratos de sus dos hijos, a quienes ella dice pedirles favores ya que se encuentran más cercanos a Dios y pueden interceder por la familia. Relata que aun estando con vida, Gerardo le pidió a su hermano Luis Daniel, quien ya había fallecido, que lo ayudara a no ser “agarrado” por el ejército,

pues llevaba un vehículo repleto de sustancias ilícitas y lo estaban persiguiendo. A cambio de este favor, Gerardo prometió llevarle un ramo de flores “grandote” a su tumba, algo que no se cumplió con exactitud ya que mandó a su esposa a realizar la promesa. El problema según Guadalupe, fue que su esposa, lejos de llevar lo pactado, llegó al panteón con unas “flores feas en un pinche bote de aluminio de esos de la leche nido, que ni siquiera lo forró con papel aluminio para que no se viera tan feo”. Considerando la omisión como un agravante para la muerte de Gerardo, ya que su hermano ya no lo protegió como lo hacía anteriormente.

Esta misma informante comentó que en 2014 su esposo Martín padeció cáncer de estómago, y al no saber cómo proceder, ella les pidió a sus hijos fallecidos que por favor sanaran a su padre, pues la enfermedad no cedía. A los días de la petición, “increíblemente” Martín comenzó a mejorar y a responder a los medicamentos y a la operación. En palabras de Guadalupe, fue un evento extraordinario: “ya ve que los muertos son más milagrosos cuando los matan”.

Uno de los favores más recurrentes que se les pide a los difuntos es el encontrar objetos perdidos o robados. Dichas peticiones no solo se les hace a los difuntos conocidos, sino que también se les solicita a las “ánimas de la basura”, aquellas que literalmente se encuentran en lugares con basura, o bien, en casas o terrenos abandonados. A estas ánimas se les piden favores para encontrar objetos extraviados como llaves de la casa, ganado e incluso cuerpos humanos. A cambio de la petición, se les ofrecen veladoras y oraciones para que puedan trascender. Por ejemplo, Patricia, habitante de 50 años, comentó que en su familia les tenían mucha fe a las ánimas de la basura, por lo que sabía que prendiendo una veladora cerca de la basura y rezando un Padre Nuestro, se les pedía en nombre de Dios su ayuda para encontrar cosas perdidas. Una situación similar resaltó una joven de 19 años, de nombre María, quien contó que en una ocasión que había perdido sus llaves, se encomendó a las ánimas de las basuras diciendo: “ayúdenme a encontrar mis llaves y mi pago será un Padre Nuestro y una veladora”.

Prácticas similares las reportó Beals en su trabajo sobre los cahitas, al mencionar la presencia de una deidad que tenía la facultad de encontrar objetos perdidos, la cual era conocida como “Huayatova, Luz del Mediodía (Huitova, Cosa del Mediodía [Alegre]) (2011:269).

A continuación, abordaré a una santa que está cobrando popularidad en la región y es reconocida por hacer favores de una índole más prohibida; se trata de la Santa Muerte que, aunque se sabe que cuenta con muchos simpatizantes, los pobladores no lo aceptan abiertamente y es incluso mal visto por otros miembros de la comunidad, haciéndola parte indiscutible de la religiosidad popular privada en Tacuichamona.

6.6.3. Santa Muerte

Aunque no existe un templo o capilla para la Santa Muerte en Tacuichamona, sí existe devoción hacia ella. Las características son diferentes a las de otros santos: por ejemplo, su creencia se mantiene en privado y se considera que son pocas las personas a las que uno le puede confiar su devoción. Pobladores de la comunidad como Jazmín, Victoria y la señora Carmen, dicen que al no ser una creencia que se presume o se haga pública, se pueden dar cuenta quién cree en ella por medio de los estados de WhatsApp, donde publican imágenes de la Santa Muerte, o por cadenas que cuelgan de las personas con la imagen de la Santa.

Rubén, quien es un joven de 23 años devoto a la Santa Muerte, aseguró que a pesar de ser creyente, mantiene su devoción en secreto para su familia, ya que no quiere que se asusten o se enojen con él. De acuerdo con él, la Santa es muy milagrosa pero el pago a sus favores en ocasiones es elevado, pues si no cumples, se lleva a tus seres queridos como pago. Sin embargo, también resaltó que a la imagen también se le puede castigar cuando no cumple los favores que se le piden. En su

caso, Rubén la castiga no portando la cadena que tiene un dije de la Santa Muerte, hasta que le cumple su favor.

Sobre lo oculto de su devoción, Rubén mencionó que en una ocasión una amiga le vio por casualidad la cadena que porta al cuello con la imagen de la Santa, y le dijo que se quitara esa “pinche cosa de allí”. Ofendido por su respuesta, Rubén le pidió que se calmara y que respetara. En testimonio del devoto, por haber insultado a la imagen, su amiga tuvo pesadillas por quince días, lo que demuestra que a la Santa Muerte se le teme y respeta. Debido al temor que se le tiene a la Santa, una joven de 17 años, llamada Sarahy Ayón, le pidió a su amigo que dejara de creer en la imagen, debido a que había escuchado que la Muerte le demanda a la gente que haga cosas malas a cambio de sus favores, y de no cumplirlos puede hasta matar al creyente. Así externó también su temor Gilberto, un señor de 55 años quien comentó que la juventud anda ahora con ese rollo de la Santa Muerte, le piden milagros y veladoras. En su perspectiva, la imagen se apodera de las personas y no las deja en paz, además de que les cobra dependiendo lo que le piden: “si pides cosas buenas te pide veladora, pero si pides cosas malas te cobra con vidas”

A la Santa Muerte se le coloca en altares domésticos o personales, en donde se le coloca agua, bebidas alcohólicas, alimentos como frutas, dinero -pesos y dólares-, cigarros y veladoras. Sin embargo, debido al miedo o “repudio” que se le tiene a la Santa Muerte, como señaló Margarita, una pobladora de 47 años, su culto no es público pues no creen que sea “cosa de Dios”. En general, se considera que las personas que se dedican a trabajos relacionados con el tráfico de droga, los llamados “malandros” o “mafiosos”, tienen devoción a la Santa. Por ejemplo, en la comunidad se habla de una persona que por su trabajo ilícito tiene una estatua de la Santa Muerte a escala real, con manzanas, cigarros y veladoras. También, una señora de 74 años, de nombre Carmelita, comentó que su sobrino quien antes era devoto a la imagen, le tenía una capilla donde todos los días le ponía veladoras. No obstante, gracias a que ella y su hermana le pidieron a Dios por su sobrino, a quien

calificó de una “persona malísima” de la que el “diablo estaba apoderado de él”, actualmente ya no cree en la Santa por lo que le destruyeron su altar.

6.7. Reflexiones finales

En relación con los ritos de transición, último capítulo abordado del apartado dentro del catolicismo popular, se pudo presenciar una disminución considerable en las primeras comuniones, por el requisito de cumplir con 2 años de catecismo, haciendo que la población optara por sustituir este ritual por la confirmación, que incrementó sus números por ser un ritual que no necesitaba preparación previa y que coincidía con la edad de las primeras comuniones.

Los ritos más importantes son los relacionados al bautismo y la muerte. Descubrí que existía un bautismo en caso de emergencia “echarle agua” a los infantes que no hayan podido ser bautizados y están en peligro de muerte o se ha demorado mucho el bautismo católico. Se eligen padrinos de agua y el niño reconoce a sus padrinos de agua, aunque después sean otros los que lo bauticen en la iglesia. Echar agua bendita y rezar un padre nuestro es lo necesario para llevar a cabo el ritual y logra que al bebé se le considere como un hijo de Dios, evitando el temor a morir y quedar penando en la tierra convertido en duende o que se los lleve el nahual. Dichos temas pudieran estar ya incorporados en el capítulo siguiente sobre la religiosidad popular privada, pero he decidido ponerlos como punto liminal ya que son los rituales donde más existen las mezclas de espacio público y privado.

La parte que se enfoca en el ámbito privado de las creencias, como las relaciones con los difuntos y los ritos mortuorios considero que es el ritual que mejor proyecta la transición entre la religiosidad popular pública y la religiosidad popular privada, en ellos se puede ver la incorporación de creencias en los dos ámbitos. Si bien la forma pública es el velorio, misa, sepelio y novenario son rituales no tan privados; las relaciones que se tienen con los muertos y cómo morir de manera trágica los

hace más milagrosos, incluso los sonidos de algunos animales anticipan la noticia de la muerte si fue información que pude recolectar en una esfera más privada, comenzando con los datos obtenidos de la encuesta escolar en el año 2015, que me brindó datos como punto de partida para yo después realizar entrevistas semi estructuradas enfocadas en cuestiones de religiosidad popular privada.

Respecto a la relación que se tiene con los familiares y amigos ya difuntos, la relación perdura y se mantiene por medio de fotografías con las que se platica y se les piden favores. Hay espacios especiales, como el lugar donde muere y el lugar donde está enterrado donde también se puede tener dicha comunicación. En esta relación los muertos, al igual que los santos, juegan un papel de intermediarios ante Dios, ya que su presencia en los dos mundos ayuda a los vivos en sus peticiones de milagros y promesas. La monolatría del santo y su cercanía con Dios los convierten en puentes especializados de milagros específicos.

La devoción a la Santa Muerte ha cobrado popularidad en los últimos años, poco a poco se descubren más altares, ya sea en algunas viviendas o sobre la carretera. La Santa Muerte es temida en la población porque se le reconoce que aunque es muy milagrosa, el costo o contradon de sus dones será excesivo y no pactado. Esto quiere decir que al momento de pedir un milagro, la Santa podrá cobrarse con la vida de algún ser querido sin especificar cuál será, esto sucede en peticiones que involucren muertes también. Las personas hablan poco de este tema porque al asumir su devoción, sienten que asumen de alguna manera su pertenencia al crimen organizado.

III. RELIGIOSIDAD POPULAR PRIVADA

La religiosidad popular se ha articulado de manera creativa, apropiando, resignificando, integrando o innovando elementos cristianos con otros sistemas de creencias. Ya he abordado en el apartado anterior la forma más visible de la religiosidad popular -de ahí el designio de pública-, se abordaron las manifestaciones religiosas públicas, las cuales están centradas principalmente en celebraciones colectivas como la Semana Santa, la fiesta patronal, y festividades del ciclo de vida. Sin embargo, para los pobladores de San Francisco de Tacuichamona existen ciertas prácticas que pertenecen al orden privado, ya que forman parte de una esfera más íntima, oculta y doméstica, como son los aspectos mágico religiosos. La división en dos categorías hace referencia a qué unas prácticas y creencias religiosas son públicamente manifestadas, sobre todo las relacionadas con el catolicismo; mientras que otras permanecen en lo privado y doméstica, que son las prácticas y creencias que analizaré en este capítulo. Hugo Nutini (1989:97) consideraba que los aspectos mágicos-religiosos forman un mismo fenómeno complementario con la religión popular pública. Entonces, no basta con solo mencionar las pautas del catolicismo, sino que era necesario el análisis de las prácticas de hechicería y observar cómo estos rituales están cargados de acciones que para los teólogos pudiesen considerarse paganas, ya que la religión mexicana es un híbrido de lo que Madsen (1967:388) llamaría "Cristo-Paganismo" para referirse al "sincretismo incremental" donde la religiosidad ha adoptado prácticas de diferentes tradiciones o la "religión no organizada" de Carrasco quien contemplaba el estudio de las prácticas de brujería (1976:16), Félix Báez-Jorge por su parte encontró en Veracruz elementos que corresponden a la mezcla de religiones africanas, resultado de la trata de esclavos, con el cristianismo medieval y barroco a lo que denominó "magismo cristiano" (Báez-Jorge, 2013: 215).

En el presente apartado me interesé por descubrir las prácticas y creencias rituales que están relacionadas al ámbito privado, del que al inicio poca gente mencionaba

pero que conforme me conocían fui juntando información de una religiosidad oculta con nuevos personajes sobrenaturales, especialistas rituales y prácticas sanatorias acordes a sus necesidades dentro de la religiosidad popular de San Francisco de Tacuichamona. Es importante destacar que desde mi primera visita en 2014 realicé algunas preguntas sobre la presencia de brujas en la comunidad y brevemente me dijeron que los búhos eran brujas y que se les espantaba diciéndoles groserías, que habían brujas que leían las cartas y brujos que enfermaban o sanaban a las personas. Con esos datos realicé una encuesta escolar en el año 2015 a 125 niños pertenecientes a la primaria alta (cuarto, quinto y sexto) y los tres grados de secundaria (ver anexo 1). En la encuesta escolar obtuve datos que ampliaron en gran medida mis conocimientos en la religiosidad privada y me brindaron datos en los que pude profundizar en los años subsecuentes. Si bien los alumnos plasmaron datos en las hojas que les brindé, información muy importante era la brindada de forma oral, a medida que les aplicaba la encuesta, los alumnos participaban explicando situaciones personales que probablemente hubiera sido imposible escribirlas por el nivel de detalle y extensión. Ya con estos datos pude realizar entrevistas más especializadas o buscar a las personas que ellos me decían ser los brujos a los que acudían las personas de la comunidad.

En este apartado me centraré en el concepto de religiosidad popular privada, abordaré aquellas prácticas y creencias mágico religiosas, sincréticas y resignificadas de distintas tradiciones culturales que se han mantenido y adecuado al contexto de San Francisco de Tacuichamona. Al respecto, Báez-Jorge explica que son las prácticas que se dan en el ámbito doméstico, como “al cuidado del cuerpo, al trabajo cotidiano y a las relaciones sociales aldeanas” siendo lo que liga al hombre con sus valores cotidianos lo más profundo, lo que no pudo vencer el cristianismo y ha perdurado (Báez-Jorge, 2013: 215). Como veremos, se trata de acciones que no se presumen, como son los vínculos con los difuntos, la brujería, las leyendas, tratamientos de enfermedades o la veneración de santos no católicos. En sí abordaré el “sobrenaturalismo antropomórfico” de Nutini, que hace referencia

a los temas de brujería y hechicería y otros fenómenos mágicos, que complementan y son tan importantes para la religiosidad mexicana (Nutini, 1989:87).

También abordaré lo que Carrasco denominó “religión no organizada”, donde de acuerdo con él, se encuentran los aspectos más distintivos de la religión popular, como “las creencias y rituales efectuados sólo en ceremonias privadas que no están relacionadas con la Iglesia y grupos ceremoniales afines” (Carrasco, 1976: 58). Bajo esa premisa, presentaré a los especialistas rituales a los que acuden las personas de Tacuichamona para sanar enfermedades como “el echar ojo”, “empacho”, “susto”, y describiré y analizaré otras prácticas de la medicina tradicional, retomando temas que aborde en el capítulo dos sobre la historia colonial de la Villa de Culiacán donde en los autos de fe del tribunal del santo oficio de la inquisición en la Villa de San Miguel de Culiacán, la mayoría de las violaciones correspondían a prácticas “curanderiles”, como el uso de hierbas medicinales o a despojarse de imágenes religiosas durante el parto (Castro y Cuevas, 1992: 22). Es por eso, que como parte final de este apartado, me enfoqué también en las prácticas de la medicina tradicional y sus especialistas: Juanes, cuates, parteras y sobadores.

7. SOBRENATURALISMO ANTROPOMÓRFICO

Bajo el concepto utilizado por Hugo Nutini (1989: 97) de “sobrenaturalismo antropomórfico” para analizar a las prácticas de hechicería como parte complementaria de las prácticas y creencias mágico religiosas, uno de mis objetivos fue recabar datos correspondientes a los seres que pertenecen al sobrenaturalismo antropomórfico de Tacuichamona. Apliqué encuestas escolares en la primaria y secundaria de la comunidad, ya que dicha técnica me había funcionado en mi tesis de maestría sobre prácticas y creencias mágico religiosas en San Juan Tezontla, municipio de Texcoco, Estado de México (García, 2010). Al igual que en mi investigación en el centro de México, las encuestas me permitieron recabar información inicial sobre conceptos y prácticas de los pobladores de Tacuichamona. Tal ejercicio me permitió reformular las preguntas de mis entrevistas y obtener mejores resultados en mis conversaciones con el resto de la población, en especial con niños y niñas. Lograr interactuar con este sector de la comunidad ha sido una estrategia etnográfica que me ha permitido conocer algunas particularidades de la religiosidad privada, ya que los niños muestran más apertura a externar detalles de sus creencias y prácticas familiares. Para poder conocer un poco del imaginario de Tacuichamona como punto de partida describiré las leyendas más populares, en especial las “historias de espantos”, para después poder profundizar en los datos obtenidos.

7.1. Leyendas

La primera pregunta que realicé en las encuestas como transición entre la religiosidad pública y privada fue la referente a las leyendas de la comunidad (ver anexo 1), ya que en ellas los niños y jóvenes ofrecen información sobre la religiosidad privada de una manera natural sin sentir que se invade el área personal o familiar. Las leyendas son historias que identifican junto con sus compañeros, por lo que al estar escribiendo sobre ellas en las encuestas, complementaban la

información que les faltaba con los recuerdos de sus compañeros, convirtiéndose así en una pregunta que relajaba la participación. Ante la pregunta si conocían alguna leyenda en la comunidad, 110 niños dijeron sí conocer y 13 niños contestaron que no. Algunas de las respuestas que obtuve sobre leyendas en la comunidad fueron:

- variantes de la aparición en la carretera de una maestra que fue asesinada, como: La de una maestra que pide raite en la noche a los carros que pasan, la joven aparece en un crucero de la carretera o en el puente en el que fue violada y asesinada. Que se cuelga en los vidrios de los carros.
- Una niña que su abuelo la atropelló y se aparece en su casa apagando y prendiendo los focos, también jala la cobija y nomás la regañías deja de hacerlo.
- Una gallina que aparece en la iglesia sin cabeza con pollitos.
- El del cochi (cerdo) con cochitos que se aparece.
- Que aparecen duendes en la casa verde.

Las historias más conocidas son relacionadas con muertes ocurridas dentro de la comunidad. Los niños relatan que hace muchos años, asesinaron a una mujer en la calle principal del pueblo, y algunas personas aseguran haber escuchado sus gritos en el lugar donde había fallecido. Otra de las historias corresponde a la de un niño (de 4 o 5 años) que murió en el año 2011, al costado del parque. Algunos habitantes platican que en ocasiones se pueden escuchar a los columpios moverse por las noches, asumiendo que es el niño que se encuentra jugando. Otros aseguran incluso haberlo visto.

Una historia muy popular en los pueblos de la región es la aparición de una mujer vestida de blanco con una vela en la mano (en ocasiones la vela suele cambiar a luz o cachimba). La han visto en la iglesia de Tabalá, en la carretera de Tacuichamona y por la vía del ferrocarril abandonada. Por ejemplo, Jazmín, de aproximadamente 30 años, comentó que muchas veces a su papá le tocó ver cuando se iba al campo a ver su siembra, una mujer con una lámpara vestida de

blanco por la vía, la cual era muy comentada por los ferrocarrileros. También al igual de la Maestra que pide raites en Tacuichamona, en la localidad de Tabalá se observa una mujer que pide “aventón”; las personas al no detenerse se sorprendían al ver que la señora ya se encontraba dentro de su automóvil. Dicen que “la gente queda varios días sin hablar y hasta con calenturas” de la impresión y susto que viven (Jazmín, 30 años).

También existen muchas historias en el pueblo sobre apariciones de seres o animales, como por ejemplo la aparición de un caballo negro que sale por donde está un árbol viejo. Hay personas que cuando van al monte a sembrar y se hace de noche, escuchan el sonido de un carro viejo que se cae, asegurando que son espantos -fantasmas-. La aparición de una gallina negra con pollitos en el monte es una historia que consideran leyenda y es muy conocida. Otras personas dicen escuchar los gritos de una mujer “como si la estuvieran matando” (José Luis, 54 años) en el arroyo, a quien identifican como “la llorona”. Algunos pobladores dicen escuchar o ver una “tropelada de caballos” que arrastran cadenas, la cual consideran como una de las representaciones del diablo. Todas estas son historias que los pobladores cuentan cuando se encuentran en confianza y se estimula la plática relacionada al sobrenaturalismo antropomórfico.

Otro caso similar fue relatado por José Luis - de 54 años-, quien recordó que su papá y abuelo le contaban que cuando iban a caballo, sentían como si alguien se subía o venía atrás, y que incluso el animal se ponía pesado para caminar. También comentó Romina, de aproximadamente 27 años, que en la noche después de las doce, cuando uno va en la bicicleta por el camino o lindero, en ocasiones se siente pesada, como si hubiera algo que no deja avanzar bien.

Además de esto, en Tacuichamona se sabe de historias relacionadas con encontrar dinero o metales como oro y plata. Se considera que cuando se observa lumbre - fuego- que sale del suelo, es porque hay dinero o algo semejante enterrado. Por

ejemplo, Francisca, quien tiene aproximadamente 80 años, dijo que cuando sucede esto, se observa a lo lejos como lucecitas que se prenden y apagan. Las personas que siguen las luces y excavan en el lugar, pueden provocar que el “tesoro” desaparezca, en caso de que no sea para aquel que está excavando. En este caso, de acuerdo con ella, se convertirá en carbón o también es posible que salgan unas víboras para que las personas no sigan cavando. Al respecto Eduardo, un poblador de 57 años, comentó que cerca de un árbol -higuerón-, el suelo ardía porque había un tesoro, y a pesar de que la gente le echaba “chingazos” -golpes- nunca encontraron nada y sólo sacaban carbón. De acuerdo con él, el oro se convierte en carbón cuando a la gente no le toca. De forma similar, María, quien tiene 65 años, señaló que cuando miras a la lumbre en algún lugar, se tiene que dejar un zapato para recordar que ahí hay un posible dinero. Tal acción se debe hacer sin decirle a nadie, ya que de lo contrario cuando regrese no encontrará el tesoro. Manuel Beltrán, -de aproximadamente 80 años- describió que cuando era joven veía un árbol grande de cardón que se derrumbaba y volvía a su posición, eso podía significar que había un tesoro enterrado ahí.

Algunos de estos tesoros de los que hablan los pobladores, especulan que pertenecían a “los Lauréanos”, un grupo de delincuentes quienes eran conocidos por ser ladrones y haber dejado mucho dinero escondido. También se cree que, como señaló doña Pancha, de aproximadamente 80 años, que cuando se ve el ánima de una mujer que no camina, sino que la mueve el viento, significa a veces que es dinero: “cuando usted ve algo blanco y que se pierde es dinero, es plata. Y eso es bueno mientras sea blanco”.

Esta misma habitante, quien es una especialista ritual de la comunidad -quien sabe leer las cartas y se especializa en encontrar ganado y cuerpos perdidos de la que hablaremos el próximo capítulo- vive en la Estancia de los García; ella recuerda que cuando tenía 20 años aproximadamente acudió un joven a consultarla quien le dijo que veía una lumbre de color blanco arriba de una piedra. Para doña Pancha, al

escuchar el color de la lumbre supo que se trataba de plata enterrada, ya que si ésta hubiera sido amarilla, sería oro el tesoro enterrado. Doña Pancha le dijo al joven que se trataba de dinero y que Dios se lo iba a dar; sin embargo, le pidió que fuera discreto y no le comentará a nadie de su existencia porque esas cosas son serias: “si alguien sabe que encontraste dinero, te matan por quitarte el dinero y a mí también porque yo te estoy diciendo”. El joven hizo lo que Francisca le dijo, y posteriormente, encontró 60 monedas de plata de 7.20 - peso mexicano que circuló entre 1920-1945. Aconsejado por Pancha, el joven le dio a guardar las monedas a su mamá, a quien la especialista le pidió que no dijera nada porque pondría en riesgo la vida de su hijo.

7.2. Duendes

Además de los relatos sobre vivos y muertos, otros de los temas de esta misma índole que salieron en las encuestas fueron las creencias en duendes, donde 108 de 123 niños y niñas contestaron sí saber cómo eran los duendes y 15 dijeron no saberlo. Las respuestas que brindaron los alumnos de primaria y secundaria sobre la forma de los duendes fueron las siguientes:

- Se les ve la mitad del cuerpo y no tienen pies, juegan a la baraja.
- Se aparecen en la casa de al lado del parque.
- Son niños traviesos que le hacen travesuras a la gente.
- Son muy pequeños y aparecen en las casas abandonadas.
- Los agarras con una baraja de viejas bichis -mujeres desnudas-.
- Son como niños que te ofrecen dinero.
- Se dice que aparecen en la calle o en las casas porque son niños que no tuvieron bautizos.
- Se aparecen en las casas abandonadas y te gritan y tiran piedras (yo he visto).
- Son niños que se mueren chiquitos y no están bautizados, se aparecen en las noches y si miran un juguete, se ponen a jugar.

En San Francisco de Tacuichamona se cree que los duendes son niños que murieron y fueron enterrados sin bautizar o que no fueron enterrados en un

cementerio. Se cree como señaló Jazmín, una joven de 30 años, que estos seres hacen travesuras como esconder objetos, quebrar utensilios, hacer ruidos, patear a las personas mientras duermen, y tirar piedras. No obstante, se dice que si alguien atrapa a un duende, se vuelve millonario. Un relato sobre las travesuras de los duendes, fue descrito por una pobladora de 36 de años, de nombre Ana Ayala, quien comentó que a su papá una vez lo habían pateado mientras estaba dormido en una hamaca. Al despertar por el golpe, su papá abrió un ojo y alcanzó a mirarlos mientras corrían a esconderse.

Acerca de las características de estos seres, José Luis, quien tiene 54 años, dijo que son como niños pequeños de un año que ya caminan por eso “pueden hacer desmadre”. También resaltó que hay casos donde sólo se escuchan llantos, lo que significa que son niños que murieron muy chicos, es decir, sin poder caminar. Para evitar esto, comentó que la gente acostumbraba a bautizar a los niños al poco tiempo de nacidos, justo por temor a que se les murieran y anduvieran llorando.

De acuerdo con Jazmín, para prevenir que los niños se convirtieran en duendes, es necesario como medida urgente “echarles el agua” o bautizarlos antes de ser enterrados. Esto aplica también en caso de abortos de “bebés ya formaditos” o bebés nacidos muertos. Para Antonia, quien tiene 57 años, sólo es a través del bautismo como se puede dejar de ser una criatura y convertirse en hijo de Dios. Esto fue también expresado por Doña Pancha, quien subrayó que cuando uno es chico y no lo bautizan, hereda el mal y se vuelve en duende. Tales seres, dijo esta especialista ritual, son espíritus que andan sufriendo por no haberlos “cristianizado”: “uno es animal y si no lo bautizan pues no lo acristianan”.

En caso de querer ver o atrapar a los duendes, se debe buscar un lugar donde los caminos hagan la forma de la cruz, ahí se tiene que poner a las 11 o 12 de la noche, una baraja en un costalito y una “cachimba” -lámpara de alcohol-. Además de esto, algunos de los informantes consideran que para incentivar la aparición de los

duendes, es necesario colocar dos sillas y una mesa en la que se pone una baraja, una botella de vino, un paño rojo y una moneda. Sobre la vestimenta y apariencia de estos seres, tal como dice el señor Manuel Beltrán, de aproximadamente 80 años, son como “angelitos”, se visten “bien arregladitos, con traje los niños y las niñas con vestido”.

Las personas que quieren atrapar los duendes, para así posteriormente cumplir deseos y conocer la ubicación de tesoros, deben ofrecerles bebidas alcohólicas para emborracharlos y facilitar su captura, mientras juegan con ellos a la baraja. No obstante, se debe tener cuidado de no llevarlos a las casas, sobre todo de no tirar “las gordas” -restos de tortillas- o la comida hacia las espaldas mientras se come, ya que de acuerdo con José Luis, quien tiene 54 años, esto provoca que los duendes lleguen a los domicilios.

A pesar de estas técnicas, el atrapar a los duendes no es cosa fácil, tal como relató el señor Manuel Beltrán, quien comentó que una noche unos amigos vieron a lo lejos de la plazuela, “una niña muy bonita que era muy buena para bailar”. Al verla, sus amigos se acercaron pues era raro que una niña estuviera bailando en ese lugar en plena noche. Sin embargo, cuando la tocaron se les resbaló, por lo que se dieron cuenta que se trataba de una duende ya que no tenía piernas y estaba flotando. Algo similar contó Micaela, una habitante de 67 años quien dijo que en una ocasión, ella y su mamá vieron unos duendes cerca del arroyo. En sus palabras eran unos “plebitos chiquititos”: una muchacha y un muchacho, que cuando quisieron agarrarlos desaparecieron.

También comentó Beatriz, de 68 años, que en una ocasión a la edad de cinco años, se encontraba jugando en la calle de su casa cuando le dieron ganas de hacer pipí, sin embargo, como los baños se encontraban retirados, decidió hacer en una jardinera. En el momento en que estaba orinando pudo ver que debajo de un árbol había unos duendes, a los que calificó como “de personas chiquitas que brincaban

sobre la jardinera”. Debido a que era muy niña, no le llamó la atención porque pensó que ese tipo de seres eran normales, así que sin asustarse terminó de hacer sus necesidades y siguió jugando.

7.3. Nahual

Como se mencionó líneas arriba, los niños que no han sido bautizados son considerados como “animalitos”, una condición que los hace vulnerables a ser robados por el “nahual”. De la misma forma, a los niños que no les hacen caso a sus padres se les asusta diciendo que el “nahual” se los va a llevar por groseros y desentendidos. Sobre este ser, los alumnos a lo que se les aplicó la encuesta escolar, 29 escribieron que no lo reconocían y 94 contestaron si reconocerlo y lo calificaron principalmente como “un perro negro con ojos rojos”, sin embargo, entre las respuestas más representativas se encuentran:

- Son perros que se llevan a los niños.
- Perros grandotes que tienen ojos rojos y que se llevan a los niños que no están bautizados.
- Son los que se llevan a los niños cuando están recién nacidos y no les han echado el agua.
- Muchas personas cuentan que es un perro negro con ojos rojos y que ese es el diablo.
- Perros con ojos rojos, pelaje negro y es “inmune a las balas.
- Son perros del diablo que vienen y se llevan a los niños que no están bautizados.

En general los habitantes de Tacuichamona, dicen que cuando el nahual se roba a los niños, va dejando una estela de olor a azufre, o putrefacto, y que un lugar probable para encontrarlo es en el río, sobre todo si decides bañarte por la noche. También se dice que este ser puede auspiciar malas noticias o infortunios; esto pasa regularmente, cuando observan a un perro negro que se establece por unos días afuera de las viviendas. Sobre esta situación, una joven de 30 años, de nombre Jazmín, dijo que su papá hablaba de un perro negro que se posó en el portal de la casa de su mamá, al que no lo pudieron sacar. De manera sorprendente, días después de la extraña presencia de este animal, la abuela de Jazmín falleció.

Hace aproximadamente 40 años, de acuerdo con Manuel Beltrán, era común poder ver al nahual. Recuerda que en “bailecito de una prima, el nahual andaba por la calle y aunque la gente lo siguió con machetes y pistolas, nunca pudieron herirlo, nadie pudo darle un tiro con la pistola”. De acuerdo con este poblador, la gente que se encontraba en el baile estaba muy asustada, sobre todo porque había invitados cuyos hijos no estaban bautizados. “La idea de que aquella aparición se trataba del nahual, se fortaleció con el hecho de que nadie pudo herirlo, ya que al ser considerado como una de las representaciones del diablo, se piensa que nadie puede causarle algún mal. Así lo comentó otro habitante de 27 años, de nombre Romina, quien calificó al nahual como del “mismísimo diablo en forma de perro”, y que por eso no se le podía matar.

Otro relato referente al nahual fue recordado por la señora Ana de 52 años, quien comentó que en una ocasión, sus hijos y sobrinos se encontraban a un costado de su casa “pisteando -tomando cerveza- y echando herejías, y miraron que un perrón con los ojos como una braza”. El animal se les dejó venir mientras les rugía y les enseñaba los “colmillos”, provocando que los jóvenes comenzaran a correr espantados hacía el interior de la casa, al mismo tiempo que le gritaban a su papá que prendiera la luz porque el diablo los estaba persiguiendo. Según Don Olegario, tío de los jóvenes de 65 años, cree que el diablo solo se le aparece a la gente que está pensando y haciendo cosas malas o que tiene mal corazón.

A pesar de que las creencias sobre el nahual se encuentran sumamente difundidas a lo largo del país, en el centro de Sinaloa sus características son particulares. Por ejemplo, en el estudio que realicé entre 2008 y 2010, en el oriente del Estado de México, en la localidad de San Juan Tezontla, municipio de Texcoco, se menciona que el nahual puede ser tanto un perro negro como otro animal del mismo color (2010: 111). Incluso bajo el mismo nombre, se referían a personas de la comunidad que tenían la capacidad de transformarse en animal. En el caso de Sinaloa, el nahual no es una persona convertida en animal, sino el diablo en una de sus

múltiples formas. Tal como advierte Báez-Jorge respecto a las creencias del nahual y sus adecuaciones sincréticas: “a este entramado ideológico se sumarían los supuestos atributos diabólicos del nagual, asignados en concierto con las premisas del pensamiento judeocristiano” (2008: 47). De acuerdo con Aguirre Beltrán, “el poder de metamorfosearse en bestia fue una de las características prodigiosas de la personalidad del sacerdote nagual” (1980: 99) que fue una de las características más importantes y duraderas en la conciencia popular.

Por su parte, el etnólogo Hugo López, en su texto sobre chamanismo y nahualismo entre los mayos de Sinaloa (2013), describe ciertas atribuciones del nahual que son parecidas a las de los pobladores de Tacuichamona:

“La gran mayoría de las veces la gente coincide en señalar que el nagual tiene forma de perro. Dicen haber visto uno a veces enorme, cuyos ojos refulgen como brazas, parecen foquitos, su pelaje es negro y brillante, de orejas grandes y caídas, anda derecho y de frente, mirando solamente el suelo. Además de este aspecto, algunos afirman que es como un oso de gran talla y no faltó quien advirtiera que se parece a un cerdo. Sorprendentemente, otra descripción lo ilustra como un chango, un gorila de cola larga y pelona que en la punta tiene una mota, su cara no es humana, sus ojos son rojos, como lumbre, su piel muy seca y sus codos peludos. Al surgir o desaparecer repentinamente, deja una gran peste; huele a animal, es muy apestoso, como podrido, su fetidez es similar a la que hiede en un panteón sucio y orinado de muchos días. El nahual únicamente puede ser macho, pues entre ellos no hay hembras” (2013: 168).

El nahual de San Francisco de Tacuichamona es el resultado de un largo proceso sincrético de adecuación y resignificación de múltiples elementos de orígenes prehispánicos con el cristianismo, fomentando así la demonización de prácticas que no fueron asimiladas por la Iglesia. Como menciona Danièle Dehouve:

“Del siglo XVI al XVII era imposible que un europeo viviera en una zona indígena y no se topara con el tema de las apariciones zoomorfas. En efecto, el nahual (o nagual, del náhuatl *nahualli*) representa una especie de doble animal del hombre. La creencia varía según los

lugares y la época... Desde el punto de vista indígena, es posible identificar los animales diabólicos como nahuales. El Tratado de idolatrías de Ruiz de Alarcón nos ofrece, en efecto, historias de transformismo que pueden compararse con las obsesiones demoníacas recopiladas por los jesuitas” (2010:234-235).

El nahual en el que se piensa en Tacuichamona, no es una persona común que se puede metamorfosear en animal, sino el mismo diablo con apariencia de perro negro y ojos rojos que se robará a los niños que no estén bautizados y que es inmune a las balas, ya que al demonio no se le puede matar. A continuación se abordarán otras características atribuidas al diablo en Tacuichamona.

7.4. El diablo

Otra de las historias que se cuentan durante los momentos de confianza son aquellas relacionadas con el juego de la “lotería”, Mauricio de 23 años relató que en una ocasión le salió la muerte tres veces a un señor de la comunidad, quien posteriormente falleció esa noche. También comentó que cuando eran niños jugaban en las noches, y a más de uno se les aparecía un señor que los llamaba y se pensaba que podría ser el diablo. Afirmando esta idea, Rosario de 43 años dijo: “todos los juegos de azar son del diablo... la lotería son juegos fuertes, está el diablo y es con baraja”.

Las historias que los pobladores no pueden explicar también son atribuidas al diablo. Así expuso Manuel Beltrán -de aproximadamente 80 años- al recordar que en una ocasión cuando tenía trece años, vio un burro parado en la noche, al que se subió junto con otros niños. De manera sorprendente, dijo que cuantos más niños se subían al animal, más gente cabía, algo que calificó como “cosa del Diablo”.

En los resultados de la encuesta escolar persisten dos opiniones sobre el diablo: la primera es que se podía convertir en varios animales como perro, culebras, chivos y en hombres; y la segunda, es que es malo, tiene cuernos. Al explorar estas ideas

con los pobladores, mencionaron que el diablo además de convertirse en nahual, también se presenta bajo la forma de un charro muy elegante y guapo, el cual seduce a sus víctimas. Como señaló Rosario de 43 años, el diablo se presenta lo mejor que puede para enganchar y engañar a las personas, a veces puede ser montando a caballo o bailando con las señoritas más bellas de la comunidad. También señalaron que al diablo se le piden favores a cambio de entregar el alma, los cuales están directamente relacionados con las necesidades económicas de las personas, por eso se le pide principalmente tesoros y dinero.

En su trabajo sobre la sierra norte de Puebla, Guy Stresser-Péan, mencionó concepciones similares sobre la figura del diablo, al decir que:

“se presenta con múltiples apariencias que a menudo se llaman pingos. Por lo general lo describen como poseedor de cuernos y de una larga cola, pero también se dice que, para seducir mejor a los ricos, a veces se disfraza de elegante caballero, tomando para ello el aspecto de un señor de lengua española” (2011: 555).

Esta historia muestra similitudes con una obtenida en Texcoco, en la localidad de San Juan Tezontla, en donde el diablo lograba tener descendencia.

“En San Juan Tezontla existe la historia o creencia que hace algunos años llegó a vivir un señor muy bien parecido; las mujeres del pueblo se enamoraban de él. Un día este señor entabla una relación amorosa con una de las jóvenes del pueblo: los jóvenes se comprometieron e iban a casarse, razón por la cual el señor le pide a la joven tener intimidad. En el momento de terminar este encuentro la joven de San Juan empieza a ver al señor transformarse de un señor guapo a un ser con cola, cuernos y patas de animales. La joven al ver esto salió huyendo de la casa donde estaba y el diablo ya no volvió a dar la cara. Al pasar el tiempo la joven descubre que se encuentra embarazada del diablo, el embarazo se desarrolla en la normalidad hasta la llegada del parto. En el momento del parto, la familia de la joven llama a la partera para que alumbré el parto. Cuando la partera recibe al bebé, se da cuenta que no es un bebé normal y da la impresión de que la partera muere. El bebé nació con patas de animales y cola, la familia de la joven decide huir del pueblo junto con el bebé, desde entonces nadie más volvió a saber de esta familia” (García, 2010:109-110).

En los relatos de Tacuichamona, como el que contó Josefina quien tiene 55 años, se menciona que una ocasión en un baile de la comunidad, llegó un hombre muy guapo vestido de negro. El joven, quien iba muy bien vestido y sabía bailar muy bien, sacó a una muchacha con la que bailó toda la noche. Sin embargo, al llegar el amanecer, el canto del gallo provocó que el hombre tomara su forma original del diablo - “con cuernos y cola”-, por lo que todos los presentes quedaron horrorizados.

Una historia similar es la de don Guayo, un poblador de 67 años, quien comentó que en el pueblo de la Loma de Redo había una muchacha “bien viciosa en el baile”, y que un día, a pesar de que la mamá le decía que no se fuera, no le hizo caso y se fue. Ya en el baile, la sacó a bailar un hombre muy guapo, quien frente a todos los espectadores la asesinó “sacándole el corazón”, es decir, el diablo le dejó su mano pintada en el pecho de la joven. Una de las historias que se repite con algunas variantes en la comunidad, es la de un par de compadres que eran músicos, quienes al no tener trabajo se encontraban en gran desesperación, sobre todo uno de ellos quien recientemente se había convertido en papá. Ante su situación, le dijo a su compadre: “no tengo ni un cinco ahorita, que, si el diablo me dice que le toque, le tocó”. Al escucharlo su compadre, le dijo que no se preocupara, que primeramente Dios mañana encontrarían trabajo. Al día siguiente, de acuerdo con el relato de doña Francisca de 80 años aproximadamente, los compadres salieron en “unas bestias” -mulas-, y cuando iban en un cerro alto oyeron zumbir un carro, en el que venía un muchacho muy guapo. Esta persona les preguntó a los compadres qué era lo que buscaban, a lo que respondieron que trabajo. El joven les dijo que estaba preparando una fiesta, pero no había encontrado quien les tocara, por lo que si gustaban ir con él. Los compadres dejaron las bestias amarradas y se fueron con el muchacho en el auto hasta llegar “a una casa muy bonita, muy lujosa y con mucha luz (el diablo usa luz también)”, en donde ya estaba preparada la lista de canciones que tocarían. Al comenzar con la música, uno de los compadres que tocaba el violín, se dio cuenta que requería más fuerza para tocar el instrumento correctamente,

sobre todo cuando hacia la cruz - con las dos piezas del violín-, momento en que “hasta las luces se estremecían”. La sorpresa se produjo cuando uno de los compadres vio entre los invitados del baile a una comadre que había fallecido tres años atrás, por lo que le dijo a su compañero “allá anda la comadre, muy bonita y bien pintada, andaba bailando y cantando con un vestido de muchos holanes”. Como dijo la señora Francisca, su alma ya había sido robada por el “charabasca” - diablo-. En un momento, la comadre se acercó a saludar a su compadre dándole un abrazo y preguntándole cómo estaba. Aprovechando el saludo, le dijo la comadre en secreto que cuando terminara de tocar la última canción ya no continuara más, porque si no iban a ser “perdidos”, es decir, personas que pierden su alma. Al llegar la última canción, se acercó el joven que los contrató para insistirles que tocaran más, a lo que respondieron que no lo harían y que por favor los llevara hasta donde los había recogido. Al llegar a este lugar, sus mulas no sólo habían desaparecido, sino que al entrar a sus casas se dieron cuenta que habían pasado siete años, así que: “el bebé que no tenía para comer ya tenía 7 años”.

Los compadres fueron salvados por la comadre, quien les advirtió que no tocaran más, si no habrían ido al infierno. Una de las posibles causas de que la comadre estuviera ahí, según la señora Francisca, no era que fuera mala, sino que posiblemente no había sido bautizada de pequeña. Otra posibilidad, es que la comadre no haya tenido fe en Dios, “ha de haber vivido al anchor”, a ella le gustaba nomás el baile.

Así como a las mujeres el gusto por el baile las hace vulnerables de ir al infierno o convivir con el diablo, en los hombres sucede lo mismo con los juegos, sobre todo si se realizan de 11 pm a 3 am. Por ejemplo, Erasmo de 35 años recuerda que un viejito de Tacuichamona, que era muy jugador y borracho, en una ocasión se subió al “caballo de un joven muy elegante”. Al venir en estado de ebriedad del pueblo de la Cofradía, el viejo exclamó que si el diablo pasaba por allí y le decía que le daba raite, se iba con él sin pensarlo de lo cansado que estaba de tanto caminar. Su

deseo se hizo realidad, pues durante el camino se le apareció “un amigo muy elegante montado en un caballón negro” quien le ofreció raité hasta Obispo. Cuando ya venían entrando a las casas de Tacuichamona, el caballo se fue elevando hasta que el hombre reaccionó, por lo que el diablo lo tiró en el monte sobre unos espineros, lugar en donde murió.

El diablo se presenta en muchas formas, entre ellas se considera que todos los sicarios son personas del diablo, pues es el diablo quien induce a matar a los otros, de allí que la gente diga que tal hombre “andaba endiabrado” (Francisca) cuando asesina a otra persona.

7.5. Brujas

Las representaciones y características que se tienen de las brujas en diferentes lugares del país han captado mi interés desde mi tesis de maestría. En el caso de San Juan Tezontla, en Texcoco, los pobladores hablaban de mujeres que se transformaban en bolas de fuego y danzaban en los cerros. En el noroeste mexicano, como en Tacuichamona, las particularidades de las brujas están asociadas con nahuales y pactos con el diablo, tal como quedó demostrado en los resultados de la encuesta escolar, donde sólo 13 de los 123 alumnos contestaron no saber nada de ellas. Entre las características más relevantes que destacaron los alumnos fueron:

- Las lechuzas son brujas.
- Son malas, feas y que se convierten en animales, embrujan a las personas para que les pase algo.
- Son las que echan las cartas.
- Son hechiceras que hacen daño a las personas, se pueden convertir en animales.
- Son las que hacen males a las demás personas y se transforman en lechuza.
- Le ponen una maldición a otra persona y se pueden convertir en animales.

- Son personas que practican la brujería y que le hacen daño a otra gente por medio de esta.
- Son las que saben hacer maldades contra otra persona, les echa el mal y hace que se enfermen.
- Son lechuzas y se ríen y lloran y cuando te ataca una bruja, le tienes que decir groserías.
- Son lechuzas, se llevan a los niños y si te ataca una bruja, dile groserías.
- Se transforman en lechuzas, cochis o caballos.

Los habitantes del pueblo, como Guayo de 67 años, dicen que antes había muchas brujas, se aparecía más el diablo y era común poder ver a los duendes en Tacuichamona y en los pueblos cercanos. No obstante, las historias siguen estando vigentes en los discursos privados de la población; por ejemplo, la familia Valenzuela afirma que en Culiacán se dice que Tacuichamona es la “la cuna de las brujas” o “la mera mata de las brujas”. Aunque tal familia dice desconocer quiénes son las brujas en la comunidad, señalan que en caso de haber, el lugar donde se podrían reunir es en la “casona vieja” ubicada en la subida a la calle De las Procesiones. Según ellos, se piensa esto porque se han observado lechuzas -a las que se les suele asociar con las brujas- en distintas ocasiones, además de un gato negro que según los habitantes, se trata de una viejita llamada “doña Chemita”, a quien se le acusaba de bruja.

“Se decía que había muchas brujas en el pueblo, muchas de ellas allegadas a la Iglesia, hasta tenanchis eran, como mi abuela Valentina, pero eran historias, nunca se comprobó nada, la misma gente, más antes, era quien inventaba esas cosas porque no quieren a estas mujeres... Fue una nuera quien le inventó ese mitote” (Antonia, 57 años).

Como muestran los comentarios anteriores, en Tacuichamona se piensa que las brujas se pueden convertir en animales, siendo el más popular, las lechuzas, creencia que salió también en las encuestas escolares. De acuerdo con José Luis, un poblador de 54 años, cuando ves en la noche una lechuza, tienes que “echarles

de la madre” para que se vaya y dejen de chirrear. Otro método para correrlas es rezando y aventándoles agua bendita. El hacer esto es importante porque, tal como expuso Rosario de 43 años, “muchacha bruja se convierte en lechuzas, para hacer maldades”. Además de estos animales, las brujas también se pueden convertir en venados, serpientes, sapos, perras, gatas, coyotas, iguanas y caimanes.

Ernestina de 38 años consideran que las primeras brujas podían convertirse en muchos animales, se iban al río y se transformaban -información que coincide con la proporcionada por la mayoría de los informantes-. De acuerdo con la señora Ernestina, su papá le contaba que cuando llegaban los cobradores, las mujeres se iban al río para no pagarles. Cuando los niños le decían al cobrador que su mamá estaba en el río, estas personas iban a buscarlas hasta ese lugar, pero lo único que encontraban eran muchos caimanes, por lo que nunca regresaba a cobrar y la deuda quedaba saldada. De acuerdo con Ernestina, los caimanes eran las mujeres que se habían convertido en estos animales.

Una de las personas de las que se cuenta se convirtió en venado, es doña Mercedes quien ya había fallecido. De acuerdo con Manuel Beltrán, Mercedes fue descubierta porque un día apareció con un golpe en el ojo, justo después de que un habitante del pueblo apedreara a un venado en el monte, lastimándose el mismo que Mercedes tenía hinchado y “moreteado”. El relato de doña Mercedes se adscribe a lo que comenta Dehouve sobre los nahuales y su metamorfosis, al decir que los relatos siguen una estructura similar, “abren con el ataque del nahual, siguen con los golpes y terminan con las huellas que quedan en la persona transformista” (2010: 236). A esta estructura podríamos incluir que, en el caso de las brujas, son descubiertas por el esposo quien huye o asesina a la esposa en su estado metamorfoseado.

En el Navito, comunidad cercana a la sindicatura de Eldorado, un tío de la mamá de Don Guayo les contaba que en una ocasión cuando se fue a una enyerba -técnica de pesca¹⁴- se encontraba recostado al lado de su esposa, quien le pidió que no fuera “al pescado” y que, si decidía ir, le iba a salir caro si la dejaba sola. El tío no hizo caso y se fue a la enyerba. Ya en el lugar se recostó a descansar y tomar una siesta, sin embargo, al despertar vio que a su lado tenía una “caimanona”, a la que intentó matarla con un cuchillo que traía pero solo le produjo heridas. Al llegar a su casa encontró a su mujer con heridas como las que le había hecho al caimán, demostrando así que su esposa era una bruja que se convertía en el animal. Esa misma noche, “agarró su ropa, se fue y nunca más volvió para el Navito”.

Otro poblador de 35 años, de nombre Erasmo, comentó que en el pueblo de La Huerta, hace tiempo se aparecía una ave muy grande que fue asesinada por un grupo de hombres. De acuerdo con el relato, cuando fueron a buscar al ave muerta, lo que encontraron fue una mujer sin vida. Sobre este mismo tipo de historias, Eloísa quien tiene 47 años, dijo que en el pueblo había una bruja que le decían “la Chalana”, de la cual se decía tenía el poder de convertirse en animal. Un día, “la Chalana” apareció en el billar -establecimiento donde se juega billar- en forma de víbora, y los niños que estaban allí la agarraron a garrotazos. Tiempo después, esta señora apareció con golpes en su cuerpo. Otra historia similar es la de María, una habitante de aproximadamente 95 años quien se convierte en vaca cuando hay bailes en el pueblo. De acuerdo con Jazmín de 30 años, un nieto de la señora le dijo que si su abuela le daba de probar comida, no la tomara porque era bruja. Después de esta advertencia, Jazmín nunca más volvió a pasar cerca de la casa de María.

Tales datos sobre transformaciones en animales, fueron mencionados también por Ralph Beals (2011:274), quien dijo que a los yaquis se les aparecía el demonio en

¹⁴ Antes como técnica de pesca hacían un cerco en el río y enyerbaban o envenenaban el agua en las matas y ya entraba el pescado, pero si una vaca tomaba agua se moría.

forma de perros, sapos, coyotes y serpientes. Información similar se encuentra en el texto de Redfield sobre Yucatán (1944:143), quien mencionó que la “hechicería” estaba asociada a ciertas personas que podían transformarse en animales y rondar en las noches, ejecutando así actos dañinos o indecorosos, ya que tenían un pacto con el diablo. Estas personas, de acuerdo con Redfield, podían producir la enfermedad y la muerte a otras, mediante hechizos” (1944: 143).

En el caso de Tacuichamona, se cree que las brujas también hacen un pacto con el diablo a cambio de sus poderes, por ejemplo, no deben amar a nadie, ni tener sentimientos benévolos por ninguna persona. Se dice que tienen que dar siete “almas”, siendo la última prueba asesinar a un hijo, para demostrar así la ausencia de sentimientos. Inclusive como mencionó Jazmín, algunas historias refieren que las brujas también se beben la sangre del corazón.

Sobre estos pactos, Marcelino quien tiene 75 años, dijo que el camino de los brujos es muy difícil ya que tienen que sacrificar un hijo. Anteriormente, de acuerdo con él, los primeros brujos sí sacrificaban pero ahora ya es más secreto todo, “ya no te dicen quién es y antes sí sabías quién era”. Por ejemplo, Eloísa, una habitante de 47 años, comentó que en El Salado, lugar donde se dice hay muchas brujas, había una mujer que deseaba enormemente convertirse en una de ellas. En una ocasión, “una bruja “chingona” que sabía de los deseos de la mujer, se le acercó y le dijo que ella le enseñaría todo lo que necesitaba saber”, pero la conversión requería tres pasos. El primero era leve -sencillo-, tenía que conseguir tierra de panteón, agua bendita y cabezas de animales, elementos que le permitirían pasar a la siguiente etapa. El segundo paso consistía en ir al arroyo y cavar un agujero, tal como se hacía anteriormente para agarrar agua. La idea es que al finalizar el hoyo, la mujer tenía que pararse sobre él abriendo las piernas, esperando que del suelo saliera una serpiente, a la que ella debía darle un beso. Después de cumplir con estas pruebas, a la mujer sólo le quedaba el último paso, el cual consistía en matar a un ser querido. Como se le especificó, no podía ser cualquier miembro de la familia,

sino uno que quisiera realmente; “pero ojo pero no vayas a matar que a la concuña porque lo vas a matar de oquis ni lo hagas, tiene que ser uno que quieras mucho, que lo ames, tienes que matar a alguien que te duela”. Siguiendo a Eloísa, este paso fue el único que la mujer no pudo realizar, truncando así su deseo de ser bruja.

Los y las brujas actuales, se dice que ya no realizan los asesinatos de sus hijos o seres queridos, ni pactos con el demonio - o al menos no me lo externaron-, sin embargo, tienen la capacidad de poder enfermar a las personas, incluso asesinar por medio de encantamientos, trabajos o brujerías. Así lo hizo ver Don Eduardo, quien tiene 60 años, al describir lo que sucedió cuando un hombre de Chapala, Jalisco, dejó a su mujer, quien era bruja, por otra. De acuerdo con este poblador, ante el abandono de su marido, la bruja le pudrió las “chichis” a la amante. Ante este poder de propiciar enfermedades, Julia de 42 años, mencionó que una habitante de nombre Pablita Aguirre, le dijo en una ocasión que si quería ella le enseñaba “secretos”, es decir brujería, para defenderse en la vida. Después de escuchar tal proposición, Julia tuvo mucho miedo, ya que los brujos con el sólo deseo de que te caiga mal alguien pueden enfermar, o bien, conquistar a los hombres.

Enseñar “los secretos” era una práctica que se hacía principalmente de madres a hijas; por ejemplo, en los pueblos de la región, aconsejaban no entablar relaciones de noviazgo con señoritas del pueblo del Navito, ya que se pensaba que al ser lugar de brujas, las mamás enseñaban a sus hijas cómo embrujar a los novios. Una de las cosas que se decía a los hombres era que al ir a “la visita” (cuando se visita a la novia en sus casas) no debían levantarse de la silla en la que se sentarán hasta que la novia lo deseara, ya que de no hacerlo, se quedaban pegados a la silla y no podía retirarse. Sobre este lugar, don Guayo señaló: “ahí es un criadero de brujas, los plebes se quedan pegados, se quieren venir y tienen que estar sentados ahí hasta que la novia esté de acuerdo en que vengan. Sí a mí me hacen eso, yo me vengo con todo y silla”.

Por su parte, don Eduardo asegura que en el pueblo de Abuya había un “brujo legítimo” que se llamaba Paz Villegas. En su relato contó que un día se encontraba platicando en la calle con un grupo de amigos, entre los que se encontraba Paz. En un momento de la conversación, un hombre del pueblo pasó por un lado de ellos y no los saludó, razón que hizo enojar al brujo exclamando: “el hijo de su chingada madre ahorita va a pedir a Dios a gritos”. Posteriormente, el brujo sacó una espina de mezquite y, a distancia, dicen que le puso la espina a aquel hombre, el cual empezó a gritar del dolor en uno de sus pies. Ante tal situación, el señor no tuvo más remedio que regresar a saludar para que el dolor cesara.

De acuerdo con Jazmín, quien tiene 36 años, cuando una madre embarazada escucha el llanto de su bebé en el vientre, se piensa que es un indicador de que el niño o niña vendrá con el don, es decir, será una bruja o brujo “de los meros buenos”. Algo similar reportó María Eugenia Olavarría en su libro “el Cuerpo flor”, donde menciona que entre el grupo yoeme (yaqui) del norte de Sinaloa y el sur del estado de Sonora:

El gestante puede escuchar la voz de su mamá y de las personas cercanas, y en ciertos momentos, la madre puede llegar a oír el llanto del feto, señal de que el niño va a ser curandero; pero si la madre llegara a revelar dicho suceso, la criatura perdería el don” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:98).

A pesar de que los habitantes dicen que anteriormente había muchas brujas en pueblos como Tacuichamona, Santa Cruz de Ayala y el Navito, y que actualmente se desconoce quiénes ejercen estas prácticas, el acudir hoy en día con especialistas rituales para ser sanados o para que les echen las cartas y les hagan limpias, es una actividad bastante frecuente.

7.6. Reflexiones finales

Este apartado se ha enfocado en la parte complementaria de la religiosidad popular, centrándome en el área privada, es decir, en las creencias que no se manifiestan públicamente, sino que se omiten o esconden. En este sentido, la herramienta metodológica de la encuesta escolar me permitió tener un acercamiento a los temas de religiosidad popular privados que no se hablan de manera abierta y cotidiana, así como a generar un espacio donde los encuestados pudieran expresar sus creencias libremente. Incluso, este ejercicio motivó a algunos de los alumnos a contar sus experiencias de manera entusiasta, permitiéndome ir más allá del mero ejercicio estadístico.

En cuanto al sobrenaturalismo antropomórfico pude analizar que el imaginario está indiscutiblemente relacionado con el contexto social de la comunidad. Por un lado, las leyendas se relacionan con asesinatos, violaciones y apariciones de animales de granja en lugares poco convencionales, y por el otro, temas como duendes, nahual, diablo y las brujas, relacionan estos seres con búhos, caimanes y venados, los cuales forman parte de la biodiversidad de la región. Como reflejo de las necesidades económicas están las historias de encontrar oro o plata, y en caso de encontrarlos no debes mencionarlo porque arriesgas tu vida, ya que las personas pueden robarlo.

La percepción que se tiene de los duendes contrasta mucho con los datos que obtuve en Texcoco donde los duendes eran personas pequeñas que vivían en un mundo paralelo generalmente ubicados en cuerpos de agua; los duendes de Tacuichamona son niños que murieron sin ser bautizados y que esa condición los deja en un espacio liminal, entre el mundo de los vivos y los muertos. Manuel Marzal (2002:381) explica que en ciertos fenómenos se da una especie de “magización del comportamiento religioso” en la que se cambian los significados, en el caso de Tacuichamona se observa cómo la ausencia de bautizo te hace vulnerable a ser

robado por el nahual o bien, en caso de morir, convertirse en duende. Las ausencias de los rituales fúnebres católicos, también te harán vulnerable a seguir penando en el mundo de los vivos. Marzal analiza que los ritos mortuorios de adultos y niños son realizados no tanto para liberar al difunto de sus pecados, sino para evitar que los muertos regresen para molestar a los vivos.

Respecto al nahual en el que se cree en Tacuichamona, vemos que está íntimamente relacionado al diablo y no a la conversión de un brujo de la comunidad en animal. El nahual es una de las representaciones del diablo, es por eso que el perro de ojos rojos nunca muere y anda en busca de niños que no estén bautizados para llevarlos y poseer sus almas. La presencia del diablo como personaje central del entramado del sobrenaturalismo antropomorfo, hace pensar que fue un proceso sincrético entre el catolicismo europeo traído por los religiosos y las cosmovisiones prehispánicas de la región y de los indios aliados. El diablo puede verse como un nahual (perro negro), pero también puede ser carismático y agraciado físicamente para seducir a sus presas, ya sea ofreciéndoles dinero a los hombres o conquistando a las mujeres, con el fin de conseguir almas para su casa. Es interesante que las personas asocian a los sicarios de la comunidad como personas que cuando cometen el delito “andan endiabladas”. Incluso a las personas que consumen drogas o abusan del alcohol, pueden expresar que “se les mete el diablo” ya que en ese estado pueden cometer delitos o maldades como si se tratara de una posesión y al salir del estado de ebriedad ya no recuerdan que paso.

Las brujas también tienen relación directa con el demonio, y es él quien les otorgará sus poderes después de ciertos pasos de transición. Las brujas tienen la capacidad de metamorfosearse en animales, siendo las lechuzas, el animal más relacionado con ellas, las personas cuando ven una lechuza le dicen “chinga tu madre” para que se vayan, ya que “mentarles la madre” es la frase que causa ese efecto, sino se van entonces rezarán para también ahuyentarlas, ya que es augurio de muerte si se posan en tu domicilio. Actualmente se piensa que este tipo de brujas ya casi no

existe y que antes había más. En el próximo capítulo profundizo en los especialistas rituales de la comunidad y las prácticas curativas propias de dicho gremio.

8. ESPECIALISTAS RITUALES Y SANACIÓN

En el capítulo anterior analice el sobrenaturalismo antropomórfico de Tacuichamona descubriendo las percepciones que se tienen del diablo, duendes y brujas. Actualmente los brujos o brujas que se conocen y a los que se tiene acceso no son los que acabo de describir, sino los que tienen la capacidad y el don de sanar, enfermar, enamorar, mejorar la suerte e incluso encontrar objetos perdidos con la ayuda de la baraja, rituales, imágenes religiosas y rezos. Tal información apareció en los resultados de la encuesta escolar. Al preguntarles a los niños y jóvenes sobre si algún miembro de su familia había estado embrujado, 60 de 123 encuestados afirmaron haber tenido un familiar embrujado, 8 dijeron no saberlo y 55 contestaron que no. Mediante la aplicación de esta encuesta descubrí datos importantes en este rubro, como que mediante la consulta de especialistas rituales uno puede encontrar objetos, ganado y personas desaparecidas. Además, con la mención de algunos nombres de especialistas, pude pedir información sobre ellos y localizarlos para poder entrevistarlos.

Tanto en Tacuichamona como en San Juan Tezontla, municipio de Texcoco, el tema de las brujerías es difícil de tratar, ya que como mencionó en mi tesis de maestría, los informantes no fácilmente admiten creer y mucho menos participar en este tipo de acciones mágicas con connotación negativa, debido al temor de ser juzgadas como ignorantes (2010:114). Para el caso de mi investigación doctoral, anticipando que obtendría una opinión parecida en Tacuichamona, pedí a los encuestados que además de plasmar los datos en las hojas que les brinde, también me platicaran y describieran casos sobre brujería que conocían, lo cual me permitió tener una base de punto de partida. De acuerdo con las 125 encuestas aplicadas en primaria y secundaria, 55 niños y niñas dijeron haber tenido un integrante de su familia que había sido embrujado en algún momento. Al ir aplicando la encuesta y explicando qué era el mal de ojo -que encontré en Tezontla- los alumnos le respondían que era

como cuando te “cuateaban” capacidad que tienen los gemelos o cuates de enfermar a personas o afectar la preparación de alimentos que abordaremos más adelante. Respecto a echar ojo y cuatear, 69 niños de 125 contestaron saber que era y cuáles eran sus síntomas. Mientras que 65 alumnos reconocían haber consultado a algún especialista ritual para sanar padecimientos. Entre las respuestas más destacadas que brindaron los alumnos se encuentran:

- A un señor cerca de mi casa, una bruja le intercambié su zona sexual por la de una mujer.
- “una tía mía estaba muy enferma y no podía ni levantarse, y fue porque la tenían brujada”
- A la mamá de mi abuela le hicieron una maldición y cuando estaba en la caja (ataúd) aparecieron culebras, lechuzas y cuervos.
- A mi tía le echaron una maldición y murió.

8.1 Brujas, Brujos y mal puestos

La razón principal por la que las personas acuden con un especialista ritual es a causa de padecer alguna enfermedad que los médicos no hayan podido sanar, o que la enfermedad comience después de un contexto de discusión o confrontación con alguna persona que se piense que es brujo, “cuate” -gemelo- o que pueda “echar ojo”.

Cuando sucede eso se dice que estas “embrujado, cuateado, brujado, hechizado o trabajado”. Así lo refirió Juana, quien tiene 65 años, quien comentó que a su papá lo enfermó un señor de Tacuichamona. De acuerdo con ella, de la noche a la mañana a su papá se le hinchó una pierna, algo que fue muy extraño porque no sintió que fuera provocada por el piquete de algún animal. Sus dudas se despejaron cuando un tío del brujo, le dijo: “sabes que tú estás brujado”. De acuerdo con Juana, el problema se originó porque a su papá, quien era ejidatario, lo propusieron en

lugar del brujo para ir en una comisión a la Ciudad de México. Ante esta situación, el poblador que conocía el mal, enfermó a su papá para que no hiciera el viaje. Esto lo supieron gracias al sobrino del brujo, quien confesó que su tío lo había hechizado, y que su problema se solucionaría pasada la fecha que se había fijado para la visita a la capital. Tal como mencionó esta persona, el papá de Juana se mejoró sin que le pusieran remedio alguno, días después de la salida de la comisión.

Esta misma habitante comentó que las brujerías se realizaban de unas familias a otras por enemistades o problemas “se brujaban unos con otros”. También es común que las mujeres se hagan mal para disputarse el amor de un hombre, o bien, “trabajaban” al hombre para que las quiera más y no esté con otras mujeres. En las respuestas daban las posibles causas de disputa, como:

“Mi prima notó que su marido tenía otra -mujer-, y no sabía qué hacer, fue a que le leyeran las cartas y la bruja le dijo que lo aguantara que eso no iba a durar mucho, que la otra mujer lo tenía trabajado para estar con ella pero que ella no debía dejarlo porque si lo dejaba, él no le daría nada de dinero y hasta la casa perdería. Le dijo que le haría unas curaciones en su casa y que el esposo regresaría en menos de 3 meses. Mi prima aguantó y sufrió mucho pero el marido regresó cuando la bruja le dijo, la otra mujer pues sí le bajo mucho dinero, pero él la aborreció y regresó con la cola entre las patas” (Brenda, 42 años).

Don Fernando fue uno de los pacientes de un especialista ritual de apellido Rodarte, originario de la sindicatura de Eldorado, quien es recordado por haber sido muy popular en la zona, pero del cual ya no se ha escuchado nombrar. Rodarte atendía en un consultorio, y de acuerdo con algunos pobladores, con el sólo hecho de ver a una persona ya la analizaba. Uno de sus pacientes fue Fernando, quien acudió a él cuando tenía 18 años, debido a que no lograba culminar una relación sexual con sus parejas. De acuerdo con su testimonio, después de platicar su problema con un amigo, le recomendó ir con Rodarte, quien sin ocupar cartas o algún otro medio, le dijo que él había tenido dos mujeres y que una de ellas, una “morenita”, le puso el mal. Para lograr su curación, el brujo le dijo que tenía que ir con esa mujer para

tener relaciones sexuales, y que después no la viera jamás en la vida De acuerdo con Fernando, quien actualmente tiene 58 años, el remedio fue bastante eficaz ya que hoy día cuenta con 13 hijos, 34 nietos y 16 bisnietos.

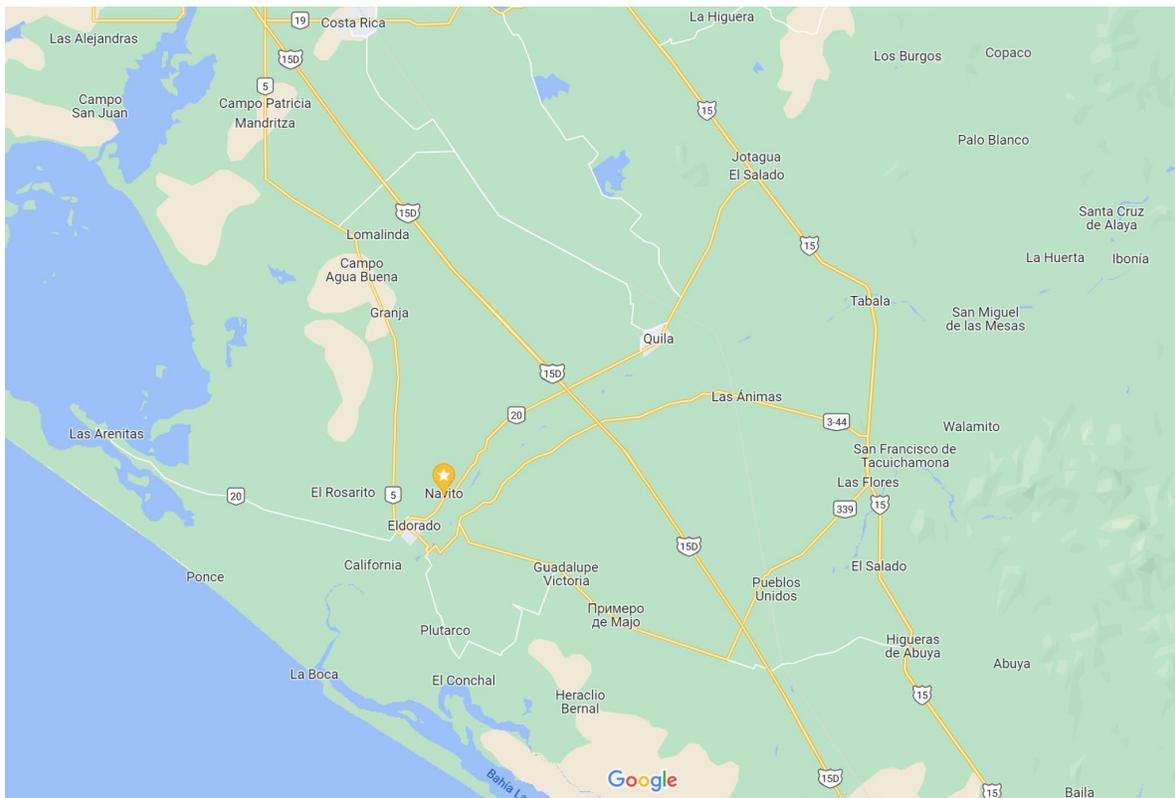
Otro paciente de Rodarte, fue Julio Zamudio, poblador de 52 años, quien relató que a él le hicieron un trabajo para enamorarlo. Generalmente, los embrujados se enteran de que están trabajados porque un familiar o amistad del que hace el trabajo les informa. En el caso de Julio, fue un tío de su pareja quien le avisó que su sobrina de nombre Marisa, lo tenía embrujado. Con esta mujer tenía dos hijos naturales y dos niños adoptivos, a quienes Marisa había tenido en otras relaciones De acuerdo con Julio:

“Yo la veía bailar en los bailes con otros y deseaba comérmela o matarla, nomás salía del baile toda besada y no me importaba, la pepenaba pa llevármela, estaba enamoradísimo de ella. Fui con Rodarte y me dijo que el mal puesto me lo puso en una almohada, ese es veneno, te apendeja, si ves a la mujer con otro no te vas a dar cuidado porque tú tienes el cariño y ella no. Uno está pendejo, está menso pues, si le platican de la mujer, se enoja uno con el que le platica”.

Las personas de Tacuichamona se atienden generalmente con especialistas rituales de otras comunidades, ya que se considera que dentro de la comunidad no existen o no se conocen. Los lugares a los que suelen acudir principalmente son a las comunidades vecinas, y si se requiere algo “más poderoso”, como señaló José Luis de 54 años, se van a buscar ayuda a Culiacán. De acuerdo con Mayelo de 34 años, “la gente que cree en brujería va a Culiacán, se consulta por allá para no quemarse”, esto es para no ser ubicado ni relacionado con estas prácticas. Así lo explicó también Mario Tirado, habitante de 30 años, al momento de referirse a la situación que estaba viviendo su hermana, la cual se encontraba muy enferma y sin un diagnóstico médico certero. Debido a que ya habían gastado mucho dinero en hospitales, y que de acuerdo con Mario, la misma medicina la estaba matando, una señora les recomendó ir a Culiacán a consultar una bruja. La especialista, quien era

una señora de edad avanzada, le dijo a su hermana que le habían hecho brujería, y que la responsable era otra mujer que quería quedarse con su marido. Algo similar relató don Guayo, quien contó que a su hija le pusieron el mal en un tamal que se comió. En este caso, la enferma se atendió con el “Cuervo”, un especialista ritual popular que consulta en la sindicatura de Quilá, quien le hizo un tipo de pasta de avena y se la untó en la panza, ya que de acuerdo con el especialista, el mal que le pusieron era para matarla.

Con base en las entrevistas realizadas, las comunidades a donde acuden los pobladores a consultarse principalmente son: Culiacán, la Estancia de los García, Eldorado, Higueras de Abuya, Río Florido, El Iwalamo, El Camalote, Estación Obispo, Badiraguato, Las Flores, Costa Rica, Pueblos Unidos, La Bebelama, Mazatlán, Guadalajara y finalmente Sonora (ver mapa 13). Otros casos de males puestos en la comunidad son los tres que abordaré a continuación.



Mapa 13. Tacuichamona y sus alrededores. Fuente. Google maps.

Caso 1.

Ana Claudia de 20 años de edad recuerda que hace 5 años, a su mamá le hicieron un “mal puesto”. Cecilia, madre de Ana Claudia, se sentía desesperada porque no podía dormir, despertaba por las noches, tenía la sensación de que iba a recibir malas noticias y estando acostada sentía escalofríos y dolores de cabeza. Además, no le gustaba estar en su casa porque se sentía mal en cuanto llegaba y todo le daba coraje. De acuerdo con Ana Claudia, un día su mamá le contó a su hermana Lucía cómo se sentía, por lo que ella se ofreció llevarla con una bruja que hacía limpias y leía las cartas. Al llevarla a consulta, la bruja la vio y le dijo: “tú te sientes mal y es porque tienes algo”. Cecilia le pidió que le hiciera una limpia para sanar, pero la bruja le dijo que tendría que ser en su domicilio porque allí era el lugar donde le pusieron el mal.

Llegó el día de la limpia -un viernes-, la bruja al ver la casa le dijo que ahí le habían echado tierra de panteón y huesos de muertos en una bolsa negra. Esa bolsa fue quemada por Cecilia un día que por error, la barrió y quemó con la demás basura de su casa, lo que provocó que el humo se esparciera por todo el lugar poniendo en riesgo a todos los miembros de la familia. Como señalé en mi tesis de maestría, en ocasiones una brujería que va dirigida a una persona en especial puede tener consecuencias en otra, sobre todo cuando accidentalmente se pisa trabajos que van dirigidos a otro destinatario: “el efecto es el mismo que si lo hubieran dirigido hacia uno” (2010:117).

La limpia de la casa consistió en poner romero, yerbabuena, y albahaca en un mazo y prenderle fuego. Con el humo que se desprendía, se debía pasar por todas las habitaciones del hogar y rezar un Padrenuestro en cada recámara para limpiarlas del mal puesto. A Cecilia se le indicó bañarse por 7 días con champú “siete machos” y se le entregó un amuleto que debía usar siempre como protección. A cada uno de los 5 hijos de Cecilia, la bruja les hizo una limpia con huevo y al analizar su contenido

en un vaso de agua, observó muchas rayas que según la especialista se hacían a causa de muchas envidias. Debido a esto, como medida preventiva les aconsejó no agarrar nada que les ofrecieran en otras casas y les recetó usar el champú “7 machos” también.

La bruja le dijo a Cecilia el nombre de la persona que le había puesto el mal, cómo era y dónde vivía, y le comentó que si quería podía regresar el mal; sin embargo, la mamá de Ana Claudia no quiso y lo dejó en manos de Dios. Después de esto, Cecilia sintió mejoría, pudo dormir y sus preocupaciones desaparecieron.

Caso 2.

Paula Nevares de 55 años, recuerda que hace como 20 años se sentía tan mal que no podía caminar, tenía un fuerte dolor en el estómago y se pasaba todo el tiempo acostada. Además, señaló que “cuando cerraba los ojos, miraba que alrededor de su cama andaban personas cantando y aplaudiendo”. De acuerdo con el relato, un día la visitó un compadre, quien al verla como estaba y que los doctores le decían que no tenía nada, la llevó con una señora que curaba. La curandera le dijo que la tenían embrujada porque uno de sus hijos se había robado a una muchacha, y en especial, el papá de la joven estaba muy enojado con Paula por haber apoyado a su hijo en esa decisión. La bruja le dijo que si no hubiera ido, en 15 días hubiese muerto.

En este caso, para quitarle el mal puesto, la bruja le pidió que consiguiera dos personas de confianza para que mientras le realizara la limpia en su vivienda, no dejarán pasar a nadie. Paula les pidió el favor a su hijo y a una comadre, quienes vigilaron la casa mientras que la especialista trabaja en la curación, la cual se llevó toda una jornada. De acuerdo con Paula, la bruja la acostó en la cama y prendió muchos chiles para que el olor impidiera que se durmiera, pero extrañamente ella no olía nada. Sin embargo, su hijo y comadre que se encontraban afuera de la casa,

si podían olerlos y hasta vómito les causó. Entre oraciones y rezos, la curandera le dio a beber un té a Paula, el cual le dijo le provocaría diarrea, por lo que subrayó que era importante que todas las evacuaciones las hiciera en un traste o lugar donde se pudieran observar. En cuanto Paula tomó el té, empezó a sentir dolor y ganas de defecar, dice que arrojó una “cosa muy fea, algo negro, aguado, y bien peludo, pegué el grito cuando lo vi”. La señora le dijo que ya había arrojado el mal, que esa era la causa de sus padecimientos, por lo que le dio un anillo como amuleto que le serviría de protección.

Caso 3.

Se piensa también que los males puestos o brujerías pueden recaer por error en algún miembro de la familia de la persona que se quería afectar. Comúnmente suele ser la primera hija mujer del o la afectada, como es el caso de Araceli, quien ante esta situación tenía el problema de no poder concretar una relación de pareja. Al visitar a una bruja, le dijo que a ella le había repercutido un mal puesto que le hizo una amante de su papá para que dejara a su mamá. El padre de Araceli no abandonó a su familia, que era el propósito del mal puesto, pero Araceli tenía 30 años y no había tenido novio aún. Después de que la sanaron y que a su padre le realizaron 15 limpias, ella pudo tener novio, con el que se casó y ya tiene 2 hijos. Araceli se curó con una bruja de Culiacán quien le realizó limpias con sapos.

En algunos casos como el de Araceli, los males puestos o brujerías son realizados con partes de animales como cabezas, corazones y adentros, de sapos, cerdos y gallinas. También se utilizan muñecos con sangre de algún animal. Como señaló don Eduardo, se debe procurar cuidar los tendederos de ropa, ya que se piensa que podrían robarte una de las prendas para utilizarlas en rituales de magia contaminante. Comúnmente se les relaciona con los amarres -brujería amorosa: “El brujo o la bruja más peligrosa siempre es el que te roba prendas o te da de comer

algo, pues de esa forma te afecta directamente. De allí que mucha gente no deje ropa tendida durante la noche”.

Otra de las razones por las que se consulta a un especialista ritual, es para encontrar cosas perdidas o robadas como ganado, alhajas, mangueras y cuerpos humanos. Este fue el caso de una niña de 9 años que participó en la encuesta, y quien relató que su mamá había visitado a una señora que leía las cartas en la Estancia de los García, debido a que su papá se encontraba desaparecido. De acuerdo con la niña, “doña Panchita” les ayudó a encontrar el cuerpo de su papá, el cual se ubicaba en un cerro de un pueblo vecino, por lo que gracias a esta información pudieron enterrarlo.

Además de este caso, de acuerdo con algunos especialistas rituales, las personas acuden con mayor frecuencia para preguntar por el paradero de animales y objetos perdidos que necesitan para sus trabajos, como bombas de agua y alimento para ganado. Un remedio casero para detectar al ladrón es echar sal al fuego y pedir que a la persona que robó le salgan ampollas en las manos. Sin embargo, tal medida parece no ser tan eficaz, ya que las personas terminan por acudir con el especialista ritual para dar con los rateros y las pertenencias. Sobre esto, Karla de 35 años, comentó que cuando se roban las bombas de agua que se utilizan para regar, las cuales tienen un costo alrededor de \$5000, las personas van con la bruja para que les diga dónde están y quién las tomó. Con estos datos proporcionados, los afectados se dirigen directamente con los sospechosos para reclamar el robo, a quienes de acuerdo con Karla, se les cae la cara de vergüenza: “la gente va y reclama y les dice “mira, si no me la das, le voy a decir a los punteros¹⁵ que te metan un susto, y se las regresan”. En este mismo sentido, Graciela quien tiene 30 años, mencionó que cuando a su familia se les pierde ganado, tienen la costumbre de ir con los brujos de Culiacán para que les ayuden a recuperarlos y a encontrar a los

¹⁵ Personas armadas del pueblo que trabajan al servicio de narcotraficantes y que vigilan las entradas de las comunidades.

culpables. Por ejemplo, señaló que en fechas recientes a su papá le robaron 5 o 6 vacas, por lo que uno de sus hermanos de Graciela le sugirió que fueran con un brujo de la capital del estado para ver qué les podían decir. Como ella mencionó: “hay mucho ratero y pues qué opción te queda, pues venir con un brujo y preguntarle.”

Los brujos y brujas, curanderos, videntes, saurinos, hechiceros o chamanes, como suelen llamarlos en la zona, presentan una dualidad en sus trabajos porque, así como presumen sanar los mal puestos, también saben ponerlos. En su estudio sobre los tahues, el historiador Rafael Valdez (2001) mencionó que los hechiceros eran curanderos y gente “viciosa y temida por todos porque, así como podían curar podían enfermar y aún matar a voluntad” (2001:99). Para profundizar sobre estas cualidades de los especialistas rituales, a continuación abordaré tres casos. El primero es Abraham, poblador de la sindicatura de Eldorado quien dice ser un chamán descendiente de brujos del Navito. La segunda especialista es la señora Francisca de la comisaría de la Estancia de los García, quien por medio de la lectura de las cartas dice el futuro y encuentra objetos o cuerpos perdidos o robados. Por último, se encuentra el caso de “Kiki Pollas”, especialista ritual del pueblo Tierra y Libertad.

8.1.1. Abraham Rafael, el chamán de Eldorado

Abraham Rafael Magallanes radica en la sindicatura de Eldorado; nació en 1952 y tenía 61 años cuando lo conocí en el año 2013. Vive con su pareja quien es un hombre que se dedica a la albañilería. Su familia es originaria del Navito, pueblo de origen prehispánico que es famoso en la región por la presencia de brujas. A pesar de esto, Abraham dice tener ascendencia española por su apellido Magallanes. Él es de complexión robusta, moreno, cabello negro y largo, uñas largas pintadas de rojo, y su vestimenta es una bata de algodón o short y playera.

Al cuestionar a Abraham sobre qué tipo de especialista ritual era, me contestó: “Yo no soy curandero, yo soy chamán”. De acuerdo con él, trae sangre de los brujos de “los meros buenos”, debido a su origen familiar del Navito. Una prueba de su linaje, como él señaló, es el haber llorado en el vientre de su madre cuando estaba embarazada, presagiando así que él tendría el “don”. Sin embargo, como describió en sus propias palabras: “yo no traigo don de curandero, yo traigo don de brujo; vengo de familia de brujos de los meros buenos, de los brujos que se convierten en animales, coyotes, tecolotes, perro o lo que se quiera”.

Al igual que Abraham, su abuela también tenía el don, con la diferencia de que ella para poder ser bruja tuvo que matar a un hijo y beberse la sangre del corazón. Además, según este chamán, su abuela hacía que sus tías pegaran a sus novios en las sillas para que no pudieran irse de su casa a visitar a otras jóvenes. En el caso de Abraham, aunque reconoce haber nacido con un don muy poderoso, comentó que constantemente está en preparación para aprender a controlar mejor su poder, por lo que ha viajado a lugares distantes como Catemaco, Veracruz, Tepic, Nayarit y la selva chiapaneca. También señaló que a su lado siempre tiene un ángel que lo cuida y le manda mensajes que él valora y acata, por ejemplo, le avisa cuándo puede o no ir a una fiesta, o bien, para que sus pacientes se tranquilicen y que tengan paciencia. Debido a sus grandes cualidades, comentó que antes de salir de fiesta se pone “loción 7 machos” para que nadie se robe su energía y su poder porque es común que la gente se los quiera robar. Uno de los deberes siendo brujo bueno es que en el momento de morir y ser enterrado, deberá ser enterrado en forma vertical para pedir perdón a Dios, y a las brujas malas se les entierra acostadas. Asegura que el primer muerto que entierran en cada panteón debe ser enterrado parado, dicha acción simboliza la cruz del perdón.

Este chamán atiende a sus clientes-pacientes solo durante tres días de la semana: los “lunes de ánimas, martes de espíritus y viernes de ciencia oculta”. Los miércoles, jueves y fines de semana, no atiende porque las cartas dicen mentiras y no tendría

caso. En caso de estar nublado o lloviendo tampoco atiende, o bien, si la mujer que desee consultar se encuentra menstruando. Los días de consulta son reconocidos por los especialistas rituales de la región como los días de trabajo. William Madsen, quien estudió a los nahuas de Tecospa en la delegación de Milpa Alta del Distrito Federal, hacía una clasificación de los elementos fríos y calientes y decía que los días también se clasificaban en el mismo marco, considerando que: “Los martes y los viernes son días calientes, dado que pertenecen al diablo” (en Stresser-Péan. 2011: 555).

Las consultas se realizan en un cuarto contiguo a su casa, donde tiene un altar con santos y vírgenes como la Virgen de Guadalupe y 3 Santas Muertes de distintos colores, iluminados con guías de focos de colores. Cuenta con una mesa y 3 sillas de plástico, como se observa en la imagen 30. En la mesa realiza la lectura del tarot o de cartas españolas. Cuando consulta te pide que des “la intención” -motivo- de tu petición, es decisión del solicitante que esta sea buena o mala, “si lo quieres de bien o si lo quiero para mal”. Si la petición es para mal, la petición se le hace a la muerte o a satanás. También mencionó que su Santa Muerte era buena porque era blanca. Si la petición es de bien, será dirigida a los ángeles, santos y vírgenes.



Imagen 30. Altar y cuarto de curación de Abraham.

Después de la lectura de cartas, Abraham realiza una limpia con huevo, el cual debe ser de los que ponen las gallinas que él mismo cría, asegurando que son los que sirven para las limpias porque no tienen hormonas. Pasa el huevo por el cuerpo del consultante, mientras reza aparentemente rezos católicos. Posteriormente, quiebra el huevo vaciando el contenido en un vaso con agua para leer el resultado y sugerir un tratamiento que varían entre amuletos, trabajos o rezos. Dice haber realizado exorcismos y que en el momento que los hace puede tener la fuerza de 10 hombres. Él cree que las parteras y los “Juanes” -tema que abordaremos más adelante- se están acabando y ya no habrá parteras ni juanes en el futuro. Entre otras de sus capacidades, asegura haber hecho que muchas mujeres pudieran embarazarse. Comenta que la pomada de tlacuache es muy benéfica aplicada en el estómago.

Abraham también elabora amuletos para la protección de los automóviles con listones amarillos y azules, los cuales están compuestos con imágenes de Jesucristo y santos como San Rafael y la llave de San Benito. Además, hace limpias de carros y les reza para que no se los roben o se accidentan. Dice que uno puede proteger a su auto rezando cuatro credos y pidiendo a Dios protección, ya que “es necesario si quieres que te dure el carro”. Incluso, comentó que los narcos también se hacen limpias, y que a él en especial le han hecho corridos¹⁶ como pago.

Él dice que para poder hablar más de su vida debe pedirle permiso a su mamá. Ya que la información es muy delicada y ellos al ser brujos “buenos” buscan romper con todas las creencias negativas la “brujería mala”. Al informarme eso, había muchos pájaros y me dijo que esos pájaros habían llegado a escuchar el mensaje que él me daba para que no fuera a romper ninguna de sus promesas, como no ser conocido y mantener “los secretos” de la familia, sino los brujos se desquitarían con su mamá cuando ella falleciera.

¹⁶ Canción que habla sobre la vida de la persona.

8.1.2. Francisca de Paula Jiménez Chaidez, bruja de la Estancia.

La señora Francisca conocida como “Doña Panchita” es originaria de Canelas, Durango. La primera vez que escuché sobre ella, fue aplicando encuestas en la primaria de Tacuichamona, donde una alumna del cuarto grado de primaria me dijo que ella y su familia habían visitado a la señora para que les dijeran dónde podían encontrar a su papá, quien se encontraba desaparecido. La señora les dijo exactamente la zanja cercana a un cerro donde lo encontraron, dos días después de haber ido con la especialista.

A lo largo de mi estancia en la comunidad, mis informantes me recomendaban entrevistarla por ser “muy buena” para leer las cartas. La Estancia de los García, queda a 5 kilómetros de Tacuichamona y es una de sus comisarías, ahí es el lugar de residencia de Doña Pancha. Ella tiene alrededor de 73 años de edad y es conocida por tener el don de encontrar personas u objetos que están desaparecidos por medio de las cartas. Al momento de saludarme, me pregunta: ¿Qué se te perdió?, anticipando que iba a solicitar sus servicios de lectura de cartas.

Doña Pancha al recordar su infancia, recuerda a Durango como un lugar muy fresco, dice que le han contado que allá hay “gente muy mala por allá, antes adoraban la Iglesia y ahora matan gente y hasta mujeres”. Ella es huérfana de madre desde los 8 años. Su padre tuvo que hacerse cargo del cuidado de sus 3 hijas, siendo Francisca la mayor. “Mis hermanas me despreciaban porque yo iba al campo con mi papá y decían pues la ‘panchita’ ama mucho al campo que se quede en el campo”. Sus hermanas actualmente viven en Los Ángeles, California en Estados Unidos y tienen poca comunicación con ella. Panchita no fue a la escuela porque su papá no quiso que estudiara. “Le decían a mi ‘apá’, - ¿por qué no la manda a la escuela? Les decía mi papá: no, el que va a la escuela, estudia pa cabrón. Ah y les decía yo, es que mi apá no quiere que estudie para cabrona”.

Francisca se casó a la edad de 20 años, con una persona originaria de Tamazula, Durango, quien tenía 45 años. Después de su matrimonio, su esposo se mudó a la Estancia de los García en Tacuichamona, lugar donde llevan 53 años de residir. De acuerdo con Francisca, los matrimonios “de antes no se hacían por amor, como se usa hoy en día”, por lo que dice haberse casado para no sentirse sola. Como señaló en sus propias palabras:



Imagen 31. Doña Pancha



Imagen 32. Casa de doña Pancha

“Yo escogí a este hombre porque, aunque era pobre era muy decente, él nunca hablaba de las mujeres, y estos de aquí se juntan y a puro hablar de las mujeres. Nadie tiene derecho a hablar de la hembra como tampoco del hombre. Antes eran muy honestas las personas, yo pensé en casarme con él porque yo no tenía mamá, más que papá y la señora que me crio. Pues dije me caso con él, si un día Dios me da hijos siquiera para que me acompañen y ni los hijos ni las hijas se quedaron conmigo... Yo tuve 9 hijos, las mujeres viven en Culiacán y otros me los mataron, aquí los tengo sepultados”.

Sus hijos no pueden visitarla porque tienen enemigos en el pueblo y en caso de regresar corren el riesgo de ser asesinados por los que “mandan en Tacuichamona”. Respecto a sus hijas, dijo haberlas criado “muy listas”, ya que les aconsejó que no porque les hablaran bonito se dejarán conquistar rápidamente: “Hay que ver de dónde depende el hombre; el hombre debe tener agallas y pantalones. Y de aquí no quiero a ni uno para yerno. Váyanse con un mudo pero que sea de otro rancho”.

Dice haber aprendido a leer las cartas por sí sola, ya que la necesidad la hizo que desarrollara esa habilidad. Cuando tenía 9 años, sus tías paternas comenzaron a decir que ella había robado unas prendas, por lo que Francisca se sentía odiada por la familia de su padre.

“Yo quería mucho a mi papá y él a mí también, pues era su hija consentida pues no teníamos a nadie. Y empezaron a decir sus hermanas, que yo me había robado algo y mi papá serio no me hablaba. Y le dije: padre, ¿qué te pasa? que estás muy triste ahora y no me platicas, ¿estás enfermo? comunícame. No me dijo, tú más o menos sabes la tristeza que cargo yo. Entonces padre, le dije, ¿tú qué estás criando?, ¿estás criando un animal o una persona? Porque yo camino por el camino que tú me vas indicando. Y pues ya me dijo cómo estaba el asunto. Le dije gracias padre, dentro de poquito tiempo tu hija te va a llevar a dónde están esas prendas. Me dijo, ¿qué seguridad tienes? Contesté: la sabiduría. Y me dijo: por eso no te quieren tus tías”.

Francisca consiguió una baraja con un señor de nombre Arnulfo quien, al ver el parecido con sus tíos, le dijo que le regalaría las cartas. Baraja que aún conserva y son las que usa para consultar. Doña Pancha dice que durante la noche y el día les preguntaba a las cartas por las prendas perdidas de sus tías, y que le contestaban que no se preocupara porque las encontraría. Las cartas le dijeron que cuando se enterara de una fiesta, le dijera a su papá que visitaran a su abuela y tías, ya que al distraerse con el festejo, tendría oportunidad para buscar una “petaquilla de madera” que debía abrirla a machetazos delante de su padre y abuela. La señora Francisca realizó estos pasos, y su padre y abuela fueron testigos de que las prendas se

encontraban en la habitación de una de sus tías: “la que decía que yo era ratera tenía una petaquilla de madera, ahí las tenía escondidas”. Cuando enseñó las prendas, su tía quedó descubierta y ya no volvieron a dudar de ella.

Francisca aprendió a leer la baraja española, instrumento a través del cual, dice recibir los mensajes de Dios. Al explicar este don, señaló: “Yo sabía que las cartas se podían leer, porque las cartas vienen siendo los 10 mandamientos y esa va por la pregunta por nuestro señor Jesucristo. También aprendí a preguntarle a la Santa Cruz”. La lectura que hace de la Santa Cruz es con una cruz que coloca sobre la superficie de una mesa, por lo que dependiendo los movimientos de este objeto ritual será la respuesta. Para ejemplificar esto, la especialista comentó el caso de un señor a quien gracias a la Santa Cruz, ayudó a encontrar su vaca perdida. Como mencionó en sus palabras:

Le dije: Santa Cruz bendita, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dado, quiero que me digas en dónde se encuentra la vaquita, ¿en qué lugar?, si ¿está viva?, primero si está viva, y la cruz contestó que sí estaba viva. Y ya le dije al señor: -ahí está, váyase, ahora en la tarde o en la mañana la encuentra. El hombre encontró a la vaca echada y ahí comía, bebía agua remoliendo, ya muy gorda. Y ahí venía apenas ya oscureciendo y él pensaba que se había muerto, pero la Santa Cruz le dijo que no, que estaba con vida”.

Cuando llegó a vivir a la Estancia de los García, doña Pancha no le mencionó a nadie que sabía leer las cartas, por temor a ser juzgada. Al paso del tiempo, comenzó a hacer amistades y entre sus amigos había un joven que era hijo de María, dueña de la “CONASUPO” (tiendita de víveres). Cuando Panchita realizaba sus compras, la mamá de su amigo comenzó a quejarse de haber perdido mucho dinero, por lo que al ver la preocupación, la especialista le dijo que ella conocía la manera de saber qué le había pasado a su dinero y que si quería lo consultaba con las cartas pero que no dijera nada. María accedió rápidamente y en la lectura le salió que una mujer blanca, de nariz respingadita a quien ella le daba de comer y le daba muchos regalos, era la misma que le había robado. Doña Pancha le

recomendó que en caso de querer recuperar su dinero debía guardar el secreto, por lo que era importante seguir tratando bien a la joven y disimular que no sabía quién era la responsable. A los dos días, María invitó a la joven a desayunar, y durante la visita el niño de la chica entregó el dinero perdido a la señora y le dijo que se lo había llevado sin querer. En esa ocasión doña Francisca se ganó el cariño de la señora María quien buscaba darle una retribución económica, pero ante la negativa de Pancha, le agradeció regalándoles galletas, refrescos y un queso de 4 kg.

Después de eso, María comenzó a recomendar a Pancha, quien se popularizó en el pueblo y así se pasó su fama de persona a persona. La especialista reconoce que el motivo por el que más la buscan es para encontrar ganado, joyas y cuerpos desaparecidos, pero también para saber el futuro de las personas. Acuden para preguntarle a las cartas por decisiones importantes cómo con quién se casarán, a qué pareja elegir en caso de tener dos pretendientes, hallar un hombre para casarse. También le solicitan ayuda en casos de migración hacia Estados Unidos para no ser deportados.

“Le conseguí un marido bueno, le hizo una buena casa y luego se va pal otro lado y viene y lo trae, pues ya rica que se va a acordar de mí. Pero un día voy a ir a su casa y le voy a decir que lo prometido (le prometió un recipiente para agua) tienen que cumplir porque yo le ayudé mucho, le conseguí un hombre bueno, por mi sabiduría lo llamamos. Nosotros somos un canal y si no pedimos ese canal no se abre” (Doña Pancha, 73 años).

“Mi vecina se fue al norte y no le cobraron tan caro, yo a ella le ayude con oración. Antes costaba como 800 dólares, pero ahorita es más de mil lo que cobra el pollero por persona en el año 2015” (Doña Pancha, 73 años).

Como señaló la especialista, las cartas no se pueden leer en caso de estar lloviendo y tronando el cielo, tampoco si estás menstruando debido a que “nosotros somos un canal abierto para Dios y tenemos que estar limpias”. Los días recomendados para asistir son los martes y viernes. Las cartas se acomodan formando un triángulo, en algunas se pueden leer oraciones como: brujerías, amores, reconciliación, etc.

Panchita también ayuda por medio de la oración y sobadura -masaje-, a que las mujeres puedan salir embarazadas, o bien, para definir el sexo del bebé. Dice ser buscada por muchas personas que vienen de Estados Unidos, de Culiacán y de las rancherías vecinas. Como explicó, en una ocasión vino una mujer de Tabalá que quería tener una niña, por lo que la sobó y tuvo a su hija. También, lo hizo con otra persona de Los Ángeles, la cual quería un varón y, finalmente, después de ir con la especialista, lo tuvo. Sin embargo, como dijo: “Yo con todo el gusto la sobé porque dije: ‘voy a conocer los dólares’, y ni se acuerdo pero tuvo el varón” (Doña Pancha, 73 años).

Sorprendentemente, doña Francisca dice no curar casos de brujería, por lo que a las personas enfermas las refiere con otros especialistas rituales para que les quiten el daño. Comentó que aunque no los conoce, su sabiduría le dice dónde encontrarlos y ella les pasa el mensaje a los afectados sobre qué pueblo o lugar se ubican. Francisca considera que la lectura de cartas corresponde a la magia blanca, ya que la magia negra es mala y nunca la ha estudiado porque se trata de satanás, a quien “le gusta ser aclamado; él también es doctor, cura y todo para conseguir más gente para su casa”. Ante el aumento de casos de brujería, considera que siempre se debe andar protegido porque la gente es envidiosa, y como ella misma señaló, uno se protege con la oración, con el salmo. En sus comentarios mencionó que le agradecía a su padre el haberle enseñado a no tener envidia al prójimo, y a no tomar lo que no es nuestro. Ahora que ella es madre, le pide a Dios que cuide a sus hijos y les dé pensamientos buenos, “que sepan amar la pobreza, que no ambicionen, que sepan vivir de su trabajo propio humildemente”.

8.1.3. Kiki Pollas, brujo de Tierra y Libertad

Ricardo Rodríguez de 26 años es conocido como Kiki Pollas, es residente de la comunidad de Tierra y Libertad en la sindicatura de Quila. Es un brujo reconocido por la lectura de cartas “normales” -baraja española- y el tarot, interpretación de los sueños y lectura de mano, además de realizar múltiples trabajos para conseguir empleo, amor o salud. Presume tener un “corrido” que le mandaron a hacer por haber realizado un buen trabajo a unos pacientes-clientes.

Al realizar la lectura, el paciente-cliente debe barajar las cartas y al finalizar decir su nombre colocando la mano sobre ellas. De acuerdo con el señor Ricardo, su abuelo Aguirre, quien es originario del Navito, le enseñó a leer las cartas, algo sólo hacía para personas “pesadas”¹⁷. En el caso de su abuelo, quien goza de gran popularidad en todo el valle de San Lorenzo por sus trabajos como brujo, lloró estando en el vientre de su madre. Al referirse a la comunidad de origen de su abuelo, Kiki Pollas mencionó que se debe tener mucho cuidado al entrar ahí, ya que hay tumbas enterradas y muchas malas vibras. Para prevenir esto, se debe usar en el ombligo un espejo o algo brillante, como un cuarzo pero tiene que ser de cristal.

Entre los conocimientos que tiene el señor Ricardo, se encuentra el interpretar los sueños. Una de sus pacientes le relataba que había soñado “mucho agua sucia en todos lados”, lo que él interpretó como que iba a “correr un chisme que te va a hacer sufrir”. La forma de “cortar” o hacer que la interpretación del sueño no se realice, es platicar con al menos dos personas sobre el sueño y también se debe poner un cirio y rezar. Otro caso que relató fue el de su amiga Deysi, quien soñó que Kiki Pollas tomaba una pistola y la mataba a ella y a su novio. Al contarle el sueño, el especialista le advirtió que tuviera cuidado porque su novio la iba a cortar -terminar la relación-, sin embargo, ella no le creyó porque llevaban tres años de noviazgo y

¹⁷ Adjetivo que se usa para designar a personas importantes.

estaban muy enamorados. Al poco tiempo, su amiga le confesó que su novio la había cortado. Historias cómo está dan legitimidad de los dones de Kiki y su habilidad para descifrar sueños.

También tiene conocimientos de cómo realizar trabajos mágicos para utilidad de sus pacientes, como el caso de Silvia de 32 años quien le informa a Kiki que tiene muchos problemas con su hijo adolescente de 16 años, que no sabía qué hacer con él para que le hiciera caso. A lo que Kiki recomendó, “compra ruda en loción y pon incienso de copal, mirra lo que quieras; agarras un perfume de romero o ruda, a la cama del muchacho le haces una cruz a lo largo y ancho y le rezas al ángel de la guardia. La ruda ahuyenta todo y el romero también. Pones puro romero en un sahumero y cierras toda tu casa y lo quemas para que llegue a toda tu casa y se hace una limpia así, y cuando el humo sale, sale todo el mal. Tienes que decir la oración”.

Otro de los conocimientos que tiene Ricardo es la quiromancia¹⁸. Recuerda que en una ocasión le leyó la mano a un señor y le predijo que iba a perder toda su riqueza. Sin embargo, el señor no le creyó y no hizo nada por evitarlo, por lo que al poco tiempo se le secó toda su siembra y perdió todo por una plaga.

De acuerdo con él, sus pacientes-clientes acuden a consulta para realizar amarres y conseguir una relación amorosa, o para conservar el amor de sus parejas y exnovios. Estos trabajos los realiza escribiendo los nombres de los involucrados, más elementos como miel, listones rojos, bolsas rojas, etc. Por ejemplo, a una de sus pacientes que acudió para evitar que su esposo se fuera de la casa con su amante, le dijo lo siguiente: “ten guardado el morralito en el lado suyo de la cama, ponle el nombre de él y pones al revés lo que tú quieras el nombre de ella con el

¹⁸ Leer la palma de la mano.

apellido de él y le escribes, doblgado a mis pies. Si quieres lo echas en una maceta”.

Estos tres casos que acabo de presentar corresponden a personas que, aunque los habitantes llaman brujos o brujas. Sin embargo, también debo señalar que pudieran entrar en la categoría de personas relacionadas a la sanación, ya que pueden sanar casos de brujería y otros padecimientos relacionados. A continuación, me centraré en especialistas rituales que no están relacionados directamente con la brujería o los oráculos pero sí con la sanación, y atienden padecimientos según su especialidad.

8.2 Los que curan

Este apartado está relacionado con la medicina tradicional, la que se ha caracterizado por estar asociada al medio rural y estigmatizada como poco avanzada en términos de conocimiento (Menéndez, 1983). Eduardo Menéndez también lo ha denominado sistema o modelo médico “alternativo-subalterno o tradicional” (Menéndez, 1994). A las enfermedades tradicionales Rafael Valdez las define de la siguiente manera:

“son las que no tienen equivalente en la medicina occidental moderna, podríamos decir que constituye un síndrome que los miembros de un grupo particular afirman sufrir y para el cual su cultura ofrece una o varias explicaciones sobre las causas, un diagnóstico, medidas preventivas y regímenes de curación” (Valdez, 2009:104).

Paul Hersch y Lilian González (2011), quienes estudian una serie de enfermedades nahuas, señalan que en la “medicina tradicional” hay una epidemiología urbana y occidental y otra regional o local de raíz prehispánica. Ellos denominan a la medicina tradicional como una “nosología” o “nosotaxia” popular, que es la clasificación de una epidemiología regional, que incluye a los practicantes, padecimientos,

enfermedades, nombradas por los propios pobladores. Donde su conocimiento es transmitido de generación en generación, pero no pasa por una intermediación de instituciones “oficiales” como la escuela, Iglesia o las correspondientes al sistema médico hegemónico, sino por la familia, amistades y conocidos. Al igual que Hersch y González (2011), planteo analizar la “nosología” de los habitantes de Tacuichamona, empezando por mencionar que el concepto de “curandero” como especialista de la salud no es común en la comunidad, ya que se reconocen otros términos a la especialización como: sobadores, hueseros o componedores; parteras o sobadoras (indistintamente), “Juanes” y los cuates (gemelos o mellizos).

8.2.1. Los juanes

Los juanes son la denominación que se utiliza para las personas de nombre Juan o Juana que hayan nacido el día de San Juan Bautista (24 de junio). Se considera que una persona nacida en dicha fecha y que se le haya asignado ese nombre, tendrá la capacidad de sanar algunos padecimientos siendo el más importante, sanar a los bebés con pujo. Para curar a los pacientes de este mal y del empacho, se debe llevar al Juan o la Juana un listón -o hilo- de color rojo, el cual será ensalivado o puesto en la axila del especialista, y posteriormente, colocado en el bebé o niño. Así refirió Juan, un joven de 13 años, quien comentó que su hermano se curó de pujo con la pura saliva de un especialista ritual. Esta particularidad también fue mencionada por Abraham, quien tiene 61 años, al decir que si te duele la mollera, anginas o tienes susto, es decir todas las enfermedades de rancho, se debe ir con un juan para que cure mediante sudor o saliva.

En cuanto a los recién nacidos, se debe tener cuidados especiales durante sus primeros días de vida, como, por ejemplo, evitar ser cargado por una mujer que se encuentre menstruando o que haya tenido relaciones sexuales ese día. De no hacer esto, se corre el riesgo que el bebé se haga “pujón”, es decir que no quiera comer y no deje de llorar. Para evitarlo, en la comunidad se dice que las familias deben

colocar a los recién nacidos una pulsera roja, tal como señaló María de 52 años: “Por eso a los niños les ponen una pulserita roja para que nadie lo haga pujón porque imagínate que esté una bola de gente y se le antoje a alguien agarrar al bebé pues ya con eso lo proteges. Tales cuidados también fueron descritos por Ralph Beals (2011) en su estudio sobre el área cahita sureña, aunque con otras consecuencias.

“Poco después de nacer, el niño era visitado por los vecinos, pero se cuidaba que no se acercase una mujer menstruante ni un varón o una mujer que acabasen de tener relaciones sexuales, porque la criatura podía llenarse de manchas negras y morir” (Beals, 2011:252).

En Tacuichamona no se sabe una explicación de la relación de los juanes y por qué curan a los niños pujones. Por su parte, Olavarría (2009) encontró en sus informantes yaquis una historia que pudiera explicar la conexión de esta creencia.

“Más antes cuando Juan Bautista bautizó a la gente, a toda la nación cuando fue la primera bendición que hizo cuando iba a ver a la gente en todo el mundo, entonces, Juan bautizó a las gentes, a la nación, y en la nación empezaron a tener hijos y empezó a ver en las mujeres la menstruación; él bautizó a la gente y siguió bautizando a los niños que van naciendo y entonces, la misma gente, a las mujeres les empezó a bajar la menstruación, hay unas que empezaron a salir embarazadas y esas embarazadas iban y visitaban a la recién aliviada y es cuando hacían pujón al bebé o a la bebida, y entonces iban y le preguntaban al Juan que por qué pujaba el niño y por qué lloraba mucho, por qué se pandeaba, y entonces Juan Bautista como es Juan, curó a los bebés, que le llevaron varios bebitos, así recién nacidos con pujo, así pujones, y entonces allí les dijo Juan que les dijera a las mujeres embarazadas que ya no fueran a visitar a las mujeres que estaban recién aliviadas, que les iba a hacer daño a los bebés y que los va a hacer así pujones a los niños y a las niñas, que cuando él curó con ceniza, curó a los niños que como él curó a los bebés y luego como lo sacudió con ramas así y en un plato de barro echó la brasa y ahí agarró al niño, al bebé y lo empezó a limpiar, sacudir, como sacudiéndolo, y lo sacudió tres días, es cuando se aliviaron los bebitos y ya les informó a las embarazadas que ya no fueran a visitar a las que están recién aliviadas, tanto como el hombre, el esposo de la embarazada, pero solamente gente como nosotros sabemos, que solamente un Juan puede curar al niño, es cuando se alivia al niño, ya se les quitó el pujo” (Elvira Amarillas en Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:121-122).

También en caso de presentar hipo, cualquier familiar puede poner una bolita roja hecha con hilo y saliva sobre la frente del bebé para que se le quite el hipo. En la etnografía realizada por Olavarría, Aguilar y Merino (2009) sobre los yoeme, también se reconoce a los juanes como sanadores.

“Tanto la saliva, como el sudor tatabujtia de las personas con nombre Juan o Juana, construyen barreras protectoras entre una persona y otra, así como una madre puede curar a su hijo del mal de pujo dándole con su saliva un masaje suave en el abdomen” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:90).

8.2.2. Cuates

Los Juanes utilizan hilos o listones rojos más secreciones como saliva o sudor, pero también son utilizados por “los cuates” quienes se considera que pueden enfermar a las personas por medio de miradas y son ellos mismos los únicos que pueden sanar a sus víctimas por medio del tacto. Uno de los cuates coloca un hilo rojo con su saliva “hecho bolita” sobre la frente del paciente y de esa manera lo sanan.

Al contar con algunos conocimientos previos sobre la medicina tradicional, asumí que el mal de ojo era un padecimiento constante en la “nosología” o “nosotaxia” mexicana, por lo que fue una pregunta que realicé en el cuestionario infantil que apliqué en las escuelas primaria y secundaria. Las respuestas obtenidas para la pregunta ¿qué es el mal de ojo? versaron en relación con las siguientes líneas:

- Cuando un cuate te cuatea.
- Creo que es cuando te cuatean o te duela la panza o alguna otra cosa.
- Echar ojo es como si nosotros nos estamos comiendo algo y alguien está mirándonos y no lo compartimos, nos cae mal la comida.
- Es cuando te echan una maldad.
- Cuando le echan ojo a un niño.

- Es como si se te antoja agarrar un bebé y no lo agarras, se enferma y lo tienes que llevar con la persona.
- Cuando alguien quiere algo y se lo niegan se pone mal esa persona.
- Que si ves a un bebé y no lo tocas se enferma.
- Cuando te miran con envidia y te enfermas o te pasa algo malo.
- Es cuando a una persona se le antoja agarrar un niño y no lo agarra, entonces el niño se pone bien enfermo.

Pude asumir por los comentarios que se realizaban en las aulas, qué hacer o echar ojo, en gran medida era provocado por los gemelos o “cuates” como son llamados en la comunidad, quienes tienen la capacidad de enfermar y sanar. Es por eso que anexé la pregunta sobre si alguna vez ellos o sus familiares habían sido “cuateados” -palabra a la que se refieren como sinónimo de echar ojo-. Algunas de las respuestas de los alumnos, fueron las siguientes:

- A mí, unos primos que eran cuates me cuatearon por no darles galletas y me dio dolor de panza y me tuvieron que sobar la panza.
- Mi mamá, mi tía y mi abuela cocinaron tamales y no se podían cocer porque estaban cuateadas.
- Cuando a un cuate se le antoja darle una nalgada a otra niña y la niña dijo que no y se le hincharon las pompis.
- Una vez una mamá que tenía cuates, sus propios hijos la cuatearon porque los regañó.
- Unos niños de sexto grado el Abel y el Abelardo. El Abelardo cuateó al papá del Adrián.
- Una vez una niña me miró y me dolía la panza.

Así como los cuates son los provocadores del mal, también son los únicos en poder sanarlo. “Cuatear” es la expresión que se utiliza para denominar el daño o percance que padece una persona producto de la mirada o el tacto de un mellizo. Se considera que en las parejas de cuates hay uno bueno y otro malo; este último suele

ser el más corajudo, enojón y por ende es el que más cuatea. Este dato es muy parecido al encontrado en mi tesis de maestría en el Estado de México (2010) donde los gemelos pueden enfermar con solo desearlo, mal conocido localmente como “chochales”.

“El gemelo malo puede hacer el mal con solo mirar a la persona que desea dañar; y el gemelo bueno es el encargado de curar las acciones de su gemelo malo. La forma en que curan es por medio de permitir que alguno de los gemelos escupa o golpee a la persona después de mirarla para que no se enferme o bien para evitar una enfermedad que pudiera provocar la muerte. Se considera que en caso de no estar alguno de los gemelos para realizar la curación, los hermanos nacidos antes y después de los gemelos suplen sus funciones de quitar la enfermedad o “chochales” como también se les llaman las enfermedades que provoca uno de los gemelos” (2010:128).

De igual forma, en las comunidades montaÑeras del estado de Guerrero se cree que uno de los gemelos es capaz de causar enfermedades, mientras que el otro es capaz de sanar. Como lo muestran Villela y Glockner 2015, “en Coatlaco se piensa que los gemelos causan el mal, pero no necesariamente porque sean malos, sino porque poseen una fuerza que a veces no pueden controlar” (2015: 257). De forma parecida, en Tacuichamona los cuates te hacen ojo -o cuatean- en situaciones donde de manera consciente o inconsciente desean hacerte daÑo o realizar alguna actividad que se ve frenada o interrumpida por alguien. Una de ellas es el querer la comida que otro consume o el deseo de abrazar o tocar a alguna persona. Por esa razón, cuando alguien come y sabe que hay un cuate, debe ofrecerle su comida para prevenir que le haga ojo y le caiga mal lo que está ingiriendo. Sobre esto, una joven de 22 años, de nombre Rosa, comentó que si a un cuate se le antoja algo de lo que está comiendo una persona y no se lo dan, no es que actúe con brujería, pero por sus simple características puede provocar que al otro le duela el estómago. También Martín de 43 años, señaló que el cuate hace ojo porque a veces no le caes bien o porque te reíste de algo que dijo, sin embargo, él mismo con el simple hecho de tocarte te alivia.

Otra situación donde los cuates deben hacer su voluntad es en caso de querer tocar la panza de una embarazada, o desear tocar o cargar a un bebé. En el primer caso, se piensa que de no hacerlo, el bebé podría nacer enfermo, y en el segundo, se teme que el recién nacido pueda atrapar algún mal si el cuate no logra su propósito mal. Cuando padeces la enfermedad o dolencia provocada por un cuate, el mismo cuate o su mellizo podrán sanarte, con solo tocar la parte del cuerpo afectada o sobar, cesará el dolor o padecimiento. Esto sucedió con Denisse, una cuate de 18 años, quien enfermó a un bebé por no poderlo tocar. Debido a que los cuates son los únicos que pueden quitar los males transmitidos, Denisse tuvo que cargar al bebé para revertir la enfermedad. Un caso similar es el que mencionó Laura, de 53 años, quien comentó que en una ocasión había una niña muy delicada de salud a la que los médicos no podían mejorarla. Después de tantas revisiones, su familia llegó a la conclusión que un cuate le había hecho ojo, por lo que tuvieron que llamarlo para que cargara a la niña. Sólo de esta forma la pequeña pudo mejorar. Por tales motivos, como recomendó Herminia quien tiene 65 años, cuando se sabe que una persona es cuate, siempre se le debe preguntar si quiere abrazar al bebé, ya que de esta forma se evita que se enferme.

Liliana de 26 años explica que los cuates tienen “la vista pesada” y no se limita a enfermar a las personas, también puede interferir en la condición de los alimentos, por ejemplo, echando a perder el queso y otros lácteos. Cuando no ha cuajado la leche para la elaboración de quesos, se cree que es a causa de que un cuate estuvo presente, por lo que tendrán que llamarlo para que regrese a menear la leche. Lo mismo pasa con los tamales y otros platillos que en caso de ser “cuateados”, no lograrán cocinarse hasta que el cuate toque la comida. Así lo refirió Liliana de 26 años, al señalar que:

“En la casa hay una señora que limpia el queso, y ella está cuando la leche se cuaja con un líquido, para luego hacer el queso. Pues esta señora es cuata y mi mamá dice que a veces

quisiera que no viniera la Tichi porque se echa a perder la leche porque la mira. Cuando venía la Tichi no se le hacía el queso y se le echaba a perder porque es cuata, para evitar eso, tenía que regalarle leche, pero a veces ya no había leche para ofrecerle porque toda se había cuajado y la leche se perdía. Dicen que no está en ellos, su vista es muy pesada” .

La señora Silvia, madre de gemelos, recuerda que en una ocasión mandaron a uno de los cuates a comprar huevos para el desayuno. Le dijeron que debía gastarse todo el dinero en los huevos, sin embargo, el cuate, de nombre Luis, solo compró la mitad del dinero y se quedó con el resto para él. Al llegar a su casa, el papá se dio cuenta que la cantidad no correspondía con el dinero, por lo que enojado regañó a Luis. Silvia le dijo a su esposo que no regañara al cuate porque lo haría enojar, y eso sería peor. Lamentablemente, la advertencia fue muy tarde, ya que al quebrar los huevos para cocinarlos, se dieron cuenta que todos estaban podridos. Silvia supo que había sido culpa del cuate, ya que el coraje por el regaño recibido lo había hecho que pudriera los huevos.

Magdalena, quien es sobadora y mamá de cuates, relata que una vez le llegó un señor muy enfermo del estómago, quien le contó que estaba comiendo un elote asado cuando aparecieron los hijos de la especialista, incluyendo los cuates. Al escuchar esto, doña Magdalena le preguntó al enfermo si les había ofrecido comida a sus hijos, a lo que respondió de manera negativa. De acuerdo con la especialista, esa omisión le causó la enfermedad ya que uno de los cuates tuvo antojo y no le ofrecieron, por lo que le echó ojo. La mamá de los niños, quienes tenían 6 años, tuvo que pedirles que sobaran el estómago del señor con saliva, para que pudiera sanar. Además de esto, al día siguiente el señor les llevó dos elotes y refrescos como forma de agradecimiento. Al respecto Olavarría, Aguilar y Merino (2009), encontraron en la comunidad yaqui que los gemelos también tienen la capacidad de enfermar y sanar; sin embargo, la sanación también puede ser por otro gemelo que no sea el que origina el daño ni su hermano. Como lo mencionan en sus propias palabras:

“si un cuate tiene un antojo y su deseo no es satisfecho, amarga la comida y únicamente los mellizos pueden evitar dicho deterioro. De la misma forma que ocurre con los alimentos, los cuates son capaces de “enfermar” a una persona con la mirada. Los síntomas de hechizo por cuate consisten en lloriqueo e intenso dolor de cabeza o de estómago y el único remedio posible es que la persona dañada acuda con el responsable del hechizo para que le retire el malestar, si este no acepta, siempre cabe la posibilidad de encontrar otro gemelo más poderoso para que le haga el favor” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:105).

Jazmín recuerda la historia de uno de sus amigos de la comunidad de Pueblos Unidos quien, además de pretenderla, era cuate. Poniendo sus poderes como pretexto, el cuate amenazaba a Jazmín diciéndole que se le antojaba mucho darle un beso, y que de no hacerlo podía tener un mal. Como forma de advertencia le platico que una amiga de su hermana, que era de las Higueras, tenía unos labios muy bonitos, por lo que se le antojó darle un beso. Le dijo a la joven, “oye, muchacha se me antoja darte un beso y más vale que me lo des porque si no, me vas a venir a buscar más tarde en la madrugada, vas a ver”. A pesar del comentario, la muchacha no accedió poniéndose así en una situación delicada. De acuerdo con lo relatado, a las dos de la mañana tocaron a la casa del cuate y era la muchacha con la boca muy inflamada, por lo que tuvo que besarla para que se le quitara la hinchazón.

Otro caso de cuatas es el de Jessica y Gabriela, gemelas quienes comentaron que fueron muy consentidas porque a su mamá le daba temor que cuatearan a alguien, por lo que les daba todo lo que se les antojaba. De acuerdo con ellas, varias veces tuvieron que ir a “menear las ollas” de tamales o comida porque no se lograban hacer y les decían que era porque habían visto la comida. “Meneábamos las ollas y en 20 minutos ya quedaban listos los tamales”. Por tales motivos, en el pueblo les insisten que si se les antoja algo de comer, lo pidan para que no se eche a perder. Lo mismo sucede con personas embarazadas, quienes les piden que les toquen las panzas para prevenir cualquier infortunio que se pudiera suscitar.

Continuando con la atención y cuidados que reciben las embarazadas, abordaré a continuación a las parteras, quienes están a cargo de las embarazadas y mujeres que buscan tener hijos y no han podido. Estas especialistas acomodan ovarios, suben la matriz y dan seguimiento a los embarazos hasta la hora del parto. También pueden acomodar a los bebés en la matriz para facilitar su nacimiento.

8.2.3. Parteras

No creo que religiosidad popular privada sea el término, sino prácticas mágico-religiosas. La concepción, el embarazo y los cuidados después del alumbramiento, han sido tema de estudio dentro de la religiosidad privada, ya que tampoco son temas de los que se hable mucho en presencia de extraños y su relación con la religiosidad estaba dirigida por las parteras quienes conocían las prácticas y rituales correspondientes, como señala Mayelo Tapia -de 35 años- en el pasado -15 años atrás- “todas las mujeres parían solas, las parteras le mochaban el ombligo a uno y todo”. También recuerda que en Tacuichamona había una partera de nombre Manuela quien ya hace como 5 años había muerto. El tratamiento para algunos padecimientos en determinadas situaciones se recurre a la súplica o rezos a algún santo o virgen, acompañado de algunos rituales como limpias de huevo y sobadas acompañadas de rezos aparentemente católicos.

Muchas de las personas a las que entrevisté consideran que en Tacuichamona ya no hay parteras, aunque recuerdan la presencia de algunas en el pasado que fueron las que ayudaron a sus abuelas o mamás en el parto. Actualmente se conocen y se recurre a parteras de otras comunidades, por ejemplo, a Las Higueras de Abuya con la señora Felipa, a Eldorado con Lupita y a Sánchez Celis con Ana. Aunque en el pasado sus servicios se concentraban en dar atención previa, durante y al finalizar el embarazo, actualmente ya no implican el parto de las mujeres, pero si todo lo relacionado a la concepción y sus cuidados.

Una de las parteras más conocidas en Tacuichamona pero que no vive en el pueblo, es Doña Anita, originaria de la comunidad Sánchez Celis en la sindicatura de Eldorado. De acuerdo con algunas habitantes de Tacuichamona que se habían atendido con ella, se referían a la especialista como una de las parteras con más experiencia, debido a que era de las más grandes de edad. Al visitarla en repetidas ocasiones, Ana comentó haber aprendido el oficio al observar a su mamá quien también era partera. Sin embargo, a pesar de haber crecido observando las prácticas que ella realizaba, Ana reconoce no ser una partera igual, ya que ella recibió preparación del Hospital Civil de Culiacán, donde médicos les decían cómo poder atender a las mujeres en parto. En 2019, Ana recibía pacientes de muchos lugares como: Culiacán, Pueblos Unidos, Tacuichamona, Quilá, Eldorado y otros que dice no recordar.

Las personas que son atendidas por doña Anita deben llevar 2 vendas de 30 centímetros de grosor, las cuales se pueden comprar en la farmacia. La consulta inicia con algunas preguntas sobre los padecimientos y síntomas. Posteriormente, el paciente se recuesta en una cama y descubre su abdomen, mientras Ana se pone crema en las manos para comenzar “la sobada”, la cual consiste en presionar la parte baja del abdomen e ingle con sus pulgares. De acuerdo con la especialista, en varias ocasiones las mujeres no son las que presentan problemas, sino sus parejas a quienes no les gusta atenderse, pero en caso de requerirse también los puede atender.



Imagen 33. Cama donde consulta.



Imagen 34. Paciente 1 con Doña Anita.

Me tocó presenciar la atención a 4 pacientes en enero del año 2016. La paciente 1 decía haber acudido por querer embarazarse; ella ya era madre de una niña de 14 años pero no había logrado un segundo hijo. Ana le preguntó si había abortado en alguna ocasión o si alguna vez se le había detenido su regla. Mientras seguía sobando a la paciente, le diagnosticó que la falta de concepción se debía a que su matriz estaba muy pegada hacia abajo, por lo que le dijo: “quién quite y se te despegue después y pues pegamos (refiriéndose a un embarazo). Que Dios y María santísima nos ayuden, yo nomás la subo y eso depende de nuestro Señor, yo no les hago nada yo nomás subo la matriz, hija”. Después de esto, le fajó el abdomen con vendas y le dijo que necesitaría 3 consultas -sobadas- más. Para despedir a la paciente, Ana terminó la consulta diciendo: “Ya puedes buscar hombre, hija. Nomás que las acabe de sobar, luego le entran macizo -ríe-. De dos sobadas para adelante ya pueden, porque si esta mucho muy caída la matriz les duele cuando las usa el marido, no pueden y les lastima. Cuando está mucho muy caída la matriz no las puede usar el hombre porque es un dolor el que siente uno”.

La paciente 2 fue una mujer de 35 años de edad, de apariencia atlética. Al igual que en el caso anterior, a los pocos momentos de empezar la sobada, doña Anita diagnosticó a la paciente con matriz está baja, por lo que le dijo: “estás bien tú, todo está directo un poquito bajita pero luego luego se subió. Le recomiendo dejar el gimnasio si es que quiere salir embarazada porque eso baja la matriz. Nomás ahora

les duele mucho ya para mañana no les duele nada”. Al finalizar sus palabras, le explicó a la paciente que el realizar ejercicio en gimnasio dificulta la concepción.

La paciente 3 es una joven de 29 años, quien desea saber si podrá tener hijos ya que acaba de contraer matrimonio. Después de comenzar a sobar en la parte baja del abdomen, la especialista le dice que ella tiene “sangrita” en la matriz, a lo que la paciente responde que acaba de reglar. Le dice que ella también tiene cuerdas pero que eso no dificultará que logre un embarazo. “ta buena tu matriz, tú sí vas a salir embarazada luego. A la primera se te subió la matriz por eso ya no duele tanto. Tú no necesitas otra sobada, dile a tu marido que le entre macizo”. Al mes de su sobada, la cual tardó alrededor de 6 minutos, la paciente quien era de Tacuichamona, logró embarazarse.

El caso de la paciente 4 es el más complicado, ella quiere embarazarse pero informa ser muy irregular en sus períodos de menstruación, y que la última que tuvo fue hace un año. Ana comienza a sobar y le dice que a ella le dolerá más la sobada por tener la matriz muy pegada hacia abajo, le pregunta si recuerda haberse caído hacia atrás o andar mucho en bicicleta cuando era pequeña. Diagnóstica que la paciente tiene la matriz fría, y sabe este dato por qué al presionarla no palpita. Esta paciente necesitará darle seguimiento con 2 sobadas más. Su sobada tardó alrededor de 30 minutos. “Eres muy fría, si te lo piden sí se los das, pero estás payita, te falta más sexo, más cariño, más voluntad y abrazar más fuerte. Por eso no reglas normal, hija; yo ahorita te la voy a arreglar, María santísima me va a ayudar para arreglarte”.

Después de la consulta, la especialista les dice a sus pacientes que ese día traten de reposar, ya que ella ha movido los órganos internos al despegar la matriz y es como si se tratase de una operación médica. Podrían durante ese día tener desechos de agua amarilla o blanca en sus pantaletas, situación que era normal y no había porqué asustarse, ya que el agua blanca es del cuello de la matriz y la amarilla es de donde estaba pegada. Recomienda que “sean usadas” -tener

relaciones sexuales- por sus parejas los 5 días previos o posteriores a la menstruación para salir embarazadas.

En los años donde sí atendía partos, Doña Anita dice que la sexualidad de los niños y niñas se define al momento del alumbramiento. Las niñas nacen boca arriba y los niños boca abajo. En caso de que una niña nazca boca abajo significara que será lesbiana y en el caso de que un niño naciera boca arriba, aseguraba que sería homosexual. Como lo explicó en sus propias palabras:

“Todas las mujeres nacemos boca arriba, las niñas que nacen boca abajo como los niños, esas son muy hombradas, muy machitas, nacen boca abajo como varón. Los niños vienen boca abajo, si nace boca arriba van a ser jotitos, pero nadie sabe, porque uno que yo conozco se hizo jotito ya de grande y yo lo vi nacer y todo tenía y nació boca abajo” (Doña Anita, 75 años).

En los casos anteriormente descritos se puede observar que, aunque existe un ámbito físico de la curación, en el discurso Doña Anita menciona a la virgen y a los santos como los verdaderos agentes de la sanación, ya que son los que tienen la última palabra y ayudan a la curación por medio de las manos de Ana.

8.2.4. Sobadores

Como ya he señalado, el concepto de curandera o curandero como especialista ritual no es aplicado en mi zona de estudio, en su lugar se encuentran los sobadores o componedores, términos locales más apropiados para referirnos a alguien que realice las actividades relacionadas a la salud tradicional. Entre las sobadoras más reconocidas en Tacuichamona, se encuentra Brenda Ayala quien es habitante de la comisaría de Las Flores perteneciente a la sindicatura de Tacuichamona. Doña Brenda aprendió a sobar viendo a su abuela, quien era nativa de San Isidro

Durango. Otro de los componedores conocidos en la comunidad vive en el Camalote, ranchería cercana a Tacuichamona y es conocido como “el Chayo”.

“Yo tengo un cuñado que vive en el Camalote, él es muy famoso, Rosario Mendoza. Él es muy bueno para curar a la gente del pie, brazo y con un jaloncito se alivió mi comadre y viene gente de muchos lados. Le han hecho regalos así, el primer carrito que tuvo se lo regaló una señora que curó de Estados Unidos. Y va mucha gente de Culiacán y muchos lados. Una tía mía tenía un brazo malo y yo no le quise decir que fuera con mi cuñado, porque dije a lo mejor no le tiene fe pero mi compadre se la llevó. Vamos con Chayo y ¡nombre!, contenta está porque se le arregló su brazo, lo traía bien caído” (Rosario, 43 años).

Las sobadoras -mujeres- atienden principalmente a bebés, ya que son los que presentan más enfermedades en las que ellas se especializan como la caída de mollera, tripa o susto y empacho. Otros padecimientos de los que se encargan son anginas, paperas, torceduras o descomposturas de brazos, piernas, tobillos, nervio ciático y estrés. A continuación, describiré los padecimientos mencionados, comenzando por los padecimientos más comunes en recién nacidos y niños.

Caída de Mollera. En Tacuichamona se dice que existen dos molleras, una en la coronilla de la cabeza y otra en la parte alta del cuello. Cuando observan que el bebé se encuentra “desganado” -desanimado- es decir, con diarrea, vómito, llanto constante y un hoyito en la cabeza en la coronilla, se dice que el infante necesitará ser sobado para subir la mollera. El tratamiento por parte de la sobadora será oprimir con el dedo pulgar el paladar que hará que la mollera suba y el hoyito desaparezca. También se les pega en la planta de los pies y se rezan algunas oraciones católicas con el mismo propósito. Por su parte, Gilberto quien es médico del centro de salud de Tacuichamona, al explicar la caída de mollera señaló que: “se observa un hoyito en la cabeza, pero las fontanelas no se quitan hasta los 2 meses de vida, es agüita lo que está allí en medio, entonces se nota la deshidratación. Subir la mollera es más efecto, es el reflejo anopsocioso y hace que suba la mollera. Se hace el arqueo,

hace la estimulación, hace que suba la mollera, con un suero o dos litros de agua se podría curar”.

Sobre dicho padecimiento, el historiador y médico Rafael Valdez (2009) en su estudio sobre los Jesuitas en el noroeste novohispano, periodo que abarca desde la llegada de la orden en agosto de 1591 hasta su expulsión en 1767, se menciona la caída de mollera como:

“Una enfermedad común en los niños, pero también la presentan los adultos. Es algo que está dentro de la cabeza y que puede ser perturbado por un soplo en la coronilla o en la base del cráneo; una persona golpeada o inconsciente sufre por el daño de su mollera” (2009:105).

Tripa o Susto. En Tacuichamona se considera que los “sustos fuertes” se van directo al estómago, o como dicen en la comunidad; “se te van a la tripa”. Este padecimiento que es conocido también como “tripa seca” y ocurre principalmente en recién nacidos, aunque también existen excepciones de casos en adultos.

La sintomatología consiste en no poder dormir, andar “asustadizo”, percibir la presencia de alguien que no está, y principalmente, sentir inflamado el estómago después de evacuar. Según las sobadoras esto sucede porque los niños y niñas no reciben estimulación y se acumulan los gases sin poder sacarlos. Las dolencias son curadas con sobadas en el estómago utilizando aceite de algún animal -de preferencia tlacuache-, colocando una gota en el vientre y frotando con los pulgares. Como señaló Perla de 44 años, a las personas que se asustan también se les debe hacer un limpia, darle agua bendita y rezarles para que se les vaya las malas vibras, ya que son malos espíritus de una persona que no te quiere o te tiene envidia.

La medida más recurrente para hacer una limpia por susto es pasar un huevo de rancho por la cabeza, la cien, espalda, codos y rodillas del afectado. Si se especula

que el padecimiento pudo ser causado por una persona con vista pesada, el diagnóstico será “ojo”, por lo que el huevo se deberá quebrar en un sartén caliente para ver la letra que se forma y así saber quién te hizo ojo. La limpia puede ser también con hierbas, lociones o piedra alumbre. Como explicó Kiki Pollas:

“El ojo o mal de ojo pasa cuando las personas tienen la vista pesada o cuando las personas se les antoja algo y no les dan, y se van. ¿Cómo te diré?, no se quedan a decirle, -ey muchacha dame porque te eché ojo. Y les pega chorro, dolor de panza”.

Empacho. El empacho se presenta principalmente en los bebés y es cuando el bebé presenta estreñimiento o diarrea, falta de apetito, dolor de estómago. Es provocado principalmente por dar a degustar a los bebés alimentos que su cuerpo no está preparado para procesar correctamente. Las galletas, el forrito del frijol, la harina cruda puede asentarse en el estómago del bebé provocando este mal. Los informantes dicen que es algo que no se puede sacar, por lo que se mantiene inflamado el estómago y causa dolor. Sobre este padecimiento, Rafael Valdez (2009) encontró lo siguiente: “El empacho en Sinaloa y el noroeste prehispánico era una enfermedad muy frecuente. Se consideraba una afección propia del aparato digestivo que afectaba a niños menores de cinco años principalmente, aunque no era raro encontrar adultos afectados por el mal. El padecimiento era atendido principalmente por médicos o curanderos y por sobadoras. La causa principal de este padecimiento se atribuía a la calidad de los alimentos y el agua, aunque también otras de sus causas eran la ingestión de alimentos crudos, mal cocinados, o a la fuerza o bien por tomar alimentos descompuestos, agrios, que se les pegaba en el estómago” (Valdez, 2009:105).

En el mismo sentido, María Eugenia Olavarría (2009), descubrió que “A partir de los seis meses, la alimentación se hace gradualmente más variada pues siempre existe el riesgo de empacho que se presenta cuando se ha dado al bebé algún alimento considerado muy fuerte para su estomaguito, el cual se revierte con un masaje de

aceite comestible o manteca de res aplicado en el abdomen y la espalda” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:125).

Cuando un bebé está hinchado del estómago se le soba con bicarbonato y manteca de puerco, esto provoca que saquen el aire eructando y así aliviar el malestar, sólo en caso de no sanar en el hogar deberá acudir con una sobadora. Para tratar el empacho, además de la sobada, se jala la piel - “el cuero”- de la espalda, se truenan los dedos de las manos y pies -si se considera necesario-, y se dice alguna oración católica para que se desprege el alimento del estómago y pueda salir. El masaje o sobada ayudará a los intestinos del bebé a tener un correcto funcionamiento y que el bebé pueda evacuar. Como explicó el médico del centro de salud de Tacuichamona:

“En el empacho, la indicación es hacer una estimulación, darle masajitos en la cadera nada más en la pancita. En vez de darle los masajitos con aceite de Johnson, a ellos le dan con aceite de un animalito, de tlacuache. Para los niños que no consumen papilla todavía es darles una ayudadita con su digestión. Entonces hay que estimularlos desde el nacimiento hasta los 6 meses, o sea mucha gente no hace eso y el niño no hace popó y luego ya no pueden. Y es ahí cuando están empachados” (médico del centro de salud de Tacuichamona).

La Sobadora recomienda en caso de haber tenido diarrea, que se tomen muchos líquidos o sueros. Algunos habitantes suelen beber té de hoja de guayabo para contrarrestar los síntomas de la diarrea. Muy similares fueron los datos encontrados por Valdez (2009), sobre el tratamiento de dicho padecimiento.

“La curación consistía en dar de beber durante tres días en ayunas, un cocimiento de plantas medicinales con el fin de detener la “basca” y mejorar la función intestinal; enseguida se procedía a “sobar la panza”, para desprejar el “empacho”; al terminar la sobada se procedía a “tronar el cuerito en la espalda”. Las plantas medicinales empleadas en el tratamiento del empacho eran el matarique, el ocotillo, las raíces de la hierba del indio, babisa y peonía” (Valdez, 2009:105).

Rotavirus. En ocasiones los bebés y niños no presentan los padecimientos ya mencionados sino el llamado rotavirus, el cual causa síntomas como diarrea, fiebre, vómito y deshidratación. Este mal es común que se presente en niños menores de 5 años, y los padecimientos suelen durar de 3 a 8 días. Las sobadoras suelen identificarlo viendo las evacuaciones de los bebés, ya que presentan flemas. El tratamiento consiste en sobar al paciente y recomendar la ingesta de líquidos o sueros, tratamiento muy similar al del empacho.

Paperas y anginas. Otro padecimiento que es atendido por los sobadores son las paperas, enfermedad que se caracteriza por la inflamación de los ganglios en el cuello. El tratamiento que dan estos especialistas consiste en sobar las paperas hacia arriba con la intención de que no bajen, además se recomienda no brincar mientras se tenga el padecimiento porque se te pueden bajar a las corvas o a los testículos y causar esterilidad.

"cuando están chiquitos no cuidan esas paperas y se bajan pa'bajo y por eso quedan estériles" (Griselda Luna en Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:94).

También cuando tienes anginas te soban la muñeca para "tronarlas" y sanar el padecimiento. Los tratamientos en general para las enfermedades pueden ser sobadas, limpias y trabajos para contrarrestar el malestar que se padezca. Los tres pueden ir acompañados de oraciones de petición a algún santo o virgen.

8.2.5. Otros especialistas de la sanación

Existen otros tipos de especialistas que son frecuentados por las personas de Tacuichamona, esto pasa porque se enteran de ellos por recomendaciones de familiares o vecinos y dependiendo de la gravedad del padecimiento deciden ir a donde radique o consulte dicho sanador, no importando la distancia. Es el caso de

Victoria y su hijo Vladimir, quienes acudieron a Guamúchil, cabecera del municipio de Salvador Alvarado al norte de Sinaloa, a consultarse con una niña que sanaba personas.

Cuando Vladimir nació fue diagnosticado con un soplo en el corazón, pero les dijeron que no podían intervenir hasta que fuera adolescente ya que en algunos casos se curaba solo, razón por la que pasaron 14 años para llevar a Vladimir al Seguro Social de Costa Rica (sindicatura vecina), donde se percataron que no había sanado y ante la gravedad de la situación el caso lo pasaron al IMSS de Guadalajara. Con esfuerzos y ahorros familiares pudieron llevar a Vladimir a Guadalajara, donde se les comunicó que debía ser operado. Ante el temor de que el joven muriera en dicha operación, decidieron acudir con una “niña que curaba” en el pueblo de “la Tranquilidad” en Guamúchil.

“me lo pasaron a Guadalajara, y hasta allá lo llevé, listo para que le metieran cuchillo y lo operaran, es que nomás caminaba 50 o 100 metros tenía que sentarse y le salían unas cosas negras alrededor de los ojos” (Victoria, 62 años).

El día de la consulta, la niña quien tenía alrededor de ocho o diez años de edad, realizó curaciones para aproximadamente 100 personas. Para iniciar su trabajo, les pidió a los pacientes que formaran un círculo, y posteriormente, moviendo las manos empezó a curarlos. En el caso de Vladimir, lo curó dos veces ese mismo día, una en la noche y otra en la mañana.

Después de esa visita, aunque Vladimir tuvo mucha mejoría, fueron a Guadalajara a su cita del IMSS, donde les informaron que Vladimir estaba muy enfermo y que necesitaban ver el electrocardiograma que anteriormente ya se había realizado en Costa Rica, Sinaloa. Tal requerimiento fue de imprevisto, por lo que la familia no iba preparada con la documentación, así que el médico los citó para el 23 de septiembre.

En ese lapso de tiempo Vladimir volvió a consultarse con la niña. Cuando regresaron a la cita médica en Guadalajara, el doctor les dijo que el niño iba a sanar del soplo y que no había necesidad de realizar ninguna operación porque el soplo ya se estaba cerrando. La esperanza de vida para Vladimir era de 22 años. Actualmente el joven tiene 30 años de edad, está casado y vive en Culiacán en donde trabaja de programador analista de computadoras en el palacio de gobierno.

8.3. Salud tradicional en casa

También existen enfermedades que pueden ser tratadas por los integrantes de la familia con tratamientos caseros, es así como comienza la carrera del enfermo que “suele empezar en el hogar seguido indiferenciadamente por la visita al curandero o al doctor en el Centro de Salud. Los remedios de la medicina casera suelen ser del conocimiento de todos los integrantes de la familia y pueden aplicarse sin tener que recurrir a un curandero o médico. Este conocimiento se va adquiriendo cotidianamente por transmisión oral y vivencial de padres a hijos” (García, 2010:146). A continuación, mencionaré sobre los que tuve conocimiento en mis estancias de campo.

En Tacuichamona hay un yerbero procedente de La Estancia de los García, de apodo “El Tule”, quien vende plantas y raíces medicinales. Otra de las características que lo distinguen, es el por andar con un machete en su indumentaria y una bolsa llena de plantas y raíces frescas y secas. Las personas suelen comprarle a él las yerbas que necesitan para sus tratamientos y limpias, mismas que se llevan a cabo en el interior de los hogares en manos de sus familiares o vecinos. Una de las limpias más populares es la realizada con humo de cigarro y plantas -como albahaca u otras de olores agradables-, huevos y deseos de sanación.

8.3.1. Concepción, embarazo y puerperio

Las mujeres de Tacuichamona cuando desean quedar embarazadas, conocen y recurren a algunos remedios populares en la comunidad, como tomar té de valeriana o untarse pomada de tlacuache en el abdomen, con el propósito de calentar el área y tener un ambiente propicio para la concepción. Una vez que se encuentran embarazadas, deben tener especial cuidado en el momento del eclipse de luna ya que se piensa que puede afectar a la formación del bebé o incluso provocar abortos. Para prevenir cualquier complicación durante los eclipses, las mujeres embarazadas deben portar una prenda roja, de preferencia la ropa interior o un listón que se colocarán alrededor del abdomen. Además, se deben colocar algún objeto de metal cercano a la panza, ya sea unas llaves o pasadores que se amarran al listón o ropa interior. Se piensa que en caso de tratarse de eclipse de luna, el bebé podría nacer sin partes del cuerpo, mientras que los solares tienden a producir miembros extra, por ejemplo, seis dedos.

Durante los eclipses también se les colocan trapos rojos a los árboles, Jazmín comenta que ella le ha puesto a los mangos y tamarindos ya que, en caso de no hacerlo, el fruto pierde el sabor o el árbol no da fruto.

La información obtenida es muy similar a la que obtuve en Texcoco sobre los cuidados en el embarazo. Nos dice Doña Ernestina que la embarazada se tiene que amarrar un listón rojo en la barriga con muchos pasadores de metal para evitar que la energía del eclipse le cause deformaciones al bebé. Incluso en los animales preñados y plantas frutales también se les amarra un listón rojo para evitar deformaciones ya sea en las crías o en los frutos” (García, 2010:46). Al respecto Beals, analizaba la situación para mayos y yaquis: “Según los mayos, las mujeres embarazadas no tienen que acostarse durante los eclipses, o la luna se comerá al niño, a quien le faltará alguna parte del cuerpo al nacer. Para evitarlo la despiertan y le hacen dar tres vueltas a la casa en dirección opuesta a las manecillas del reloj.

No obstante, los yaquis creen que las mujeres embarazadas no tienen que salir de la casa” (Beals, 2011:245).

Otros cuidados en el embarazo son relacionados con la alimentación, ya que se piensa que comer alimentos muy fríos -como los mariscos-, puede causar aborto sobre todo si es durante los primeros meses. Olavarría, Aguilar y Merino (2009: 39), encontraron en los yaquis que existen alimentos de condición fría, que provocan esterilidad, como por ejemplo, ciertas especies de pescado o la carne del venado, prohibida para las mujeres que no han procreado. “La cualidad caliente del cuerpo femenino se intensifica durante el embarazo y su equilibrio es precario, no debe exponerse al viento, ni al agua, pues si se enfría corre el riesgo de abortar” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009: 92). Como se vio en el apartado sobre parteras, la frialdad en el cuerpo de una mujer la vuelve infértil tal como mencionó Ana a una de sus pacientes al decirle que sus problemas para embarazarse y su menstruación tan irregular, se debía al frío que había en ella.

Debido a los problemas que puede generar el enfriamiento del cuerpo, durante la cuarentena las recién paridas deben cubrir sus pies y cabeza con calcetas gruesas y gorros, esto lo hacen para no “pasmarse”, es decir, para evitar que se les “vaya la leche”. De acuerdo a Rafaela - de 45 años - “Las mujeres tenían que llevar la cabeza tapada y los calcetines en la cuarentena del embarazo para que no se pasmaran. Si te pasmas andas toda reumática y achacosa y andas toda mala. ¿Qué pasa cuando tienes cólicos? andas toda fregada, te duele la espalda, te duele aquí, te duele todo. Porque andas pasmada, porque no te cuidaste”. Para María - de 52 años- pasmarse “es cuando la mujer está ñenga, no le da hambre, vomita y se siente desganzada -desganada-”. Se considera que esta complicación se debe al frío que entra por la cabeza y los pies, por lo que se debe tener un cuidado especial en estas partes del cuerpo. Para Carmen -de 57 años- después del parto tienes que estar cubierta de pies a cabeza como “campera” -personas que trabajan en campos agrícolas y se cubren para evitar la exposición al sol-.

De manera similar, se recomienda que en los periodos de menstruación, las mujeres cubran sus pies y cabezas para evitar que entre el frío y provoqué cólicos más dolorosos. Para que la leche sea abundante en la lactancia se recomienda comer semillas de calabaza.

También se debe evitar salir al sol y realizar actividades pesadas -que exigían fuerza física- en el hogar. Los cuidados después del parto son muy importantes ya que, en caso de no cumplirlos, como he mencionado la mujer se puede pasmar. Los cuidados deben realizarse los primeros cuarenta días posteriores al parto, situación que actualmente es poco probable por los empleos y la necesidad de estar activas en sus hogares. La inactividad era necesaria y eso correspondía a no bañarse, no tener relaciones sexuales y no realizar trabajos pesados. Al respecto Olavarría, Aguilar y Merino, encontraron que se debe “evitar la salida de calor del cuerpo, los cambios bruscos de temperatura pueden pasmar a la mujer y provocar agarrar viento en los pulmones, lo que afecta la producción de leche materna. La mujer debe entonces procurar permanecer en cama, sin bañarse ni hacer movimientos bruscos, cubierta con lienzos y muy abrigada” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:127). Sobre el mismo tema de los cuidados posparto, Ralph Beals señaló que para los cahitas sureños se debían esperar de cuarenta o cuarenta y cinco días después del nacimiento para que la madre se pudiera bañar y reanudaba su vida normal, volviendo a cohabitar con su esposo (Beals, 2011:252).

Doña Carmen relata que ella tenía un tío que se casó con una muchacha muy joven, su tío tenía más de 50 años y la esposa, de nombre Angélica, apenas alcanzaba los 18 años. Angélica se embarazó, y tuvo al bebé pero no realizó los cuidados de la cuarentena ya que tuvo relaciones sexuales y se pasmó. Carmen recuerda que casi murió la esposa de su tío a causa de esto. Como lo mencionó en sus propias palabras: “Se puso bien mala, vomitaba y con chorro, nada retenía en la panza y nada la curaba. Hasta que dimos con un brujo para rumbo del Salado y nos dijo que

no le dijéramos a Angélica, pero que mi tío se tenía que ordeñar (masturbar) y dárselo a Angélica en un café y con eso se iba a curar. Y sí se curó, pero cuando le dijimos lo que era casi vuelve a vomitar” (Doña Carmen, 53 años).

Otro caso similar fue relatado por Jazmín -de 30 años-, quien comentó que una amiga que vivía en Estados Unidos no tuvo los cuidados correspondientes, como: tener reposo, cubrirse la cabeza, andar con calcetines y tomar diferentes infusiones. Ella al sentirse bien hizo su vida normal, pero meses después padecería las consecuencias y andaría con dolores en el cuerpo principalmente estómago y la espalda. “Ahorita las mujeres andan en chinga y no se cuidan”.

La alimentación de la madre es importante, ya que el llevar una dieta equilibrada previene el pasmarse o empacharse. Su alimentación debe basarse en caldos de verduras y de pollo con tortillas doradas. De acuerdo con algunos pobladores, las tortillas blandas están prohibidas porque se pueden pegar en el estómago y producen dolor, por lo que en su lugar se debe tostar las tortillas en un comal y ya que se encuentren crujientes se consumen. También mencionan que los pollos que se ocupan para ser consumidos tienen que ser tiernos y no viejos. Entre los alimentos que están prohibidos se encuentra el frijol, debido a que el “forrito” que protege al frijol se puede pegar también en la panza -como pasa con los bebés- y provocar diarrea. Esto sucede porque el estómago después de arrojar al bebé se encuentra muy limpio y se puede empachar con facilidad. El limón es otro alimento que tampoco debe consumirse en cuarentena porque genera cólicos en la madre y el bebé. La sandía y los mariscos, como el ceviche, al ser muy fríos quedan igualmente prohibidos. Otro alimento que se evita durante la menstruación es el huevo, ya que como menciona doña Carmen, el huevo estrellado te apesta la regla y hace que la sangre sea más roja, como oscura.

Durante la cuarentena y cuando estás reglando las mujeres acostumbran a beber té de distintas hierbas como yerbabuena, cilantro, etc. El té de igualamos¹⁹ es recomendado para las recién paridas, ya que sirve para que pueda sacar todos los coágulos que se quedan dentro, llamados “entuestos” en la comunidad. De no hacerlo, tal como asegura doña Carmen, pueden provocar infecciones e incluso la muerte. Beals (2011) y Olavarría (2009) hablaban al respecto de los cuidados de las madres en los cahitas sureños y yaquis, respectivamente. La madre “tenía que acatar numerosas restricciones después del parto; inmediatamente se metía a la cama, bien tapada y sólo se le daba de comer maíz, atole, carne seca asada, caldo hecho de huesos, maíz tostado o pinole. Los alimentos hechos de maíz se consideraban especialmente buenos para la madre durante la lactancia. Si comía un alimento prohibido provocaría la muerte del niño” (Beals, 2011:251).

“La que no guardaba dieta se marchitaba: la alimentación adecuada consiste entonces en champurrados de cocoa, atole de pinole y de maíz con sal, tortillas, pan tostado, sopas y caldos calientes. Quedando prohibidos los refrescos embotellados, chile, huevo para evitar que se apestaran las siguientes menstruaciones y frijoles por ser alimentos fríos” (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:127).

Otro cuidado del cuerpo del bebe que requería especial atención eran los relacionados con el ombligo ya que en caso de que la partera no presionara bien el ombligo del bebe al nacer, se le debía poner polvo de quicio de la puerta o de papaya para que se pudiera desprender. En caso de que la madre haya consumido mucho chile durante el embarazo, el bebé podría nacer con unas bolitas negras en el ano, la cura para el bebé consistirá en calentar un huevo de una gallina y con el sobar al bebé para que desaparecieran los granitos, lo puede hacer cualquier miembro de la familia. En caso de que el embarazo, causará manchas en el rostro de la madre -pañó-, el remedio era mojar un trapo con orines del bebé y colocarlo

¹⁹ Vitex mollis, también conocido como uvalma, walamo, agüilote.

sobre las manchas de la madre, acción similar entre los yaquis del norte de Sinaloa (Olavarría, Aguilar y Merino, 2009:95).

Además de los padecimientos ya mencionados, existen creencias que no tienen que ver con el ingerir alimentos sino con acatar recomendaciones sobre lo que no se debe hacer. A los bebés no se les debe cortar el cabello y uñas en los primeros cuarenta días porque si lo haces podrías cortarles la vista ocasionando dificultades para ver. Si las uñas del bebe son muy largas sólo se podrán cortar con los dientes de los padres porque al no ser tan filosos no cortan la vista.

8.3.2. Adultos y niños

Para el médico e historiador Rafael Valdez (2009) la enfermedad aparece cuando alguno de los humores extralimita o altera el equilibrio del cuerpo. “La enfermedad, de acuerdo con el sistema humoral o hipocrático-galénico, aparece cuando se altera el equilibrio de los humores o líquidos corporales, ya sea por deficiencias o por exceso de algunos de ellos... Los fármacos o medicamentos empleados por este sistema médico se clasifican en secos, húmedos, calientes y fríos, y se usaban según la alteración de que se tratara. Así, en los trastornos caracterizados por exceso de humedad, se empleaban remedios secos; en aquellos que había un exceso de calor se usaban los remedios fríos” (Valdez, 2009:11).

Para los adultos y niños en caso de tener tos y/o gripa, es importante no ingerir alimentos del mar como mariscos o pescado, ya que son considerados muy fríos para el organismo y estos te pueden intensificar la enfermedad y dar pulmonía. “A mi papá le pasó y murió por eso. Él tenía una gripita y una vecina le llevó caldo de pescado, la gripita se le convirtió en pulmonía porque comió pescado, lo llevamos al seguro en Culiacán y ahí se murió, ya no se pudo hacer nada” (Doña Carmen, 53 años). Se dice que no puedes comer raspados de hielo por ser muy fríos, pero sí puedes comer nieves (helados) de sabores porque esos son considerados calientes

por la población. Se debe evitar cortar el cabello y en el caso de los hombres, tampoco deberán rasurarse.

Doña Carmen de 53 años, sugiere comer 3 ajos para quitar la tos, así como ingerir pequeñas dosis de aceite de tlacuache o caguama para sanar. En caso de dolor de garganta, el tratamiento utilizado es dejar serenar por dos días una cebolla morada cortada en tiras con azúcar, la miel que se produce se bebe y le puedes agregar limón para obtener óptimos resultados. La miel con limón es una variable rápida de este tratamiento.

“Los bronquios se curan con manteca de tlacuache, pero ya no se puede confiar en comprársela a cualquiera, lo más conveniente es matarlo uno mismo para estar seguro que sí es tlacuache, porque unos vendedores lo revuelven con manteca de cerdo” (Doña Carmen, 53 años).

Otro remedio casero, popular en los hogares, para los dolores musculares, de cabeza o “reumas”, es la planta de marihuana en alcohol. Se unta el líquido en el lugar a sanar o se mastica para el dolor de dientes. Para dolores internos se podrá preparar un té.

Cuando te pica un alacrán se recomienda comer un diente de ajo con leche. El ajo también se utiliza cuando tienes lombrices. Se toma como si fuera una pastilla en ayunas. Cuando los niños tienen lombrices debes poner a cocer epazote con un ajo y oler el vapor que sale de esta mezcla, pero no comerla porque “las lombrices están ansiosas por comida” (Rafaela, 59 año), las lombrices ante el olor de comida se voltean y se mueren. Otro remedio es por medio de una lavativa con esta misma infusión por el ano. Para el dolor de muela también se recomienda freír un ajo con clavo de olor y untar en el diente afectado. Los remedios presentados, son unos cuantos de los muchos que existen en la comunidad y se pudiera ahondar más en el tema.

8.4. Reflexiones finales

Las brujas y brujos actuales que pude entrevistar no son del tipo del sobrenaturalismo antropomórfico descrito previamente, sino especialistas rituales que se les reconoce por tener un don para sanar o enfermar a la persona que ellos deseen. Algunas de estas personas dicen haber llorado en el vientre de sus madres durante el embarazo, signo distintivo de que nacerían con el don. Y los “secretos” o enseñanzas se les fueron revelando por sus padres o mentores que los preparaban. La lectura de baraja española y las limpias con huevo y cigarros son los trabajos mayormente realizados por dichas personas. La obtención de milagros será otra de sus funciones y corresponderá a los santos que tengan colocados en su altar, conformando así una serie de prácticas y creencias mágico-religiosas propias de la religiosidad popular.

La articulación de religiosidad popular con la salud tradicional da pautas de análisis del sincretismo existente, donde además de contar con los conocimientos para atender y tratar los padecimientos, es fundamental haber nacido con el “don” para hacerlo. La manera en cómo se obtiene el don es una característica necesaria para la legitimación como especialista ritual, es decir, es aquello que le permite sanar pero también de provocar enfermedades. En este capítulo profundicé en las historias de tres especialistas rituales de la zona del río San Lorenzo, con los que me tocó acompañar a personas de Tacuichamona a consultarse o atenderse. Pude darme cuenta de que todos los especialistas rituales tenían un altar (de tamaños diferentes) con santos católicos, y santos populares como la Santa Muerte y Malverde. Marzal (2002: 383) explicaba que existe una gran variedad de prácticas con fines utilitarios, como la obtención de salud, amor o mejor la situación económica, que incluyen la manipulación de lo sagrado por los especialistas rituales, y que pueden ser consideradas de orientación mágica. Considero que para los especialistas rituales las líneas que dividen la magia y la religión suelen ser borrosas, como el caso de Francisca, cuyo “don” con el que cuenta fue otorgado por

Dios y los ángeles. A la par de esto, la especialista tiene como oráculo una cruz de madera - "la Santa Cruz"-, la cual afirma le da mensajes. Para Francisca, esta posición dicotómica entre magia y religión no es una contradicción sino una parte de un todo que compone su religiosidad.

Como he mencionado, el oráculo más popular en esta zona son las cartas españolas; mediante ellas los especialistas darán los mensajes a sus clientes-pacientes y con ello, decidirán el tratamiento o recomendación pertinente. La búsqueda de objetos perdidos también es uno de los argumentos principales para consultar a los especialistas rituales, los objetos extraviados son variados pero el que llamó mi atención fue la búsqueda de cuerpos de personas desaparecidas. Los informantes explican la desesperación que sentían por perder una bomba de agua o ganado, por lo que es comprensible que ante la impotencia de localizar a sus familiares, se recurriera al mismo camino para dar con el paradero de los cuerpos.

La eficacia de los especialistas rituales es legitimada y evaluada en tanto la capacidad de sus dones como mediadores con las deidades y sus resultados; así los pobladores evaluarán si son o no de los "meros buenos" e incrementar su popularidad. Gruzinski explicaba que los especialistas rituales te brindan una sensación de pragmatismo "de que la eficacia inmediata se impone a la coherencia de las creencias y de los rasgos, tanto como la improvisación de los medios a la tradición. Él está dispuesto a todo para conseguir sus fines" (Gruzinski, 2001:200-201) dando como resultado a españoles que idolatran junto con indígenas para lograr lo imposible dando desde el ambiente colonial, una plasticidad moldeable. Dentro de esta eficacia de los especialistas rituales está el poder de la sanación que es en el que me concentré, donde se identifica otra gama de personajes.

Recordemos que la composición colonial de la Villa de Culiacán estuvo conformada por tahues, españoles, mulatos, mestizos, indios aliados -tlaxcaltecas, negros esclavos y libres. Dando un sincretismo de creencias que cuando se llevaron a cabo

los autos de fe del tribunal del santo oficio de la inquisición en la Villa de San Miguel de Culiacán, la mayoría de las violaciones correspondían a prácticas “curanderiles”, como el uso de hierbas medicinales o a despojarse de imágenes religiosas durante el parto (Castro y Cuevas, 1992: 22). Es por eso, que como parte importante de la religiosidad popular privada, me enfoqué también en las prácticas de la medicina tradicional y sus especialistas: Juanes, cuates, parteras y sobadores.

Según la definición de Hersch y González (2011), la nosotaxia popular está compuesta por las enfermedades propias de una región, es por eso que podremos encontrar según el área de estudio, diferentes especialistas porque obedecen a los padecimientos propios de la localidad. Rafael Valdez (2009:104) explica que desde las crónicas de la región, se mencionan enfermedades como: mal de ojo, empacho, susto o espanto, aire o caída de la mollera, para las cuales no existe una equivalencia en la medicina moderna. En Tacuichamona podremos agregar padecimientos como el pujo o las personas cuateadas. Los juanes, nacidos el 24 de junio (día de San Juan), harán que solo por nacer y llamarse igual que el santo tengan el don de sanar con su saliva el pujo en los bebés. Los cuates tienen el don de enfermar “cuatear” y sanar consciente e inconscientemente, la forma en la que sanarán a sus víctimas es por medio de masajes con sus manos y su saliva principalmente.

Respecto a la atención de las embarazadas, aunque los partos se realizan en instituciones de salud como hospitales o clínicas, las parteras siguen vigentes para la solución de problemas relacionados con la concepción, desarrollo y cuidados en el posparto. El rezar y pedirle a Dios o los santos que ayuden en los procesos curativos no causa sorpresa, sino que intensifica el don de las sanadoras. Los sobadores y sobadoras se podrían pensar que es lo más cercano a un sinónimo del concepto de curandero, ya que cuando trataba de localizar curanderos me comentaban que esa clase de especialista no había en la zona. Los sobadores se encargan de sanar dolores y padecimientos físicos, principalmente en los niños y

bebés, pero no se exentan a los adultos. La caída de mollera, el susto -tripa- y el empacho, son los padecimientos más recurrentes entre sus pacientes.

El posible antagonismo entre la medicina alópata y la tradicional no corresponde a una concepción consciente, el recurso de la salud se relaciona con las oportunidades que tenga el paciente para atenderse con los especialistas. Existe un camino del enfermo donde en primera instancia el padecimiento se trata de sanar en el interior del hogar por medio del conocimiento familiar. Posteriormente, si el mal persiste, la persona recurre a especialistas cercanos y al médico del centro de salud. Todo el proceso será acompañado por la súplica a los santos, familiares y amigos difuntos que están cerca de Dios y pueden interceder por la salud de ellos, a cambio de las mandas y promesas que hayan realizado. Pero no necesariamente es un camino rígido por seguir, pueden existir muchas variantes en la búsqueda de la sanación.

Algunas de mis observaciones respecto a este tema en mi tesis de maestría (García, 2010:151) coinciden con las encontradas en Tacuichamona, ya que al hablar de la convivencia entre medicina tradicional y la oficial, yo mencionaba que una de las diferencias es que la medicina tradicional actúa de una manera más privada y los habitantes ocultaban prácticas hasta estar seguros de que no serían juzgados u objeto de menosprecio. En el caso de Tacuichamona otra diferencia fundamental entre la medicina oficial y tradicional está relacionada a las circunstancias socio-económicas. Los elevados costos que implican el traslado, consulta y tratamiento dificultan mucho el acceso a medios alópatas en la ciudad, haciendo que la medicina tradicional sea el camino más viable. Con este apartado concluye el capítulo de la religiosidad privada.

CONCLUSIONES GENERALES

Desde mi primera visita a San Francisco de Tacuichamona, cuando pude entrevistar a Don Gringo en el año 2014, me di cuenta de la importancia y preocupación que tenía para algunos habitantes la celebración de la Semana Santa, al señalar que participaban para “ayudar al pueblo o ayudar a la tradición”. Al tener más contacto con la comunidad, me encontré con otros aspectos que fueron llamando mi atención, como por ejemplo, la ausencia de mayordomías, la creencia de que el asentamiento del pueblo era redondo porque en el pasado fueron tierra de indios que veneraban al sol y testimonios de que en la zona había muchas brujas y brujos. Motivada por mis intereses en las prácticas y creencias mágicas religiosas, tales aspectos me incitaron a investigar el fenómeno de la religiosidad popular en San Francisco de Tacuichamona.

A partir de las entrevistas y observaciones de la fiesta patronal y la de Semana Santa, pude darme cuenta de aspectos rituales como danzas, procesiones y misas que eran propios de un tipo de religiosidad popular pública. Sin embargo, fue hasta la aplicación de la encuesta escolar en el año 2015, cuando descubrí otro tipo de prácticas rituales de las cuales no se hablaba abiertamente, por lo que las designé como parte de una religiosidad popular privada. Los datos de la encuesta, técnica que ya había utilizado en 2010 para mi tesis de maestría en San Juan Tezontla, municipio de Texcoco, me permitió comprobar que la interacción con niños y niñas, a diferencia de los adultos, brinda información mucho más espontánea sobre temas relacionados con la religiosidad popular privada. Por ejemplo, gracias a esta técnica y a las posteriores conversaciones con alumnos y alumnas, encontré información sobre el “cuatear” o “hacer un trabajo”, así como los nombres de especialistas rituales a los que visitaban sus padres o ellos mismos. También me di cuenta de que los niños conocían amplia información sobre los rituales del ciclo de vida, los embrujos padecidos en la familia y creencias en torno a los difuntos, el diablo y las brujas. Además, gracias al contacto con estos actores sociales, pude comprender

desde una perspectiva diferente la participación de la comunidad en los rituales públicos de la Semana Santa, celebración donde la participación involucra la devoción, el gusto por el baile de clausura, el turismo y la responsabilidad con la comunidad.

En síntesis, la perspectiva infantil me mostró que el fuerte conocimiento de las prácticas religiosas públicas y privadas en las generaciones más jóvenes de San Francisco, lo que pone en duda la idea de una sociedad donde el proceso de modernización al que ha sido expuesta, ha implicado una total secularización e individualización. Contraria a esta idea, como se ha mostrado en los tres apartados que componen este trabajo, la religiosidad popular pública y privada mantiene elementos que guían la vida ritual de los pobladores, y que son resultado de una mezcla entre lo tradicional y lo moderno.

Como se mencionó en el primer apartado, en donde se presentó una discusión conceptual sobre religiosidad popular, así como un análisis del contexto histórico y etnográfico de San Francisco de Tacuichamona, las prácticas religiosas implican procesos de resistencia que abarcan diversos aspectos de la vida humana como lo económico, lo político y lo social tal como señaló Gómez Arzapalo (2013 b: 47). De acuerdo con este autor, dentro de la religiosidad popular no opera la tendencia moderna de fracturar la realidad en partes aisladas, ya que los habitantes de los pueblos no establecen distinciones claras entre un ámbito y otro (2013 b: 47). “En términos similares, las ideas de Báez-Jorge fueron útiles para señalar que las coordenadas analíticas que se deben considerar en un estudio sobre religiosidad popular abarcan tanto la dimensión histórica, étnica y de clase, así como la recia autonomía de los pueblos a la institución eclesiástica, lo que remite a una valorización local de los aspectos devocionales y protectores (2008:72-73). Tomando en cuenta estas ideas, se puede señalar que la religiosidad popular se va diseñando y adecuando todos los días según las necesidades locales que se

presenten para sus practicantes, por lo que su composición está íntimamente relacionada con su contexto histórico, geográfico, económico y social.

Tomando en cuenta esta idea, se puede afirmar que la religiosidad popular es la expresión del pueblo que otorga una unidad e identidad a sus practicantes, la cual está basada en un proceso sincrético de adaptación, selección y reinterpretación que, en el caso mexicano, fue resultado de la Conquista española. La religiosidad popular es observable mediante las prácticas rituales que se desarrollan en el pueblo como las celebraciones de Semana Santa, la fiesta patronal, procesiones, peregrinaciones, creencias mágicas y curativas.

En el caso de Tacuichamona, al igual que la gran parte de la población nacional, la religiosidad popular ha sido producto del proceso sincrético de adaptación, selección y reinterpretación de la Conquista española, y que se observa observable en las prácticas rituales que se desarrollan en las celebraciones de Semana Santa, la fiesta patronal, procesiones, peregrinaciones, creencias mágicas y curativas. No obstante, como se hizo mención en el apartado histórico, existe una marcada discriminación de fuentes documentales sobre el pasa prehispánico del noroeste del país, por lo que la búsqueda de información para el área de Sinaloa representó una gran dificultad, sobre todo por la carencia de mitos, cantos, leyendas, símbolos o metáforas anteriores al arribo de los europeos. Tomando en cuenta los escasos datos sobre este tema, considero que Tacuichamona formaba parte del grupo pacaxee o lacapaxee que a su vez pertenecía al grupo tahue, y que se ubicaba en el centro del actual estado de Sinaloa entre los ríos Piaxtla y Mocerito. En cuanto al aspecto lingüístico, de acuerdo con Sauer y Brand, la lengua tahue presentaba características similares con la lengua cahita, por lo que fueron clasificados por estos autores como “cahitas sureños” (1998: 58). Desafortunadamente, la lengua tahue que nos podría arrojar datos para la comprensión histórica de los rituales y sus probables significados, es una lengua muerta entre los pobladores actuales de Tacuichamona. El vacío de información es similar en cuanto a los petroglifos en la

región, ya que no han sido descifrados por los especialistas por lo que no hay rastros de la existencia de algún tipo de escritura. A pesar de esta falta de elementos, el centro de Sinaloa es reconocido por haber sido un asentamiento fronterizo entre lo que se definió como Aridoamérica y Mesoamérica, y por haber establecido una dinámica de Conquista de exterminio indígena.

De esta forma, la base de las prácticas religiosas actuales de los pobladores de San Francisco de Tacuichamona, es el resultado de la convivencia histórica entre poblaciones cahitas de la zona norte y serrana de Culiacán, con los evangelizadores franciscanos y jesuitas llegados al área entre mediados del siglo XVI y XVII. Sin embargo, si bien el análisis del proceso histórico es clave para entender el núcleo de la religión popular, las relaciones sociales y las condiciones materiales actuales son las que me han interesado estudiar para abordar las prácticas religiosas de hoy en día. En este sentido, sólo haciendo un trabajo etnográfico en el que se complemente la teoría con la práctica es posible comprender las dinámicas locales, tal como ha señalado Roger Magazine (2012) al decir que la descripción del contexto local proporciona un escenario concreto que permite al lector imaginar más fácilmente a las personas y las vidas que llevan (2012: 3). En este sentido, para entender las peticiones que los pobladores de Tacuichamona hacen a los santos o a los oráculos para ayudar a encontrar ganado o personas desaparecidas, no se puede hacer sin explicar la economía ganadera de la zona y la violencia constante. Sin una descripción de estos elementos, tampoco es posible explicar los distintos atributos protectores y complementos propios de un contexto de violencia, como la Santa Muerte o, los cuales al ser adoptados por los fieles no significa un abandono a la religión católica sino que la vuelve más “poderosa”. El entorno afecta los elementos que se utilizan en los rituales como el poder utilizar los huevos de gallina -criadas en la comunidad- para las limpias. Además las leyendas e historias van marcadas por datos como el clima y la vegetación. La historia reciente nos da nociones del difusionismo de creencias a los que se han expuesto los habitantes de Tacuichamona, así como comprender las problemáticas entre comuneros y

ejidatarios que marcan una división en las celebración de la fiesta patronal. La migración dará pie a la llegada de nuevas religiones a la comunidad.

Como se mostró en el segundo apartado, la religiosidad popular pública de Tacuichamona está directamente relacionada al catolicismo oficial o a sus “tradiciones”, término local que hace referencia a rituales masivos y llamativos como los de Semana Santa, el Día de Muertos, la fiesta patronal de San Francisco y el día de la Virgen de Guadalupe. Tal veneración a los santos está directamente relacionada a un contrato diádico con lo divino al que se le llama “manda”, una relación de don y contradon donde el pago o agradecimiento es proporcional al milagro solicitado, es decir, entre más difícil e imposible sea el milagro, el pago deberá ser de mayor sacrificio o costo. En Tacuichamona la obtención de milagros no es tarea exclusiva de los santos, sino que también se recurre a los familiares que ya fallecieron para “conseguir la gracia de Dios”. No obstante, el pago por dichos milagros es similar al realizado a los santos, ya que puede ser desde oraciones y veladoras hasta la participación en las celebraciones religiosas.

Como se mostró en el texto, las relaciones contractuales con los santos también son una vía para tener participación en las festividades, y evitar que las “tradiciones” desaparezcan. Esto quedó en evidencia en la celebración de Semana Santa, en donde inicialmente algunos fariseos manifestaron que participaban como pago de una manda, pero al avanzar en la investigación y adentrarme en los detalles de la festividad y su organización, entendí que lo que el informante buscaba también al formar parte en la celebración, era ayudar a su comunidad mediante su esfuerzo y trabajo en el desarrollo de “la tradición”. De esta manera se da algo al santo pero también al pueblo, ya que existe una latente preocupación por la posible desaparición de la fiesta.

Ante dicho temor, las opiniones van en dos direcciones, por un lado, aquellos que piensan que existe un compromiso y voluntad con el pueblo y con el santo, y por el

otro, los pobladores que van más en el sentido del temor constante a que desaparezca o se transforme radicalmente la festividad, sobre todo teniendo en cuenta la llegada de la fe apostólica a la comunidad, la muerte de personas que se preocupan por conservar la tradición, el consumo de alcohol, y la confrontación generacional entre adultos y jóvenes por su falta de compromiso y respeto con la celebración. Como manifestó Miguel, quien es encargado de la iglesia, “La tradición ha sido modificada por la falta de compromiso y responsabilidad de los cofrados, viejos, fariseos, capitanes y miembros del comité de la iglesia” (Miguel, 32 años en 2019). De acuerdo con Guillermo Bonfil la importancia de la conducta con la que se realiza el cargo va en dos niveles, uno personal y el otro relacionado con actitudes colectivas relacionadas con el santo (Bonfil, 1973:239). Al analizar las razones por las que los pobladores de Tacuichamona están interesados en realizar las fiestas y participar en ellas, encontré que existe una lógica que va más allá del interés económico y que sus razones tienen más que ver con una relación directa con el santo y con el pueblo.

Ante la ausencia de mayordomías, la organización de la celebración está en manos del comité de la Iglesia y el comité de desarrollo, quienes desde el inicio de la Cuaresma prevén los gastos, materiales y la recaudación de fondos necesarios para la misma, lo que implica también las donaciones de personas reconocidas en la comunidad que generalmente son aquellas de mayores ingresos. Además de que estos grupos han tenido que recurrir al ayuntamiento de Culiacán para solventar algunos de los gastos, lo que implica una injerencia política, se han dado cuenta que la economía del pueblo se fortalece a través del turismo religioso que promueve el Estado. Dicho aspecto de la difusión turística de las celebraciones.

La difusión turística de las celebraciones ha sido uno de los cambios más importantes en la Semana Santa, consiguiendo que cada año sean más los turistas que van a Tacuichamona a conocer “la tradición ancestral”, tal como dice el eslogan publicitario. Tal juego de palabras que refieren a un “patrimonio” capaz de generar

la construcción de "comunidades imaginadas" (Rozental, 2011: 347-348), difumina la distinción entre aquello que es "lo auténtico" y lo que puede ser la "tradición" para los turistas.

No obstante, el hecho de que el turismo ha dado a la comunidad una nueva oportunidad económica, incluyendo a los grupos apostólicos quienes también se benefician instalando puestos de comida o de artículos de la región, existen opiniones divididas sobre dicho fenómeno. Mientras que unos lo ven como un incentivo para la preservación de la tradición, otro segmento de la población considera que se pone en riesgo el sentido religioso, por ejemplo, al promover la ingesta de alcohol o al permitir cambios que transformen la festividad en un espectáculo para los turistas.

Como se mencionó en dicho apartado, pensar en una secularización en la vida ritual de los pobladores debido a la modernización de ciertos aspectos de la festividad, como es la idea del turismo, es simplificar lo complejo del fenómeno de la religiosidad popular. Por ejemplo, a pesar de los importantes cambios presentados en la fiesta patronal y la celebración de Semana Santa, la idea de una comunidad secularizada choca con las prácticas y creencias mágicas que se encuentran en los rituales del ciclo de vida, los cuales son un puente entre la religiosidad pública y privada.

A pesar de ser celebraciones que forman parte de la religión católica, tales eventos están marcados por rituales de paso que van más allá de los preceptos oficiales, tal como sucede con el bautismo donde el echar agua bendita y rezar un padre nuestro es lo necesario para evitar que a un bebé se lo lleve el nahual o que se convierta en duende en caso de fallecer.

Otro caso que también ejemplifica lo anterior son las prácticas mortuorias y la relación posterior con los difuntos. Si bien la forma pública es el velorio, misa, sepelio y novenario para dar garantizar el descanso eterno del fallecido, dentro del

plano privado existen otras creencias sobre la transición hacia el más allá y la continua comunicación con los difuntos. Entre tales acciones se encuentran los anuncios de animales que marcan los fallecimientos, el considerar que una muerte trágica hace al difunto más poderoso, la relación con los muertos por medio de fotografías, la tumba y el lugar físico del fallecimiento como espacios de comunicación con el más allá, y su papel de intermediarios ante Dios para ayudar a los vivos en sus peticiones de milagros y promesas.

Como se señaló en el tercer apartado, si bien es cierto que la religiosidad popular está compuesta de las áreas públicas y privadas, en ocasiones es muy difícil establecer las fronteras entre estos campos. En mi investigación dicha clasificación fue realizada a partir del acceso a ciertos datos de la religiosidad que no son tan visibles o públicos para el científico social ya que se mantienen en un ámbito privado. En mi caso, la encuesta escolar me permitió tener un acercamiento a temas de la religiosidad popular privada que no se hablan de manera abierta y cotidiana, como el sobrenaturalismo antropomórfico o prácticas de brujería. Especialistas como Hugo Nutini (1989) y Pedro Carrasco (1976), ya manifestaban un llamado a incorporar las características del sobrenaturalismo antropomórfico o prácticas de brujería como parte del mismo sistema de creencias que es la religiosidad popular, sin embargo, debido a que estas no son de fácil acceso para los antropólogos ni son tan visibles como los rituales públicos, su análisis no ha sido tan detallado.

En el caso de Tacuichamona encontré un sobrenaturalismo antropomórfico compuesto por leyendas, duendes, nahual, brujas y diablos con particularidades regionales. Por ejemplo, los duendes son niños que no fueron bautizados pero que se les puede conocer si los invitas a jugar baraja en las noches, mientras que el diablo puede verse como un nahual (perro negro), pero también como un ser carismático y agraciado físicamente para seducir a sus presas, ya sea ofreciéndoles dinero a los hombres o conquistando a las mujeres, con el fin de conseguir almas para su casa. Sobre las brujas se piensa que se pueden convertir en lechuzas y

otros animales, sin embargo, el mismo término se utiliza para los especialistas rituales que pueden sanar o enfermar a las personas.

Al visitar a los especialistas rituales encontré altares con santos católicos e imágenes populares como la Santa Muerte y Malverde, quedando manifiesto la apropiación y resignificación de elementos devocionales con el fin de obtener una mejor eficacia. El reconocimiento al trabajo de los especialistas rituales es legitimado y evaluado en tanto la capacidad de sus resultados como mediadores con las deidades, así los pobladores evaluarán si son o no de los “meros buenos”. El oráculo más popular en esta zona son las cartas españolas; mediante ellas los especialistas darán un diagnóstico- los mensajes a sus clientes-pacientes y con ello, decidirán el tratamiento o recomendación pertinente.

La articulación de religiosidad popular con la salud tradicional da pautas de análisis del sincretismo existente, por ejemplo, la capacidad de los especialistas rituales para enfermar y sanar se abordó también en el capítulo dos sobre la historia de Culiacán donde se rastrearon datos del siglo XVII. De acuerdo con esta información, en la Villa de San Miguel de Culiacán se llevaron a cabo los autos de fe del tribunal del santo oficio de la inquisición, donde la mayoría de las violaciones correspondían a prácticas “curanderiles” como el uso de hierbas medicinales y de imágenes religiosas durante el parto (Castro y Cuevas, 1992: 22). Aunque sólo fueron denuncias de grupos no indígenas que describían prácticas mágicas en torno a la adivinación, la invocación al demonio, relaciones amorosas y el parto, en realidad son temas por los que los pobladores de Tacuichamona siguen recurriendo a especialistas rituales.

Dentro de este universo de la religiosidad popular privada, logre identificar otra gama de personajes con el poder de la sanación como los Juanes, cuates, parteras y sobadores, quienes obedecen a los padecimientos propios de la localidad. Rafael Valdez (2009:104) explica que, desde las crónicas de la región, se mencionan

enfermedades para las cuales no existe una equivalencia en la medicina moderna como el mal de ojo, empacho, susto o espanto, aire y caída de la mollera. A estos padecimientos se puede agregar el “pujo” o las “personas cuateadas”, casos que son sumamente recurrentes en San Francisco.

En el caso de los juanes, tienen el don de sanar con su saliva el pujo en los bebés por el simple hecho de haber nacido el día de San Juan (24 de junio) o por llamarse igual que el santo. Este mismo don lo comparten los cuates o gemelos, quienes pueden “cuatear” y sanar consciente e inconscientemente. Por su parte, las parteras siguen vigentes para la solución de problemas relacionados con la concepción, desarrollo del embarazo y cuidados en el posparto. Los sobadores se encargan de sanar dolores y padecimientos físicos, principalmente en los niños y bebés, pero no se exentan a los adultos. La caída de mollera, el susto -tripa- y el empacho, son los padecimientos más recurrentes entre sus pacientes. El sincretismo que acompaña estas prácticas se refleja en el hecho de que los sanadores se encomiendan a Dios y a los santos para que hagan más efectivos sus dones curativos. También se encuentra del lado de los pacientes quienes ante la enfermedad se dirigen a santos, familiares y difuntos para que intercedan por su salud, una acción que cobra el sentido de mandas y promesas.

Al observar tal tipo religiosidad, uno puede darse cuenta de que la línea que divide lo mágico de lo religioso es poco visible, pues aunque las personas se esfuerzan por ocultar las prácticas mágicas por temor a ser etiquetados o juzgados por el investigador social, en realidad son parte importante de la vida cotidiana. Prueba de esto son los resultados que obtuve en las encuestas a los niños de primaria alta y secundaria, donde se mostraba claramente el sincretismo de las prácticas mágico-religiosas, las cuales se engloban en el término de “religión popular” se complementan.

Con la sistematización de los temas aquí señalados, pretendo haber ofrecido una perspectiva amplia de la religiosidad popular en Sinaloa central, tomando como caso a San Francisco donde dicho fenómeno se enfrenta a los embates de la modernidad y secularización. Dichos aspectos, tal como fueron analizados, no significan que la religiosidad desaparezca, por el contrario, su contacto con la modernidad le imprime una reinterpretación de sus significados y prácticas de acuerdo con las necesidades actuales de los pobladores. Los jóvenes llevan a la práctica una religiosidad que para ellos mismos no cuestiona su devoción a los santos y pertenencia a la comunidad mediante su participación en las fiestas, mientras que los adultos y viejos, quienes comparten un temor por la desaparición de la “tradicción”, cuestionan a las nuevas generaciones por ser irrespetuosas con el catolicismo.

En resumen, la presente investigación analiza la religiosidad popular y los procesos sincréticos existentes en sus ámbitos públicos y privados, en una comunidad que alguna vez fue tahue y que hoy se enfrenta a la reciente intromisión de la modernidad y la reasignación secular de algunos rituales. En este sentido, los datos presentados y su análisis no sólo ofrecen elementos explicativos que permiten profundizar en el conocimiento de las prácticas religiosas de una comunidad del noroeste del país, sino también ayuda a ampliar la visión de lo complejo que son las creencias religiosas. Con ello se pretende contribuir al conocimiento de las creencias y actividades religiosas en una población post indígena del noroeste mexicano. Dando bases más sólidas para futuras investigaciones sobre sincretismo y religiosidad popular en Sinaloa.

A partir de esta investigación, que me llevó a adentrarme en la religiosidad popular, he llegado a conocer y a observar otros temas en los que sería interesante ahondar. Uno de ellos es la situación entre comuneros y ejidatarios que marca la diferencia de la pertenencia con el pueblo, ya que los comuneros son personas que cuentan con ascendencia en Tacuichamona, mientras que los ejidatarios son personas que llegaron de otros estados de la república a radicar en el pueblo con la repartición

agraria en 1962. Dicho fenómeno generó resentimientos que se manifiestan en la fiesta patronal pero que pueden tener implicaciones en otras áreas.

Otro de los temas en los que se pudiera profundizar es la imposición cultural de prácticas con visión centralista como el altar de Día de muertos. promovido por la escuela primaria, secundaria y preparatoria. Ya que el altar es calificado bajo estándares de tradiciones del centro de México como la verdadera creencia mexicana. Dejando en evidencia cómo se ha trabajado la identidad mexicana homogéneamente para un territorio con una diversidad enorme en historia y cultura. Uno de los temas para investigar más a fondo, sería también, el conflicto que se establece entre los católicos y los no católicos, los evangélicos en la comunidad a pesar de ya tener más de cuatro décadas conviviendo en la comunidad, han sido considerados como impulsores del cambio religioso y abandono de las tradiciones del pueblo, aunque recientemente existen dinámicas de inclusión en los jóvenes cristianos a las fiestas mientras se mantengan el exterior del templo católico.

Por último, me hubiera gustado profundizar más en las comparaciones con otras regiones del noroeste mexicano, incluso del mismo Estado. Los tiempos no me lo han permitido, pero considero que es el primer paso para lo que pudiera ser un trabajo más complejo. Por algunos trabajos etnográficos a los que tuve acceso como: Sonia Iglesias (2002) Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría (2004), Beals (2011) y Velasco (2006). Comprobé que rarámuris, mayos y yaquis cuentan con celebraciones de semana santa parecidas a las descritas en el presente trabajo de investigación.

Es evidente que las transformaciones en la sociedad contemporánea de Tacuichamona abrirán nuevas líneas de investigación, ya que es imposible no pensar en una resignificación de la fiesta cuando el contexto histórico, económico y social cambia constantemente y no es ni poco parecido a cuando fueron instauradas

estas tradiciones. En este sentido, las perspectivas para futuras investigaciones sobre Sinaloa central y la religiosidad popular, tienen mucho camino que recorrer.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, A. (2013 a). *Mito y cosmovisión entre el desierto y la sierra en el Noroeste*. En Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico (97-129). México: Instituto Sonorense de Cultura, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

————— (2013 b). *Procesos rituales en el Noroeste*. En Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico (163-207). México: Instituto Sonorense de Cultura, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

AGUIRRE BELTRÁN, G. (1980). *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Instituto Nacional Indigenista.

————— (1983). *El proceso de aculturación*. México: Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social: La Casa Chata.

ALBERRO, S. (1998) *Las “abusiones” de origen prehispánico*. En Ritos del México Prehispánico. México: arqueología mexicana. vol.VI núm. 34 (58-63)

BÁEZ-JORGE, F. (1994). *La parentela de María*. Veracruz, México: Universidad Veracruzana.

————— (2000). *Los oficios de las diosas. Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*. Veracruz, México: Universidad Veracruzana.

—————(2003). *Los disfraces del diablo*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

————— (2008). *Entre los naguales y los santos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

----- (2013). “Epílogo” en Gómez Arzapalo (Comp.) *Los Divinos entre los humanos*. pp. 213-218. México: Ed. Artificios. isbn: 978-607-96189-0-2

BARTOLOMÉ, M. y BARABAS, A. (2013). “El Noroeste de México” en Bartolomé y Barabas (Coords.) *Los sueños y los días, Chamanismo y Nahualismo en el México Actual. I. Pueblos del Noroeste*, 49-58 pp. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BARTOLOMÉ, M. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI editores.

BEALS, R. (2011). *Etnohistoria del Noroeste*. México: Siglo XXI, INAH y El Colegio de Sinaloa.

BERRELLEZA, M. (2007). *Culiacán, Crónica de una ciudad: 1531-187*. México: La Crónica de Culiacán.

BONFIGLIOLI, C. GUTIÉRREZ, A. y OLAVARRÍA, M. (2004). De la violencia mítica al mundo flor. Septiembre 2020, de *Journal de la société des américanistes* Sitio web: <https://journals.openedition.org/jsa/542>

BRANIFF, B. (2010). *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BRODA J. (2001). “La etnografía de la Fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica” en *Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México*: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; y Fondo de Cultura Económica.

----- (2003). "La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista." México: Graffylia, año 1, Núm. 2, verano,: 14-28. En <http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/index.html>

----- (2007). "Ritualidad y cosmovisión: procesos de transformación de comunidades mesoamericanas hasta nuestros días" en Diario de Campo, no. 93, jul-ago. México: INAH, CONACULTA, pp. 68-77.

BUELNA, E. (2007). La Conquista de Sinaloa. En Lecturas sinaloenses. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

CABEZA DE VACA, Á. (1986). Naufragios y comentarios. Barcelona: Ediciones Orbis.

CARPENTER, J. (2008). Etnohistoria de la tierra caliente. Los grupos indígenas de Sinaloa al momento del contacto español. México: COBAES, Crónica de Sinaloa y DIFOCUR.

CARRASCO, P. (1976). El catolicismo popular de los tarascos. México: SEP Setentas.

----- (2009). Cultura y sociedad en el México antiguo. En Historia general de México. México: COLMEX.

CARRERA, E., CRUZ, C. Cruz, J. y PÉREZ, J. (2011) *Las cofradías en México (siglos XVII-XIX)*. En Las voces de la fe. México: UAM, CIESAS.

CASO, A. (2009). El Pueblo del Sol. México: Fondo de Cultura Económica.

CASTRO, C. y CUEVAS, M. (1992) Esoterismo y Entretenimiento en Culiacán: primera mitad del siglo XVII. México: El Colegio de Sinaloa.

DEHOUE, D. (2007). La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero. México: Plaza y Valdés.

----- (2010). Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México (siglos XVI-XVIII). MÉXICO: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

DONJUÁN, E. (2017). *Las imágenes devocionales en la evangelización de los pueblos indígenas sonorenses*. En Padilla, R. (compiladora). Misiones, historia e identidad. Un viaje histórico y antropológico por las misiones del noroeste de México. México: Forca Noroeste.

DURKHEIM, E. (1968). Las formas elementales de la vida religiosa. Buenos Aires: Schapire.

FOSTER, G. (1963), "The Dyadic Contract in Tzintzuntzan, II: Patron-Client Relationship", *American Anthropologist*, New Series, Vol. 65, No. 6 (Dec., 1963), pp. 1280-1294. Wiley on behalf of the American Anthropological Association. URL: <https://www.jstor.org/stable/668452> Consultado: 02-12-2019 07:53 UTC

----- (1972). Tzintzuntzan: los campesinos mexicanos en un mundo de cambio. México: Fondo de cultura económica.

FRAZER, J. (1944). La rama dorada. Magia y religión. México: Fondo de Cultura Económica.

GAMIO, M. (2017) La Población del Valle de Teotihuacán. Representativa de las que habitan las regiones rurales del Distrito Federal y de los estados de Hidalgo,

Puebla, México y Tlaxcala. Tomo I Volumen Primero. México: Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

GARCÍA, O. (2010). "Prácticas y creencias mágico-religiosas en San Juan Tezontla, Texcoco, Estado de México". Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana.

GAXIOLA, J y ZAZUETA, C. (2005). Historia General de Sinaloa. México: El Colegio de Sinaloa.

GERHARD, P. (1996), La frontera norte de la Nueva España. México: Universidad Autónoma de México.

GEERTZ C. (1997), La interpretación de las culturas. España: Gedisa editorial.

GIMÉNEZ, G. (1978), "Cultura popular y religión en el Anáhuac", México: Centro de Estudios Ecuménicos.

GOOD, C. (2005), 'Trabajando juntos como uno': Conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona". pp. 275-294. en ROBICHAUX, D. (comp.), Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas. México: Universidad Iberoamericana,

GÓMEZ ARZAPALO, R. (2004), "Mayordomos, santos y rituales en Xalatlaco, Estado de México. Reproducción cultural en el contexto de la religiosidad popular", Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

----- (2009) "Utilidad teórica de un término problemático: la religiosidad popular" en Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México, Johanna Broda (coord.) pp. 21-35. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA.

----- (2013a), "introducción" en Gómez Arzapalo (Comp.) *Los Divinos entre los humanos*, pp. 6-12. México: Ed. Artificios. isbn: 978-607-96189-0-2

----- (2013b), "Los santos, vecinos presentes, enigmáticos, pero confiables" en Gómez Arzapalo (Comp.) *Los Divinos entre los humanos*, pp. 41-72. México: Ed. Artificios. isbn: 978-607-96189-0-2

GRUZINSKI, S. (2001). La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII. México: Fondo de Cultura Económica.

HERSCH, P., y GONZÁLEZ L. (2011). Alteridad y Nosotaxia en P. Hersch y L. González (Ed.), *Enfermar sin permiso. Un ensayo de epidemiología sociocultural a propósito de seis entidades nosológicas de raigambre nahua en la colindancia de Guerrero, Morelos y Puebla*. Pp 27-49. México: INAH.

IGLESIAS, S. (2002) *La Semana Santa en México. Con la muerte en la cruz*: CONACULTA.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). Censo de Población y Vivienda 2005, Sinaloa.

<https://datos.gob.mx/busca/dataset/conteo-de-poblacion-y-vivienda-2005-principales-resultados-por-localidad-iter/resource/1a252ff4-e1c6-4bb6-8415-e788f556917e>

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA (INI). (1995). Noroeste. Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México. México: Instituto Nacional Indigenista.

JUÁREZ, A. (2010) El oficio de observar y controlar el tiempo: Los especialistas meteorológicos en el altiplano central. Tesis de doctorado en antropología. México: UNAM.

KELLY, I. (2008). Excavaciones en Culiacán, Sinaloa. México: Siglo XXI con El Colegio de Sinaloa e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

KIRCHHOFF, P. (2009) [1943]. Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. México: Al fin libre, ediciones digitales.

LOMNITZ, C. (2013) Idea de la Muerte en México. México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ, H. (2013) Organización social y política en Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico. México: INAH, ISC, INALI.

LÓPEZ-AUSTIN, A. (1980). Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

----- (1989). Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl. México: UNAM

----- (2006). Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana. En *De Hombres y Dioses*. pp.177-192 México: El Colegio Mexiquense y El Colegio de Michoacán.

----- (2013). Sobre el concepto de cosmovisión. En:
http://www.ia.unam.mx/images/difusion/Taller_Signos_de_Mesoamerica/lecturas/Cosmovisi%C3%B3n.pdf

----- (2014). La religión, la magia y la cosmovisión. En *Historia antigua de México*. México: UNAM, IIA, CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, MAPorrúa

----- (2015). "Rasgos de la tradición religiosa mesoamericana". En *Los rumbos del pensamiento: Homenaje a Yólotl González Torres*. Pp. 25-50. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LÓPEZ PORTILLO, J. (1980). *La Conquista de la Nueva Galicia*. México: Colección Peña Colorada.

MADSEN, W. (1967) "Religious Syncretism" en *Handbook of Middle American Indians*. vol. 6. University of Texas Press. Austin.

MAGAZINE, R. (2012). *The Village is like a Wheel. Rethinking Cargos, Family, and Ethnicity in Highland México*, Estados Unidos: The University of Arizona Press.

MANCUSO, L. (2007). *Cofradías mineras: religiosidad popular en México y Brasil*. Siglo XVIII. México: El Colegio de México.

MARTÍNEZ, F. (2003). *Rumbo a Francisco de Tacuichamona. Las montañas azules la custodian*. México: La crónica de Quilá.

MARTINO, E. (2004). El mundo mágico. Buenos Aires: Araucaria.

MARZAL, M. (2002). Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina. Perú: Trotta. Pontificia Universidad Católica del Perú.

MATOS, E. (2010) La Muerte entre los Mexicas. México: Tusquets editores.

MENDOZA, É. (2011) De Cofradía a Mayordomía: Los pueblos chocholtecos entre Colonia y República. En Las voces de la fe: Las cofradías en México (siglos XVII-XIX). México: UAM, CIESAS.

MENÉNDEZ, E. (1983) Hacia una práctica médica alternativa: hegemonía y autoatención. México: CIESAS, SEP.

----- (1994) *La enfermedad y la curación ¿Qué es Medicina Tradicional?*, 71-83, en *Alteridades* 4(7). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

MILLONES, L. (1997). El rostro de la fe. Doce ensayos sobre religiosidad andina. España: Fundación El Monte.

NAVARRO, L. (1992). Sonora y Sinaloa en el siglo XVII. México: Siglo veintiuno editores y DIFOCUR.

NUTINI, H. (1989). "Sincretismo y aculturación en la mentalidad mágico-religiosa popular mexicana" En: *Messico terra d'incontro: la cultura mestiza*. Roma, Italia: L'uomo, Messico terra d'incontro.

NUTINI, H. e ISAAC, B. (1974). Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla. México: Instituto Nacional Indigenista.

OLAVARRÍA, M. (2003). Cruces, flores y serpientes: simbolismo y vida ritual yaquis. Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdez.

OLAVARRÍA, M; AGUILAR, C; y MERINO, É. (2009). El cuerpo flor, etnografía de una noción yoeme. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa.

OLMOS, M. (2002) La herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México. En Frontera Norte, Revista internacional de fronteras, territorios y regiones. México: El Colegio de la Frontera Norte.

ORTEGA, S. (2010). Sinaloa. Historia breve. México: Fondo de Cultura Económica, SEP, COLMEX, FHA.

PALOMO, M. (2011) Las Cofradías y sus bienes: un análisis de la experiencia chiapaneca. En Las voces de la fe: Las cofradías en México (siglos XVII-XIX). México: UAM, CIESAS.

PORTAL, M. y RAMÍREZ, P. (2010). Alteridad e identidad. Un recorrido por la historia de la antropología en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

PRAXEDIS, J. (2011) Administrar la fe. Las cofradías de las ánimas benditas y el santísimo sacramento de Xochimilco (siglos XVIII-XIX). En Las voces de la fe: Las cofradías en México (siglos XVII-XIX). México: UAM, CIESAS.

QUEZADA, N. (2004). Religiosidad popular México Cuba. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones antropológicas, Plaza y Valdés editores.

RAMÍREZ, J. (2004). “La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña”. En Religiosidad popular México Cuba. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones antropológicas, Plaza y Valdés editores.

REDFIELD, R. (1930). Tepoztlan: A Mexican Village. A study of folk life. Chicago: University of Chicago.

————— (1944). Yucatán, una cultura en transición. México: Fondo de Cultura Económica.

RICARD, R. (2005). La conquista espiritual de México. México: Fondo de Cultura Económica.

ROBICHAUX, D. (2007). “Diversidad y unidad en Mesoamérica: otra perspectiva del debate” en Diario de Campo, pp. 84-90. no. 93, julio-agosto. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA.

ROBICHAUX, D. MORENO J. y MARTÍNEZ, J. (2019). “El cerro es nuestro padre, el cerro es nuestra madre: Impacto del nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México sobre el paisaje y el imaginario en la región de Texcoco”. En Revista Alternativa N°8.

ROMERO, R. (2006). “Tacuichamona. La sindicatura y su gente”. México: Instituto La Crónica de Culiacán.

----- (2014). "San Francisco de Tacuichamona. Narrado por su gente". México: creativos.

ROZENTAL, S. (2011). "La creación del patrimonio en Coatlinchan: ausencia de piedra, presencia de Tláloc" en Escalante, P. (Coord.) *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, pp. 341-361. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

SAUER, C y BRAND, D. (1998). Aztatlán. México: Siglo veintiuno editores y fundación Ignacio Bórquez Zazueta.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (1992). Sinaloa: tierra fértil entre la costa y la sierra. Monografía Estatal. México: Secretaría de Educación Pública

STRESSER-PÉAN, G. (2011) El Sol-Dios y Cristo: La cristianización de los indios de México vista desde la sierra de Puebla. México: Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Ambassade de France au Mexique.

De La **TORRE, R. (2000).** Los hijos de la luz Discurso, Identidad y poder en La Luz del Mundo. México: Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.

VALDEZ, R. (2001). Los indios de Sinaloa. México: Cronos.

----- (2009). Los Jesuitas. Medicina y Religión en el Noroeste Novohispano. México: Editorial UAS-umbral editores.

VELASCO, P. de (2006). “Danzar o morir: religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara”. México: ITESO.

VILLALPANDO, E. (2013). “Del mundo prehispánico y la etnohistoria en el Noroeste” en Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, ISC, INALI.

WARMAN, A. (2003) Los indios mexicanos en el umbral del milenio. México: Fondo de Cultura Económica.

ZAVALA, J. (2009). Sinaloa en el siglo XVI. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

3.- ¿Quién se dedica a esta actividad?

4.- ¿tienes mascotas?

IV. Otras actividades económicas

1.- ¿A qué otras actividades económicas se dedica tu familia?

2.- ¿En dónde?

3.- Tienes algún familiar en Estados Unidos? Si () No () donde?

Hace cuanto se fue?

Cada cuanto viene?

V. Preferencias

1.- ¿cuál es tu comida favorita?

2.- ¿cuál es tu bebida favorita?

3.- ¿Cuál es la comida y bebida que más se hace en tu casa?

4.- ¿Cuál es tu pasatiempo favorito?:

5.- ¿Te gusta la música?

6.- ¿Qué tipo de música te gusta más?

7.- Vas a la misa () culto ()

8.- ¿Con quién vas?

9.- ¿Te gusta el pueblo en donde tú vives?

10.- ¿Por qué?

VI. Tradiciones y creencias

1.- ¿Cuáles son las principales celebraciones de la iglesia en Tacuichamona ? Explica brevemente.

2.- ¿Tienes algún familia que haya participado en la celebración de Semana Santa?

Si () No ()

3.- ¿Te gusta semana santa?

¿Por qué?

4.- ¿Has acudido a otra celebración parecida de otro pueblo? Si () no ()

¿Dónde?

5.- ¿Ya hiciste tu primera comunión? Si () Confirmación () presentación () bautizo ()

graduaciones: kínder () primaria ()

Otras: _____

7.- ¿Quiénes han ayudado a tus familiares cuando realizan alguna celebración?

Tíos () primos () cuñados () compadres ()

Otros: _____

Tipo de apoyo: dinero () ganado () música () puercos () tortillas () otros: _____

- 8.-¿Por qué crees que los habitantes de Tacuichamóna participan?
- 9.-¿Haz escuchado alguna historia o leyenda del pueblo?
- 10.-¿sabes lo que son los nahuales? si () no () explica brevemente
- 11.-¿sabes lo que son las brujas? Si () no () explica brevemente
- 12.-¿sabes lo que son los duendes? Si () no () explica brevemente
- 13.-¿cómo es el diablo?
- 14.-Algún otro ser sobrenatural? Si () no () explica brevemente:
- 15.- ¿Tienes altar en tu casa? En caso de sí, ¿Qué Santitos tienes en tu altar?
- 16.- ¿Le han realizado algún milagro a tus familiares?
- 17.- Conoces o te han contado de alguna persona que este embrujada.
- 18.- ¿Qué es el mal de ojo?
- 19.- En tu hogar o algún familiar ha tenido algún amuleto
- 20.- Conoces alguna historia de cuates que te haya pasado a ti o a alguien cercano.
- 21.- ¿Conoces algún curandero, o han curado a algún miembro de tu familia?
¿Dónde?